

Archivo General de la Nación  
Volumen CCCIII

**FEDERICO GARCÍA GODOY**

# **OBRAS CASI COMPLETAS**

**Tomo 3. Notas críticas**



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Lengua

**ANDRÉS BLANCO DÍAZ**  
**EDITOR**

FEDERICO GARCÍA GODOY nació en Santiago de Cuba el 26 de diciembre de 1857. Fueron sus padres Federico García Copley y María Josefa Godoy.

Llegó a la República Dominicana en 1868, poco después del primer estallido independentista cubano que se llamó Grito de Yara o Guerra Grande.

Su primera educación la recibió en el hogar. Más tarde hizo estudios en el Colegio San Luis Gonzaga de Santo Domingo y en el Colegio Municipal de San Felipe de Puerto Plata. Este último, considerado por muchos entonces como el mejor del área del Caribe, fue instalado bajo los auspicios de Gregorio Luperón y de Eugenio María de Hostos; estuvo dirigido por el exiliado cubano Antonio Benítez y Correo, y funcionó en la primera planta de una casa en cuyo segundo piso se reunían los miembros de la sociedad antillanista Liga de la Paz.

El amor por la enseñanza que le fuera inculcado por sus padres lo llevó desde muy joven a dedicarse a las tareas educativas, como ayudante de su madre en la Academia de Niñas Santa Rosa, fundada por esta en Puerto Plata en 1873. En esta misma ciudad laboró como profesor del ya mencionado Colegio Municipal, donde compartía con profesores cubanos y puertorriqueños: Rogelio Oller, Ramón Emeterio Betances, Fermín Silva y Francisco Pla Varona, entre otros.

A finales de la década de 1870, la familia se estableció en Santiago de los Caballeros, donde García Copley era profesor de Gramática y Retórica en la Escuela Superior Municipal y en la Escuela Superior de Niñas Santa Teresa.

Hacia 1880 García Godoy se trasladó a la ciudad de La Vega para trabajar como maestro, y decidió establecer allí su residencia definitiva. El 26 de noviembre de ese año se juramentó como director de la Escuela San Sebastián, nombrado por el Ayuntamiento local.

El 16 de julio de 1881 contrajo matrimonio con Rosa Ceara Jiménez, y de esta familia nacieron diez hijos.

En 1888 se juramentó como ciudadano dominicano.

En la década de 1890 ocupó una diputación en el Congreso Nacional por La Vega. De su paso como legislador se recuerda que llegó a presidir la Cámara, y el haber propuesto en 1892 el establecimiento de una Biblioteca Nacional, conjuntamente con Natalio Redondo. Perseguían con su proyecto «propender a la realización de obras de reconocida utilidad pública, que demuestren de manera inequívoca el deseo que siempre nos ha animado de laborar por el auge y engrandecimiento de la Patria, a pesar del conjunto de adversidades, de todos conocidas, que han servido casi continuamente de







# OBRAS CASI COMPLETAS

## Tomo 3. Notas críticas





Archivo General de la Nación  
Volumen CCCIII

FEDERICO GARCÍA GODOY

# OBRAS CASI COMPLETAS

Tomo 3. Notas críticas

ANDRÉS BLANCO DÍAZ  
Editor

Santo Domingo  
2017



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia



Cuidado de edición: Andrés Blanco Díaz

Diagramación y diseño de portada: Belkys Ivelina Blanco Díaz

Motivo de portada: Vista de la gran manifestación de protesta que se celebró en la ciudad de La Vega. Fuente: *La Cuna de América*, Año X, No. 5, primer número del mes de julio de 1921.

Primera edición, octubre de 2017

© Federico García Godoy, 2017

De esta edición

© Archivo General de la Nación (Vol. CCCIII)

Departamento de Investigación y Divulgación

Área de Publicaciones

Calle Modesto Díaz No. 2, Zona Universitaria,

Santo Domingo, República Dominicana

Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110

[www.agn.gov.do](http://www.agn.gov.do)

ISBN de *Obras casi completas*: 978-9945-586-57-2

ISBN de este volumen: 978-9945-586-72-5

Impresión: Editora Centenario, S. R. L.

Impreso en la República Dominicana • Printed in the Dominican Republic



Federico García Godoy.





# Contenido

<i>El patíbulo.</i> Por Gastón F. Deline	15
<i>Recuerdos y notas de viaje.</i> Por Rafael Abreu Licairac	16
<i>Miniaturas.</i> Por Gabino Alfredo Morales	17
<i>Cúteva.</i> Por Tulio M. Cestero	19
«Clemente». Poema de Valentín Giró	25
<i>Joyeles.</i> Por Juan ayMerich	29
<i>El alma de la América Latina.</i> Por Joaquín Arciniegas	30
<i>Sensaciones de un cronista.</i> Por Mariano Abril	31
<i>Gobernantes y literatos.</i> Por B. Vicuña Subercaseaux	33
<i>La Revolución de Yara.</i> Por Fernando Figueredo Socarrás	37
<i>Antología chilena.</i> Por Pedro P. Figueroa	39
<i>Revista de la Universidad.</i> Tegucigalpa, Honduras	41
<i>La producción intelectual en Chile.</i> Por B. Vicuña Subercaseaux	43
<i>El mono trágico.</i> Por Pedro César Dominici	47
<i>Discurso de Orden.</i> Por Aurelio Beroes, Maracaibo	47
José Enrique Rodó y su libro <i>Motivos de Proteo.</i> Por Amadeo Almada,	
Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo	48
<i>Controversia histórica.</i> Por Camilo Destruge	49
<i>Posturas difíciles.</i> Poesías por Luis C. López	51
<i>Flores tropicales.</i> Ensayos poéticos de Mariano Soler y Meriño	57
Prospecto del colegio Hostos	61
<i>Rimas y colores.</i> Por J. M. Valdés Acosta	65
<i>Colección Ariel</i>	66
<i>Sobre el Centenario de la América española.</i> Por Juan Enrique Lagarrigue	67
<i>Literatura teosófica</i>	68
<i>Il poeta Marinetti.</i> Di Tullio Panteo	71
<i>Colección Ariel.</i> 2 <sup>do.</sup> tomo, Manuel Gutiérrez Nájera	73
<i>Revista Teosófica.</i> Número 7	75
<i>Vías de comunicación.</i> Por Octavio A. Acevedo	77
<i>Del cesarismo.</i> Por Rafael Damirón	79
<i>Resumen de una cuestión.</i> Por Andrés Julio Montolio	81
<i>Perfume de belleza.</i> Por José Fabio Garnier	83
<i>El socialismo moderno.</i> Por Mariano Abril	87



<i>Sobre el civismo.</i> Por Juan Enrique Lagarrigue .....	91
<i>Horas fugaces.</i> .....	92
<i>Lucérnulas.</i> Por Emilio A. Morel .....	95
<i>Triunfo de la paz.</i> Por Juan Enrique Lagarrigue .....	97
<i>A la luz de las sombras.</i> Por Andrés Chabrilón .....	99
<i>Los senderos adultos.</i> Por Enrique González Martínez .....	101
<i>A Yucatán.</i> Canto premiado en los Juegos Florales organizados en el Centro Español de Mérida, México .....	103
<i>La cuestión social de Venezuela.</i> Por Gerónimo Maldonado hijo .....	105
<i>Cuentos de verano.</i> Por Rodolfo Baumbach .....	109
<i>Amor y lágrimas.</i> Por Manuel Gutiérrez Nájera .....	111
<i>La evolución política y social de Hispanoamérica.</i> Por Rufino Blanco Fombona	112
<i>La Revista Positiva.</i> México .....	115
<i>Lo que escribió y lo que habló José Martí.</i> Camagüey, Cuba .....	117
<i>El madrigal. Escenas rimadas.</i> Por Emilio Frías du Pre .....	119
<i>Alma y pensamiento.</i> Por José Agustín López .....	121
<i>La canción de un hombre que pasa.</i> Por Ernesto Mario Barreda .....	123
<i>Sobre la cultura sociológica.</i> Por Juan Enrique Lagarrigue .....	125
<i>Doctrina Lanza Ramos.</i> Para llevar a cabo la Unión Centroamericana .....	125
<i>La extinción de la guerra.</i> Por Luis Enrique Lagarrigue .....	127
<i>Nuestros poetas jóvenes.</i> Por Roberto F. Giusti .....	131
<i>La leyenda de oro.</i> Por Bienvenido S. Nouel .....	135
<i>La enfermedad de Centroamérica.</i> Por Salvador Mendieta .....	141
<i>El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX.</i> Por Alfonso Reyes .....	145
<i>Caza menuda.</i> Por Joaquín M. Bobea .....	147
<i>Historia Patria</i> .....	147
<i>Contribución al estudio del examen biológico.</i> Tesis para Licenciatura en Farmacia, por la señorita Flor María Piñeyro .....	148
<i>Algunas palabras sobre la Constitución americana.</i> Por el Dr. José Lamarche ...	151
<i>Libertad civil.</i> Por el Lic. Moisés García Mella .....	155
<i>El destino,</i> novela uruguaya. Por Pedro Mascaró y Reissig .....	159
<i>Alucinaciones de belleza.</i> Por Emilio Oribe .....	160
<i>Fisonomía del Arzobispo Meriño.</i> Por el presbítero Lic. R. C. Castellanos ....	161
<i>Las horas vivientes.</i> Por Pedro Alejandro López .....	163
<i>La enseñanza de la literatura.</i> Por Pedro Henríquez Ureña .....	165
<i>Informe que al secretario de Relaciones Exteriores de la República Dominicana presenta     el encargado de negocios en La Habana, sobre el régimen político de Cuba.</i> .....	168
<i>Ánfora criolla.</i> Por Udón Pérez .....	171
<i>Concepto del derecho.</i> Ensayo de filosofía jurídica. Por José de la Riva Agüero .....	172
<i>Monólogo de la locura.</i> Por Rafael Damián .....	175
<i>Siniestro recuento.</i> Por Manuel Flores Cabrera .....	177
<i>La casa abandonada. El llamado del mundo.</i>	
<i>La reina de Rapa Nui.</i> Por Pedro Prado .....	178
<i>Tierra española.</i> Por Gustavo Gallinal .....	179



Campos de batalla y campos en ruinas. Por Enrique Gómez Carrillo.....	181
<i>El alma de mis horas.</i> Por Julio Raúl Mendilaharsu, Montevideo.....	187
<i>Historia de la Economía.</i> Por I. Conrad.....	189
<i>El canto del cisne.</i> Por Manuel F. Cestero.....	193
<i>Álbum patriótico.</i> San Salvador.....	194
<i>Bases generales de la Academia Colombina.</i> Santo Domingo.....	195
<i>El 2 de diciembre.</i> Por Luis C. del Castillo.....	195
<i>Apuntes para la historia de los trinitarios.</i> Por José María Serra.....	196
<i>Pro-patria.</i> Por Enrique Deschamps.....	197
<i>Estudios de sociología venezolana.</i> Por Pedro M. Arcaya.....	199
<i>Tópicos técnicos.</i> Por el ingeniero Octavio A. Acevedo.....	201
<i>Las letanías extrañas.</i> Por Emilio Oribe.....	203
<i>Interpretaciones filosóficas.</i> Por Juan B. Soto.....	205
<i>Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos.</i> .....	207
<i>Vuelos y duelos.</i> Por Domingo Moreno Jimenes.....	211
Cuaderno decimocuarto.....	213
<i>Informe.</i> Por Guillermo Vargas Pulido.....	214
<i>Pitágoras (una teoría del ritmo).</i> Por José Vasconcelos.....	215
<i>Serenamente.</i> Por Ernesto Morales.....	219
<i>La sombra del convento.</i> Novela, por Manuel Gálvez.....	221
<i>Eleven poems of Rubén Darío.</i> Translatios by Thomas Walsh and Salomon de la Selva. Introduction by Pedro Henríquez Ureña.....	225
<i>Obras de la Avellaneda</i> .....	227
<i>La querrela de México.</i> Por Martín Luis Guzmán.....	229
Literatura argentina.....	231
<i>El cuento de Pedro Corazón.</i> Por Francisco Alejandro Lanza.....	235
<i>¡Paso al ideal...!</i> Por José Fabio García.....	239
Ediciones Mínimas. De Buenos Aires.....	240
<i>Hebe.</i> Revista mensual de literatura y arte, Buenos Aires.....	240
<i>Humo de incienso.</i> Por Fermín Silva Valdés.....	241
<i>Redención</i> .....	243
Libros y folletos recibidos.....	245
<i>Atenea.</i> La Plata.....	246
<i>La comedia de la vida.</i> Por Antón Martín Saavedra.....	247
<i>Apostillas a la historia colombiana.</i> Por Eduardo Posada.....	251
<i>Hebe</i> (12 de agosto de 1918).....	252
<i>Memoria.</i> Ministerio de Instrucción Pública, Caracas.....	253
<i>La evolución de la ciencia geográfica.</i> Conferencia pronunciada en el Instituto Histórico y Geográfico de Montevideo por Eleazar Santiago Giuffra.....	254
Medallones de América. Bolívar.....	255
<i>Tisú.</i> Poesías, por Jorge Schmidke.....	257
<i>Rosas de bohemia.</i> Por Manuel Benavente.....	259
<i>El Mesías.</i> Novela, por Enrique V. Erserguer.....	260
<i>Meditaciones.</i> Por Napoleón Pacheco S.....	261
<i>Elegías sentimentales.</i> Por José J. Ribera.....	263



<i>Álbum de Guayama.</i> Por Luis Felipe Dessus .....	265
<i>Almabella.</i> Novela, por Enrique Lodos.....	266
Antón Chejov .....	267
<i>Ruiseñores del alma.</i> Por Miguel Galiano Cancio.....	269
<i>Recopilación de artículos sueltos.</i> Por Benjamín Vicuña Subercaseaux .....	271
<i>Antología de poetas jóvenes de Puerto Rico</i> .....	275
Apolinar Perdomo .....	277
<i>Bolívar and the United States.</i> By William R. Shepherd.....	279
Obras de la Avellaneda. Tomos tercero y cuarto, La Habana .....	280
<i>La vida del buscón</i> .....	281
Poesía y poetas .....	283
<i>Cervantes.</i> Por Paolo Savy López.....	287
<i>El teatro uruguayo.</i> Para el culto escritor Sócrates Nolasco .....	289
Pórtico .....	291
De una encuesta.....	295
<i>Cartas de Inglaterra.</i> Por Eça de Queiroz.....	299
<i>Ensayo sobre el poeta Rafael Cardona.</i> Por N. Pacheco S. ....	301
<i>Desde el castillo de Figueras.</i> Cartas de Estrada Palma, 1877-1878 .....	303
<i>Motivos vesperales.</i> Por V. Rodríguez Rivera .....	305
<i>Francisco Solano López y las guerras del Paraguay.</i> Por Carlos Pereyra .....	307
<i>Letras borinqueñas.</i> Poesías por A. Nicolás Blanco .....	309
<i>La idea católica. Su triunfo definitivo del mundo.</i> Por Tomás Carrión Maduro....	310
<i>Panoplia lírica.</i> Por Alberto Hidalgo.....	311
<i>Cartas familiares y billetes de París.</i> Por Eça de Queiroz .....	315
<i>Sandro Botticelli.</i> Por Moisés Kantor .....	317
<i>De la Colonia a la República.</i> Por Enrique José Varona .....	319
Letras cubanas .....	321
<i>Tipos y caracteres portorriqueños.</i> Por Manuel Fernández Juncos.....	323
Ventura García Calderón y su obra literaria. Por Enrique D. Tovar y R....	325
Letras venezolanas .....	327
Crítica histórica sobre el <i>Diario de Bucaramanga</i> .....	331
<i>Jaculatorias.</i> Por Vicente Dávila .....	335
<i>Joyería.</i> Poesías por Alberto Hidalgo .....	337
<i>Transparence.</i> Versos, por Marcelle Auclair .....	339
<i>Matices.</i> Poesías, por J. M. Cajaraville .....	341
Nuestros poetas jóvenes .....	343
Nuevas tendencias. Por Bartolomé Galíndez .....	345
<i>Algo de crítica.</i> Por Fernando de la Vega.....	347
<i>Canciones de la tarde.</i> Por Fabio Fiallo .....	349
Letras chilenas .....	351
<i>Poesías originales.</i> Por Fray Luis de León .....	353
<i>Mi báculo.</i> Poesías, por Juan Mario Magallanes.....	355
<i>La versificación irregular en la poesía castellana.</i> Por Pedro Henríquez Ureña .....	357



<i>Florilegio.</i> Por Alberto J. Ureta.....	359
<i>Cuentos uruguayos.</i> Por Montiel Ballesteros.....	361
<i>Desde el lecho.</i> Cuentos por Ricardo Fernández Guardia.....	363
<i>Retratos reales e imaginarios.</i> Por Alfonso Reyes.....	365
<i>El cuento de Pedro Corazón.</i> Por Francisco Alejandro Lanza .....	367
<i>El plano oblicuo.</i> Por Alfonso Reyes, Madrid.....	369
<i>Evangelina</i> .....	371
<i>Letras chilenas</i> .....	373
<i>El rosal del ermitaño</i> .....	375
<i>Aventuras de un cónsul.</i> Por Enrique Sturiza .....	377
<i>Letras hondureñas</i> .....	379
<i>Semblanzas de América.</i> Por Ventura García Calderón.....	381
<i>El Convivio. Parsondeus y otros cuentos.</i> Por J. Valera .....	383
<i>Motivos pueblerinos.</i> Por Manuel Benavente .....	385
<i>Cuban Autors and Thinkers</i> .....	387
<i>La propia.</i> Por Manuel González Zeledón .....	389
<i>Incorporación del proletariado a la sociedad moderna.</i> Por Luis Lagarrigue.....	391
<i>Cachimbolas.</i> Por Eulogio C. Cabral.....	393
<i>La corbata celeste.</i> Por Hugo Wast .....	395
<i>Pour l'élargissement de l'influence française dans l'Amérique du Sud.</i> Le Chili et la France.....	397
<i>Crítica y arte.</i> Por Gustavo Gallinal .....	399
<i>Epistolario de Rodó</i> .....	401
<i>Letras uruguayas. La Princesa Perla Clara, comedia feérica en tres actos.</i> Por José María Delgado .....	403
<i>Inquietud.</i> Por Luisa Luisi.....	405
<i>Francisco Contreras.</i> Por Jean Royere .....	407
<i>Nociones positivas de justicia criminal.</i> Por Luis Lagarrigue .....	409
<i>España no existe.</i> Por Alberto Hidalgo .....	411
<i>Fantaseos.</i> Por Andrés Avelino.....	413
<i>Miseria.</i> Por Luis Felipe Noel.....	415
<i>Crítica de la literatura uruguaya.</i> Por Alberto Zum Felde.....	417
<i>Poemas.</i> Por Carlos César Lenzi .....	419
<i>Orígenes de la literatura venezolana.</i> Por Eduardo Picón Lares .....	421
<i>Anécdotas y apuntes.</i> Por Gabriel Picón Febres, hijo.....	423
<i>Hojas de laurel.</i> Por F. Jiménez Arraiz .....	425
<i>Al rumor de la fuente...</i> Poesías por José Agustín Balseiro .....	427
<i>Psalms.</i> Por D. Moreno Jimenes .....	429
<i>El himno de mi trabajo.</i> Poesías por Ernesto M. Barreda .....	433
<i>Alma nuestra.</i> Por Montiel Ballesteros.....	435
<i>Música en verso.</i> Por Mayorino Ferraria.....	437
<i>Un novelista argentino</i> .....	439



<i>La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica.</i>	
Por Carlos Vicuña Fuentes.....	441
<i>Poemas del hombre.</i> Por Carlos Sabat Ercasty .....	443
Folklore venezolano .....	445
<i>Le symbolisme français et la poésie espagnole moderne.</i> Por A. Zorega Fombona .	447
<i>La cuestión social ante la Federación de Estudiantes de Chile.</i>	
Por Carlos Vicuña Fuentes.....	449
<i>Cesarismo democrático.</i> Por L. Vallenilla Lanz .....	451
Publicaciones venezolanas .....	453
<i>Los conquistadores.</i> Por Emilio Gaspar Rodríguez.....	455
<i>Victoria Colonna.</i> Por Moisés Kantor .....	457
<i>Los favores del mundo.</i> Por Juan Ruiz de Alarcón .....	459
<i>Para leer en la tarde.</i> Por Miguel Rasch Isla .....	461
Un libro de Vigil Díaz.....	463
<i>Muertos, heridos y contuses.</i> Por Alberto Hidalgo.....	465
<i>Bucares en flor.</i> Por Alejandro Fernández García .....	467
<i>Campanas de la tarde.</i> Por Osvaldo Bazil .....	469
<i>Cómo era Iturbide.</i> Por Rafael Heliodoro Valle.....	471
<i>Horas de paz.</i> Por Alfonso Mejía Robledo .....	473
<i>Conferencia del doctor Rovellat.</i> .....	475
<i>Palabras a un preso.</i> Por J. Cardona Ayala .....	477
<i>Éxtasis.</i> Por Felipe B. Visillac .....	479
<i>Los poemas cantábricos.</i> Por José María Uncal.....	481
<i>Anunciación y otros poemas.</i> Por Rubén Mayer .....	483
<i>Tebaida lírica.</i> Por Joaquín Balaguer.....	485
<i>Cartilla romántica.</i> Por Carlos B. Quiroga.....	487
<i>Química del espíritu.</i> Por Alberto Hidalgo .....	489
<i>Las naves azules y otros poemas.</i> Por Eduardo María de Ocampo.....	491
<i>Los días.</i> Por Jaime Torres Bodet .....	493
<i>Canciones agrias.</i> Por Leonidas Barletta .....	495
<i>El hermano asno.</i> Por Eduardo Barrios.....	497
<i>Vidas.</i> Por Carlos Sabat Ercasty.....	499
<i>A la claridad de las estepas.</i> Por J. Dols Corpeño .....	501
<i>Las categorías literarias.</i> Por Rubén Brenes Mesen .....	503
<i>La conjura de la ciénaga.</i> Por Luis Felipe Rodríguez .....	505
<i>Huellas.</i> Por Rafael Estrada .....	507
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	509



## *El patíbulo*

POR GASTÓN F. DELIGNE

**G**astón F. Deligne, nuestro gran poeta, nos deja ver a cada paso nuevas y hermosas perspectivas de su mundo espiritual. Su estro vigoroso, irradiación de un alma de poeta, amplia y sonora, no se apacienta en concepciones de escaso alcance y de valor puramente imaginativo. Con mirada de águila observa los variados aspectos de la realidad social, fijándose únicamente en ciertos pronunciados relieves de esa misma realidad que, por más de un concepto, llevan el sentimiento a su mayor grado de intensidad y presentan a la contemplación interior nuevos y dilatados horizontes... En su magnífica composición «El patíbulo» vibra un sentimiento hondo y noble, expresado bella y primorosamente. De esas hermosas estrofas, positivamente sentidas, fluye una melancolía suave y exquisita, propia de un alma selecta herida por el desconsolador espectáculo de las grandes injusticias sociales. Con gradación artística surge de esos versos la fatídica visión del ominoso patíbulo tan frecuentemente alzado para los vencidos del momento en estas turbulentas e incoherentes democracias hispanoamericanas... Es un cuadro, un verdadero cuadro de sobresaliente mérito pictórico, donde sombras y colores se armonizan de manera interesante y apropiada. La emoción se apodera irresistiblemente del lector capaz



de sentirla, quien le parece tener ante sus ojos de mártir de las desapoderadas violencias políticas que:

...allá va por su calle de amargura,  
por la doliente calle  
que recorren a voces las ideas  
para arder y alumbrar...

En esta bella poesía aparece de manera acentuada una de las más sobresalientes cualidades de Gastón F. Deligne como poeta: la fuerza plástica de su imaginación para revestir de formas tangibles y adecuadas ideas y cosas puramente abstractas. Sin vacilaciones ni titubeos llega victorioso a la cumbre donde fulgura el éxito, demostrando en esta composición, aun en lo más nimio, alteza de ideas, verdadero sentimiento, cabal conocimiento de la técnica del verso y dominio y señorío del lenguaje. Así se es poeta, verdadero poeta.

...

## Recuerdos y notas de viaje

POR RAFAEL ABREU LICAIRAC

Tanto se ha escrito sobre viajes, que va resultando ya obra difícilísima dar verdadero interés y atractivo a narraciones de ese género. En esa materia solo interesa ya realmente cuanto atañe a países lejanos, a costumbres exóticas, a civilizaciones poco conocidas. A los verdaderos devotos del arte moderno, refinado y pleno de sutiles distingos, solo gusta el enervador y extraño perfume que viene de tierras distantes y que aparecen como sumergidas en una bruma de misterio. Quanto al Japón se refiere, por ejemplo, continúa agradando, no obstante los numerosos libros ya escritos acerca de la pujante civilización nipona. Uno de Gómez Carrillo, no ha mucho publicado, *De Marsella a Tokio*, puede citarse como



de los más interesantes por la soltura y flexibilidad del estilo, y por el fino análisis que contiene del alma japonesa.

A pesar de lo expuesto y de contraerse a ciudades europeas frecuentemente descritas, el libro que acaba de publicar el distinguido escritor Rafael Abreu Licairac merece un sincero aplauso por sus excelentes condiciones intrínsecas. En sus páginas hay mucha amenidad, erudición y buen gusto. Falta en ellas la nota genuinamente artística, aunque llena con creces ese vacío la abundancia de observaciones discretas y de juicios exactos y serenos.

•••

## Miniaturas

POR GABINO ALFREDO MORALES

Gabino Alfredo Morales pertenece al número de poetas de tono menor, como a sí propio se califica Amado Nervo, el exquisito autor de *Místicas*. Sus versos, diáfanos y sencillos, carecen de robusta entonación y de vigorosos arranques. La música de sus estrofas, tenue y apacible, acaricia suavemente el oído y se desvanece en un vago ambiente de anhelos y sueños. Sabe encerrar en poco espacio, en un cuarteto o en una quintilla, la impresión fugitiva, la sensación efímera, lo que por un instante rizó la tranquila superficie del lago de su alma. No hay en sus rimas reverberaciones de incendios interiores ni vistosas exhibiciones pirotécnicas. Su poesía parece como agua pura que sale sosegada de oculto manantial esparciendo en torno un tenue hálito de frescura. Su léxico no es muy copioso y sus moldes métricos son los consagrados por el uso. No le censuro esto de ninguna manera. Más vale quedarse adherido a las viejas formas que acatar imposiciones poco justificadas de gustos efímeros. Creo sí que a cada nuevo ideal estético debe corresponder una nueva forma de expresión o cosa semejante, y por eso hay que



aplaudir, circunscribiéndolo a sus límites, el propósito, ya en parte realizado, de algunos modernistas americanos de introducir ciertas innovaciones en la estructura de las formas métricas y rítmicas usuales. Ese empeño, tan exteriorizado en estos últimos tiempos, de modificar ciertos modos y maneras de expresión literaria, no es producto de mero capricho, sino de necesidades determinadas por las nuevas orientaciones del desenvolvimiento artístico. Descontando ciertas exageraciones y aun desatinos, que acompañan siempre a todo ideal reformista, la obra cumplida por Rubén Darío, José Asunción Silva, Amado Nervo y otros poetas, representa, depurada naturalmente de ciertos excesos, una nueva y luminosa etapa del movimiento literario en América.

El libro de versos de G. Alfredo Morales, no obstante sus deficiencias, vincula un esfuerzo enteramente merecedor de estímulo y de loa. Su personalidad como poeta se encuentra ahora en su primera fase de desenvolvimiento, y por ello no hay que extrañar los lunares y ciertas carencias de relieve personal que se advierten en algunos de sus versos.

*La Cuna de América*, 26 de mayo de 1907.



## *Citerea*

POR TULIO M. CESTERO

**E**l concepto de modernismo literario, en su acepción más amplia, tiene aún mucho de vago y de impreciso, y por eso se resiste victoriosamente a entrar en el marco de una definición satisfactoria, con toda su complejidad y sus variados aspectos. Consiste para unos en la ornamentación de la frase, en tonalidades pictóricas, en matices más o menos pronunciados de cierto individualismo emotivo; mientras que para otros, no solo comprende tales cosas, sino que su raigambre alcanza a lo más íntimo del ser humano, pero que con facilidad se funden en un todo armónico donde campea triunfante la exquisita intuición de lo moderno y donde laten fuertemente determinadas modalidades de la vida contemporánea, que, tras largos y difíciles tanteos, han encontrado en las nuevas formas su manera de expresión más fiel y más bella. Con los hechos no hay discusión posible, y el hecho es que la literatura modernista, o como quiera llamársele, vincula el gusto dominante; representa, despojada de ciertos excesos, la forma artística privativa del presente momento; contiene al lado de lamentables extravíos bellezas de primer orden, y cuenta con brillante legión de cultivadores ya ungidos por el éxito... A pesar de ciertas incongruencias y puerilidades, en veces ridículas, la nueva escuela, o lo que sea, constituye la porción más discutida y saliente de la actualidad literaria, y va



imponiéndose aun a los más recalcitrantes en negarle el agua y el fuego, parapetados detrás de fórmulas retóricas tocadas ya de visible e irremediable impotencia...

No obstante lo expuesto, no pienso que el triunfo del modernismo, en ninguno de sus aspectos, sea definitivo ni mucho menos. Consideradas desde diversos puntos de vista, sus formas son indudablemente de transición, y como tales destinadas a tener vida más o menos efímera. De él quedarán, naturalmente, como han quedado de formas artísticas anteriores, sedimentos valiosos, que aprovecharán las nuevas tendencias literarias, las que sin duda se preparan para lo porvenir y que tal vez se incuban actualmente... En América, el modernismo ha sido, en primer término, labor de espíritus juveniles que, con el oído atento a los rumores de impulsión artística de allende el Atlántico, han querido renovar los moldes gastados o ya casi inservibles de la vieja métrica para poder, de peculiar manera, exteriorizar ciertas emociones refinadamente subjetivas, y que han llevado al léxico común, herido en parte de chochez, corrientes de vitalidad creadora por medio de palabras nuevas o remozadas y de tonalidades y coloraciones de subido valor pictórico. Que en ese empeño, digno solo de encomio, se haya incurrido en derroche de tonterías disfrazadas de palabras y frases puramente efectistas, cosa es que salta a la vista, pero que no debe causar extrañeza al observador cansado de ver hechos idénticos o parecidos coincidir con el desenvolvimiento de diversas escuelas literarias. Eso es tan viejo como el mundo, e indica poca o ninguna perspicacia crítica poner cátedra de censuras, casi siempre acerbas y destempladas, innovaciones salvadoramente revolucionarias, determinadas por ideas que flotan en el ambiente de actualidad y que de modo indefectible tienen que cumplir su proceso de evolución progresiva.

Tulio M. Cestero figura, de manera distinguida, en la falange de escritores jóvenes que siguen sin exageración y con plausible asiduidad las nuevas orientaciones del arte literario. Desprendida casi por entero de todo vínculo con el casticismo, su personalidad literaria parece haber salido ya del período de los



tanteos, de las exploraciones difíciles, de cierto estado de indecisión por el que pasan casi siempre los verdaderos artistas antes de pisar con entera seguridad los caminos a cuyo término parece rutilar el ideal ardientemente ambicionado... Todavía este escritor no nos ha dejado ver, sino en parte muy reducida, las líneas arquitectónicas, los contornos precisos, la peculiar belleza de su ciudad ideal, la ciudad ideal que llevamos todos por dentro, y que guarda, como en cofre precioso, el invaluable tesoro de los ensueños y visiones, esperanzas y desencantos, júbilos y dolores que forman toda la trama de nuestra existencia. Sigue ahora necesariamente sucesivas y curiosas etapas, y de vez en cuando nos ofrece en libritos primorosos, verdaderos devocionarios de arte, impresiones efímeras de la actualidad literaria y sensaciones bien saturadas de cierto cosmopolitismo tal vez observado a medias, mientras va depositando en su espíritu, bien seleccionados, los materiales que han de servirle para sus libros futuros, plenos de intensa cultura artística, en que se destacará su personalidad sin ninguna marca de ajenas influencias y exenta por completo de convencionalismos de escuelas y de cenáculos.

Porque lo que en estas cosas, hoy y siempre, no está solo en asimilarse lo novísimo, lo que de momento descuella como raro y perfecto, sino en ser muy personal, lo más personal posible. Y no haya miedo de serlo aun exageradamente. No excesivo, lo que desentone, los adornos de guardarropía, irán poco a poco desapareciendo, y al fin surgirán, tras serie larga o corta de aciertos y fracasos, las creaciones artísticas, armoniosas, bellas, de carácter definitivo. Lo que pierde a muchos escritores dotados de raras facultades, haciéndoles malgastar toda la sabiduría de su mentalidad, es la propensión exagerada, producida por infantil vanidad, a adaptarse ante todo y sobre todo a las formas y maneras preconizadas por la moda y el gusto dominantes, olvidando que esto es secundario o accesorio, y que lo principal es cultivar sin descanso su yo a fin de poder contemplar sin prejuicios el mundo exterior, y refinando sus sensaciones, recorrer, sin ayuda de nadie, las más ocultas y misteriosas sinuosidades de su propia alma... Eso empieza a hacer ahora Tulio M. Cestero, por más que



todavía se advierte en su obra, que es en un todo merecedora de aplauso, huellas de influencias extrañas que afortunadamente van siendo cada día más débiles y escasas.

En su último librito, *Citerea*, hay trazos más firmes, pinceladas más sobrias, más fineza en las percepciones, más arte en la composición, que en *El jardín de los sueños*; aunque en esta obra hay ciertamente mayor frescura de imaginación y mayor espontaneidad. De los cuatro trabajos que contiene *Citerea*, el más artístico, el de mayor mérito, a mi ver, es «La enemiga», escrito, como los demás, en una forma dramática hoy muy en moda, ideal que brota, como enervador perfume, la lancinante tristeza de las cosas irremediables, de los hechos que, como si fueran marcados con hierro candente, dejan señales imborrables en nuestra vida... Algo de esa impresión de amargo desencanto que produce casi siempre el espectáculo de los grandes dolores humanos, he sentido, no hace mucho, leyendo algunas páginas admirables de *Teatro de ensueño*, de Martínez Sierra, el más notable representante del actual movimiento artístico en la juventud literaria española. En «La medusa» hay cierta originalidad, por la impresión que resulta del contraste, al bautizar con los nombres de Romeo y Julieta, los dos enamorados de Verona cantados por los poetas e idealizados por la leyenda, a la pareja decepcionada del placer, ahíta de goces carnales, estragada por excesos lúdicos, que pasea su incurable hastío sobre el mar sereno, y, desesperada, se precipita en sus aguas en busca de la liberación suprema... Hay algo de falta de medida, de carencia de ajuste artístico entre sus partes, en algunas escenas de «El torrente», quizás muy recargadas de color, donde se desbordan ciertas resaltantes morbosidades de la gran ciudad, la moderna Babilonia... Y «La sangre», el último cuadro, tiene pinceladas intensamente rojas, y cierta poesía de égloga al principio que al finalizar se convierte en trágica y sombría... Un suave airecillo d'anunziano parece como que orea algunas partes de estas hermosas páginas; pero no es debido a ningún propósito preconcebido de imitación,



sino producido por cierta identidad de estados de alma, por afinidades de inteligencia y sentimiento, que se manifiestan en determinados instantes, aun en escritores que parece que tienen pocos puntos de semejanza, frente a iguales o parecidos aspectos del arte y de la vida.

*La Cuna de América*, 1 de diciembre de 1907.





## «Clemente»

POEMA DE VALENTÍN GIRÓ

**E**n muchos poetas jóvenes de la América Latina descúbrese, en ocasiones, la propensión bien acentuada a conquistarse una reputación literaria, o cosa parecida, mediante un proceso de visible invitación, fascinados por el éxito resonante, a veces más aparente que real, de algunos poetas modernísimos, sin percatarse que en semejante ingrato empeño consumen lastimosamente un tiempo que podrían y deberían emplear en el cultivo adecuado e intenso de su yo, única manera de poder expresar sincera y artísticamente sus emociones o estados de alma acentuadamente personales y de llegar a poseer una fisonomía literaria de resaltantes rasgos característicos y de mérito y significación perdurables. Y cuando no atraídos por el resplandor de la belleza aprisionada en sus rimas por poetas de singular renombre, adviértese en otros poetas jóvenes algo quizás peor: el desdén confesado o inconfesado de cuanto huele a estudio serio y metódico, de cuanto se refiere al conocimiento reflexivo y concienzudo del idioma, de cuanto atañe a la técnica de su arte, configurándose erróneamente que sin tales indispensables requisitos, por la sola virtud de una inspiración, a menudo incoherente y desordenada y a veces encausada por rumbos estéticos peligrosos, se puede



alcanzar de un salto, sin la preparación y el lastre intelectual necesarios, el renombre anhelado, como si aplausos inconscientes fácilmente conseguidos, pudieran, en la hora actual, consagrar seriamente como poetas de positivo valer a versificadores más o menos espontáneos y expresivos.

No figura, ciertamente, el autor de «Clemente» en el número de los que se dejan arrastrar con placer por corrientes exóticas de imitación; pero sí empieza ahora, solamente ahora, a lo que entiendo, a perfeccionarse en el manejo del instrumento sonoro a que, en algunos casos, su bella poesía «El campesino», por ejemplo, ha sabido arrancar notas sentidas y singularmente expresiva. Carece Valentín Giró de hondo calor emocional, de vibrante intensidad lírica, de fuerza adecuada de expresión; pero posee en cambio, «Clemente» es una buena muestra de ello, un alto sentido pictórico que se revela en la adecuada exteriorización de los colores y matices de las cosas que hieren su fantasía, en el dominio de cierta técnica pictural que le permite la impresión de matices de tenue suavidad y de tonalidades raras y vaporosas. Su percepción de la belleza resulta siempre o casi siempre coloreada, como si refulgencias solares, bien tamizadas, poblasen continuamente en los ámbitos de su numen, de átomos luminosos... Por lo quintaesenciado, a ratos, de su estilo poético, es un modernista sin pujos de exageración o novedad que florece en un alma de romántico, de romántico ensoñador y saturado de anhelos y variedades, desorientado por completo ante los múltiples rumbos señalados por estéticas novísimas; pero que quiere expresar su emoción conforme a los cánones más recientes de modas y gustos imperantes, a fin de no figurar como ignorante o rezagado... Tal vez esa modalidad de su espíritu lo lleve, en ocasiones, a ciertos alambicamientos, a sutilizar con exceso el concepto atomizándolo a veces, lo que da a muchos de sus versos tintes de inconsistencia y de amaneramiento...

En «Clemente» no aparece nada o casi nada de eso. Hay en este bello poemita derroche de inspiración y de color; las figuras del cuadro se diseñan vigorosamente; el dibujo es firme y las



pinceladas son sobrias y hermosas. No se ven en él verbosidades líricas ni abundancia empalagosa de epítetos. Hay indudablemente bastantes bellezas en ese cuadro de toques primorosos, lleno de formulaciones, que tiene la realidad artística de las cosas intensamente sentidas. Las imágenes, en su mayoría, son bellas, exactas y sugestivas. Bajo el manto de intenso azul del cielo, ante la mar inmensa que salmodia su eterna queja, en la serena playa caldeada por los rayos solares, se solazan pobres pescadores, y de pronto, por fútil motivo, la escena apacible y risueña al principio como una decoración de belleza idílica, se trueca en sangrienta y pavorosa tragedia... En este poemita se ve, no la creación rápida, de urdimbre ligera, producida o inspirada por una emoción fugaz, sino la obra pensada con calma y cincelada con esmero, como obra de artista al fin que se propone alcanzar un fin estético, y lo logra indudablemente valiéndose de resortes y medios sencillos y no por eso menos capaces de producir efectos bellos y exquisitos.

*La Cuna de América*, 26 de julio de 1908.





## *Joyeles*

POR JUAN AYMERICH

**D**e Córdoba, la lejana ciudad argentina, recibo este libro de versos, manojo de flores fragantes, algunas de raras y bellas coloraciones. Contiene el libro cien sonetos. Ni uno menos. El autor cultiva con singular facilidad esta forma métrica tan difícil y tan expuesta a sensibles tropiezos. Al lado de algunos sonetos muy bellos y expresivos hay otros flojos y como forjados precipitadamente. Del uso de una sola forma métrica en todo el volumen resulta cierta monotonía que no aviva el interés por su lectura. A primera vista se conoce la especial predilección de este poeta por el celebrado y exquisito cincelador de *Los trofeos*. Tiene algunas adaptaciones de sonetos de Heredia bastantes felices.

La poesía de Aymerich, plástica e impersonal hasta cierto punto, carece de vibrante fuerza emocional, y no traduce con verdadera intensidad lírica estados de alma sinceros y consistentes. Es obra de orfebre principalmente la suya. Burila, por lo general, con esmero y cuidado. En sus versos no se siente, ni remotamente, nada del ambiente de la tierra argentina. Es un poeta saturado de exotismo, como casi todos los cultivadores del verso que gozan actualmente de renombre en la América de origen hispano. No cae, por fortuna, en esas torturas y contorsiones de estilo ni en esas corrupciones del idioma tan generalizadas



hasta hace poco y que ya van felizmente de paso... Sus sonetos son urnas, a veces primorosas, en que aprisiona ensueños momentáneos, fugitivos matices emocionales...

...

## *El alma de la América Latina*

POR JOAQUÍN ARCINIEGAS,

Miembro de la Academia de la Historia de Colombia

He leído con vivo interés el abultado y rico prospecto que, desde Costa Rica, acaba de remitirme su autor, de esta obra verdaderamente monumental que comprenderá la historia de América desde su descubrimiento a la época actual en veinte volúmenes de gran lujo con numerosas ilustraciones en colores. Es empeño arduo y vasto que implica un singular esfuerzo mental para realizarlo cumplidamente. En esa obra, de excepcional importancia, aparecerá, bien documentada, la narración completa de cuanto atañe al descubrimiento histórico realizado en este continente por la raza que con vigoroso empuje conquistó y colonizó su parte más rica y más vasta. No sé si me equivoco; pero pareceme que en esta importante obra habrá muy poca cosa referente a la América precolombina. Y es de sentirse que se note en ella tamaño vacío. No sería completa, a mi juicio, si no contuviese un estudio lo más minucioso posible de las razas aborígenes americanas. El alma latina en América no es resultante de un solo elemento étnico que evoluciona aisladamente. Es producto híbrido del cruzamiento de razas diversas, modificado hasta cierto punto por el medio ambiente; pero en el que, indudablemente, tal vez por mayor potencia biológica y sin tal vez por la superioridad de su ideal de civilización, predominan los caracteres más visibles de la raza que produjo los crueles y valerosos conquistadores de la mayor extensión del continente americano.



El prospecto que tengo a la vista contiene los retratos de algunos presidentes de estas repúblicas, autógrafos de iminentes personalidades hispanoamericanas, reproducción de medallas, monedas, etc. No hay en el prospecto, en su parte gráfica, nada que se refiera a Santo Domingo. Supongo que en el cuerpo de la obra figurará este país de la manera importantísima que le corresponde. No puede ser de otro modo. Santo Domingo es la llave de oro con que hay que abrir forzosamente la puerta principal de la historia de América Latina.

•••

## *Sensaciones de un cronista*

POR MARIANO ABRIL

Contiene este libro algunas páginas hermosas, que he leído con agrado. Muchos de sus capítulos se resienten de la precipitación con que fueron escritos. Es obra principalmente de periodista que, en brevísimo tiempo, tiene que dar cuenta de sucesos de diversa índole, de actualidades múltiples, que, durante un momento, sirvieron de adecuado pasto a la pública curiosidad. En tales condiciones no es posible exigir corrección acabada ni nitidez de estilo. No obstante eso, revélase Mariano Abril, en muchos pasajes de su libro, escritor de verdadero mérito. «Al pie de la Alhambra», «La reja» y otras, son páginas en que hay bastantes bellezas. Su descripción de Honolulu es en extremo interesante y curiosa. Hay en ella pormenores muy bien observados.

El prólogo de Muñoz Rivera, el ilustre líder del partido unionista puertorriqueño, está muy bien escrito y contiene juicios muy exactos, oportunos y discretos.

*La Cuna de América*, 20 de septiembre de 1908.





## *Gobernantes y literatos*

POR B. VICUÑA SUBERCASEAUX

**E**ste libro, que debo a la benevolente deferencia de este notable escritor chileno, me ha interesado en alto grado. Chile es un país que siempre he visto con especial simpatía. Y en las páginas hermosas de este libro vibra algo del alma viril de esa república tan libre y tan próspera. Vicuña Subercaseaux es un crítico sereno y perspicaz, de visión amplia y clara, sin prejuicios de ningún género y sin dogmatismos de escuela. Posee un estilo claro y sencillo, que resulta en ocasiones elegante y coloreado, sin rebuscamientos ni ampulosidades. He leído de un tirón, como quien dice, este libro ameno y de veras interesante, por cuyas páginas desfilan, en agradable sucesión, estadistas notables, chilenos en su mayoría, y literatos de merecido renombre. Son muy dignos de encomio sus juicios sobre Matta, Balmaceda, Mitre, Roosevelt y Germán Riesco. Refulge en todas sus apreciaciones un alto ideal de verdad y de justicia. Paréceme magistral el artículo consagrado a José Manuel Balmaceda, el dictador suicida, aún hoy popularísimo en Chile. Las causas de esta popularidad las analiza Vicuña Subercaseaux con criterio certero y bien fundamentado. Este artículo tiene pinceladas hermosas; pone de relieve, en todos sus curiosos aspectos, la interesante y trágica figura de aquel discutido gobernante chileno.



Las «Cartas» de Vicuña Subercaseaux a Juan Enrique Lagarrigue, el impertérrito propagandista en Chile del positivismo de Augusto Comte, están escritas con desenfado y con verdadero conocimiento de causa. En un volumen de sus *Cartas americanas*, publicado en Madrid hace muchos años, el gran Valera tomó finamente el pelo a este ferviente defensor de las doctrinas comtistas. Estas, indudablemente, como toda racional sistematización filosófica, reposan sobre cimientos de aparente solidez y contienen puntos de vista merecedores de atento y concienzudo estudio. Confieso que el positivismo representó para mí, en algunos de sus aspectos característicos, durante varios años, la última palabra, lo definitivo, si esto fuera posible en materias filosóficas. La trabazón ordenada, el método objetivo, la apreciación consciente y perspicaz de la fenomenología social, y sobre todo el deslinde claro y preciso entre el orden de conocimientos que caen directamente bajo el dominio de la experimentación, y lo que se cierne en esferas en donde jamás penetrará nuestra inteligencia limitada, me sedujeron por completo y sentime irresistiblemente atraído por las líneas severas y majestuosas de aquel edificio filosófico, uno de los más vastos y portentosos que haya podido jamás fabricar la mente humana. Opiniones luminosas de caracterizados adversarios de la filosofía comtista, sobre todo, las de Huxley, que «nota en el positivismo cosas tan contrarias a la esencia misma de la ciencia como las que encierra el catolicismo ultramontano», fueron lentamente modificando mi juicio sobre gran parte de la obra de Augusto Comte, hoy agrietada por muchos lados y próxima a derribarse por entero. Creo, con Vicuña Subercaseaux, que la explicación que da Comte de la decadencia de las religiones positivas, el catolicismo en primer término, es de lo más luminoso que haya podido producirse sobre ese punto. No he leído nada a ese respecto que me satisfaga más. Pero pretender, como quiso Comte y como predicán muchos de sus sectarios, construir sobre las ruinas de las religiones positivas una nueva en que todos crean, la Religión de la Humanidad, con su peculiar teología,



sus grados jerárquicos, su calendario, y otras zarandajas por el estilo, es precipitarse a sabiendas en un abismo pavoroso. El positivismo, en su última parte, en su aspecto místico, es pura y simplemente la concepción de un cerebro perturbado, atraído irresistiblemente por espejismos y alucinaciones.

La última parte del libro consagrada a literatos, chilenos los más, reviste excepcionales condiciones de interés y de amenidad. Se destacan, bien dibujadas, las figuras bastante conocidas de Alberto Blest Gana, Zorobabel Rodríguez, los hermanos Amunátegui y otros. El estudio sobre Rubén Darío no tiene desperdicio. Cuenta cosas curiosísimas de Rubén Darío durante los cuatro años que vivió en Chile el genial poeta nicaragüense. Para Vicuña Subercaseaux, *Prosas profanas* es, puede decirse, su partida de defunción como poeta. Encuentra a Rubén, en ese libro, amanerado y pueril, muy distinto de otros anteriores en que reflejó brillantes cualidades de poeta sincero e inspirado. Y concluye con estas palabras que a la letra copio: «La última composición suya que he leído verifica su irremediable decadencia como poeta. Es una 'Oda a Mitre', un canto al prohombre argentino, de un estilo impropio para tratar a un héroe; difuso, y también con imágenes que han hecho reír como aquella de prodigarle a Mitre 'el saludo de las encinas, el saludo de los olmos'... Solo falta, dijo un crítico, 'el saludo de las lechugas'...»

*La Cuna de América*, 29 de septiembre de 1908.





## *La Revolución de Yara*

POR FERNANDO FIGUEREDO SOCARRÁS

**C**on verdadero y creciente interés he recorrido las páginas de este ameno y jugoso libro en que se narran con sencillez y agradable minuciosidad, analizados con acierto, los hechos múltiples y dolorosos que actuaron decisivamente en la lenta y progresiva postración de aquel organismo revolucionario hasta parar en el convenio del Zanjón... Comienza la narración, bien nutrida de datos, con las escenas del campamento de Bijagual que culminaron con la deposición del gran patriota Carlos M. de Céspedes de su alto cargo de presidente de la República, y termina en la noble y viril protesta de Baraguá y en los sucesos que hicieron de todo punto ineficaz este relevante acto de patriotismo encabezado por el gran Antonio Maceo, verdadero héroe de leyenda, y sostenido por una buena parte de las aguerridas huestes orientales... Allí, en aquella República, sin ciudades, sin límites precisos, reducida al dominio casi siempre inestable de algunas porciones de territorio defendido diariamente con insuperable heroísmo, se reprodujeron, con mayor o menor frecuencia y fuerza, los mismísimos motines, asonadas, violencias, ambiciones, personalismos, pronunciamientos que a cada paso se suceden en estas turbulentas democracias de la América hispana, dando por natural y preciso resultado alojar ciertos lazos de necesaria cohesión, siempre indispensable, y más que nunca



cuando se vive en perpetuo estado de guerra frente a un enemigo valeroso y formidable... Con disgusto se aparta la mirada de estas mezquindades y torpezas que lentamente fueron abriendo la ancha fosa en que cayó exánime la revolución de la década heroica, para fijarla con avidez en los cuadros de fulguraciones bélicas en que un Máximo Gómez y un Antonio Maceo hicieron revivir intensamente páginas de alta resonancia esfumadas en el ambiente de épocas lejanas y gloriosas...

Estas dos grandes figuras históricas aparecen dibujadas concienzudamente, con todo su particular e interesantísimo relieve. Se destacan de estas páginas expresivas y bellas, como envueltas en reverberaciones de apoteosis, escultóricas y pujantes; y cual si aparecieran ya, en las sinuosas cordilleras o en las llanuras iluminadas por el relampagueo de sus invencibles machetes al cargar a la cabeza de sus épicos escuadrones, sobre altos pedestales, ceñidas de refulgente halo, perpetuadas artísticamente en el mármol o en el bronce, para la constante y reverente admiración del alma cubana, del alma americana orgullosa de tales paladines de sus fueros y de sus justas reivindicaciones. Máximo Gómez en Palo Seco, El Naranjal, Las Guásimas, diestro jinete en su brioso caballo «Cuico», desarrollando con consumada habilidad estratégica sus planes de combate finalizados siempre por vítores triunfales; y Maceo, abriéndose paso, con infinitas penalidades, por el bosque virgen, inextricable, silencioso, inmenso, para caer, rayo del combate, como formidable alud, sobre la desprevenida y asombrada Baracoa, o, después, continuando épicamente la cruenta pugna hasta quemar sus últimos cartuchos como postrer y supremo holocausto a la patria moribunda, cruzar por las páginas a menudo emocionantes de este volumen con la realidad intensa y vibrante que solo puede comunicarles quien, como mi amigo Fernando Figueredo Socarrás, fue actor benemérito o testigo presencial de esos hechos, pues para honra suya perteneció al número de los gloriosos protestantes de Baraguá, y fue de los que, terminado todo, tomaron el camino de larguísimo exilio, no obstante las repetidas insinuaciones en contrario del mismo Martínez Campos. Este libro, imparcial y



ameno, se leerá siempre con deleite por los aficionados a este linaje de estudios, y será, sin duda, por la copiosa cantidad de datos fidedignos que contiene, utilizado por los futuros cultivadores de la historia de la independencia cubana.

•••

## *Antología chilena*

POR PEDRO P. FIGUEROA

A la exquisita amabilidad del ilustrado escritor chileno Tito V. Lisoni debo este precioso volumen, que he leído seguidamente con el vivo interés que siempre me inspira cuanto tiene íntima relación con el movimiento literario de Hispanoamérica. Contiene esta obra numerosos trabajos de muy diversa índole, pues figuran en ella desde el cuento humorístico y el verso delicado y armonioso hasta temas graves de política internacional, asuntos de higiene, cuestiones sociológicas, investigaciones geográficas... Es, según se declara en la «Introducción», la primera recopilación de ese género que se hace en Chile. Su autor, el fecundo y malogrado publicista Pedro P. Figueroa, ha querido dar una idea lo más completa posible del movimiento evolutivo de la intelectualidad chilena en todos sus interesantes y variados aspectos, y, considerada desde ese punto de vista, resulta esta *Antología*, no obstante resaltantes deficiencias, merecedora de franco y caluroso encomio. En ella, indiscutiblemente, como sucede con muchísima frecuencia en obras de esa clase, adviértense, por descuido o falta de adecuada selección, trabajos insignificantes o mediocres al lado de otros inspirados y bellos, productos de un verdadero sentimiento artístico. En las poesías que contiene el tomo hay no pocas de verdadero mérito («Elegía a la palabra», de Concha Castillo; «Final de otoño», de Magallanes Moure; «El Viernes Santo de Don Quijote», de Víctor Domingo Silva; «Las minas», de Diego Dublé Urrutia y otros) y en prosa



admíranse también trozos selectos, de escritores de acentuado relieve personal («La quimera», de Pedro O. Sánchez, por ejemplo) que dan muy ventajosa opinión de las letras chilenas, que bien merecían ser estudiadas a fondo, en los libros, y no juzgadas por estos fragmentos, insuficientes por entero para dar cabal idea de la fisonomía literaria de los escritores a que pertenecen.

Lo que puede colegirse de los datos biográficos que preceden a los trozos reproducidos de cada escritor, es que la característica, o mejor dicho, la faz más pronunciada de la actividad mental chilena consiste en copiosos trabajos de investigación histórica, que, desde cierto punto, demuestran lo arraigado que el sentimiento nacional se encuentra en aquella culta y rica república. La bibliografía chilena aparece rica de obras de ese género, aunque tal vez —como acaece en casi toda la América hispana donde el concepto histórico saturado de modos de pensar y de proceder tradicionales no ha alcanzado su fase culminante de desenvolvimiento fundamental y artístico— sea todo ese conjunto de producciones históricas puramente preparatoria, sin base filosófica, amplia y limpia de convencionalismos morbosos; labor no obstante de importancia que será más tarde de incalculable utilidad para fijar con precisión, mediante un análisis vasto y comprensivo, la verdadera significación e importancia de acontecimientos aún no del todo bien comprendidos y juzgados...

En el artículo que a guisa de prólogo lleva el libro, «La intelectualidad en Chile», se incurre en un error que me apresuro a rectificar por referirse a esta república. Hablando de Hostos, el insigne pensador antillano, dice el articulista lo que sigue:... «Hostos volvió a Chile y fue fundador y rector del liceo ‘Miguel Luis Amunátegui’, permaneciendo en este país hasta que Santo Domingo conquistó su independencia». Grave equivocación. Santo Domingo había conquistado y reconquistado hacía algunas decenas de años su gloriosa independencia. Quien en esos días se había emancipado de España era Cuba, y el gran educacionista volvía desalado a Puerto Rico, su terruño nativo, con propósitos de altísimo relieve patriótico que las circunstancias malograron enluteciendo para siempre su alma noble y



generosa de incansable y abnegado paladín de la independencia antillana.

...

## *Revista de la Universidad*

TEGUCIGALPA, HONDURAS

Agradezco en alto grado al culto y acucioso escritor hondureño Rómulo E. Durón el envío espontáneo y regular de esta interesante revista, órgano de aquel reputado centro universitario. Viene siempre llena de excelente lectura, compuesta, en su mayoría, de buenos trabajos jurídicos y de diversa índole. La versión al castellano de «El liberalismo», de Émile Faguet, hecha a conciencia por R. E. D. (Rómulo E. Durón, supongo) es de lo mejor que he visto en materia de traducciones. Ha sabido en ella el traductor conservar en toda su integridad, sin menoscabos de ninguna especie, el pensamiento del eminente crítico francés con su peculiar estructura y colorido en una frase netamente castellana, sobria y diáfana. Es bastante decir en una época de traducciones a destajo, en que a cada paso la prisa o la inconciencia falsea o desnaturaliza obras originales de celebrados autores extranjeros al verterlas a nuestro idioma.

En las páginas de esta revista he leído sentidos y hermosos discursos en que se hace elocuente panegírico de Marco Aurelio Soto, el gran gobernador hondureño. El septenio que abarca su fecunda administración representa el período más civilizador y brillante de la moderna historia hondureña. Era un intelectual de vastas miras, organizador de relevantes dotes, estadista de saludable energía que levantó a Honduras de la postración a la que la había conducido el caudillaje llevando a cabo una transformación completa de la vida nacional... Por eso hoy lo más granado de la intelectualidad hondureña, mercedamente, honra y enaltece su memoria. En la vida de Marco Aurelio Soto



hay una nota en extremo simpática para el alma antillana. Dio en su país cordial y generosa acogida a los proscritos de la primera guerra cubana. José Joaquín Palma, el dulce poeta, fue su secretario privado. Máximo Gómez ocupó la Comandancia de Armas de Amapala y Maceo la de Puerto Cortés...

*La Cuna de América*, 22 de agosto de 1909.



## *La producción intelectual en Chile*

POR B. VICUÑA SUBERCASEAUX

**E**scrita por encargo del Gobierno chileno para ser presentada en la reciente Exposición de Quito, esta extensa y por muchos conceptos interesante *Memoria* es verdaderamente digna de encomio por las muy atinadas apreciaciones críticas que contiene y por la abundancia de datos fehacientes y bien seleccionados que hay en sus instructivas y amenas páginas. Con su habitual lucidez de criterio y su acostumbrada serenidad, expone Vicuña Subercaseaux en rasgos de luminosa precisión todos los aspectos del desenvolvimiento de la intelectualidad chilena desde los primeros tiempos de la dominación colonial hasta el actual momento puede decirse. Más que en ninguna otra región de Hispanoamérica, resalta en Chile el hecho por demás interesante y muy significativo de que en todo el proceso de su evolución intelectual, no ya en los viejos tiempos coloniales en que actúan necesariamente en primer término elementos de origen peninsular, sino posteriormente, de la independencia para acá, debido al amplio y generoso espíritu hospitalario chileno, entren en ese proceso evolutivo como factores de primordial importancia intelectuales conspicuos de procedencia extranjera que plantan allí temporal o definitivamente su tienda, como el español José Joaquín de Mora, el venezolano Andrés Bello, Bobea, Passaman, Sarmiento y otros últimamente el ilustre



antillano Eugenio M. de Hostos. Reflejo más o menos fiel y acentuado de la vida social sobre todo en países incipientes de poca complicada cultura, imprégnase la literatura principalmente del ambiente de la lucha diaria, de la polvareda que levanta el choque de las pasiones políticas, y de ahí que en Chile, como bien se advierte en este trabajo, *pelucones* y *pipiolos*, respectivamente, conviertan el movimiento literario, en determinados momentos, en expresión y vehículo de ideas de carácter conservador o de exaltado y radical liberalismo. Pero en Chile, aun presentando esa pugna de ideas e intereses, en ciertas épocas, aspectos de exageración doctrinaria o de radicales propósitos partidaristas, no representa, si acaso en muy corta escala –como en casi todas las demás repúblicas hispanoamericanas– formas pronunciadísimas de un personalismo por extremo perturbador y causa siempre de estacionamiento o retroceso. Sus más caracterizados hombres de gobierno, como el ministro Portales y el presidente Manuel Montt, aun dotados de inflexible energía e inclinados al más recio autoritarismo, vinculan constantemente un ideal o un propósito, y en el fondo dibujan una tendencia al progreso, teniendo poco o nada de común con el histrionismo o juglarismo político, generalmente burdo y sangriento, que tiene sus más salientes representaciones en un Francia, un Rosas, un Melgarejo y demás tiranuelos pasados y presentes de Hispanoamérica...

Por lo que se desprende de esta *Memoria*, relativamente considerado, Chile es un país de rica y bien equilibrada producción intelectual. Teatro, en la época colonial, del más largo y recio choque entre dos razas tenaces y valerosas en sumo grado, ofrece asunto adecuado al más alto de los poetas épicos de la literatura española para su Araucana, poema bien deficiente por algunos aspectos, pero lleno de rasgos vigorosos, como aquella elocuente arenga de Colocolo, de abolengo clásico, y aquel retrato del gran Caupolicán:

Viendo de aquel varón la valentía,  
el ser gallardo y el feroz semblante,  
su proporción y miembros de gigante.



En los tiempos modernos, conservando sin bastardeo ni falseamientos su peculiar psicología social, ha ido progresivamente asimilándose la cultura moderna en todos sus aspectos y manifestaciones hasta aparecer como una entidad nacional libre y rica que nadie tiene ciertamente que envidiar a otras más antiguas y potentes. Su última cruenta convulsión que culminó con la caída del dictador Balmaceda, figura de vigoroso e interesante relieve, en nada ha detenido su marcha pro la vía del verdadero adelanto... Su literatura, por lo que voy conociendo de ella, es, por lo común, sobria, clara, expresiva, musculosa, sin muchas exaltaciones líricas, sin grandes pirotecnias de imaginación, discretamente apegado a cierto ideal castizo, en la que el *decadentismo* no ha podido formar apropiado ambiente... Refiriéndose a los escritores decadentistas, dice así el autor de esta Memoria: «Son oportunistas que no trabajan para producir algo superior a los simples ensayos y buscan éxito en lo extravagante. Un éxito que no encuentran, pues nuestro público solo ve belleza en lo noble, natural y sencillo. El público los rechaza. Se creen genios no comprendidos y beben y lloran en poesía coja, erótica y vagamente simbolista. Son ellos los que dicen que en Chile se ha acabado la vida intelectual»...

Esta Memoria, seria, oportuna, discreta, bien nutrida de datos, exenta de empalagosa erudición, da clara idea del alto valer del movimiento intelectual de la culta y próspera república chilena.

*Blanco y Negro*, 14 de noviembre de 1909.





## *El mono trágico*

POR PEDRO CÉSAR DOMINICI

**C**on motivo de haberse dirigido Cipriano Castro al Congreso de Venezuela pretendiendo vindicar su conducta como gobernante durante los años en que rigió con férrea mano los destinos de aquella noble república, vuela el vibrante escritor Pedro César Dominici a flagelar con el látigo de su patriótica indignación al ex-dictador venezolano, uno de los más extraños y curiosos tipos de los providenciales de Hispanoamérica. No sé si, como no falta quien piense, hay en los párrafos candentes del fogoso escritor apreciaciones apasionadas en demasía, pero es indudable que por esas páginas repletas de indignación y de desprecio, pasa el cálido soplo de un alma noble y sincera, de un espíritu de bien arraigadas convicciones, paladín entusiástico de los derechos de sus conciudadanos y de las glorias de su hermosa patria.

...

## *Discurso de Orden*

POR AURELIO BEROES, MARACAIBO

Es una bella pieza oratoria en que con fluente y noble palabra se evoca la memoria de los sucesos ocurridos en Caracas el



19 de abril de 1810, que tan decisiva influencia tuvieron para la magna causa de la independencia de Venezuela. Este hermoso discurso rememora con sobria elocuencia hechos de perdurable gloria y hay en él juicios bien intencionados y oportunos.

...

## José Enrique Rodó y su libro

### *Motivos de Proteo*

POR AMADEO ALMADA, CONFERENCIA DADA

EN EL ATENEO DE MONTEVIDEO

Abunda esta producción en puntos de vista críticos muy discretos y exactos acerca de la personalidad literaria de uno de los intelectuales de más positivo mérito de este continente, el primer estilista de habla española según el crítico peninsular Andrés González Blanco. Sobre *Motivos de Proteo* –libro de verdadera médula filosófica, que recibí hace poco y he leído con verdadero deleite– tengo escrito un estudio que aparecerá en mi próximo libro, *La hora que pasa...* Amadeo Almada estudia en su notable trabajo con acertada penetración crítica y en estilo agradable y claro los puntos principales de carácter psicológico que abarca el admirable libro de Rodó, exponiendo opiniones muy juiciosas y atinadas que comparto por completo. La última obra de Rodó es producción acabada de pensador eximio y de artista exquisito, manjar propio de espíritus selectos y de cierto refinamiento intelectual. Por la elevación y alance de sus conceptos no podrá seguramente ser bien comprendida y apreciada por cierta vulgaridad literaria de actualidad que solo encuentra apropiada delectación en prosas vacuas y en tonterías sentimentales más o menos acertadamente rimadas. La obra de Rodó entraña alta y fecunda trascendencia social por lo hondo de su luminosa psicología y por el sano y jugoso optimismo que contiene.



Amadeo Almada, en su interesante conferencia, ha sabido muy bien aquilatar cuanto de rico jugo intelectual encierra el último libro del insigne escritor uruguayo.

•••

### *Controversia histórica*

POR CAMILO DESTRUGE, GUAYAQUIL

Este librito bastante bien documentado se refutan detenida y victoriosamente, a mi ver, los alegatos en que el señor Luis Arce L., miembro del Congreso Científico Panamericano reunido hace poco tiempo en Santiago de Chile, niega de manera rotunda a la capital del Ecuador la iniciativa de la independencia hispanoamericana, adjudicando tal gloria a Chuquisaca y La Paz, importantes ciudades bolivianas.

El tema es realmente de oportuno y verdadero interés histórico, y se me figura que el señor Destruge lo dilucida con bastante acierto apoyado en documentos de resultante veracidad y de innegable importancia.

*Blanco y Negro*, 19 de diciembre de 1909.





## *Posturas difíciles*

POESÍAS POR LUIS C. LÓPEZ, CARTAGENA DE INDIAS

**E**n la primera página de este volumen de versos me encuentro con esta cita de Schopenhauer: «Nadie puede mandar al poeta que sea noble, elevado, moral, que sea o que deje de ser esto o lo otro; porque es el espejo de la Humanidad y presenta a esta la imagen clara y fiel de lo que siente»... En este libro –más que en otro anterior de Luis C. López, *De mi villorrio*– se cumple fielmente esta observación del gran filósofo del pesimismo. Luis C. López es un poeta de extraña e incoherente flexibilidad mental, que esboza de continuo un gesto raro, macábrico, de resuelta inconformidad con el orden social imperante, o una mueca funambulesca que en ocasiones provoca la risa; una risa que deja casi siempre una impresión, un si es no es amargo y desconcertante... Para los encastillados en ciertos prejuicios y preocupaciones tradicionales, siempre será este poeta un neurasténico que solo encuentra verdadera complacencia en la exhibición vistosa y coloreada de muchas resaltantes fealdades y miserias humanas. Algunos lo tildan de pornográfico o cosa parecida. A mi ver no es moral ni inmoral, tomando estos vocablos en cierto sentido. Es pura y simplemente *amoral*. En estas estrofas su visión de la vida no se cristaliza nunca en bien depurada de ciertos aspectos de la realidad inexorablemente condenadas desde el punto de vista de muchos convencionalismos e



hipocresías sociales. Su gesto es de vibrante sinceridad, de ruda franqueza, de un naturalismo irrefrenable, extravagante a menudo, propio de un espíritu radicalmente independiente que desde su mundo interior ve las cosas de muy distinta manera que la mayoría de sus semejantes uncida perennemente al yugo de añejos y muy arraigados dogmatismos reinantes en la vida colectiva... Su musa inquieta y socarrona, sin pudores convencionales, y su acentuado desprecio del *qué dirán*, lo empujan con frecuencia a ciertos atrevimientos de idea y de expresión que lo distancian considerablemente de los numerosos forjadores de rimas para quienes es algo como pecado mortal salirse de los límites preciosos señalados por lo convencional y rutinario...

En su organismo efectivo la neurosis parece haber marcado con fuerza su huella de desequilibrios y de delirios. No hay que buscarle nexos ni afinidades con nadie en la poesía hispanoamericana. Es un rebelde impenitente, de indiscutible originalidad, que no rehuye ciertas escabrosidades ni teme descender a detalles prosaicos y aun groseros o considerados generalmente como tales. No será jamás popular en nuestros medios intelectuales. Su musa vive al aire libre, sin ciertas castidades tradicionales, solazándose tan pronto aspirando el ambiente perfumado de la campiña henchida de inmensa paz, como recibiendo el vaho de la taberna en que va pronto a resonar con estrépito la juerga desenfrenada... Recorre con aparente indiferencia o con mal sana curiosidad los sitios en que hierve la miseria fisiológica, no espantándose de ciertos aspectos repulsivos o nauseabundos de las cosas. Algunas audacias de su imaginación, de carácter pronunciadamente sensual, podrían formar *pendant*, guardando la debida distancia, claro está, con algunas de la moderna poesía francesa, como en estas obras de Paul Verlaine pongo por caso («Paralelamente», «Canciones para ella»). A ratos su humorismo tiene un aspecto que atrae y sugestiona por la nobleza del sentimiento, como en estos versos:

Le fusilaron esta  
madrugada,



como si fuese un criminal.  
¿Y la social  
protesta?  
Ninguno dijo nada.

Y aun vibra todavía,  
dentro de mí –¡qué amarga  
tontería!–  
la descarga  
de la fusilería.

Describe, casi siempre, con atractiva sencillez y apropiado colorido:

Divide el cromo una encina  
venerable –un vespertino  
silencio de campesino  
paz humilde– hay un molino

rojo, una verde colina,  
y en el fondo azul marino,  
como en una cartulina  
postal, se aleja el camino...

Después, por el otro lado,  
el remiendo inesperado  
de un alegre caserío,

la epilepsia de un torrente  
y la escamosa serpiente  
tornasolada del río...

En «Canción burguesa», ya en *postura* muy diferente, vibra su incurable rebeldía y su desprecio de ciertas cosas de urdimbre muy humana:



Procura, mientras muere la miés en la cizaña,  
flexible cual felino que avizora el ratón  
medir el salto... Y luego... ¡que gire la cucaña  
de la vida! –No hay fuerza contra la tradición.

Flota como la espuma, zurce tu telaraña  
y es tan multiforme como un líquido. Con  
la improbable paciencia del pescador de caña  
subirás poco a poco de escalón a escalón.

Después, atiborrado de honores y dinero,  
gasta gorro y pantuflas cabe la lumbre. Pero  
para hacer estas cosas sujétate a la ley

de todas las divinas y humanas tonterías,  
sin asomo de pena, sin torpes rebeldías,  
fingiendo la indulgente pasividad del buey.

Su numen es profético, complaciéndose, sobre todo, en  
aprisionar efímeros aspectos de las cosas, instantes emocionales,  
que dan a sus versos una apariencia de ligereza por más que  
siempre se encuentran en ellos rasgos más o menos acentuados  
de cierto humorismo eminentemente personal. La nota cómica,  
impregnada de un matiz de vaga ironía, fluye con frecuencia de  
sus estrofas:

Persigo entre las ruinas de una calle,  
sin pensar en la teja  
que puede caerme, el talle  
flexible de una moza. Es muy compleja

la misión de vivir. Y hay mucha gente  
que camina a mi lado,  
diz que prácticamente  
viendo para el tejado...



Por tus ojos, hipnóticos ojos  
de un lejano color amatista,  
sentí los sonrojos  
sonó la campana  
y las timideces de un seminarista.

Sonó la campana  
y dio un resoplido  
de bestia en celo la locomotora  
en la virginidad de la mañana...

Y te has ido, te has ido  
fugitiva visión de un cuarto de hora  
sin dejarme quitar la sotana...

No me atrevo a citar algunas de sus poesías que revelan el aspecto más pronunciado de su manera, a veces eminentemente sensual, casi hiperestésica («Visión inesperada», por ejemplo) de ver y expresar ciertas cosas. Temería ofender pudores siempre dignos de respeto. En los versos de Luis C. López, claros y precisos, sin hojarasca de gastado lirismo, no hay cadencias de languidez enervante, ni cierta música dulzona que tanto halaga a muchos oídos. Es un rimador de fácil estro que, sin trabas de ningún género, refleja en sus versos la vida circunstante, la vida tal como la vemos desenvolverse dentro y fuera de nosotros, sin los afeites convencionales y sin las mojjigaterías que con tanta frecuencia la enturbian y falsean.

*Osiris*, 15 de febrero de 1910.





## *Flores tropicales*

ENSAYOS POÉTICOS DE MARIANO SOLER Y MERIÑO

**L**a doliente resonancia de su adverso destino envuelve, como un fulgor de tragedia, la memoria de este efebo inspirado, soñador de ideales puros y hermosos, que, rebosante la mente de ilusiones y anhelos, en los primeros peldaños de la escala de la vida, hirviendo de savia juvenil, frente a lo porvenir para él constelado de miríficos y fascinantes atractivos, se sintió de improviso, ceñido con el manto de púrpura de su propia generosa sangre, arrastrado inexorablemente a lo desconocido, al sombrío país de pavora y de misterio, de desolaciones infinitas, en que impera con absoluto dominio la muerte... Por la fulgurante brevedad de su existencia fue, como creían los antiguos de los que caían prematuramente en lo ignoto, un predilecto de los dioses. No tuvo tiempo de ser más que una promesa. Pero eso sí: una promesa que aquilataba positiva médula poética, y que, a diferencia de tantos otros, esparcía luz propia, sin ostensibles reflejos ajenos. En el sustancioso y bello *Poemario* de este breviarío de ritmos, expone el poeta Deligne apreciaciones que juzgo muy discretas y atinadas. En el permanente devenir, en el perpetuo llegar a ser que, despojado de cierto sentido dogmático puramente hegeliano, resume los principales aspectos del proceso dinámico de la vida, no abundan ciertamente los que, por propia



personal impulsión, por virtud de sucesivos y bien caracterizados estados de alma, logran encarnar en las formas privativas en que alcanza su plenitud de la expresión artística, proyecciones espirituales de íntima urdimbre, explosiones de alegría o desencanto, congojas y dolores punzantes de la realidad intelectual o externa, resaltantes aspectos del mundo exterior; cuanto, en fin, bien depurado y bien definido, en exteriorización de serena belleza, da los tonos y resaltantes peculiaridades de una verdadera personalidad artística...

Erizado de espinas el abrupto camino donde a trechos se alzan los negros jalones de la envidia o la indiferencia de la mayoría ignara, ¡cuán pocos los que aciertan a recorrerlo por entero! No escasos los que en los comienzos descubrieron o dejaron sospechar un talento muy personal y vigoroso, tal vez por carencia de tenacidad en el propósito, o por el desdeñoso gesto de una burguesía incapaz de asimilarse cierto elemento intelectual, o, quizás lo más frecuente, porque este talento que al principiar la jornada flameó con visible fuerza personal era solo fuego fatuo engañoso y vano, es lo cierto que los más fueron quedándose rezagados, logrando solamente uno que otro enseñorearse con no interrumpido dominio de la cumbre lejana y empinada... En los versos de Mariano Soler y Meriño hay mucha espontaneidad, muy atenuado sabor romántico, sencillez no afectada y exenta de toques vulgares, ausencia de posturas estudiadas, falta completa de *pose*. Canta porque siente en el fondo de su alma el gorjeo incesante del pájaro de oro de la poesía. A cierta edad se es casi siempre poeta. La vida se dilata en torno nuestro como ennoblecida e iluminada por seductores espejismos. Visiones relampagueantes de anhelos íntimos, de ensueños de amor, en procesión lírica, desfilan por el palacio oriental de la imaginación, poblado a toda hora de iridiscentes y fantásticas esperanzas.

No diré, ¡cómo decirlo! que estos ensayos prácticos están exentos de máculas, ostenten refinada corrección, atesoren excelsitudes de pensamiento hondo y de artístico relieve.



Nada de eso. Su musa, sencilla y casta, nada sabe de suntuosos atavíos, de piedras preciosas de deslumbrantes facetas, de ensoñaciones eróticas de ardiente sensualismo. No sintió ni remotamente el contagio de imitar ciertas exquisiteces de expresión rítmica llenas de color y de musical y sugestivo hechizo, ni intentó reflejar con intensa fuerza psíquica esos sutiles matices de emoción o de concepto que tan íntimo personalismo presta a buena parte de la poesía contemporánea. Sus estrofas fueron la necesaria irradiación de un alma juvenil en que solo el amor tuvo exultaciones supremas. Esbozos aislados, apenas señalados, de descripción, fáciles y sugerentes, esmaltan una que otra de estas páginas. Su poesía es poco variada en puto a metrificacón y a asuntos. Su inexperiencia juvenil le hizo ver, en ocasiones, hombres y cosas sin su genuino y positivo valor tal vez bajo la sugesti3n malsana de preocupaciones tradicionales o partidaristas; y de ah3 que loando con sincero y brioso arranque a Cuba en cruenta lucha por libertarse de Espa3a y exultando merecidamente al gran Mart3, a rengl3n seguido prorrumpe en un ditirambo en loor y prez de Pedro Santana, en que se falsea la fisonom3a hist3rica del victimario de los próceres febreristas, del restaurador de la vieja colonia espa3ola.

Esta figura simpática de ni3o desvanecida prematuramente en la negrura de un hado sombr3o, en el instante en que flu3an de sus labios, sedientos de los besos de la amada, raudales de armoniosos ritmos, tiene no sé qué trágica fascinaci3n que impresiona dolorosamente... Se experimenta, al pensar e ella, la melancol3a que produce siempre el espectáculo de las cosas nobles y bellas de la vida que se desvanecen con fulgente prontitud dejando apenas huellas de su paso... Ese tránsito imprevisto, súbito, de la luz a la sombra, en pleno alborar de aspiraciones y sue3os, en completa florecencia vital, por más que se contemple a cada momento, hunde siempre el esp3ritu en un piélagu de amargos pensamientos... Pas3 rizando apenas con sus alas de fuego las aguas plácidas y rugientes de la vida, sin haber podido gustar intensamente todo lo que ella,



pletórica de seducciones, encierra de deliquios y quimeras para la radiante edad primaveral, como la joven enamorada que, en el magnífico poema de Shelley, visión fugitiva de amor intenso, cruza ante los ojos indiferentes de Alastor, el protagonista, sin que este, sumergido en la niebla espiritual de su ensueño tenaz, llegue jamás a conocer los tesoros de infinita ternura que guardaba para él aquella alma amante y desolada...

*Blanco y Negro*, 20 de febrero de 1910.



## Prospecto del Colegio Hostos

**H**e leído con esencial atención este interesante *Prospecto* nutrido desde la primera hasta la última página de apreciaciones y conceptos acertadísimos de elevada y moderna pedagogía, obra de un espíritu apacentado conscientemente en determinados aspectos de la mentalidad contemporánea que con amplio y seguro criterio juzga puntos de vital interés para el apropiado y armónico desenvolvimiento de la enseñanza individual y colectiva. Si la educación, tomada en sentido integral, no es, en síntesis luminosa y completa, sino la convergencia de propósitos y procedimientos, que sirvan de eficaz preparación para que el individuo pueda afrontar con la mayor seguridad posible los azares y competencias de la vida, y si la vida misma, en su fundamental concepto dinámico, no consiste –vista de cierta manera– en otra cosa que en la compenetración gradual de nuestro yo, de nuestro mundo introspectivo, con la realidad externa, objetiva, hasta alcanzar el más alto grado posible de esa compenetración, claro está que, desde cualquier punto que se le considere, el problema de la educación, en su totalidad, reviste condiciones de excepcional importancia, y debe preocupar de continuo a cuantos alimentan el propósito, por todo extremo loable, de reaccionar decididamente contra el orden de cosas educativo basado en un empirismo, rutinario y falso, en que a cada paso se desvirtúa y desnaturaliza el recto funcionar de



la razón en operaciones fundamentales del entendimiento humano.

Para los que sugestionados por una paleología muy superficial y somera (en el estado actual de la ciencia tal vez no haya psicología sino psicologías) que se detiene y resbala en resaltantes exterioridades, sin ahondar jamás en la entraña del genuino propósito de verdad y de conciencia que palpita en toda racional concepción pedagógica de verdadera enjundia, solo tiene valor, naturalmente, una pedagogía sin verdadera unidad de miras, sin positiva cohesión de principios y de ideas, reducido en gran parte a puro verbalismo en que campea por lo regular un fuerte resabio de intolerancia y de dogmatismo; cosas por completo reñidas con la ciencia investigadora y serena que rechaza todo género de prejuicios y preocupaciones tradicionales, y que constituye necesariamente la base de toda actual concepción educativa, racional y fecunda. Como quería Augusto Comte, hoy como ayer, requiérese, en primer término, subordinada la educación individual a las ineludibles exigencias de la evolución colectiva, problema que desde diversos puntos estudió con singular clarividencia H. Spencer (*Educación intelectual, moral y física*) y que otro gran pensador inglés, A. Bain (*La ciencia de la educación*) ahonda con penetrante fuerza de análisis vasto y comprensivo. Aunque en el evolucionismo spenceriano ocupa el problema educativo el preferente lugar que se merece, no comparto apreciaciones e ideas suyas que me parecen de muy débil consistencia, ya que la evolución, en su aspecto general, no tiene ni puede tener carácter uniforme, absoluto, integral, sino muy relativo, al estar obligado a circunscribirse, para su intermitente y complejo desenvolvimiento, a condiciones de índole varia y discrepante...

La ley de los medios tiene un inmenso valor sociológico. Circunstancias étnicas, climatológicas, históricas, económicas, etc., pueden determinar variaciones importantes en todos los aspectos de cualquier problema social. Y los determinan a cada instante. De ahí que lo excelente y óptimo en ciertos países resulte ineficaz y aun contraproducente en otros. En nuestro medio social –no obstante intermitentes esfuerzos bien o erróneamente encaminados– continúa imperando el más desconsolador analfabetismo. La



inmensa mayoría de la población dominicana no sabe leer ni escribir. Los Ayuntamientos son los únicos (la gestión de los gobiernos en este sentido es nula o poco menos) que, en la medida que le permiten sus problemas, atienden a la magna obra de ir paulatinamente reduciendo el número de analfabetos. Pero su acción, por ese misma escasez de recursos, tiene que ser lenta, de una lentitud desesperante... Costa Rica, con una población más reducida que la nuestra (360,000 habitantes) tiene el doble o casi el doble de escuelas que nosotros. Bien es verdad que allí el gobierno, libre de temores de alteración del orden interior, dedica atención preferente y abundantes recursos al progresivo y armónico mejoramiento de la enseñanza pública. Eso tenemos que hacer nosotros cueste lo que costare y valga lo que valiere. En un libro que preparo, pienso tratar este asunto en sus más importantes aspectos con relación al medio y a ciertas circunstancias privativas de momento.

A ese magnificante ideal de guerra al analfabetismo obedece el plan pedagógico del Colegio Hostos fundado en Moca por el maestro normal Luis A. Weber. Este sustancioso *Prospecto* es buena muestra de ello. En todo él se evidencia un propósito eminentemente racional de encaminar la enseñanza por vías descampadas y luminosas. Hay en sus páginas muchas indicaciones oportunas y acertadas, y un criterio, amplio y discreto, en que se funden proficuamente ideas trascendentes de notables pensadores modernos. En el proceso educativo, tal como lo entiende y como debe entenderse precisamente, hay que ir paulatinamente de lo físico, de lo simple, a lo psíquico, a lo compuesto, a las generalizaciones y abstracciones. Como inspector de escuelas y como profesor de la Escuela Normal de La Vega, pude constatar, en muchas ocasiones, la excelencia del métodos pedagógico del autor de este folleto. Ojalá su labor educative sea fecunda en bienes para Moca, y hay que esperar lo sea, si domeñando en lo posible cierta natural rebeldía de carácter, une a su indiscutible competencia la constancia en el empeño, la tenacidad a toda prueba que se requiere para adueñarse de la cima en que figura el éxito.

*Listín Diario*, 22 de febrero de 1910.





## *Rimas y colores*

POR J. M. VALDÉS ACOSTA, MÉRIDA, MÉXICO

**S**on muy discretos y jugosos los párrafos escritos «A guisa de prólogo» por Luis Rosado Vega y que sirven como luminoso pórtico a este libro de suaves y fáciles ritmos y de prosas sencillas y amenas. El simpático intelectual merideño, en el lenguaje rítmico principalmente, revela muy apreciables cualidades de espontaneidad, fluidez, sencillez sin vulgaridad, que prestan a sus versos muy frecuentemente cierto peculiar e indefinible atractivo. En su poesía, de cierto amor romántico, con muy pronunciados dejos sentimentales, espiritualista en su noble sentido, no se evidencian refinamientos ni exquisiteces de forma, ni simbolizaciones más o menos oscuras de las cosas, sino por regla general la tendencia a reflejar serenamente, desde un punto de vista muy personal, la vida circunstante e íntima tal como esta vibra en sus nervios o afecta su pensamiento.

No empece tal circunstancia para que, a pesar del inagotable carácter personal de su poesía, se adviertan en ella, a flor de mirada, resplandores más o menos fugitivos de la proyección espiritual de Heine, de Gutiérrez Nájera, de Díaz Mirón. Razón que le sobra tiene Rosado Vega al afirmar que en las estrofas de «En las contiendas» no existe el verdadero, el genuino ropaje lírico de peculiar subjetividad que solo traduce con alguna intensidad emociones personales de cierta índole, no exteriorizando,



en ningún caso, ondas complejidades de idea o de sentimiento. Sus versos, como sus artículos, atesoran cierto suave ritmo que les da un vago y sugerente encanto musical que hace con frecuencia muy agradable su lectura.

•••

### *Colección Ariel*

La casa editora de Avelino Alsina, de San José de Costa Rica, hay empezado con buen criterio de selección y plausible acierto la publicación de epítomes de literatura internacional con el objeto de poner *los buenos autores al alcance de todos*. Tengo a la vista uno de los interesantes epítomes, el consagrado a Federico Amiel, el insigne pensador ginebrino. Naturalmente, en las reducidas dimensiones del fascículo solo pueden haber partes mínimas de las impresiones, ideas, juicios, consignados en las sugestivas páginas de su *Diario íntimo*, la obra que mejor permite juzgar sus relevantes facultades de observación y análisis crítico. Así y todo, estos jirones de su pensamiento, acertadamente seleccionados en este epítome, dan cabal idea de la noble personalidad del psicólogo y poeta que puso tanto calor de vida íntima, tan intensa proyección personal, y en las páginas de aquella obra voluminosa, donde, mucho mejor que en sus versos, está la sabia más pura y recóndita de su espíritu. Tal vez el gran psicólogo suizo merezca la censura de ser demasiado exclusivo, demasiado *yoísta*, demasiado personal, como si toda la vida debiera plasmarse en su propia individualidad; pero su magnífico *Diario íntimo* se leerá siempre con interés por la agudeza del concepto, por la serenidad del juicio, por la elevación del pensamiento, por la nobleza de la emoción, y, sobre todo eso, por esa permanente y luminosa comunicación del alma del autor como el alma divina y eterna de la gran naturaleza.





## *Sobre el Centenario de la América española*

POR JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE, SANTIAGO DE CHILE

El distinguido sociólogo chileno, en este folleto, manifiesta, en elocuentes frases productos de una convicción muy arraigada en su espíritu, el vivo deseo, con motivo del Centenario, de que estos pueblos de origen ibérico orienten decididamente sus esfuerzos hacia el régimen sociográfico, hacia la Religión de la Humanidad. Para el fervoroso positivista chileno continúa siendo «la base de la constitución normal del género humano la doctrina interna fundada en París por el maestro Augusto Comte bajo la inspiración sagrada de la incomparable Clotilde de Vaux». Escritor del sereno juicio de la indiscutible notoriedad de E. Boutroux, en un libro reciente (*Science et Religion*) considera a la musa inspiradora de Comte, a la incomparable Clotilde de Vaux, como «una forma insignificante», incapaz de elevarse al pensamiento filosófico del positivismo.

El folleto de Lagarrigue –fechado en Santiago de Chile el 19 de Shakespeare de 56 (calendario del positivismo)– consta de un prefacio y de siete sonetos en que el autor loa con sincero y efusivo entusiasmo cosas íntimamente relacionadas con la Religión de la Humanidad. La intención es excelente, óptima; pero no puede negarse que en estos sonetos nutridos de nobles anhelos, falta el perfume vivificante de la verdadera poesía. Lagarrigue escribe bien en prosa, mas como poeta carece, casi por completo, de íntima vibración personal.



## *Literatura teosófica*

El distinguido intelectual Rafael Albear, secretario de la Sección cubana de la Teosófica, con espontaneidad y deferente cortesía que le agradezco muchísimo, me envía, desde La Habana, varias revistas y epítomes teosóficos y el libro de H. P. Blavatsky, *La clave de la Teosofía*, que es una admirable y magistral exposición, clara y precisa, de esta interesantísima doctrina en su triple aspecto científico, filosófico y moral. Esta doctrina, con todos los elementos de error y de verdad que pueda contener, representa indudablemente una de las más sutiles –las especulaciones de la mente humana en su eterno empeño de alcanzar la verdad–, y, considerada desde un punto de vista exclusivamente filosófico, tiene su raigambre principal en el neoplatonismo, en la escuela sincrética de Alejandría, en que las últimas especulaciones del genio filosófico griego se funden, por decirlo así, con ciertas formas refinadamente psíquicas, del misticismo oriental, predominante este último en muchos de sus principales caracteres y dando origen a multitud de creencias y prácticas de teurgia y de ocultismo. En su aspecto actual, esta orientación psíquica, poco conocida en países de habla española, como que vincula una saludable y oportuna reacción contra cierta corriente de mal entendido *materialismo* que parece negar rotundamente toda excelcitud espiritual, y entendida de esa manera, entraña un fondo de altísima moralidad, no de cierta moral corriente y acomodaticia, *dogmática*, sino de otra de inmensa alteza espiritual que, en lo intrínseco, aunque revestida casi siempre de formas más o menos ilusorias por fantásticas, tiende perennemente al mejoramiento gradual y progresivo de la personalidad, del yo personal, que en teosofía hay que distinguir de otro yo más alto, el ego individual, superior y divino.

Mi escaso conocimiento de la doctrina teosófica me impide, por ahora, apreciarla completamente en sus detalles y en su conjunto, de manera que aplazo para un estudio próximo expresar mi entera y definitiva opinión sobre el teosofismo, que cuenta actualmente con muchos partidarios y con una



copiosa biblioteca (en inglés y en francés principalmente) en que autores de la talla de Annia Betsant y de H. P. Blavatsky definen magistralmente los caracteres de esta doctrina, que es, por lo que conozco de ella, fuente serena y cristalina de paz, de depuración y de progreso. En la ciencia occidental, en la nuestra, todo método serio de investigación parte, naturalmente, del efecto a la causa; pero en la ciencia oriental –según afirmación de un escritor teosófico– se aparta de un principio contrario: de la causa al efecto. «Los occidentales, dice, han realizado todos sus progresos estudiando sobre una base puramente física, en tanto que los orientales han adquirido su tesoro de conocimientos por medio del estudio de las causas de orden mental y espiritual que dan lugar a los efectos físicos»... Aunque muchas de sus afirmaciones, por inducción de ese método me parezcan, en ocasiones, abstracciones mentales más o menos quiméricas, me va resultando simpática la teosofía, porque por encima de sus probables errores veo brillar constantemente, con fulgor vivísimo, el salvador y supremo objetivo de la fraternidad universal.

*Osiris*, 1 de febrero de 1911.





## *Il poeta Marinetti*

DI TULLIO PANTEO

**C**on rasgos breves, precisos, sin hojarasca ni divagaciones, con seductora avenida, traza el distinguido crítico italiano Tullio Panteo en este bello libro el sugestivo perfil del simpático y celebrado novelador y poeta F. T. Marinetti. Extraña, curiosa, cambiante, la personalidad literaria del autor del *Roi Bombance* viene desde hace algún tiempo atrayendo la atención por cierto sello de originalidad, a veces extravagante o desordenada, que da especial relieve a su fisonomía de escritor de innegable valía. Abundan en este volumen las apreciaciones críticas de verdadera importancia, aunque, como si obedeciera a un propósito, da el autor preferente lugar en estas páginas, reproduciéndolos casi íntegramente, a los juicios sobre Marinetti más o menos acertados de conocidos intelectuales franceses e italianos, los últimos en primer término. Ettore Yani, E. Zanetti, F. Paolieri, P. Adams, G. Kaun, Condesa de Noailles, y otros más se expresan en términos generalmente encomiásticos para Marinetti. Entre otros, traduciéndolas, copio del crítico italiano Paolieri estas frases que, en gran parte, explican la psicología del celebrado escritor: «F. T. Marinetti, egipcio de nacimiento, francés de origen e italiano por adopción, es un temperamento poético de primer orden, exuberante, vigoroso, inagotable, violento, en quien se resumen las cualidades principales de los países que se lo disputan como



hijo». En la combinación más o menos estrecha de estos factores étnicos, sumada a ciertas condiciones de ambiente y de cultura, reside indudablemente la movilidad del pensamiento o de emoción que, en cierto sentido, da la clave de la vida psíquica de Marinetti...

En su yo, cierta sensibilidad inestable, en permanente evolución, asumiendo con frecuencia formas desmesuradas o extravagantes, constituye lo más saliente de su actuación artística. Conferencista, dramaturgo, novelista, poeta, pone en cuanto produce la marca acentuada de una personalidad única, que, quizás sin quererlo, aparece, en ocasiones, como buscando cierto efectismo o incurriendo en algo de *pose*. Libertado por entero de ataduras escolásticas o de convencionalismos de todo género, tiende a adaptarse sucesivamente a formas novísimas de la vida moderna, perfilando, sobre todo (en *Mafarka il futurista* principalmente) un nietzscheanismo que en ocasiones da quince y raya al mismísimo forjador del *superhombre*. Tengo para mí que Marinetti se encuentra aún como en un período de tanteo, de fascinaciones, como buscando un seguro y definitivo derrotero a través del complejo dinamismo que caracteriza la vida contemporánea. Marinetti, como poeta, tiene relevantes condiciones de imaginación, brillantez, seguridad y fuerza de visión, pudiendo siempre o casi siempre vaciar su pensamiento o su emoción en imágenes de vigoroso y artístico colorido. La revista *Poesía*, única en el mundo, consagrada exclusivamente a versos de procedencias nacionales diversas, fundada y mantenida por él desde hace cuatro o cinco años, representa un gesto permanente de acendrada devoción a la excelsa belleza.

Agradezco mucho al distinguido crítico Panteo el obsequio del libro que ha dado margen a este rápido juicio. Propóngome en breve dedicar a Marinetti un estudio más extenso y completo.

*Listín Diario*, 21 de marzo de 1911.



## *Colección Ariel*

2DO. TOMO, MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

**C**on excelente acuerdo se ha consagrado el segundo tomo de esta primorosa colección al vibrante prosador y admirable poeta mexicano que tan luminosamente ha marcado su huella en las letras hispanoamericanas de estos últimos tiempos. En su prosa amena, rica, pictórica de imágenes, con discreto sentido de la *nuance*, lo mismo que en sus versos, bellos y musicalmente expresivos, saturados de nostalgias y anhelos, se siente, a cada instante, la sincera y doliente vibración de un alma soñadora, inquieta, perennemente refractaria a todas las mezquindades y vilezas que afean o ennegrecen la vida. Su modernismo, sano, depurado, sin efectismo de pirotecnia, sin ornamentaciones churriguerescas, sin falsas hiperestésias de emoción, sin alambicamiento de ideas, pone de relieve la serena evolución de un espíritu de varia cultura que ha sabido, rehuendo procedimientos exagerados, asimilarse lo más noble y rico de novísimas orientaciones literarias, sin perder por ello nada de lo que constituye el fondo de su espíritu y presta fisonomía inconfundible a su personalidad artística...

Si, a veces, en su prosa, diáfana, armónica, armoniosa, a manera de chispa, salta algo de ironía o de sátira, resulta, por regla general, cosa puramente externa, superficial, como con acierto lo observa el gran poeta Luis G. Urbina en la bellísima



«Introducción» que sirve de lumínico pórtico a este fascículo. Allá, en lo hondo, en las profundidades de su ser, solo tiene altares la diosa Melancolía. Un idealismo teñido de vaga tristeza, de cierta nostalgia muy personal, se refleja en sus artículos y palpita vigorosamente en sus estrofas. Es un alma en realidad poco cambiante, en perpetua vibración, que, bajo apariencias más o menos engañosas, resulta siempre de indiscutible unidad. De toda su producción se exhala un aroma, un perfume que se aspira deliciosamente, despertando en nuestro espíritu vagas remembranzas de cosas dolientes y perdidas en oscuros limbos de olvido. En estos artículos (ojalá se publicara otro tomito exclusivamente dedicado a sus versos) puede rastrearse claramente lo que fue, lo que significó el espíritu exquisito de Gutiérrez Nájera, henchido perennemente de amor, de luz y de belleza...

En el cuadro intensamente doloroso de «La mañana de San Juan», en el patético «Rip-Rip», en el delicioso artículo «Las monedas de níquel», como en todos los demás que contiene esta obrita, se destaca, con escultural precisión de líneas, la figura serena y eminentemente simpática del Duque Job, cuya muerte prematura aún lloramos sus numerosos admiradores de América.

*Listín Diario*, 22 de marzo de 1911.



## Revista Teosófica

NÚMERO 7

**U**n teósofo ferviente gozaría en extremo con la lectura variada e interesante [...] con apreciar muy ligeramente la sustancia ideológica, sutil y aun misteriosa, que contienen algunos de sus trabajos. El artículo de Annie Besaut sobre «Los Maestros» –en sentido teosófico esta palabra tiene acepción muy distante de la corriente– precisa con bastante claridad cuanto desde el punto de vista de esa doctrina constituye un Maestro, es decir «un ser que ha terminado por completo su evolución humana, que ha alcanzado la perfección, que nada tiene que aprender en lo que concierne al Sistema Solar que habitamos, que ha obtenido lo que los cristianos llaman la *Salud* y los hindúes y budistas la *Liberación*. Como cosa para mí curiosa, afirma Annie Besaut, que el célebre Conde de Saint Germán fue, sucesivamente, «para no citar más que algunas de sus encarnaciones», en el siglo xiv, Cristian Roserente, en el siglo xv, Hunyadi Yanov, en el xvi, el monje Roberto, en el xvii, Bacar, y pare Ud. de contar, siendo siempre discípulo y solo llegando ahora a ser un Maestro. Declaro realmente que mi flaca inteligencia no es capaz de elevarse a cosas tan altas, sutiles y esotéricas...

El estudio «Nuestro Sistema Solar» contiene apreciaciones curiosísimas que he leído con interés, por más que en estas como en otras materias no me gusta apartarme de las dos fuentes de



que dimana la ciencia moderna: la observación y la experiencia, aun tomando esta última como mero registro de sensaciones. En el artículo «La voluntad y el poder», debido al método oriental, de que hablé en una Nota anterior, que consiste en ir de la causa al efecto, se me ocurre que aparece el concepto de lo que llamamos Voluntad como entidad omnipotente, aislada, de vigorosa salud interna, actuando siempre por la dirección suprema de vida olvidado de causas ocultas de carácter subconsciente; concepto que [...] teniendo menos partidarios en la ciencia moderna, siendo esta [...] para Th. Ribot, por ejemplo, unas enfermedades de la Voluntad, coordinación sumamente compleja e inestable, frágil por su misma superioridad», y para Mandilez (*Psychologie de l'esprit*) «la última florescencia de la Naturaleza».

*Listín Diario*, 25 de marzo de 1911.



## *Vías de comunicación*

POR OCTAVIO A. ACEVEDO

**C**on sumo placer he leído este interesante folleto en que su distinguido autor se ocupa con verdadero conocimiento de causa del punto que tal vez o sin tal vez vincula mayor importancia para nuestro gradual y positivo mejoramiento económico. En un país esencialmente agrícola como el nuestro no podrá nunca efectuarse un desenvolvimiento de positiva riqueza pública, sin numerosas vías de comunicación construidas conforme a los procedimientos técnicos de la ingeniería moderna. En estos días, regresando de la vecina ciudad de Santiago, tuve ocasión de constatar dolorosamente el pésimo, el horrible estado de nuestros caminos. En ese sentido, salvo una que otra excepción, están como en la mismísima época en que Alonso de Ojeda y Ginés de Gorvalán exploraron por primera vez las serranías y llanos del Norte de la Isla. Urge, pues, si queremos progreso, construir sólidas y cómodas carreteras. Ojalá que resulte siempre el proyecto que se atribuye al Gobierno de participar muy en breve en la construcción de algunas... El folleto de Acevedo señala rumbos luminosos. Es de agradecerle que emplee su actividad mental en asunto de tan práctico y vital interés como el que nutre las páginas de este bien intencionado opúsculo. Esta colección de artículos merece leerse detenidamente por cuantos siguen con diario interés todo lo que atañe al adelanto del



país... Y me han gustado mucho, y por ello, desde aquí, envió un fuerte apretón de manos al inteligente compatriota Acevedo, las palabras de oro, con que cierra brillantemente su folleto: «¡En el afán constante del corazón y del espíritu procuramos que nuestra tierra no eluda los beneficios del progreso, pero conservémosle siempre libre e independiente!»

*Listín Diario*, 27 de marzo de 1911.



## *Del cesarismo*

POR RAFAEL DAMIRÓN

**H**e visto en varias ocasiones la firma de este joven intelectual al pie de composiciones poéticas de suave y expresivo ritmo, bastante correctas, y de prosas fáciles y amenas en que se advierte cierto sello de expresión noblemente modernista. Es indudablemente un joven de verdadero talento que con loable tesón trabaja esforzadamente en el meritorio empeño de conquistarse un nombre literario. Yo sigo con curiosidad y natural interés la labor intelectual, en sus líneas generales merecedora de encomios, de la porción de nuestra juventud que, sin entregarse por entero a las frivolidades mundanas a que rinde exclusivo culto la inmensa mayoría, aspira a vivir en comunión íntima con las serenas irradiaciones de la eterna belleza pródigamente esparcidas en los mundos de la naturaleza y del espíritu. Y noto casi siempre en esa misma juventud espontaneidad, dotes brillantes de imaginación, de *creación*, facultad prolífica de asimilación, a veces verdaderamente sorprendentes, aunque, en la mayoría de los casos, esas cualidades no corresponden, ni con mucho, a algo tan importante y necesario quizás como la posesión de ellas; el estudio reflexivo hecho en buenas fuentes de enseñanza, el conocimiento concienzudo del asunto, el dominio cada vez más acentuado de la técnica, la orientación franca y resuelta hacia cosas de la vida que entrañan una finalidad noble y fecunda... Ambas se completan



o deben completarse. La imaginación propensa siempre a ciertos desbordamientos necesita a cada paso la disciplina mental que la regule y encamine, y esa disciplina solo puede alcanzarse mediante el estudio metódico, serio y consciente, que depura y fija sobre bases más o menos estables eso que se apellida buen gusto, cosa superior aparentemente innata en algunos pero en realidad de verdad producto de una observación muy detenida y de un análisis comparativo, sereno, sugestivo y amplio.

En este primoroso librito apenas si hay un capullo de novela. El ambiente, el medio en que el argumento se desenvuelve, salvo uno que otro acierto, carece de trazos firmes, de pinceladas vigorosas. Y la psicología de los personajes es embrionaria, deficiente en muchos aspectos, la de Claudio en primer término. El alma de este hombre: trágica, llena de negruras de abismo en que, a ratos, brillaba el apacible fulgor de alguna lejana estrella, resulta de una complejidad psicológica abundante en repliegues, en sutilezas mentales, en sinuosidades muy íntimas difíciles de precisar en toda su peculiarísima urdimbre. En la figura de Genoveva los trazos son más firmes, hay mayor relieve escultural, debido, sin duda, a que este tipo femenino, de cierta estructura romántica, se aviene mejor con la manera de sentir cuanto a la mujer se refiere privativa del autor de este opúsculo. Pero como ensayo, como bosquejo de novela, descontadas algunas irregularidades de forma, *Del cesarismo* tiene bastante mérito, pues las deficiencias apuntadas son naturalísimas en un joven que ahora empieza a cultivar este difícilísimo género.

Por las páginas de este interesante librito circulan aires suaves de hermosa poesía. Hay pasajes bellos, descripciones de no escaso valor, momentos de verdadera inspiración. Puede cosechar flores de gloria si sigue cultivando con esmero ese campo, sin apresuramientos, sin pretender alcanzar la cima antes de tiempo. No importa que la producción sea escasa, con tal que en todas sus partes responda a un ideal de arte sano y depurado. La fecundidad, en cualquier escritor, es cosa enteramente negativa cuando no va acompañada de una observación perspicaz y honda de la vida y de la posesión de un estilo personal, enteramente propio...

*Listín Diario*, 7 de abril de 1911.



## *Resumen de una cuestión*

POR ANDRÉS JULIO MONTOLÍO

**H**e leído esta jugosa conferencia de un tirón como quien dice, con el vivísimo interés que reviste para mí cuanto se endereza al esclarecimiento del problema fronterizo, el más delicado, tormentoso y trascendental para el pueblo dominicano y el de más importancia para cualquier gobierno que –bien penetrado de sus altas responsabilidades– trate concienzudamente por cuantos medios jurídicos estén a su alcance de llegar a una solución satisfactoria en que se armonicen intereses más o menos antagónicos, poniendo punto final a una cuestión que parece eternizarse y que en varias ocasiones ha puesto a los dos países que comparten el señorío de la Isla en camino de una guerra infecunda y desastrosa para ambos. Elevado por el pensamiento que le da vida y de veras atractivo por el estilo claro, preciso, de cierta sencillez clásica que desprenden sus páginas, el bienintencionado opúsculo de mi muy estimado amigo Montolío, puede considerarse en cierto aspecto, como el complemento de los muy leídos y justamente celebrados artículos procedentes de la docta y brillante pluma de Manuel Arturo Machado en que desde puntos de vista de altísima importancia jurídica examina con análisis seguro y comprensivo los diversos aspectos que dentro del Derecho Público Internacional presenta ese gravísimo e interminable asunto. En la conferencia de Montolío, lo histórico,



bien documentado, bien depurado, predomina con rasgos buenos y exactos suficientes indudablemente para poner de relieve cuanto se relacione con él, controvertido en sus condiciones evolutivas de tiempo y espacio. En los artículos de Machado –coleccionados ya felizmente en un folleto de amplia circulación– se evidencia el noble y patriótico propósito de poner en lo posible al alcance de la mayoría cuanto jurídicamente integra este asunto de vital interés a fin de ilustrar convenientemente la conciencia pública casi siempre huérfana de enseñanzas tan discretas y oportunas. Por sus excelentes condiciones de fondo y forma ambos trabajos honran igualmente a sus ilustrados autores. Ambos opúsculos demuestran brillantemente que en medio de larga joyería y frivolidad imperantes contamos con espíritus cultos y selectos, que luchan fructuosamente por el bien de nuestro amado terruño haciendo obras de noble verdad, de fecunda justicia y de alto y luminoso nacionalismo.

*Listín Diario*, 26 de septiembre de 1911.



## *Perfume de belleza*

POR JOSÉ FABIO GARNIER

Agradezco a mi culto amigo el distinguido escritor costarricense José Fabio Garnier el envío del libro en que ha coleccionado sus principales artículos de crítica literaria. Y justamente al terminar su lectura recibo la excelente revista *Nosotros*, de Buenos Aires, en la que veo un juicio del distinguido crítico Alfonso de la Ferré en que se hacen algunos importantes reparos a *Perfume de belleza*.

En este libro, de modo principal, se refleja ciertamente un impresionismo ligero y fugaz que apenas ahonda en determinados aspectos de los autores a que se refiere y falta a veces cierta mira el estilo, pero sería injusticia negar que en bastantes de sus páginas hay muy sesudas apreciaciones, puntos de vista crítico muy juiciosos y discretos, y que su autor, en muchos casos, sabe sorprender con seguridad las influencias diversas que, hasta cierto punto, han contribuido en los autores que estudia a la Génesis de sus respectivas producciones. Y aparte de su indiscutible serenidad de juicio que lo aleja de la diatriba y de la violenta acometividad advenidas con la crítica de merecida influencia sin perjuicio de hacer resaltar, siempre con los pedidos miramientos, lo que cree o lo que se le figura la verdad, noto con placer que en él, como en la mayoría de los críticos jóvenes de España y de nuestra América, apenas se advierte –señal



evidente de buen gusto— el tufito de clasificación, la tendencia a veces justificada simplemente por el hábito de señalar una personalidad literaria actual como perteneciente a tal o cual escuela. Semejante procedimiento resulta hoy y aún ayer mismo en grandísima parte errónea e insuficiente. Por lo general, lo que en estos últimos tiempos se ha dado en llamar escuela, no responde en manera alguna, si no es por una sutilización muy escolástica, al concepto que podría y debería exigirse para que reuniese las condiciones de tal englobando en síntesis definitiva y completa todos los aspectos de una bien precisa y determinada orientación literaria, como en el parnasianismo, naturalismo, decadentismo, futurismo, y otros ismos por el estilo. Todo empeño bien entendido de clasificación tropieza siempre con la imposibilidad de encerrar en límites precisos la complejidad de modalidades y matices de una verdadera personalidad artística, pues siempre poco o mucho de ella se escurre y queda fuera de espacio más o menos amplio o reducido en que se requiere recluirlas. y aún en las que parecen más definidas de esas corrientes, la parnasiana por ejemplo (reacción en cierto sentido contra la vibración personal de la poesía romántica), cuyo principal concepto estriba en la impersonalidad y en el exquisito cuidado de la forma, podría citarse nada menos que el más ilustre de sus mantenedores, al mismísimo impasible Leconte de Lisle, escapándose de ella en ciertos instantes psicológicos. Por el del mármol de Paros terso y pulido del insigne autor de *Poemas antiguos* vislúmbrense a veces pequeñísimas grietas por donde asoman los fugitivos resplandores de bien caracterizadas emociones personales.

Y si eso sucede con el parnasiano mismo, tan aparentemente bien definido, ¿qué no ocurrirá con las otras llamadas escuelas, la decadente, la simbolista, en que la idea y el sentimiento se afinan y adelgazan hasta quebrarse de puro sutiles en la loca pretensión de desvanecer o poco menos la realidad objetiva, llevando a extremos inconcebibles lo que en unidad de verdad representan ambas, la reacción desapoderada y violenta contra el positivismo científico y el naturalismo



artístico que, durante un momento, amenazaron de muerte, el primero con la exageración de sus postulados y el segundo con la minuciosa descripción de muchas repugnantes fealdades sociales, los más altos y nobles y abismos de la vida? «Si el decadentismo representa aún algo, el simbolismo es solo la sombra de ese algo», ha dicho Anatole Baju. La generalidad coloca, por ejemplo, a Paul Verlaine en el cuadro de los poetas decadentes por ciertos aspectos de su expresión artística principalmente, pero no se necesita ser muy lince –muchos críticos de valer en Francia lo han indicado– para advertir que en la personalidad poética, extraña y proteiforme, del egregio autor de *Sagesse*, hay matices más o menos pronunciados de todas las escuelas, desde el clasicismo hasta las últimas y más sutiles y complicadas corrientes literarias... En realidad, todo eso de escuelas va ya teniendo un valor puramente histórico. En Francia, la alta crítica, Faguet, Lemaître, Jules Bois, solo concede ya a tales cosas un valor histórico representativo, comprendiendo y haciendo comprender que en una época, como la nuestra, de tan caracterizado y radical individualismo, de tan pronunciada anarquía intelectual, no caben tales concreciones intelectuales de índole precisamente colectiva. Tales convencionalismos literarios van ya desapareciendo. Si aún los mencionamos es más por la fuerza del hábito que por otra causa. Hoy me parece equivocado decir que tal escritor y tal poeta pertenecen a esta o a aquella escuela literaria. Con decir tal cosa no se ha fijado ningún verdadero punto de vista crítico mi cosa que lo valga. Un escritor puede y debe considerarse conforme lo que íntimamente lo estructura y condiciona, lo que han puesto en él sedimentos de lectura de autores preferidos. Será más o menos realista o verista, tendrá más o menos intensidad emotiva, su visión de las cosas, su interpretación de la vida, será más o menos idealista, pero nada se dirá al pretender catalogarlo en tal o cual escuela. Lo que sí tiene el crítico que descubrir y precisar son las influencias que, en cierto sentido, se combinan en el autor que juzga, lo que en su mentalidad han puesto estados de alma de escritores de



alto prestigio o consagrados por circunstancias o por modas efímeras... Aquí, en Santo Domingo, concretándome a la forma rimada, no se puede decir de ninguno de nuestros poetas jóvenes, de la gente nueva, que pertenecen a determinada escuela literaria. Casi todos militan en el modernismo, no entendido como una concreción amplísima en que caben muchos aspectos diferentes de la vida artística de actualidad sino interpretado, casi exclusivamente, como la expresión de ciertas filigranas y refinamientos de forma. Pero sí puede afirmarse que algunos de estos poetas jóvenes sufren la *influencia* de Villaespesa que no ha creado escuela ni cosa que a ello se parezca.

En José Fabio Garnier reconozco con placer muy apreciables cualidades para el cultivo fructuoso de la crítica literaria serena y noblemente sugestiva. En sus próximos libros seguramente nos prepara frutos aún más jugosos y sazonados que en *Perfume de belleza*.

*Listín Diario*, 26 de septiembre de 1911.



## *El socialismo moderno*

POR MARIANO ABRIL

**E**ste distinguido escritor puertorriqueño ha recopilado en el interesante opúsculo que me remite los artículos corregidos y aumentados, que publicó en el acreditado diario *La Democracia* sobre este trascendental asunto y todo ello con el laudable propósito, según sus propias palabras, «de que la clase obrera pueda leerlos y meditarlos con calma».

Desde diferentes puntos de vista, todos bien escogidos, examina Mariano Abril la evolución, relativamente rápida y bastante compleja, del ideal socialista desde Rousseau, desde Babeuf, el audaz agitador guillotinado en la plaza de la Greve, hasta el momento presente en que, después de una actuación secular casi constante en que merced a circunstancias de medio y de momento asume fases diversas aunque casi siempre convergentes, parece condensarse en dos grandes y bien caracterizadas divisiones: el socialismo revolucionario con nexos muy evidentes con el anarquismo, y el socialismo político, parlamentario, el más numeroso, el más intelectual y el de más positivos y benéficos resultados... En resumen, en la hora actual, el socialismo bien entendido, en su porción más numerosa, influyente y selecta, representa en ciertas grandes naciones europeas la aspiración cada vez más pujante y poderosa a una transformación gradual y más o menos radical y



efectiva del orden social imperante basado en muy antiguas e irritantes injusticias. Pero si todavía, en su credo, se alcanza a ver, más o menos amortiguado, el resplandor de algo que fue proyección de la extinguida Internacional, salta a la vista que la porción del socialismo más digna de respeto por su intelectualidad y por su número, en sus líneas generales, evoluciona decididamente, se va convirtiendo en lo que debe ser, en una gran fuerza política que va de día en día pesando más en la esfera del parlamentarismo, y por eso recabando, por medios y resortes apropiados, ciertas disposiciones legislativas que van paulatina pero seguramente mejorando la situación física, intelectual y moral de las clases menesterosas, del proletariado todavía víctima de las injusticias del capital y de absurdos y aún muy arraigados convencionalismos en pugna con muy altos principios de la democracia moderna...

Ese es el verdadero camino, la vía más luminosa y positiva de mejoramiento colectivo. La fuerza bruta desbordada, desapoderada y estulta, la pretensión ignara de resolver en un momento lo que por su raigambre de siglos requiere necesariamente muchos años de labor tenaz y convergente, no producirá nunca sino resultados desfavorables y en un todo contraproducentes. Las almas hambrientas de verdad y de justicia que simpatizan con las justas reivindicaciones que sustenta el socialismo, no lo seguirán ciertamente por ese oscuro camino que representaría un prolongado eclipse en la marcha triunfal de la civilización... El progreso en el dinamismo humano, en los raros casos en que surge de improviso, es solo aparente. Casi siempre es producto de la acumulación lenta de materias que, en un momento dado, sirven para dar carácter provechoso y relativamente permanente a la obra de renovación que se advierte en determinados períodos de la historia... El socialismo como una gran fuerza parlamentaria llegará, indudablemente, a realizar con mayor o menor lentitud todas o casi todas las reivindicaciones que hoy persigue, justas en su mayoría por basarse en una organización social a todas luces deficiente e injusta, e inasequibles algunas de esas



aspiraciones por radicar en algo muy complejo que tiene su íntima raíz en la naturaleza misma de las cosas...

Mariano Abril juzga estas importantísimas cuestiones con criterio seguro y discreto. Según él, y según yo pienso, no existe en Puerto Rico el *problema obrero*, por lo menos con los caracteres de gravedad con que se perfila en otros países. Encerrado ese problema en el estrecho marco de una sola industria, la tabaquera, no representa ni puede representar un movimiento característico de reivindicación económica capaz de ejercer verdadera influencia en la evolución industrial de la vecina isla. No son los resortes que pone en juego el socialismo revolucionario —que es, según el autor de este folleto, el que hoy se predica en Puerto Rico— los llamados a resolver las definiciones más o menos resaltantes de la situación económica que se deplora, sino los que indica Mariano Abril con sentido práctico y verdadero de la realidad circunstante... Su opúsculo, serena y sencillamente escrito, es producto jugoso de una excelente intención que debe estimar el pueblo puertorriqueño en lo mucho que ella vale y significa.

*Listín Diario*, 24 de octubre de 1911.





## *Sobre el civismo*

POR JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE

**P**equeño, muy pequeño por el reducido número de sus páginas, pero de inmensa grandeza moral por el sentimiento de hondo altruismo que lo vivifica y ennoblece, este folleto pone luminosamente de relieve, una vez más, lo que es característico del ilustre sociólogo chileno: su intenso amor a la verdad y a la justicia, amor que en todo tiempo y circunstancias pone muy por encima de convencionalismos o intereses nacionales o de cualquier otro linaje. Como el gran Richard Congreve, por él mencionado, que aconsejaba a Inglaterra, su patria, como merecido homenaje a la justicia vulnerada la devolución de Gibraltar a España, Lagarrigue, creyéndolo de derecho y de equidad, sostiene con ardor de convencido que Chile, su hermoso y rico país, debe devolver al Perú las provincias de Tacna y Arica que retiene de modo provisional mientras se lleva a cabo el plebiscito que estatuye el tratado de Ancón. Esas provincias, según el pensador chileno, quieren continuar siendo peruanas. Lagarrigue robustece su opinión con razones morales, jurídicas y políticas de alta importancia. «La chilениzación de esa provincia, dice, es moralmente imposible. En ellas los descendientes de peruanos son todavía más peruanos que en cualquier otra parte. Lo demuestra, en particular, el ardor cívico con que van espontáneamente a hacer el servicio militar en el seno de la que



estiman como su verdadera patria. Y se ha visto aún proceder así al hijo de un general chileno cuya esposa de origen peruano nació en Tacna...»

Esta noble actitud de Lagarrigue será quizás erróneamente interpretada por la inmensa mayoría; se le acusará tal vez de falta de patriotismo; le faltará de visionario, de poco *práctico*, de desconocer las ventajas materiales que recibe Chile quedándose con ambas provincias, pero en su honroso aislamiento, solo o casi solo, su antiguo gesto de noble y vibrante altruismo le atraerá la simpatía y la profunda admiración de las almas que anhelamos llegue algún día a ser una verdad radiante y consoladora el imperio de la justicia sobre la Tierra.

...

## *Horas fugaces*

El número 62 de la reconocida revista de Coro, *Mes Literario*, contiene, exclusivamente, los versos suaves y emotivos de su acucioso director mi amigo el poeta y escritor venezolano Felipe Valderrama. Hay en esas atractivas páginas un derroche de hermosos y melancólicos lirismos. Rara vez, casi nunca, la nota de sano e íntimo regocijo, de serena y plácida compenetración con la vida, resuena, despertando esperanzas, en estas armoniosas estrofas llenas de dolientes y muy íntimas ensoñaciones. Felipe Valderrama ve siempre la vida como al través de un subjetivismo muy pronunciado en que todo se diluye en mundos de cierto poético romanticismo refractario a la alegría, a la sana alegría de vivir, a lo que presta a la existencia serenas y fecundas orientaciones. Quizás por el alma delicadamente sensible del poeta venezolano, como aves de negro plumaje, han pasado, dejando huella imborrable, recónditos y torturantes dolores. Esa suave melancolía, esa íntima tristeza; ese amargor que produce en su espíritu el choque diario con la realidad, son expresión bien



acentuada de estados anímicos positivamente sinceros. En él no hay nada de estudiado, de artificial, de falsa postura, que huela a pose como en muchos poetas modernos. Su emoción parece siempre verdadera. En sus rimas vibran sentimientos que brotan de lo más íntimo de su ser. Las cuerdas de su sensibilidad despiden dolientes sonidos que no pueden confundirse con las que son expresión no de momentos emocionales sino de concreciones intelectuales escuetamente imaginativas. En estos versos vive un alma noble y buena. Por su forma son correctos, fáciles, sin hojarascas ni vanos oropeles de expresión. Sin combinaciones juglarescas de palabras, sin visibles artificios de ritmo, sabe producir muy bellos y sugestivos efectos musicales. Valderrama es un poeta de verdad porque siente artísticamente, porque sabe hacer sentir al ponernos en estrecha comunión con las vibraciones emocionales que sacuden su alma en determinados momentos psicológicos.

•••

Enviados por mi culto amigo el distinguido intelectual Pedro Montesinos acabo de recibir de Venezuela cuatro interesantes opúsculos de los que hay dos, los más voluminosos, de alta importancia y dignos de un detenido y reflexivo estudio que ocupaciones ineludibles me impiden realizar en este momento. Es autor de los cuatro opúsculos el notable escritor venezolano Gerónimo Maldonado hijo, quien a la posesión de un estilo correcto y ameno une dotes sobresalientes del observador sereno y profundo del desenvolvimiento social privativo de estas incoherentes y convulsas democracias hispanoamericanas. Uno de los opúsculo contiene la hermosa oración fúnebre pronunciada por el doctor Maldonado hijo con motivo de la traslación a la ciudad de Mucuchies de los restos del noble y virtuoso sacerdote doctor J. M. Jáuregui M. Dicha oración fúnebre constituye una notable pieza oratoria elocuente y sentida en que se exterioriza la intensa vibración de un alma permanentemente apacentada en ingentes ideales de alta nobleza



psíquica... El otro de los fascículos, *Stella Matutina*, como que el escritor venezolano da una tregua a sus arduos empeños de impugnador de resaltantes errores colectivos y de formidables y nocivos convencionalismos sociales para dejar correr su pluma, a modo de albo esquife, por las tersas aguas de bellos y sugerentes idealismos artísticos. En las amenas y expresivas páginas de *Stella Matutina* brotan copiosamente los lirios del ensueño, las rosas de castos y perdurables amores, toda la rica floración de un espíritu impregnado de efluvios de arte sereno y puro... Pero donde Maldonado hijo aparece como lo que es realmente, como un consciente e impertérrito luchador que sin miedo de arraigadas preocupaciones sociales rompe gallardamente lanzas por las ideas que juzga salvadoras para su país, es en sus otros dos voluminosos folletos, *¡Patria!* y *Cuestión social*, este último sobre todo. En ellos ahonda con mirada perspicaz y certera no enturbiada por preocupaciones o intereses sectaristas en ciertas muy salientes morbosidades colectivas, poniendo valerosamente al descubierto las enfermedades que minan aquel organismo social y que están pidiendo a gritos su radical curación para que pueda cumplir fructuosamente necesarias finalidades de verdad y justicia...

Y para terminar, a guisa de dato curioso, copio lo siguiente del excelente artículo «Periodismo», uno de los más interesantes de *Cuestión social*: «Maracaibo es el único pueblo de Venezuela que puede ostentar, como orgulloso blasón de sus modos y conquistas cívicas, un periodismo serio, circunspecto, ilustrado y culto». Aún sin conocer exactamente, a fondo, lo que es el periodismo en la hermana República de Venezuela, paréceme esta observación demasiado rotunda y afirmativa, salvo quizá si se refiere a la prensa política exclusivamente. Conozco en Venezuela, fuera de la pintoresca ciudad del Lago, la poética Maracaibo, publicaciones que reúnen brillantemente las condiciones de seriedad, circunspección, ilustración y sensatez, que exige con razón a la prensa el distinguido escritor Maldonado hijo: *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, y *Mes Literario*, de coro, por ejemplo...

*La Cuna de América*, 5 de noviembre de 1911.



## *Lucérnulas*

POR EMILIO A. MOREL

**H**e leído con verdadera delectación los versos de suave espontaneidad contenidos en este primoroso librito. Son productos jugosos de un joven y simpático compatriota que, sin protección, sin medios y recursos, en un ambiente extraño, en las tristezas del destierro, por solo su potente fuerza de voluntad, luchando a brazo partido con la vida, ha tenido tiempo para entregarse a nobles estacionamientos espirituales siendo en la actualidad un distinguido cultivador de lenguaje rítmico. Abre el interesante fascículo un prólogo bellissimo del escritor borincano Eugenio Astol nutrido de perspicaces apreciaciones sobre el arte de actualidad y muy principalmente respecto a cuanto se contrae a las corrientes literarias más en boga en Hispanoamérica. Pensar en estos países de incipiente civilización en la posesión de un arte por completo original y nuevo, paréceme como cosa inasequible o enteramente prematura por lo menos; pero sí se puede, haciendo uso provechoso de la técnica de civilizaciones artísticas bien caracterizadas, cultivar con amor asuntos propios de nuestros medios sociales y por esa vía luminosa dar colorido nacionalista y colocar a nuestro progresivo desenvolvimiento literario. Ese objetivo puede alcanzarse en toda su vasta integridad aun en medio del individualismo que caracteriza la vida artística



contemporánea, si sabemos a tiempo sustraernos de todo empeño forzoso de imitación, procurando ante todo y sobre todo que nuestras modalidades espirituales, que nuestro yo, que las formas todas de nuestra inteligencia y de nuestra sensibilidad se compenetren estrechamente con la realidad circunstante para que de esa manera pueda surgir la creación artística avalorada por un sentimiento de hondo y vigoroso nacionalismo.

En Emilio Morel no hay huellas de nada que huelga a escuelas o cenáculos literarios que, en realidad, solo representan convencionalismos más o menos pasajeros. No sirve ninguna corriente literaria bien determinada. En sus versos suaves, sencillos, elegantes, sin llegar nunca a una emotividad intensa, traduce siempre con resaltante claridad, sin arabescos ni refinamientos rebuscados, un sentimiento sincero producto de una contemplación de la vida sin prejuicios pesimistas ni desconsoladores escepticismos. Un bello matiz de delicado romanticismo como que colorea algunas de sus estrofas. Su emoción, aún siendo bastante superficial, en la mayoría de los casos, resulta constantemente sincera sin esos afeites imaginativos ni esos artificios de expresión que casi siempre contribuyen a falsear lo que hay de espontáneo y de natural en la creación artística. Su visión poética, en algunos casos, es bastante sugerente y amplia. Sube por la escala del sentimiento desde la impresión fugaz, desde el ensueño, desde la poesía hablada, frágil, en que refleja formas vagas de su cambiante sensibilidad, hasta las más altas y nobles concepciones de la vida. Desde «Cuando pasas»... verdadera joyita de primorosos esmaltes líricos, hasta el hermoso «Canto a la fraternidad» y su bella y vibrante poesía «La bandera dominicana» en que esplende con deslumbramiento de sol una concreción noble y generosa de viril, de intenso y sano amor patrio...

Emilio a Morel principia ahora su natural proceso de formación. Claramente se ve que, como poeta, carece aún de contornos precisos y bien definidos, pero no se necesita ser muy lince para descubrir que en él palpita un poeta, un poeta de



verdad, capaz de expresar bella y armoniosamente nobles ideas y puros y sinceros sentimientos.

•••

## *Triunfo de la paz*

POR JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE

El notable sociólogo chileno no descansa en su meritoria labor de propagar ideas de sano y salvador altruismo. Uno tras otro salen de su pluma libros y folletos en que preconiza con ardoroso entusiasmo de convencido las excelencias de la Religión de la Humanidad fundada por Augusto Comte. Lagarrigue se yergue sobre las materias y falsedades de la vida, y, sin titubear ni desmayar, con fe de verdadero apóstol, señala rumbos de bien y de justicia a las almas que buscan ansiosamente algo que satisfaga sus aspiraciones espirituales. Este folleto contiene seis o siete poesías en extremo deficientes por sus condiciones de forma. El ilustre escritor chileno no es poeta y hace mal en escoger para la propagación de sus elevados ideales de mejoramiento individual y colectivo la forma rítmica que maneja muy imperfectamente, cuando como prosador claro y correcto evidencia muy estimables y resaltantes condiciones.

*Listín Diario*, 30 de noviembre de 1911.





## *A la luz de las sombras*

POR ANDRÉS CHABRILLON, BUENOS AIRES

**L**a macábrica carátula de este libro de versos, una simbólica calavera sobre fondo muy negro, anuncia claramente que en sus páginas se destaca solo una visión fúnebre de la vida que no es artificial como la de muchos poetas españoles e hispanoamericanos sino como que arranca de las fibras más vibrantes de un sentimiento positivo y recóndito. Como se advierte por la sentida y hermosa dedicatoria a Ramona Isabel, la musa de Andrés Chabrillon, exenta de ciertos muy comunes prosaísmos, parece sumergirse de continuo en un sereno remanso de suaves nostalgias y de onda tristeza. Muy joven todavía, como se ve en el elegante y sugestivo retrato que adorna este libro, su espíritu parece encontrar solo delectación recorriendo de continuo países de ensueño y de melancolía. Su visión interior, en ocasiones, aparece entrenada de la tristeza solemne y majestuosa de ciertos impresionantes crepúsculos autumnales... Por estas páginas cruza a cada instante la sombra imponente de Nietzsche. En el pensamiento del poeta porteño palpase la huella más o menos honda de la poderosa influencia del gran filósofo alemán. El forjador del superhombre ha puesto en la inteligencia y en la emoción de Andrés Chabrillon algo muy característico de la intensa vibración de su personalidad originalísima y de desbordante amplitud psíquica.



La metrificación, por lo general, es poco variada; algo monótona quizás. La forma de sus versos no señala ciertamente orientaciones nuevas, pero tampoco tiene caracteres francamente imitativos. Siente con cierta relativa intensidad y expresa con atrayente belleza artística su emoción personal. Su poesía, a veces, en contados momentos, es poco diáfana y precisa. La imagen como que se adelgaza, se diluye en matices de pensamientos que la hacen un si es no es borrosa y oscuramente complicada. Pero esto, generalmente, constituye la excepción. En el fondo de ella hay casi siempre pensamientos, ideas bien engarzados en el áureo hilo del verso. En sus estrofas no hay esas tonterías, esas puerilidades, esos excesos de imaginación, esas empalagosas sensiblerías que tanto abundan en la poesía hispanoamericana. Le gusta ver la belleza en las cosas, pero animada, vivificada siempre por el resplandor de algo humano y verdadero:

Acaricia las cosas un alma panteísta;  
yo mismo soy apenas una cosa más;  
todo tiene más vida, porque yo soy la vida  
y animo en cada objeto mi gránulo del ideal.

¡Hay que abrirse como una flor;  
por eso tiene locura de ser rocío  
el alma comprimida del surtidor!

*Listín Diario*, 2 de diciembre de 1911.



## *Los senderos adultos*

POR ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

**N**o es ciertamente un versificador vulgar el distinguido autor de las hermosas y sugestivas poesías coleccionadas en este libro. Siente con cierta relativa intensidad y sabe comunicarnos bellamente la íntima emoción que vivifica y abri-llanta sus inspiradas estrofas. Su musa, «satiresa de pies velludos y cabríos», como él mismo dice:

...se aferra  
con las pestañas a la tierra,  
con las pupilas a la altura.

De sus impuros pies cautiva,  
se cansa en vano de llorar,  
y lleva dentro un ansia viva  
de tener aire y volar...

Y, en ciertos momentos, preciso es confesarlo, vuela y vuela gallardamente. Sus estrofas, en ocasiones, son como aves de níveo plumaje que cruzan raudas y serenas por el limpio azul del firmamento. En este poeta toda la vida exterior parece como recogerse y concentrarse en su yo, por más que en algunos



instantes sus rimas parezcan impregnarse de cierto vago panteísmo, de cierta ansia vivísima de compenetrarse con la realidad objetiva, de fundir en resaltante unidad psíquica con lo íntimo y misterioso de las cosas:

Busca en todas las cosas un alma y un sentido  
oculto; no te ciñas a la apariencia vana;  
husmea, sigue el rastro de la verdad arcana  
escrudriñante el ojo y agudo el oído.

Un divino consorcio entre la vida humana  
y la vida del mundo... La fusión apolínea  
entre la prodigiosa sencillez de la línea  
y el esfuerzo gigante de la visión lejana.

Caracterizados poetas franceses ungidos por la fama han influido indudablemente en la orientación poética de Enrique González Martínez. En sus poesías hay matices y refinamientos de sensibilidad y de expresión peculiares de la lírica francesa de actualidad. Pero con esa influencia no llega nunca a la imitación servil tan común en cierta poesía hispanoamericana. Sabe conservarse siendo siempre él, sin confundir su personalidad poética con nadie. Ni Francis James ni Albert Samain, ni ningún otro lírico francés le han señalado rumbos definitivos. En sus versos no vibra la nostalgia de lo pasado ni palpita con fuerza la intuición de lo porvenir. De él no puede decirse, con Alfredo de Musset:

Il reggrette le temps où le ciel, sur la terre  
Marchant et respirait dans un peuple de Dieux.

Ni hay tampoco en su poesía la visión del futuro sugerida por el espectáculo de la lucha permanente de ideas y de intereses que forma el ambiente de la vida moderna. Parece no preocuparse o preocuparse poquísimamente de estas cosas. En sus



versos no hay el más leve rastro de nacionalismo, de ese ideal de vida independiente y libre que constituye o debe constituir la principal obsesión de los pueblos directamente amenazados por la rapaz águila norteamericana... En la lira de Enrique González Martínez solo hay cuerdas para expresar bellamente estados de alma muy íntimos. Es un poeta solitario, un lírico inspirado cuya visión de la suprema belleza puede condensarse en estos hermosos versos suyos:

Yo voy alegremente por donde la vida  
entre vernaes hábitos o ventiscas de otoño  
mirando cómo cuaja en la yema el retoño  
o cómo voltejea una hoja caída.

Tengo una flama oculta que siempre va conmigo,  
flama de amor que nunca se extingue ni consume:  
Si hay una flor al paso, aspiro su perfume,  
si hay una fresca boca, corro a besarla y sigo...

...

## *A Yucatán*

CANTO PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES ORGANIZADOS  
EN EL CENTRO ESPAÑOL DE MÉRIDA, MÉXICO

En versos vibrantes y expresivos, de colorido épico, el distinguido autor de *Rimas y colores* canta las glorias de Yucatán con motivo del primer centenario de la independencia mexicana. Un intenso y noble amor patrio como que caldea e inflama estas estrofas donde esplenden hechos resonantes de edades pretéritas y grandezas actuales alcanzadas merced a una salvadora actuación de trabajo y de cultura cívica:

¡Todo convida a la embriaguez de gloria  
lo mismo en la ciudad que en la floresta;



porque se escucha el himno de los libres  
que indómitos rompieron sus cadenas!  
en el concierto de la libre América,  
y conquistar con poderoso vuelo  
los lauros de la Industria y de la Ciencia!

*Listín Diario*, 8 de diciembre de 1911.



## *La cuestión social de Venezuela*

POR GERÓNIMO MALDONADO HIJO, MARACAIBO

**L**a fecunda pluma del doctor Maldonado hijo no se da un punto de descanso en su meritoria labor de examinar, con criterio enteramente independiente, las enfermedades de todo género que aquejan el organismo social venezolano, indicando a la vez, con verdadera elevación de miras, los remedios que urge poner en práctica para la metódica y gradual curación de los males tan arraigados. Leyendo esta interesante obra escrita sin eufemismos convencionales ni atenuaciones cobardes de pensamientos, me ha parecido, más de una vez, encontrar en las torpezas, mezquindades y deficiencias que señala valientemente, perfecta semejanza con muchas cosas de nuestro criollismo político producidas por idénticas o parecidas circunstancias a las especificadas por el distinguido publicista venezolano. «No nos ocupamos, dice, en marchar al futuro en persecución de una visión de luz, porque nos parece más hacer devorarnos por el mendrugo. Hemos sido los jornaleros del desorden, los sembradores de la ruina»... Son numerosas las causas de la decadencia económica indicadas con plausible acierto por el doctor Maldonado hijo. Figuran, en primer término, las continuas guerras civiles y la falta de gobernantes de hábil y vigorosa mano capaces de implantar una organización jurídica fundamentada en una paz estable a cuya sombra se



efectuase un progresivo mejoramiento cultural, tal como a grito herido lo demandan algunas de estas asendereadas repúblicas hispanoamericanas. Otros motivos de decadencia expone el escritor venezolano muy dignos de tenerse en cuenta para una cabal apreciación del importantísimo asunto a que consagra su vibrante libro.

Al terminar su sabio y concienzudo estudio de la postración económica de Venezuela, preconiza el doctor Maldonado hijo como supremo recurso el aumento de la población a fin de por ese medio salvador «hacernos fuertes por el número para educarnos y hacernos respetar por la rectitud de nuestros proceder y para modificar nuestro modo político y social». Parécenme esas ideas muy puestas en razón y muy oportunas. He creído siempre que el mejoramiento radical de estos pueblos estriba en la atracción en forma práctica y segura de una buena corriente inmigratoria para por medio de ella, principalmente, poblar vastas zonas de cultivo actualmente desiertas desarrollando un importante movimiento agrícola e industrial... En las páginas de este intencionado libro zumba a cada rato el anatema, restalla la fusta del desprecio, resuena el alarido de la indignación; todo ello para cumplir un alto ideal de bien público poniendo de bulto, sin miedos ni titubeos, los errores trascendentales que han motivado el deplorable estado de cosas que con tan vivo colorido analiza el autor de estas viriles y sugestivas páginas.

Abundan en ellas los toques vigorosos, los rasgos bien acentuados, las pinceladas de intenso color. En el primer capítulo se destacan, como en un bajo relieve, el perfil, curioso y trágico, de Cipriano Castro, el ex-dictador venezolano. El autor no se anda con paños calientes al trazar la figura de este interesante personaje, uno de los más caracterizados *providencialistas* de Hispanoamérica: «Gran guerrero, talento autóctono, voluntad indomable, energía incontrastable, todo lo fue; y cuando el mundo esperaba que esas cualidades fueran puestas por él al servicio de nuestra generación, la convirtió en hoces exterminadoras. Ninguno como él



comprendió mejor nuestro estado sociológico, no para enmendarlo, no para vigorizarlo, sino para explotarlo. Él tuvo galardones para la insidia; estímulos para la ferocidad; erigió la delación en sistema; aprobó toda gloria y presidió el más desastroso peculado»... Y con todo eso, según rezan recientes telegramas, el ex-dictador se encuentra de nuevo en tierra venezolana, ave de siniestro augurio, presto a encender la guerra civil para por ese sombrío camino enseñorearse otra vez de esa cima de irresistible atracción que se llama el poder supremo.

*Listín Diario*, 13 de diciembre de 1911.





## *Cuentos de verano*

POR RODOLFO BAUMBACH, COLECCIÓN ARIEL,  
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

**L**os preciosos tomitos de esta Colección tienen por objeto divulgar, bien seccionadas, algunas obras o fragmentos de ellas pertenecientes a escritores de muy merecido renombre. De los dos que he recibido últimamente, el primero, *El hombre y la tierra*, da bastante aproximada idea de lo que representa su autor, el insigne geólogo Eliseo Reclus, uno de los sabios modernos de más radicales y avanzadas opiniones. Lo mismo que Kessler, que Kropotkin y eminentes naturalistas, Eliseo Reclus no vio, como en el darwinismo puro, la vida animal convertida en lucha desoladora propicia a los más fuertes, sino muy principalmente como apoyo mutuo con mucho superior a esa decantada lucha por la vida tan deficiente observada en el proceso de desenvolvimiento de la vida zoológica... El otro epítome, *Cuentos de verano*, de muy distinto orden de ideas, contiene varias narraciones de muy especial encanto. «Vuestros primeros cuentitos, afirma Uielke, pueden parangonarse con los de cualquier otra literatura». Y tal vez no haya exageración en ese concepto. En Alemania se ha cultivado el cuento con especial preferencia. Sin mencionar a Hoffman y a P. Heyse, cuentistas excelentes cada uno en su género, y sin



nombrar otros de verdadera importancia, bien puede Rodolfo Baumbach hombrearse con ellos por la sencillez, claridad, interés y frescura de imaginación que resplandecen en los cuentos contenidos en este interesante tomito.

*Listín Diario*, 13 de diciembre de 1911.



## *Amor y lágrimas*

POR MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA, COLECCIÓN ARIEL,  
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

**E**n la Nota que en este mismo popular diario dediqué al fascículo de esta preciosa e importante colección, consagrada a la obra en prosa del gran poeta mexicano, expresaba mi vehemente deseo de que se publicase pronto otro de estos interesantes tomitos exclusivamente dedicado a dar a conocer sus más sentidos y armoniosos versos. Y como si un hada benéfica se hubiera encargado de satisfacer mi anhelo, acabo de recibir el epítome, decimotercero de la Colección, que junto con el admirable estudio de Justo Sierra sobre el malogrado poeta trae, bien seleccionadas, muchas de sus más inspiradas poesías. En los versos de Gutiérrez Nájera, suaves y musicalmente expresivos, saturados de nostalgias y de anhelos –me parece haberlo dicho en otro ligero trabajo– se siente con viva intensidad la doliente y sincera vibración de un alma inquieta, plena de ensueños, melancólica, perennemente refractaria a todas las mezquindades y vilezas que afean y ennegrecen la vida. En su modernismo, poco complicado, sano, depurado, sin rebuscados efectismos, sin pirotecnias de imaginación, sin ordenaciones churriguerescas, sin alambicamiento de ideas, sin falsas hipereterias de emoción, se pone de continuo de relieve la bien graduada evolución de un espíritu de varia y rica cultura que ha sabido, rehuyendo



procedimientos exagerados, asimilarse lo más noble y valioso de las nuevas orientaciones literarias, sin perder por ello ni un ápice de cuanto integra y determina el fondo luminoso de su espíritu...

Como con mucho acierto lo dice el ilustre Justo Sierra en el bellissimo trabajo, lleno de puntos críticos muy exactos, discretos y oportunos, en que estudia la personalidad del gran poeta mexicano, lo que más caracteriza la obra rítmica de este consiste en la constante efusión de su fina y rica sensibilidad. En lo más íntimo, en lo más hondo de su organismo afectivo solo hay altares permanentes para la diosa Melancolía. Ve siempre la vida como algo de vivo resplandor que se esfuma brevemente en grises horizontes de tristeza. En sus estrofas, a cada instante, se advierte la proyección luminosa de un noble y sugerente idealismo, impregnado de vagos pesares, de nostalgias muy íntimas y personales. Es un alma en realidad poco cambiante a pesar de sus diversos aspectos, en perpetua vibración, que, detrás del velo de apariencias más o menos consistentes, revela siempre unidad indiscutible. Un aroma, un perfume que se aspira voluptuosamente se exhala de toda su producción poética despertando en nuestro espíritu vagas remembranzas de cosas dolientes y lejanas perdidas en oscuros limbos de olvido... Me sé de memoria muchas de estas sentidas y sonoras estrofas. Manuel Gutiérrez Nájera ha sido uno de los pocos poetas de América que ha hecho vibrar, que hace vibrar aún, bajo la música arrullante de sus versos, muchas de las fibras más recónditas de mi ser sensible...

...

## *La evolución política y social de Hispanoamérica*

POR RUFINO BLANCO FOMBONA

Contiene este libro las dos magistrales conferencias pronunciadas por este ilustre escritor venezolano en el salón de la Unión Iberoamericana que funciona en la histórica capital



de España. Por el punto de excepcional importancia tratado en estas dos interesantísimas conferencias y por el renombre merecidísimo que disfruta su conocido autor, propóngome en la primera ocasión dedicar a este libro un juicio lo más extenso posible, ya que en una de estas *Notas*, escritas al correr de la pluma, no podría condensar cuanto me ha sugerido la detenida lectura de este libro de autor y asunto americanos que será indudablemente muy leído y celebrado en todos los países de habla española.

*Listín Diario*, 18 de diciembre de 1911.





## *La Revista Positiva*

MÉXICO

**C**omo obsequio de su competente director don Agustín Aragón he recibido doce ejemplares de esta interesante revista consagrada exclusivamente a la propagación y defensa de las doctrinas que integran el positivismo de Augusto Comte. El comtismo va de capa caída en Europa donde solo tiene ya, salvo en contados partidarios, un valor meramente histórico, y lo mismo parece le está sucediendo en México. No obstante ser la república de América en que arraigó más hondamente por la sabia enseñanza, oportuna y necesaria para su época, del ilustre educador Gabino Barreda. Observado serenamente sin prejuicios sectaristas o de escuela, el positivismo de Comte si evidencia en muchas de sus partes un método de ordenación rigurosa y una vasta cohesión científica, no es menos cierto que en sus líneas generales y en lo que le imprime carácter distintivo, entraña un recio dogmatismo, nocivo como todos. Es cosa imposible pretender que el pensamiento humano corra siempre por esos mismos y bien precisados cauces. A pesar de los rudos ataques de que ha sido y es objeto, el comtismo, en la evolución filosófica moderna, aun sin verdadero ambiente psicológico, tiene valor innegable; desempeñó durante cierto momento de esa evolución papel importantísimo; pero de eso a convertirlo en norma inflexible de procedimiento y expresión del pensamiento



humano media una inmensa distancia. Nuestra época es de discusión y de constantes análisis. Algo y aun algo han sobrevivido de la magna obra de Augusto Comte; la potente proyección de su espíritu ha iluminado y aun ilumina algunos cerebros; pero sobre el conjunto de sus doctrinas no ha pasado inútilmente el tiempo. Hay muchísimas cosas que han envejecido en Comte, y se me antoja vano empeño pensar que el positivismo, salvo en una que otra orientación ética y en ciertas modalidades de método, pueda con su dogmatismo cerrado satisfacer exigencias del fecundo dinamismo que caracteriza la filosofía de estos últimos tiempos...

En esta revista se censura acerbamente uno de los actos de más alta cultura llevados a cabo durante la magnífica celebración del primer centenario de la independencia mexicana, cual fue la solemne instalación de la Universidad Nacional. La censura que se hace de tan plausible acontecimiento reposa en la creencia de que en el nuevo centro universitario se rehabilitarán las viejas especulaciones metafísicas a que pretendió Augusto Comte cerrar definitivamente el camino. Paréceme que en esta censura hay un fundamental error de apreciación. La metafísica, la verdadera, la que tiene su raíz en lo más íntimo y hondo de nuestro mecanismo mental, aunque en ciertos momentos se la dé por muerta, reaparece luego con fuerza visible demostrando su eterna vitalidad. Claro está que la otra metafísica, la que se espacia «con el campo de las distintas interminables», según frase de Kant, está enterrada y bien enterrada. Pero hay, siempre habrá en nuestro espíritu un gránulo de esa necesaria metafísica que tiene luminosas perspectivas en cierto «más allá de las cosas»...

Aunque en contradicción con mucho de lo que sustenta esta notable revista, no por esa circunstancia dejo de reconocer que no solo contiene excelentes trabajos sino que en todos ellos vibra un sincero y noble deseo de contribuir eficazmente al mejoramiento moral de la familia humana.



## *Lo que escribió y lo que habló José Martí*

CAMAGÜEY, CUBA

A la deferente y espontánea amabilidad del señor Eduardo Castellanos P. debo el regular envío de los primeros seis cuadernos del interesante libro que se publica por la iniciativa del señor Ernesto de la Torre. Aunque ya Gonzalo de Quezada, amigo y discípulo de Martí, había con notable constancia emprendido la noble tarea de dar a la publicidad, en diversos volúmenes, las producciones perdidas en revistas y periódicos de aquel soberano ingenio, la ideal del señor Ernesto de la Torre, por extremo plausible, es la de pasar lo más selecto de lo escrito por el gran cubano al alcance de todos por medio de la publicación periódica de estos cuadernitos de fácil lectura y de ínfimo precio. Tal vez así se consiga popularizar la vasta labor intelectual de aquel espíritu esclarecido que tuvo palabras de aliento y de esperanza para todos los oprimidos, y que cayó, como él quería, «de cara al sol», fulminado por el plomo enemigo, coronando con su heroica muerte una vida de perpetuas abnegaciones y sacrificios. Estos cuadernos contienen datos muy curiosos y poco conocidos de la vida de Martí y muy importantes trabajos suyos ya olvidados o poco menos. Bien haya quien así pretende llevar a todos los corazones de dolorosos escepticismos el calor efusivo de aquella sima fulgurante que supo siempre, en todo tiempo y en todas circunstancias, eruirse por cima del montón de mezquindades y miserias de la vida para señalar el rumbo luminoso de salvación a un pueblo abatido por siglos de triste e infecundo coloniaje...

*Listín Diario*, 27 de diciembre de 1911.





## *El madrigal. Escenas rimadas*

POR EMILIO FRÍAS DU PRE, MONTEVIDEO

**U**n pensamiento delicado, una fugaz vibración de amor, un ensueño de dos seres alejados durante algunos instantes de las prosaicas realidades de la vida, impregnan estos hermosos versos de no sé qué suave y misterioso encanto. En la terraza de un casino, bajo la dulce caricia de los lampos lunares, aspirando los perfumes de un jardín rebosante de gayas flores, escuchando los acordes, alegres y vivos, de la música de un baile de máscaras, una dama con antifaz y un poeta dialogan en dulce intimidad... El agua de un surtidor cercano pone como una nota de frescura en el ambiente tibio. Las horas pasan. «La noche, la ocasión», que dijo Campoamor en una de sus más bellas y conocidas doloras, se prestan admirablemente para el coloquio de dos almas de selección que aprovechan esos rápidos instantes para dar expansión a recónditos sentimientos...

En el hermoso «Preludio», al referirse al asunto de la obra, exclama el poeta:

Encanto que de un cuento de abril fuerte  
contado en el romance castellano;  
cuento que tiene el son de un miserere,  
que suena un campanario muy lejano.



Cuento que repercute cada una  
las horas de un fugaz encantamiento;  
cuento para contarse, si la luna  
quiere escuchar nuestro divino cuento.

En medio del rítmico discreto, aparición melancólica, surge el Amor y dice:

Ando en busca de un beso escapado  
del broche de una boca hasta la luna,  
fuese a buscar otro beso amado  
nostálgico quizás desde la cuna...

Pasan los instantes serenos y luminosos. Un dominó negro y rojo entra para alejarse seguidamente. Es el marido celoso que acecha en la sombra. Prosigue el diálogo. Así se expresa el poeta:

Vuestras sean mis manos para el llanto  
de vuestros ojos tristes y el encanto  
de nuestro amor acortará la senda;  
nuevos mundos habrá que a nuestra planta  
presten la paz de una esperanza nueva.

Pero la dama desconocida le contesta que no puede amarle, que solo quiere ser para él una flor de ensueño. En el fondo es como el símbolo perennemente atrayente de algo inasequible, de una seductora quimera, de una esperanza irrealizable.

Por eso le dice:

¿Quién será la enmascarada  
que tira tan bien la espada  
y me ha herido el corazón?  
¡Y se dirá la flor dorada!  
¡Una ilusión!



Todo es bello y suavemente melancólico en este poemita dramático en que hay como un derroche de sentimientos delicados y un lirismo de muy atractivos y hermosos matices.

•••

## *Alma y pensamiento*

POR JOSÉ AGUSTÍN LÓPEZ, MARACAIBO

Contiene el fascículo que tengo a la vista muy apreciables trabajos literarios de este culto y laborioso escritor venezolano. En estos cortos artículos se transparenta un alma noble y casta. En casi todos ellos predomina un alto ideal de bien y de justicia. He leído con gusto este interesante folleto, en el que, aquí y allá, se siente como un hervor de amargura, producido quizás por fugaces contratiempos y pasajeras decepciones.

El señor José Agustín López viene desde hace algunos años dirigiendo en la poética ciudad del Lago la interesante revista literaria *Arte*, en la cual, en más de una ocasión, he tenido el placer de leer importantes trabajos de autores venezolanos y extranjeros. Continúe el escritor López su meritoria labor de afectiva propaganda de altos ideales de bien y de arte sin pensar en las espinas de que está sembrada la vía de los que, como él, quieren levantarse y se han levantado por su propio, tenaz y bien encaminado esfuerzo.

*Listín Diario*, 15 de enero de 1912.





## *La canción de un hombre que pasa*

POR ERNESTO MARIO BARREDA, BUENOS AIRES

**U**na serena y bien proporcionada visión de belleza esplende de continuo en las hermosas rimas de este exquisito poeta porteño. La vida, para él, es como permanente sucesión de sensaciones, melancólicas y fugitivas, producto de una muy individual concepción de la belleza que asume a cada instante nuevos aspectos, por más que en el fondo revela siempre una bien equilibrada unidad espiritual propia de un poeta nada artificial y en ningún caso avasallado por principios estéticos sin verdadera consistencia. La impresión del momento como que lo domina con impulso irresistible:

Arrojo en el surco el grano  
de pasión y al hacer esto,  
solo me preocupa el gesto  
con que rueda por mi mano...

Este librito contiene muy bellas composiciones. Una de las mejores es, a mi ver, «Un paisaje de la Pampa». Sin recargados adornos, sin deslumbramientos pirotécnicos, sin hojarasca verbales, acierta a darnos, sencilla y bellamente, una visión clara, sugerente, artística, de la llanura inmensa, de la pampa dilatándose hasta confundirse con el lejano horizonte:



Íbamos en pleno corazón del desierto  
por entre los guadales que eran como algo muerto  
y parecía a veces que en la extensión lejana  
la llanura se hacía cóncava de tan plana  
sería, pues, el lecho de un deseado abismo.

Comarcas llenas de caótico misterio,  
...que aun parecen guardar algo del megaterio  
cuyos huesos blanquean las hoscas soledades  
desparramando espectros de remotas edades...

La corta extensión de estas *Notas* me impide copiar íntegra como quisiera, esta hermosísima composición, lo mismo que el magnífico canto «En puerto de Palos» merecidamente premiado por la Sociedad Colombina Onubense, y que así comienza:

Eres la misma ola que levantó la quilla  
frágil y temeraria de la audaz escuadrilla,  
cuando las brisas buenas a Colón se tendieron.

Tú animaste el ensueño de los hombres que fueron,  
y en el himno sonoro del tumulto salino  
celebraste los triunfos de la gloria que vino...

Siento no conocer su anterior libro, *Talismanes*, que ha sido objeto de numerosos juicios encomiásticos. Críticos tan ilustrados y conscientes como Roberto F. Giusti han hablado con elogio de la labor poética de Ernesto Mario Barreda, quien por lo que he visto en el libro a que se refiere esta *Nota* merece bien los aplausos que se le han prodigado.

...



## *Sobre la cultura sociológica*

POR JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE, SANTIAGO DE CHILE

En minúsculos cuadernos, como para facilitar su lectura, continúa este muy conocido autor chileno propagando con ardoroso entusiasmo de convencido las más caracterizadas ideas del positivismo de A. Comte, aunque es fácil presumir que aquellos a quienes se dirige seguirán poniendo oídos de mercader a tales altruistas exhortaciones que tiene precisamente que chocar con el formidable muro de acero de inveterados egoísmos y de muy pronunciados intereses individuales y nacionales.

Cualquier cosa que tienda a dar visos de efectividad a su propaganda, como el mitin pacifista efectuado en Berlín a causa de las pasadas dificultades franco-alemana, le proporciona asidero para creer cercano lo que desea con todas las ansias de su alma noble y generosa: el pronto florecimiento de una civilización netamente altruista. Lamento no poder compartir tales ideas, pues actos más positivos, como la violenta ocupación de Trípoli por Italia, vienen a demostrar cumplidamente que aún estamos muy lejos de una organización social, regida exclusivamente por ideas de derecho y de justicia.

...

## *Doctrina Lanza Ramos*

PARA LLEVAR A CABO LA UNIÓN CENTROAMERICANA

Mi buen amigo el joven escritor Félix M. Pérez me remite galantemente este interesante folleto, que he leído con el gusto que me merece cuanto se refiere al porvenir de cualquiera de estos pueblos hispanoamericanos. Creo sinceramente en la inmensa conveniencia de que las repúblicas de Centroamérica lleven a cabo su anhelada unión, para que de esa manera



puedan realizar fructuosamente determinadas finalidades de libertad y de verdadero adelanto. Inútiles han resultado hasta ahora las gestiones practicadas en ese sentido. Aún está fresca la sangre del férreo Justo Rufino Barrios, caído en las trincheras de Chalchuapa, al intentar realizar por medio de las armas la ansiada unidad centroamericana. El ideal es excelente, óptimo, pero creo nocivos los medios que para realizarlo sugiere el distinguido autor de este folleto. La guerra, en mi concepto, es un pésimo recurso. Salvo en casos excepcionales, la guerra siempre ha sido factor de división y de retroceso. La unión centroamericana tiene que ser precisamente obra del porvenir mediante la acción combinada de elementos de actividad social encaminados hábilmente a la lenta realización del máximo propósito. Es bueno, es noble, es santo el ideal de unión centroamericana; pero no me parecen así los medios iniciados en este folleto para llevarlo al terreno de los hechos.

*Listín Diario*, 6 de febrero de 1912.



## *La extinción de la guerra*

POR LUIS ENRIQUE LAGARRIGUE

**S**i un noble empeño, constantemente puesto de relieve en acentuaciones convergentes, en caracterizadas orientaciones de positivo alcance altruista, merece bien el sincero y caluroso aplauso de cuantos, sin radicalismos intempestivos, comulgamos también con un ideal de pacifismo ennoblecedor y fecundo, es sin duda la labor tenaz e intensa a que el ilustre chileno Lagarrigue, desde hace largo tiempo, viene consagrando todas sus energías mentales, todas sus incansables actividades de su generoso espíritu... Nutrido hasta la médula con las ideas de la vasta concepción filosófica de Augusto Comte, como él, busca en una permanente y sólida coherencia social, en un engranaje de altos móviles colectivos, en una humanidad cada vez más desligada de torpes preocupaciones y de añejos dogmatismos teológicos, cuanto pueda sobre este mísero planeta realizar cumplido y definitivamente la unión efectiva de todas las almas, la suprema fusión de tantos anhelos e intereses dispares, de tantas resaltantes incongruencias sociales, a fin de ennoblecer más y más la vida haciéndola capaz de alzarse a cumbres de amor y de paz en que reinen constantemente, sin sugestión de influencias perturbadoras, la íntima satisfacción individual del deber cumplido y el intenso goce colectivo de una progresiva y consciente



realización de magníficos anhelos de bien humano y de alta y redentora justicia...

Aun descontado el recio dogmatismo que a trechos patentiza la obra colosal del insigne Augusto Comte, salta a la vista que su concepción altruista, por más bella, sugerente y noble que aparezca, por más seducciones que atesore, entraña en su misma raíz fundamental visibles aspectos de una errónea observación de las cosas, pues la lucha diaria de aspiraciones, de intereses, de pronunciados egoísmos en que se resuelve la vida social considerada serenamente, sin sectarismos ni preocupaciones de ningún género, reduce –y quizás así sea constantemente– ese propósito de altruismo colectivo al mirífico ensueño de un corto número de levantados espíritus, a un escaso grupo de almas de selección que, como en la actualidad Juan Enrique Lagarrigue en Chile y Agustín Aragón en México, luchan con un tesón incansable, con un empeño muy merecedor de mejor resultado por llevar a todos los ánimos entenebrecidos por sórdidos egoísmos las fulguraciones de las ideas de mejoramiento individual y colectivo que tan preferente lugar ocupan en el positivismo comtista... Toda creencia, toda convicción arraigada hondamente en nuestro espíritu, nos conduce siempre, por hábito mental, a una visión más o menos unilateral de las cosas. Nos inclinamos siempre por irrefrenable inclinación de nuestras facultades intelectuales, a ver en las cosas no lo que en ellas hay más o menos realmente, sino lo que se asemeja, lo que se aproxima o pensamos que se aproxima a las ideas que integran nuestra particular concepción de las ideas, caso muy en particular en lo atañadero a la evolución social, al dinamismo colectivo. De ahí que al comenzar este interesante opúsculo, estampe Lagarrigue los siguientes conceptos: «Asistimos a las postrimerías de la guerra. Las contiendas actuales son simples relámpagos de su extinción próxima. A la patria guerrera sucede, pues, la patria pacífica»... No parece propio el momento para emitir tan radicales afirmaciones cuando estamos palpando dolorosamente lo que sucede en Trípoli, en Marruecos, en Persia, en China, en México; cuando vemos que impuestos cada vez mayores van haciendo más aflictiva la



situación económica de muchas grandes naciones, impuestos destinandos en gran parte al aumento de ejércitos y escuadras; cuando observamos cómo el imperialismo preconizado por las potencias de primer orden reduce el llamado derecho internacional a instrumento jurídico para uso exclusivo de los fuertes, y a los pueblos débiles con vergüenza solo les queda el supremo recurso de la guerra, de esa guerra que condena Lagarrigue, para caer abrazados a la bandera de sus glorias antes que soportar los vejámenes de ignominioso yugo extranjero.

No hay que enrostrar a Lagarrigue el cargo, como se ha hecho por algún escritor superficial, de que es monótono, de que repite en todos sus escritos las mismas ideas. Parece-me injusta esa censura. Como recurso mental, como procedimiento dialéctico, la repetición es forma expresiva que se justifica ampliamente en el caso de Lagarrigue. Es necesario decir una y otra vez lo mismo para que al fin el sentido verdadero de lo preconizado abra brecha en nuestro entendimiento y pueda fijarse con sus caracteres positivos en la mentalidad colectiva. Eso hace Lagarrigue sin apartarse ni una línea del programa que se ha impuesto, por más que los hechos, con su elocuencia irresistible, vengan cada día a demostrar penosamente que, como ayer, sigue moviéndose bajo la irrefrenable impulsión de groseros apetitos y de torpes egoísmos...

*El Estudio*, abril de 1912.





## *Nuestros poetas jóvenes*

POR ROBERTO F. GIUSTI, BUENOS AIRES

**T**iene para mí este libro de fácil y agradable lectura el doble interés de darme a conocer algo circunstanciadamente y en sus más conspicuos representantes el movimiento poético argentino de estos últimos tiempos, y de poner de relieve, sobria y conscientemente, en sus líneas generales, las orientaciones literarias, las corrientes estéticas, las influencias exóticas que en más alto grado han contribuido a la formación y desenvolvimiento de los más conocidos cultivadores de la poesía lírica en aquella lejana y próspera república. De suma conveniencia sería que en cada una de estas repúblicas se publicasen libros de idéntica índole al que motiva estas someras apreciaciones, libros en que se diera oportuna y serena cuenta de la producción artística de cada una de ellas, pues así podríamos los impenitentes aficionados a estas cosas conocer siquiera aproximadamente los verdaderos quilates, el valor relativo de semejante producción para poder formular un juicio más o menos exacto en que se evidencien las conexiones, los íntimos puntos de contacto, la estrecha afinidad que hay indudablemente en el desarrollo intelectual de todos estos pueblos hispanoamericanos. Y no solo se realizaría así un fin determinado y concreto, sino que por ese camino, cambiando impresiones, poniendo de manifiesto estados de alma positivamente afines, podrían hacerse más y más sólidos, estrecharse



más y más los lazos de todo género que establecen entre estos países una especie de mancomunidad social muy capaz de un desarrollo de civilización alta y trascendente y lo más autóctona posible. Si por aquí no falta quien conozca con relativa perfección la obra poética de un Francis James, de un Alberto Samain, de un Rodenbach, de un Rapizardi y de otros notables poetas contemporáneos, en cambio puede afirmarse sin temor de ser desmentido que por estos maizales es desconocido o poco menos Enrique Banchs, hoy proclamado como el más notable de los poetas jóvenes de la Argentina. Por lo que a mí respecta –y soy de los que con más interés siguen el movimiento literario hispanoamericano– confieso que solo sé de Banchs por algunas poesías leídas aquí y allá, y últimamente por su admirable, su magnífica «Oda a los Padres de la Patria», publicada en *Nosotros*, la excelente revista bonaerense, y que es una composición de elevado estro que, a mi juicio, coloca a Enrique Banchs en el número de los más altos y sugestivos poetas de la América Latina.

A juzgar por lo que ya conocía del autor y por lo que me ha revelado la atenta lectura del libro que galanamente me envía, Roberto F. Giusti es un crítico bastante familiarizado con los clásicos y modernos, de depurado gusto, de visión clara y amplia, sin ínfulas dogmáticas, siempre muy personal, que sabe discernir con claridad lo característico de cada autor y los factores de evolución estética que en sentido más o menos visible han influido en la producción poética argentina. Con criterio sólido y desprovisto de cabildos de secta o de servil acatamiento a modas efímeras, examina sagazmente la obra de cada uno de los poetas mencionados en su libro, extremando pocas veces la censura y solo en raras ocasiones incurriendo en el pecado venal de elogios más o menos exagerados. Cuando fustiga como cuando encomia, bien puede asegurarse que lo hace sinceramente, siempre inspirado en su peculiar concepción de lo verdadero y de lo bello. En ocasiones quizás se equivoque; tal vez haya algo de error en lo que afirma o en lo que niega, pero siempre se evidencia en cuanto escribe un calor de sinceridad juvenil que presta a sus juicios no sé qué suave y atractivo perfume. Sin ser



un erudito ni querer fungir de tal como tantos otros, fuerza es reconocer en él la posesión de una amplia cultura literaria y el lastre necesario para el fructuoso ejercicio de la crítica, de la crítica serena, amplia, tolerante, noblemente personal, en un todo reñida con un sentido de estrecho retoricismo que no encaja en un espíritu como el suyo permanentemente atraído por los múltiples aspectos de la vida contemporánea.

En la producción poética argentina, como en la de toda la América de origen hispano, bien puede asegurarse que las mismas o muy parecidas causas han producido idénticos o parecidos efectos. Durante mucho tiempo lo imitativo, lo procedente de afuera, por circunstancias fácilmente explicables, ha cohibido en estos países la expansión de lo netamente personal, que es la verdadera raíz de toda actuación artística sincera e intensa. Y es fácil aseverar que, de treinta años a esta parte, hemos vivido con el oído atento a la vocinglería de escuelas o cenáculos literarios de existencia efímera buscando en tales pasajeras corrientes algo que señalase derrotero más o menos definitivo a nuestras creaciones poéticas. Punto menos que desconocido o menospreciado ha sido para la actual generación, salvo excepciones ya lo creo, toda la producción anterior a esa fecha, aun la misma lírica francesa de principios y mediados de la pasada centuria. Ha sido menester el desenvolvimiento de talentos muy personales, un Rubén Darío, un Leopoldo Lugones, un Guillermo Valencia, un Jaimes Freyre, que han puesto en sus producciones el sello inconfundible de sus íntimas vibraciones personales, para reaccionar contra un espíritu de imitación tan arraigado, por más que ellos mismos, aun en sus mayores arrestos de originalidad, no hayan podido libertarse de muy visibles influencias de allende el Atlántico. Durante un tiempo se hizo gala de despreciar necesarios cánones gramaticales, todavía colea esta tendencia o lo que sea, y de alcanzar la originalidad por la vía tortuosa de ciertos excesos de imaginación y del léxico, cosas por otra parte muy naturales en momentos de anarquía literaria; pero afortunadamente vamos ya dejando atrás los trechos del abrupto camino en que quedaron perdidas por falta de buena orientación



muchas y muy legítimas esperanzas; en que cayeron, extraviados y exánimes, muchos que se forjaron la ilusión de alcanzar de modo rápido y seguro las fulguraciones gloriosas de un éxito noble y resonante.

Según dice el autor en el «Prólogo», «este libro es una despedida». Y al referirse particularmente a su labor crítica declara «su resolución de abandonar tarea tan vana y tan sin provecho para nadie». Paréceme que se equivoca el distinguido y simpático crítico argentino. Nunca resulta estéril y sin cierto valor trascendente lo que un espíritu de selección como el suyo expresa con verdadera convicción y honda sinceridad sobre este o aquel aspecto del dinamismo social. En lo que respecta a lo intelectual, sirve, como sucede en este caso, para señalar con serena firmeza y con verdadera y muy plausible independencia de criterio cuanto en una época dada ha determinado un desenvolvimiento artístico, que es siempre producto muy complejo integrado por la convergencia de elementos de índole varia y en veces discrepantes. El libro de Giusti, modesto y todo, da muy aproximada idea del movimiento poético en la patria de Sarmiento, sin que en manera alguna amengüe su mérito, antes al contrario lo aumenta a mi ver, lo que hay en sus páginas de eminentemente personal, de resaltante subjetividad, y por consiguiente expuesto a errores y quizás necesitado de oportunas rectificaciones. Pero con todo eso que es muy natural y humano, el ameno y sugestivo libro de crítica a que consagro estas líneas, resulta positivamente instructivo, de veras interesante, para los que seguimos con ahínco vivísimo las manifestaciones del movimiento intelectual de estas repúblicas tan estrechamente unidas por los vínculos indestructibles del mismo origen, la misma historia y la misma sonora lengua.

*La Cuna de América*, 21 de abril de 1912.



## *La leyenda de oro*

POR BIENVENIDO S. NOUEL

Cuando el vibrante poeta de *Pinceladas*, en el curso de una amiga *causerie* sobre asuntos artísticos, me participó su firme resolución de irse a vivir al campo, a cultivar una finca de cacao que acaba de adquirir, para mediante una labor tesonera fabricarse una desahogada posición económica, experimenté una impresión de asombro, primero, de no sé qué indefinible disgusto, después. La cosa me pareció, al principio, como imposible. Sobre nuestra charla, tan regocijada un momento antes, pareció extenderse como una nube de melancolía. Así, de improviso, sin más ni más, de poeta rebosante en sueños y armonías, de intelectual gallardamente consagrado en resonantes justas poéticas, convertirse Bienvenido Nouel, de la noche a la mañana como quien dice, en prosaico agricultor; trocar la pluma pletórica de vibraciones sentimentales por el rudo instrumento del trabajo agrícola, era, a mi ver, conociendo a fondo el carácter de mi interlocutor, cosa que tenía sus asuntos y ribetes de increíble. Me separé de él con cierta desazón en el ánimo, como llevando la creencia de que iba a perderse en el recio afanar del trabajo del campo, segada en flor, una personalidad poética noblemente estructurada para expresar en lenguaje rítmico las cosas más grandes y bellas de la vida. Como lo dijo lo hizo. Hoy vive en Soto, en las cercanías de la antigua e histórica ciudad



de La Vega, entregado en cuerpo y alma a la faena campestre, poniendo todos sus empeños y energías en fomentar de la mejor manera posible la finca que posee, a fin de que de día en día crezca la producción de la rica almendra para convertirla en una especie de maravilloso e inagotable Pactolo.

Aun zumban por mis oídos los aplausos repetidos, estruendosos, con que un público vibrante de entusiasmo, congregado en el amplio teatro de La Vega, saludaba las hermosísimas estrofas de la primera parte de su poema de asunto indo-colombino «La leyenda de oro». En su libro *Pinceladas*, publicado hace algún tiempo, aparece Bienvenido S. Nouel como un poeta en formación, de cierta vena romántica, de cierta crudeza sensual, sencillo, elegante, sin adornos ni toques pronunciadamente modernistas, aunque revelando a ratos algo de monotonía visual, pobreza léxica y deficiente dominio de la técnica de la materia. En «La leyenda de oro», si no han desaparecido del todo, por lo menos se han atenuado considerablemente algunos de esos defectos. El poema es una fulgurante evocación de nuestros orígenes históricos, y lo que de él conozco abarca desde la llegada de Colón a las playas quisqueyanos hasta la construcción de la fortaleza de la Navidad. Los conquistadores aparecen buscando oro, mucho oro. Son los mismos que describe en un soneto célebre el exquisito cincelador de *Los trofeos*. Ya sé que ha pasado de moda cultivar asuntos referentes a las razas que encontró la conquista en este continente. Las que poblaron el archipiélago antillano duermen su eterno sueño bajo una capa cada vez más densa de olvido. Su alma, el alma indígena, parece no tener nada de común con nosotros. Aquí, en Santo Domingo, donde esa raza esculpió en el bronce de la historia la figura épica de Enriquillo, son pocos los que leen ya las *Fantasías indígenas*, en que José Joaquín Pérez, nuestro excelso lírico, condensó bellamente los torturantes dolores de los infelices indios quisqueyanos. Los estremecimientos continuos de la vida moderna, siempre agitada, no nos dejan tiempo para detener la imaginación en el pasado relativamente remoto en



que se desenvuelve la epopeya colombina. Febril, nerviosa, intensa, es la vida de actualidad. Ningún eco de ese pasado vibra ya en nuestro espíritu. Nada de él influye en el dinamismo de nuestra vida. *Tabaré*, la magnífica creación de Zorrilla de San Martín, se destaca, en el horizontes iluminado, coronando, como estatua marmórea, el monumento funerario que guarda los más nobles recuerdos de las viejas razas indígenas. ¿Quién se acuerda del indio que fue dueño y señor de las Antillas? Si acaso algún preocupado hombre de ciencia que rastrea afanoso sus huesos en alguna escondida caverna para dar visos de certidumbre a alguna flamante teoría; o, de tarde en tarde, algún poeta trasnochado que cree hallar en el desaparecido aborígen materia más o menos apropiada de evocación artística...

Pero en realidad no hay asuntos embellecidos o fuera de moda cuando quien los trata sabe comunicarles íntimo calor de emoción y darles apropiado colorido. A medida que Bienvenido Nouel, en la amplia sala llena de luces, henchida de gente, leía magistralmente las expresivas y musicales estrofas de su poema, todas las almas parecían palpitar al unísono como si al rítmico conjuro del poeta la extinta raza quisqueyana hubiera levantado su pesada losa secular y comparecido ante la conmovida concurrencia para contarle todas las tremendas angustias de su lenta y dolorosa agonía... El poema comienza en los momentos en que Colón, de pie en el puente de la Santa María, pedestal granítico de su gloria, alcanza a divisar, en el brumoso confín del horizonte, los imprecisos contornos de las costas de la riente Española:

Del gigante taller del oceano  
 con el mejor adorno de sus galas,  
 ¿qué otra isla surgió más primorosa,  
 más rica, ni más dócil, ni más brava?

Bienvenido Nouel parece complacerse muchísimo más en la descripción que en lo escuetamente narrativo. En estos



ocho cantos son muy frecuentes las descripciones de hermoso y tropical colorido. Hay verdadera y muy atractiva vida poética en las escenas primorosas en que toman artística realidad los más salientes e interesantes episodios del poema. En el retrato de Caonabo, el férreo e irreductible cacique de la Maguana, admíranse vigorosas pinceladas:

¡Vedle!... Robusto, musculoso y ágil,  
épico el gesto, los cabellos lacios,  
la frente erguida, endurecido el ceño  
la faz surcada de viriles rasgos.

¡Vedle! Broncíneo, en desnudez completa,  
con brochetes de oro en cada brazo,  
con argollas de oro en cada muslo,  
con anillos de oro en cada mano.

Hosco, bravío, la pupila roja  
como la luz de un hacho  
inmóvil, fija, cual si así pudiera  
rompiendo brumas incendiar los barcos.

No es posible, ni lo pretendo, dar en las relativamente cortas proporciones de este artículo completa idea de las riquezas poéticas contenidas en esta nueva y aún poco conocida producción del distinguido poeta dominicano. Es bellísimo el episodio de Vaganiona, que alude a una especie de superstición o conseja popular, ya tratada, aunque de modo muy diferente, por José Joaquín Pérez en sus celebradas *Fantasías indígenas*. En el relato de los amores del Guaimia y Vaganiona hay rasgos de exquisita belleza artística, particularmente en la parte en que se refiere el encuentro de la virgen enamorada con el amante exánime, sangriento, sobre las rocas que azota el mar embravecido. El canto octavo cierra la primera parte del poema con la despedida del nauta insigne de los guerreros que componen la guarnición que deja en el fuerte de Navidad.



Es la hora solemne de los adioses. Impulsada por una brisa favorable

rasga con sesgo crujidor la Niña  
el vidrio tremulante de las aguas...

En el desenvolvimiento del poema nótase alguna incoherencia, cierta falta de completo ajuste a un plan determinado, cierta imprecisión en el engarce de las escenas. Por lo general correcta, musical y diáfana, compónese la versificación casi exclusivamente del cuarteto endecasílabo asonantado, con una que otra ligera variante rítmica, lo que a la larga produce como una impresión de monotonía en gran parte atenuada por las numerosas bellezas de pensamiento y de forma que contiene la obra. Parece, además, el argumento demasiado diluido. Suprimiendo uno que otro incidente superfluo, ganaría más el poema en plasticidad artística, sería más preciso y seguro el efecto estético. Pero así y todo, gustan sobremanera estos versos. Con elementos sencillos, apropiados, sin llamativas innovaciones, sin rebuscamientos de idea o de expresión, alcanza casi siempre el objetivo artístico que se propone. En estas estrofas palpita a cada instante una potencia de vocación que atrae y avasalla. Al leerlas, nos sentimos irresistiblemente transportados a un mundo hundido en las lejanías del tiempo. Por arte de sugerente evocación, resucita y se irgue ante nosotros una civilización rudimentaria con todo su peculiar colorido. A la voz del poeta cobran cuerpo y vida su infantil teogonía, su existencia idílica, su embrionaria organización social. Por estas melancólicas rimas pasan, a cada momento, sollozantes, las sombras de los viejos caciques. Vislumbramos, con el alma angustiada, la próxima e inevitable ruina de una raza implacablemente arrollada por una civilización superior... Cuatro siglos después parece que los hados reservan parecida suerte a la que vivimos y somos los dueños de las tierras antillanas en las que vibró, en la noche trágica de su extinción, el grito de dolor de un pueblo moribundo...

Aplaudo sinceramente este poema no solo por los primores y excelencias que atesora, sino porque entra de lleno en el



arte nacionalista que propago con todas las energías del espíritu como medio principal de robustecer en estos pueblos el sentimiento de su personalidad nacional, haciéndolos refractarios en el más alto grado posible a toda vergonzosa imposición extranjera. Muy al contrario de lo que suponen algunas inteligencias superficiales, esa literatura nacionalista no excluye la asimilación consciente y fructuosa de bien caracterizadas modalidades de la civilización moderna. Pero creo que debemos cultivar, con preferencia a temas exóticos, lo positivamente nuestro, lo que procedente del terruño es, por decirlo así, consustancial con nuestra alma y en ella cada instante vibra y se intensifica.

Santo Domingo, marzo de 1912.

*La Cuna de América*, 28 de abril de 1912.



## *La enfermedad de Centroamérica*

POR SALVADOR MENDIETA

**E**xtranjero pernicioso de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y últimamente Honduras. Ex-presidiario de estos tres últimos Estados. Estos datos publicados en la cubierta de este curioso e interesante libro, al pie del nombre del autor, dejan ver claramente que el distinguido intelectual Salvador Mendieta no pertenece por cierto al número inmenso de *concordantes* de que habla Bunge en sus profundos estudios de psicología hispanoamericana. Es completo el desacuerdo del independiente escritor centroamericano con las formas que caracterizan el nocivo estado social de aquellos países. Con firmeza y completa independencia de criterio pone Mendieta de relieve las causas de cierta complejidad que han determinado aquella por tantos conceptos deficiente manera de ser colectiva. No se muerde la lengua para decir las cuatro verdades del barquero a personas, colectividades y gobiernos. Su pluma irreducible, sin caer en insultos ni denuestos, pone de continuo al descubierto las llagas sociales, las morbosidades que amenazan de muerte el organismo centroamericano. Multitud de muy interesantes datos y numerosas anécdotas comprueban elocuentemente sus afirmaciones en la inmensa mayoría de los casos. No escatima el anatema de su indignación o



el agudo dardo de su ironía a los *providenciales*, a los Santos Zelaya, a los Estrada Cabrera, en los que ve claramente, con perspicaz y serena mirada crítica, no *causas*, como piensa todavía mucha gente superficial, sino lo que son realmente, *efectos*, concreciones formadas, en un momento dado, por la proyección de todo un estado social de acentuada morbosidad en que fermentan de continuo atavismos, preocupaciones tradicionales, resaltantes prejuicios, convencionalismos nocivos... En tales estados sociales no puede causar extrañeza que, como cosas que tienen entre sí estrechísima, relación, al lado del caudillaje estulto y sangriento florezca la planta envenenada del servilismo, de ese servilismo con tanto acierto juzgado por el eminente Sergi en sus famosos estudios de la degeneración humana...

Con breves y precisos rasgos nos da cuenta exacta el autor de la vida social centroamericana hasta en sus más íntimos aspectos. El hogar, la escuela, el campo, el comercio, el cuartel, el municipio, la política, la justicia, todo, absolutamente todo lo que integra y da carácter a una civilización, desfila con vivo colorido por estas sugestivas y dolorosas páginas. No es este, claro está –ni su índole ni su extensión lo permiten– un libro de hondo estudio sociológico en que a la luz de un criterio científico se examinen minuciosamente todas las peculiaridades sociales que abarca, sino como una rica exposición de datos, bien seleccionados y agrupados, que podrán servir mañana, al propio autor quizás, para una obra más vasta y comprensiva en que se expongan desde puntos de vista de una verdadera terapéutica social las conclusiones de índole sintética que requiere tan complejo y trascendente estudio. Como es natural, existen notables puntos de semejanza entre la vida social de esos países y la nuestra. Aunque por acá hemos tenido en lo político, a granel, fusilamientos, asesinatos clandestinos, destierros y la misma ley de fuga de por allá, desconocemos por completo, gracias sean dadas a los dioses inmortales, las lavativas que Santos Zelaya acostumbraba administrar a sus contrarios políticos... Pero en



la psicología individual y colectiva, estamos también tocados del mismo escepticismo respecto de lo que podemos esperar de la inmensa mayoría de nuestros hombres públicos, y del mismo negro pesimismo que hace que nos creamos impotentes para salir adelante por nuestros propios medios y para desprendernos algún día del absurdo régimen de personalismo dictatorial que aún impera en muchas de estas sedicentes repúblicas.

*La Cuna de América*, 16 de junio de 1912.





## *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX*

POR ALFONSO REYES, MÉXICO

**E**ste interesante y sugestivo estudio, no completo por desdicha, nos enseña con toda la posible exactitud cómo entendían y cómo expresaban el sentimiento de la naturaleza, vinculado principalmente en el paisaje, los poetas mexicano de la pasada centuria. El tema es por demás digno de consciente estudio, y en su discreto y oportuno desenvolvimiento demuestra Alfonso Reyes, el joven y ya notable escritor mexicano, muy apreciables facultades de crítico de amplia y serena visión como lo puso muy acertadamente de relieve en los jugosos capítulos de su libro anterior *Cuestiones estéticas*. El genuino sentimiento de la naturaleza anda hartamente escaso en la poesía contemporánea, pues no puede considerarse como tal sentimiento la expresión en lenguaje rítmico de ciertas peculiaridades del mundo físico que, en puridad, son casi siempre meros pretextos para producciones poéticas regularmente de muy relavito mérito. Sentir el paisaje en toda su integridad, como un todo orgánico, es privilegio de muy pocos. Se le siente, por lo general, no en el concepto *estático*, el verdadero sin duda, de que habla Alfonso Reyes, sino como una proyección exterior, vaga, cambiante, inestable, de aspectos diversos, sin fundirse casi nunca en una armoniosa visión de conjunto. Se le ve comunmente por partes, de las cuales algunas resbalan



sin impresionar nuestra sensibilidad. En todo espíritu bien cultivado cualquier paisaje de magnificente belleza determina, en el primer instante, algo así como un estado *de conciencia*, que a su vez reacciona sobre lo contemplado saturándolo de efluvios eminentemente subjetivos. Por eso resulta tan rara, y cada vez me parece que lo será más, esa profunda compenetración con la naturaleza en que parece anegarse y diluirse nuestro ser sensible para que sin huella visible de formas puramente conceptuales aparezca en la creación literaria el paisaje tal como es realmente, con su peculiar colorido, con sus líneas determinantes, con su propia belleza, con su *alma* por decirlo así, porque para el artista que siente intensamente todas las cosas tienen o deben tener un alma que les da peculiar e inconfundible fisonomía...

Con muy discreto y perspicaz criterio considera Alfonso Reyes este interesante punto estético, pormenorizando lo que por ese concepto llama más la atención en algunos poetas mexicanos. Muy juiciosas se me antojan sus apreciaciones al juzgar al inmortal cantor del Niágara como poeta descriptivo. En Heredia hay indudablemente notables facultades para sentir y describir la realidad exterior; pero en él la *faculté maitresse*, lo preponderante, lo *absorbente* es lo constante, la continua exaltación lírica que le hace siempre como ver en las cosas externas, en la naturaleza o en el mundo social, algo muy privativo de él, algo que vive con vida exuberante en su yo y que vibra intensamente al más leve contacto de la realidad circunstante. El *nunca demasiado* de la poética horaciana en pocos casos podría aplicarse al gran poeta cubano-mexicano. Las cosas que determinan en Heredia hondas sensaciones como que en seguida pierden su individualidad, se *despersonalizan* para vibrar en él como cosas propias, con la forma y colorido que les da su imaginación desbordante. De ahí, en gran parte, el carácter sintética de buena parte de su actuación rítmica. En la misma composición citada por Alfonso Reyes, «En el teocalli de Cholula» y de la que dice el egregio Menéndez y Pelayo que es «poesía a la vez melancólica y espléndida», pálpase que lo



descriptivo, aun siendo en ella de imponderable vigor y magnificencia, es como secundario, y que en él principalmente vibra la nota de cierta filosofía muy íntima en que encuadra sus bellas producciones poéticas...

•••

## *Caza menuda*

POR JOAQUÍN M. BOBEA

Los artículos contenidos en este volumen, fáciles y amenos, se leen en un tirón como quien dice. Hay en algunos de ellos cierto humorismo sano y regocijado que jamás toca de lo vulgar o grosero. Tienen no escaso méritos algunas de las escenas de costumbres, muy del terreno, que traza con verdadero sentido de la realidad y en un lenguaje pulcro y correcto sin anfibologías ni pedantismos de estilo. Y en algunos de esos artículos hay toques de muy apreciable vigor descriptivo, como «En el mar», por ejemplo. En esa página, la vibración de un sentimiento sincero, de alguna intensidad, aparece expresada con verdadera belleza artística. Ojalá el distinguido autor de este libro, viejo amigo nuestro, salga pronto de la atmósfera de tristezas en que vive actualmente y continúe cultivando el género literario a que tiene tanta afición y que tan escasos representantes cuenta en el movimiento de las letras nacionales.

•••

## Historia Patria

Nuestros intelectuales empiezan ya a encaminar sus actividades al cultivo de la historia nacional, fuente de copiosas enseñanzas para cuantos se interesan de veras por el engrandecimiento patrio. En los dos tomos del *Resumen de la Historia de Santo*



*Domingo*, da el distinguido autor, nuestro amigo el Lic. Manuel Ubaldo Gómez, elocuente testimonio de su consagración al estudio consciente de cuanto se relaciona con nuestra dramática situación histórica. Observador sereno y perspicaz, el autor de este libro no se limita a compulsar documentos más o menos fehacientes para alcanzar la verdad de un hecho sino que, en los casos de acontecimientos relativamente recientes, busca el testimonio de las personas que aún viven y que presenciaron o tomaron parte en esos sucesos para dar así a sus afirmaciones el mayor colorido de exactitud posible. En la parte referente a la Restauración, por ejemplo, hay datos nuevos e interesantes que arrojan luz sobre algunos puntos oscuros del bienio heroico... Otro intelectual, el bachiller Fidel Ferrer, acaba de publicar dos elegantes tomitos intitulados *Introducción a la historia de Santo domingo* en que, al referirse a puntos muy importantes del descubrimiento histórico nacional, expone oportunas observaciones de carácter científico muy dignas de tenerse en cuenta en todo estudio más o menos compacto de la historia. Solo se ama conscientemente la patria cuando por el conocimiento sereno y amplio de su actuación histórica nos identificamos con sus dolores y sentimos verdadera satisfacción rememorando sus triunfos de heroica e inmarcesible grandeza...

•••

## *Contribución al estudio del examen biológico*

TESIS PARA LICENCIATURA EN FARMACIA,  
POR LA SEÑORITA FLOR MARÍA PIÑEYRO

Se siente algo así como una legítima esperanza patriótica, al leer este interesante trabajo, obra de una mujer estudiosa, culta y bella por añadidura, según me afirman, pues no tengo el gusto de conocerla, en que, desligándose de preocupaciones



aún hondamente arrigadas en nuestra psicología social, aborda de lleno un punto de alto interés científico en que, al analizarlo perspicaz y conscientemente, indica aspectos con él intensamente relacionados y de indiscutible mérito intrínseco. Esta Tesis es, en realidad, un estudio inteligente y preciso del tema a que se contrae. Este trabajo, escrito en estilo claro, sobrio, preciso, como cumple a investigaciones de este linaje, demuestra cumplidamente que la culta señorita Piñeyro posee excelentes dotes para una bien depurada y consciente investigación científica. La inmensa mayoría de nuestras mujeres parece preocuparse únicamente de fútiles y pasajeros esparcimientos sin procurar cultivar con asiduidad su espíritu bañándolo en los limpios y saludables raudales de la ciencia, de la ciencia que luminosamente ensancha cada vez más la esfera de nuestros conocimientos y nuestro dominio sobre la naturaleza. La orientación señalada por la Piñeyro es por todo extremo plausible, y al felicitarla calurosamente por su bien concebida y desarrollada Tesis, complázcome en saludar en ella a la mujer dominicana que empieza a sacudir su largo sopor de infecundo tradicionalismo estético, para orientarse por la amplia y luminosa ruta que, por sucesivas etapas, nos conduce a la gradual asimilación de los principios y procedimientos que fundamentan y cohesionan la civilización moderna.

*La Cuna de América*, 28 de julio de 1912.





## *Algunas palabras sobre la Constitución americana*

POR EL DR. JOSÉ LAMARCHE

**C**ontiene este interesante folleto, que he leído con placer, buen caudal de apreciaciones diversas, de carácter fragmentario, de cierta inconexión, sugeridas al cultísimo jurisconsulto dominicano de un estudio consciente de prolífica y positiva organización jurídica que en cuanto a efectiva trascendencia social no ha sido hasta ahora superado por ningún otro idéntico o parecido objetivo individual y colectivo. En la Constitución norteamericana se palpa, y en eso consiste su más alta eficiencia, tal como desde puntos de vista diversos la han considerado Grimke, Laboulaye, Tocqueville y tantos otros notables tratadistas, la íntima compenetración de la ley escrita con las positivas realidades sociales de una colectividad que tiende a desenvolverse armoniosamente. Es innegable que el factor económico, el *materialismo histórico* de Carlos Marx, tiene inmensa importancia en la génesis histórica de la democracia norteamericana. Su Constitución es, puede decirse, el alma escrita de un pueblo. Es síntesis completa y armónica de una vida social amplia y progresiva. En ella se armonizan cumplida y francamente el *self-government* local con un ritmo de vida de conjunto, de existencia nacional vigorosa y estable. El Estado vive amplia vida jurídica, pero el individuo, célula



social, raíz de todo progreso colectivo, vive también. No comparto en parte la admiración del doctor Lamarche respecto del *contrato social*. Su trascendencia benéfica es manifiesta –la Constitución americana es en cierto sentido prueba de ello– y sería ignorancia o ceguera negarla o ponerla siquiera en tela de juicio. Tampoco me mueve a discutir, en parte, el valor intrínseco del *contrato social* por su influencia decisiva en el jacobinismo sombrío y terrorista de la gran Revolución, en los Robespierre y compañeros saturados hasta la médula de filosofía roussoniana. Reconozco su inmenso mérito como obra de renovación ideológica, como libro que señala con caracteres fulgurantes el advenimiento de una nueva orientación del espíritu humano. Mi censura va únicamente contra el absorbente socialismo de Estado que en el fondo surge de ese libro inmortal, socialismo nocivo a mi ver por cuanto tiende a aniquilar lo individual, a sacrificar el individuo, que para mí es lo principal, en una abstracción gigantesca, en un concepto de Estado que, así entendido, no es lo que debe ser, una entidad jurídica de bien precisadas finalidades, sino una especie de monstruo de formidables y estrujadores tentáculos...

Prueba evidente de que lo social desbordará siempre toda ley escrita, por más amplia y perfecta que se le suponga, es que, contrario al espíritu y a las finalidades jurídicas de esa Constitución, una gran parte del pueblo americano, arrastrada por mezquinos apetitos, ve con buenos ojos, presta ayuda efectiva –solo pueden engañarse en esto los que toman por realidades vanas apariencias de las cosas– el ejercicio abusivo de la hegemonía económica y política que vincula y representa el imperialismo yanqui. Contra sus luminosas tradiciones de respeto al derecho ajeno, contra las enseñanzas de los *pilgrim Fathers*, de los austeros puritanos de la *Flor de Mayo*, ha producido una corriente de opinión que, dígame cuanto se quiera decir en contrario, resulta cada vez más potente y amenazadora para estos pueblos nuestros, víctimas continuamente de los trascendentales errores de un personalismo vitando e incoherente. Sería de desear –nadie hasta ahora que yo sepa



lo ha llevado a cabo— que mi amigo el doctor Lamarche, bien preparado para ello por su vasta erudición y un amplio y sereno criterio jurídico, emprendiese un estudio especial de la Constitución norteamericana con el fin de poner de manifiesto, analítica y sintéticamente, cuanto en ella, en la letra y en el espíritu que la vivifica, hay de contrario a la expansión del imperialismo agresivo y perturbador que tantos recelos y desconfianzas ha producido y produce en casi todas las repúblicas de la América Latina.

*Listín Diario*, 12 de abril de 1913.





## *Libertad civil*

POR EL LIC. MOISÉS GARCÍA MELLA, SANTO DOMINGO

**P**or encima del tumulto ensordecedor de las banderías políticas, de la gritería de los inconscientes, de los insultos y las calumnias que resuenan diariamente, sembrando rencores y odios, en una parte de la prensa nacional, alza su voz serena y se hace escuchar este pensador culto y desinteresado señalando rumbos luminosos, apuntando con un amplio sentido de la tormentosa realidad presente las reformas que, a su juicio, se necesitan para vigorizar nuestro endeble organismo político haciéndolo capaz de realizar fructuosamente, mediante un proceso gradual y metódico, las principales formas de vida jurídica que constituyen las bases en que se asienta sólidamente el magno edificio de la democracia moderna. La centralización burocrática y asfixiante en que siempre hemos vivido ha sido la incubadora principal del funesto personalismo, tan arraigado en la vida nacional y que constituye la causa principalísima de los múltiples y trascendentales errores que se registran en nuestra turbulenta e incoherente actuación histórica. Centralización completa en lo militar circunscrita rígidamente a su esfera y amplísima descentralización en lo civil forman la síntesis luminosa de los puntos acertadamente tratados en el luminoso folleto de Moisés García Mella. Común, provincia, nación deben, en el más alto grado posible, descentralizar sus respectivas formas



de expansión jurídica para poder dar libre vuelo, armónico y efectivo desarrollo a sus peculiares energías, a sus actividades políticas, económicas, sociales, en el más radical concepto de la palabra... Esa es la verdadera fórmula de toda agrupación nacional que aspira a disfrutar de una libertad racional apacentada en orden estable y en un desarrollo de civilización cada vez más coherente y progresivo.

A la primera ojeada adviértese que nuestra vida nacional, en todos sus aspectos, es más artificiosa que real, y se desenvuelve, por regla general, en un ambiente por completo saturado de orientaciones erróneas y de procedimientos rutinarios. Nuestro concepto de gobierno, pongo por caso, tiene su raíz fundamental en una idea de centralización absorbente que tiende a anular todos los gérmenes de transformación colectiva que pueden producirse en el organismo social. Esa idea es herencia de signos de coloniaje e impregna hondamente la psicología de muchos de estos pueblos de procedencia ibérica. Muchos esfuerzos se necesitan para que gradualmente nos vayamos desprendiendo de concepto tan viejo y tan funesto. Bueno o malo, todo lo esperamos de arriba. Para la misma mayoría, el gobierno —que tiene funciones muy precisas y concretas— debe hacerlo todo, abarcarlo todo, poner su mano, muchas veces estranguladoras, en todas las manifestaciones de la existencia nacional. De ahí el apocamiento y el servilismo de la casi unanimidad de los componentes sociales; de ahí nuestro culto a la violencia; de ahí la indiferencia en unos casos y el asombro infantil en otros con que generalmente miramos actos que tienden a romper con formas de vida nacional anticuadas y nocivas. Dejemos a los gobiernos —ojalá no fueran necesarios— que llenen sus legítimas funciones y preocupémonos en primer término de colaborar viril y desinteresadamente en la obra de llevar a cabo, lenta y gradualmente, las reformas que a grito herido reclama nuestro por tantos conceptos deficiente organismo político.

Son muy oportunas y discretas, en su mayoría, las innovaciones que indica el licenciado Moisés García Mella en su interesante folleto, por más que así quizás no las estimen los encariñados



con un orden de cosas apacientado en un concepto de estéril tradicionalismo. La vida es movimiento, y hay que vivir en el sentido de las prioridades efectivas de la hora presente. Claro está que de golpe no pueden realizarse esas reformas; pero urge la necesidad de dar los primeros pasos en el sentido salvador que él señala. Frente a la rutina, al estancamiento que aniquila, levántase la libre actividad individual, que es la única fórmula de vida y de adelanto para los pueblos. No podemos seguir vegetando en nuestro característico régimen de tribu. Necesitamos salir de él a todo trance, cuanto antes, cueste lo que costare, la existencia misma de la nacionalidad así lo exige imperiosamente. Comprendámoslo a tiempo para por esta vía de efectivo mejoramiento detener la lenta *americanización* del país que se está realizando a nuestra vista y que debemos impedir a todo trance los que somos y queremos continuar siendo verdaderos dominicanos.

*Listín Diario*, 18 de abril de 1913.





## *El destino, novela uruguaya*

POR PEDRO MASCARÓ Y REISSIG, MONTEVIDEO

Como con acierto dice el autor en el Apéndice, «esa novela, más que otra cosa, ha sido el fruto de un capricho». Y no obstante ser obra de un principiante, el primer libro que publica, justo es declarar que esta novela, a pesar de sus naturales deficiencias, contiene en medio de ciertos pesimismos propios de una concepción prematura y fatalista de la vida rasgos de apropiada observación y de serena sugestiva belleza que evidencian en el joven escritor la posesión de facultades que, con el tiempo, bien disciplinados y depurados de un determinismo deprimente y nocivo, podrán hacer de él un novelista de positivo mérito artístico.

Aunque su propósito principal, como el mismo lo declara, fue escribir una novela *uruguaya*, paréceme que faltan en ella ciertas peculiaridades de ambiente nacional y de colorido local necesarios de todo punto para justificar la aspiración perseguida. Salvo accidentes de poca monta, nombres de calles o cosas por el estilo, esta novela podría haberse escrito lo mismo en Montevideo que en cualquier otra de las capitales de América o en otra parte. Las caracteres, las descripciones mismas, no dan un sabor pronunciado al terruño.

Pérez y Curis, en el discreto prólogo de este libro, dice que «*El destino* no es una novela definitiva ni mucho menos». En ella



hay ciertos toques y aspectos de un romanticismo ya en desuso, pero que el autor sabe revestir de interés y atractivo. Está escrita en un estilo sobrio, sencillo, sereno, circunspecto, sin vanas hojarascas de un modernismo que suena a hueco. Como primicias de su ingenio, como fruto primero de su fantasía creadora, bien merece el inteligente escritor uruguayo cordiales felicitaciones. No parece aventurado afirmar que llegará a sobresalir en el cultivo de género tan importante y difícil como la novela, si persiste en ese camino, si prosigue observando perspicuamente cosas y almas, si continúa viendo la vida siempre al través de su propio temperamento, sin deformaciones, sin efectismos artificiales, tal como la vida es, como surge y e dilata ante nuestros ojos...

...

### *Alucinaciones de belleza*

POR EMILIO ORIBE, MONTEVIDEO

Emilio Oribe no es un poeta frívolo y palabrero como hay tantos en América. Su musa no se complace en amontonar puerilidades rimadas en que no fulgura nunca la huella de verdaderas sensaciones. Es sencillo, claro, expresivo, luminoso. Su metrificación es poco variada, monótona puede decirse; pero en sus versos esplenden de continuo irradiaciones de suave y sugerente poesía. Su alma vibra constantemente en estrecha compenetración con el mundo de las realidades circunstantes. Su subjetivismo aparece continuamente impregnado de visiones del ambiente en que vive y de intelectuaciones producto de lecturas selectas:

Mi alma es una exuberancia de lirismos...  
Toda mi vida allí florece en idealismos  
y a la naturaleza místicamente reza...



El «Poema del árbol» contiene verdaderos aciertos de pensamiento y de expresión. En esas estrofas palpitan sentimientos de intensa compenetración con la naturaleza. Los árboles seculares, los árboles históricos, los árboles, por decirlo así, *representativos*, desfilan con solemne majestad por estas estrofas rebosantes de evocaciones líricas. Así se expresan al cantar los boscajes del Eurotas, el histórico río de la heroica Lacedemonia:

... están ya sin vigor  
 durmiendo en la penumbra fatal de los crepúsculos!  
 ¡Mas reinan aún sus ritos: el triunfo de los músculos,  
 el triunfo de las patrias, y el triunfo del valor!

Casi todas las poesías que contiene este volumen son dignas de loor por la idea que las determina y por la exquisita belleza de la forma. Emilio Oribe no es un rimador sino un poeta de verdad que pone siempre su alma en sus versos.

•••

### *Fisonomía del Arzobispo Meriño*

POR EL PRESBITERO LIC. R. C. CASTELLANOS

Este librito nítidamente impreso aparece avalorado por una serie de interesantes artículos en que culminan con sucesivo y acertado colorido los principales aspectos de la personalidad del padre Meriño, que es indudablemente una de las figuras más altas y dignas de la América Latina por su clarísima inteligencia, por su carácter entero y viril y por su actuación activísima en la historia de nuestra asendereada república. El artículo «Rectificaciones documentadas» es muy interesante y jugoso. Sean cuales fueren los errores en que necesariamente



incurrió como político, sobre ellos culmina y culminará, siempre atenuándolos o borrándolos, su patriotismo noble y desinteresado que jamás supo de claudicaciones y que envuelve su figura histórica en una deslumbrante fulguración de serena y perdurable grandeza.

*Blanco y Negro*, 25 de mayo de 1913.



## *Las horas vivientes*

POR PEDRO ALEJANDRO LÓPEZ, MANZANILLO, CUBA

**E**n una pequeña ciudad de la costa sur de Cuba, medio social por muchos conceptos impropio para cultivar con amor las flores divinas del espíritu, y por uno de esos meritísimos esfuerzos de voluntad bastante raros en los países de nuestra habla, va lentamente abriéndose paso y comienza a conquistar la atención de los aficionados a estas cosas el joven intelectual autor de este libro en que a cada paso se demuestra una noble y sincera devoción a cuanto se refiere a asuntos de arte bello y prolífico. En sus páginas, no exentas naturalmente de imperfecciones de fondo y de forma, revélase con brillantez que en Pedro Alejandro López hay un verdadero escritor en proceso de formación, un artista que siente con cierta simpática intensidad las realidades circunstantes y sabe casi siempre encontrar formas adecuadas de expresión para lo que afecta su pensamiento y toca su rica sensibilidad. No ha encontrado todavía su camino de Damasco. Marcha como titubeante, sin rumbo fijo, a ratos haciendo gala de un eclecticismo vago e impreciso, por en medio del laberinto de escuelas anodinas, de cenáculos vacuos en que sucesivamente va refugiándose la actividad literaria contemporánea en permanente persecución de algo raro o cosa parecida que responda a ardientes anhelos de una originalidad casi siempre inasequible. El arte tiene indudablemente realidad



sustancial, propia autonomía, valor de cosa en sí; pero tal circunstancia no empece para que, sin falsear su finalidad estética, pueda servir y sirva fructuosamente para propagar y prestigiar aspectos nobles y sugerentes de la vida. Esta, la vida, es la única, la verdadera escuela por su valor permanente y total. Por lo general, los convencionalismos que bautizamos con el nombre de escuelas responden a modos personales de observación o una visión subjetiva casi siempre de valor efímero. La compenetración constante de nuestro yo, siempre en proceso de cambio, de transformación, de depuración, con las cosas de afuera que en formas de sensaciones directas afectan nuestra inteligencia o nuestro organismo sensible, debe ser, en todos los casos, la génesis de toda genuina concepción artística. Hay que bajar, pues, de continuo al fondo cambiante y movedizo de la vida, identificarnos con la vida, bañarnos de continuo en el raudal inagotable y cristalino o turbio de sus aguas, única manera de lograr que nuestra obra literaria sea noblemente *real*, sincera, de positivo valor humano...

Se conoce que el distinguido escritor cubano ha leído bastante, por más que sus lecturas parezcan fragmentarias, como hechas al azar, a la buena de Dios, sin verdadera gradación y método, como las de la gran mayoría de nuestros jóvenes aficionados a la literatura. Me atrevo a aconsejarle, por el aprecio y la simpatía que me merece, que estudie con ahínco lo fundamental de estas cosas para así formarse un criterio propio y en lo posible depurado de influencias extrañas y dé a su actividad mental una orientación seria y permanente. Procure ser él, siempre él, principal camino para llegar a ser una verdadera personalidad literaria. En estos cortos artículos, algunos muy interesantes, abundan los pensamientos felices y las imágenes hermosas y atractivas, pero esto, que ya es bastante y digno de calurosos elogios, debe completarse con el cultivo de asuntos de verdadera seriedad e importancia que ameriten y prestigien brillantemente sus creaciones intelectuales.

*La Cuna de América*, 9 de agosto de 1913.



## *La enseñanza de la literatura*

POR PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA,  
PROFESOR DE LITERATURA ESPAÑOLA Y DE LITERATURA  
INGLESA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO

**E**n este importante y jugoso folleto, que he leído con verdadero interés por el asunto a que se contrae y por las notables apreciaciones que contiene, hace nuestro cultísimo compatriota, desde puntos de vista acertadamente escogidos, la crítica seria, concienzuda de «una iniciativa pendiente de discusión en la Universidad de México para revisar el plan de estudios de la Escuela Preparatoria con el objeto de reducir el estudio de lengua nacional y lectura comentada de producciones literarias selectas, restableciendo un curso de literatura preceptiva y de elementos de estética, a fin de que los alumnos tengan bases científicas para poder apreciar el valor estético de las obras literarias»... Estoy en un todo de acuerdo con las opiniones discretas y razonadas, *nuevas* en cierto sentido, que expone con brillantez el joven profesor de Literatura, quien principia su crítica, y con razón, por la última de las ideas enunciadas. Claro está que el arte literario, considerado en su proceso de creación y en sus formas peculiares y necesarias de expresión, excluye desde luego toda *base científica*, todo concepto científico como raíz fundamental. La literatura, aun cuando traduzca o refleje estados colectivos de alma, se nutre y abreva



en un individualismo de carácter inconfundible. Es siempre, en cualquiera de sus aspectos, producto cambiante e inestable de irradiaciones personales. En su rigorismo positivista, en su proceso evolutivo, la ciencia se desenvuelve en conformidad precisa con leyes lo más fijas y exactas posible, lo que resulta antinómico en la idea de la literatura que opera sin ritmo fijo, sin sujeción a coherentes disciplinas mentales, en sucesivas creaciones de índole diversa y aun contradictoria y fundamentalmente subjetivas. La ciencia moderna, positiva hasta la médula, se mueve en un cuadro infranqueable de observación y de experiencia, y llega con Ernst Mach (*La Lunaissance et l'Erreur*) a la conclusión de que su objeto «es buscar con toda la economía de pensamiento posible» la trama de relaciones que es lo más a que puede llegar el conocimiento científico. Como luminosamente sostiene el autor de este opúsculo, la estética dista muchísimo de poder ser apreciada como un valor o una serie de valores científicos, pues de tales limitaciones la separa y separará siempre a lo que creo el carácter hipotético de sus principios que no pueden ni podrán nunca cristalizarse en concreciones mentales definitivas. A mi ver, no hay ni puede haber *una* estética, sino estéticas, estudios o ensayos en que especulativamente se trate de alcanzar lo íntimamente fundamental de la producción artística.

Pedro Henríquez Ureña combate también, en lo que tiene de anacrónico y nocivo, el convencionalismo retórico, de abolengo escolástico, contenido en ciertos textos de enseñanza, que, inspirado en añejar formalismos, pretende condensar lo principal del conocimiento literario en definiciones y reglas de aplicación ineludible o poco menos. La antigua Retórica y Poética, que aún colea, se transforma a ojos vistas en lo que modernamente se llama Literatura preceptiva que, restringida convenientemente a cierta esfera, no deja de tener su importancia y hasta su utilidad. Como profesor de literatura he tenido muchas veces la ocasión de constatar la inutilidad de la enseñanza de reglas que no dan ni pueden dar de sí ningún criterio de segura aplicación en casos prácticos. En su inmensa mayoría, las reglas, como formas de disciplina mental, no valen nada. En



cierto sentido son perturbadoras y nocivas, por cuanto tienden a acentuar un carácter formalista en la obra literaria o a recargar la memoria con una difícil nomenclatura, con un fárrago de nombres que en realidad sirven de poco o de nada al alumno. La única enseñanza literaria fructuosa es la que pone ante el alumno la obra de tal o cual autor viva, serena, palpitante, y por medio de un análisis, somero al principio, le hace ver, palpar, las principales condiciones de ella, lo que en la obra hay de aquilatao mérito, de valor humano. Para llegar a ese examen sincero hay que partir, a mi juicio, de un estudio racional y consciente del idioma en su estructura y formas gramaticales. Desde un punto de vista racionalmente pedagógico este procedimiento es infinitamente superior al anticuado e ineficaz de exponer reglas seguidas de brevísimos ejemplos. En enseñanza, como en todo, la fuente principal del conocimiento humano en todas sus formas y en todos sus aspectos está en la vida, y esta, en literatura, se sintetiza y resume en sus productos naturales, esto es, en las obras en que vive y alienta la personalidad de cada autor, en los modelos de permanente valía que son como los jalones luminosos colocados por espíritus de indiscutida superioridad en la vía del sucesivo perfeccionamiento humano.

Son en extremo interesantes y curiosas las *Tablas cronológicas de la literatura española* que acompañan a este utilísimo folleto. Es una manera hábil, rápida, gráfica, de dar a conocer al estudiante las diversas modalidades del movimiento literario en sus sucesivos aspectos. Naturalmente, solo contienen lo principal, y esto basta para el objetivo docente; de cada momento literario: carácter, obras principales, autores de mayor renombre, pues en tan reducido espacio es de todo punto imposible abarcar esos momentos en tales observaciones en todo su valor integral. El meritorio trabajo de mi docto compatriota es digno de las sinceras alabanzas que tengo especial gusto en tributarle.

•••



*Informe que al secretario de Relaciones Exteriores de la República Dominicana presenta el encargado de negocios en La Habana, sobre el régimen político de Cuba*

Bien pensado y bien escrito, es este un documento de singular valía que merece leerse con toda la preferente atención que reclama el asunto de vital interés que en él se dilucida serena y discretamente. Atesora resaltante importancia por el acopio de observaciones que contiene y que como tales observaciones y datos bien pueden resultar de algún provecho a los futuros encargados de llevar a feliz término el proyecto de revisión constitucional recientemente decretado por los poderes legislativos. Es de todo punto imposible poner en duda que la organización política de la república hermana, en todas sus formas y aspectos, responde a principios democráticos de urdimbre racional y científica que, necesariamente atenuados o depurados por circunstancias de ambiente y de hora, han encontrado allí aplicación clara y precisa, práctica en una palabra, de tal manera que el pueblo cubano, muy superior en eso a nosotros, realiza sin mayores entorpecimientos finalidades luminosas de libertad jurídica y por ello alcanza o está en vías de alcanzar un desarrollo de civilización cada vez más coherente y progresivo. Como muy bien lo dice G. A. Díaz, nuestro digno encargado de negocios en Cuba, sin necesidad de ningún esfuerzo mental saltan a la vista las afinidades de toda especie que hacen que el medio social cubano sea el mismo nuestro, salvo detalles sin importancia y que en nada desmienten ese hecho capitalísimo al tratarlo de organizar el Estado de manera que sea lo que científicamente debe ser: un organismo jurídico capaz de dar de sí, por el juego constante y armonioso de instituciones adecuadas, cuanto necesita una agrupación nacional para moverse amplia y fructuosamente en el sentido de satisfacer de modo cumplido necesidades individuales y colectivas.



La virtualidad de cualquier institución se regula por su capacidad práctica de operar un gradual y trascendental mejoramiento en determinados aspectos de la vida social. Por razones de peso, que quizás expondré con mayor latitud en otra parte, paréceme que, descontadas necesarias modificaciones, las leyes que regulan el funcionamiento del Estado en Cuba son las que necesitamos. El opúsculo de G. A. Díaz, nutrido de atinentes y patrióticas indicaciones, llega en buen hora, en el instante preciso en que se busca la manera de dotar a la República de instituciones capaces de atenuar o hacer desaparecer en plazo más o menos breve lamentables deficiencias de nuestra vida política tormentosa y trágica.

*La Cuna de América*, 9 de agosto de 1913.





## *Ánfora criolla*

POR UDÓN PÉREZ, MARACAIBO

**H**ay sentimiento, espontaneidad, fluidez, precisión, claridad, armonía en los hermosos versos en que Udón Pérez, el conocido bardo venezolano, pone de relieve bella y serenamente los estremecimientos rítmicos de su alma noble y selecta bien estructurada para sentir con cierta intensidad lírica cosas altas y sugerentes de la vida. Cada día resulta más abundante la producción rítmica, pero hay que confesar que los verdaderos poetas son cada vez más escasos. Con el dominio de cierta técnica y con la adquirida facilidad de amontonar renglones cortos se sale muchas veces del paso y hasta con relativo lucimiento. Pero eso no basta. El observador consciente descubre a la legua el engaño. Udón Pérez es un verdadero poeta. En él predomina ciertamente el sentido de lo objetivo, pero eso no empece para que, de cuando en cuando, aquí y allá, vibre la nota más o menos intensa de algo que arranca de lo más íntimo y profundo de su ser subjetivo. Su musa no dialoga con abates galantes ni empolvadas marquesas de la corte del rey Sol en las bellas alamedas de Versalles, ni se solaza voluptuosamente con cierta quintaesenciada forma de expresión en que se sutilizan hasta el más refinado alambicamiento sensaciones fugaces o más o menos artificiales. Su poesía se abreva con deleite en la naturaleza majestuosa e imponente que se dilata ante su mirada y



ahonda con verdadero y sugerente arte en el melancólico acervo de los recuerdos y tradiciones de la raza indígena. Por eso dice:

    Mi musa –joven india– cruzó el lago sereno,  
    fue al río, entró en la selva y exploró sus regiones;  
    un árbol fue su choza; su imperio el bosque ameno...  
    y suspendió su hamaca bajo las ramazones.

Lo mismo en sus sonetos que en sus poemas se evidencia un espíritu íntimamente compenetrado con las bellezas naturales del espléndido lago en cuyas pintorescas márgenes se asienta su riente ciudad nativa. Es criollo hasta la médula. No ha militado en las filas de cierto modernismo fugaz y anodino ya felizmente de capa caída. Describe con vigor y maestría. Sus estrofas, llenas de hermosas imágenes y de sugerentes evocaciones, se leen con deleite. Muchos de sus versos producen la impresión como de una música lejana que en la alta noche arrulla nuestros oídos despertando con sus vagos y melancólicos acordes cosas de otros tiempos que dormían en los más oscuros y recónditos rincones de nuestra alma...

...

*Concepto del derecho.*  
**Ensayo de filosofía jurídica**  
POR JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO

En este librito, por muchos conceptos interesante y jugoso, da su distinguido autor muestra brillante y cumplida de la indiscutible idoneidad para penetrar con pie seguro en el vasto y espinoso terreno de estas difíciles y trascendentales especulaciones. En sustanciosos capítulos plenos de ciencia y de observaciones penetrantes y sagaces, con depurado conocimiento de causa, con un amplio y seguro criterio positivista de cierta originalidad, estudia Riva Agüero la noción del Derecho, sus caracteres



esenciales, sus relaciones con la moral y termina exponiendo con sobriedad y serena perspicacia cuanto a su juicio integra y avalora la evolución jurídica en sus variados y naturales aspectos. En ella, el Derecho, dotado de impulsión dinámica, se desenvuelve en un proceso constante de depuraciones y transformaciones. Por ley ineludible del ser y como todo lo que tiene su raíz en el espíritu sigue en todas las formas de su desarrollo un ritmo de vida progresiva y fecunda. Por más de que en ciertos momentos parezca el Derecho inmovilizarse, en el fondo, bien observadas tales interrupciones en un proceso evolutivo son pasajeras y se explican fácilmente por circunstancias muy acentuadas de época y de ambiente.

Para mí, el Derecho, íntimamente compenetrado con el organismo social, surge siempre como propiedad de relación, como enlace de términos, por más que esas *relaciones* no reconozco sustancias distintas sino de la misma naturaleza de los términos enlazados. Entre el ser y el pensar hay necesaria relación de identidad. En la voluntad, integración de energía psíquica, reside la coacción que es el alma de todo Derecho. En esta rama de la actividad humana no veo, como Riva Agüero, ningún origen metafísico, preexistente, algo de oscura y misteriosa urdimbre, sino un producto natural de la evolución histórica subordinado de continuo a actuaciones sociales determinadas, pues a mi ver, como de condicionalidad relativa, el Derecho no puede en modo alguno aspirar a un concepto de universalidad que por tal cosa excluya desde luego cualesquiera diferencias o discrepancias. Es forma coactiva de vida social que varía como el ambiente en que actúa. Para Kant, el Derecho encuentra su forma adecuada de expresión en la libertad exterior mientras la Ética vivifica y exulta el mundo de nuestra libertad interior. La primera necesita indefectiblemente la coacción, puesto que sin ella resultaría en absoluto ineficaz para el objetivo supremo que no es ni puede ser otro que el desenvolvimiento regular y armonioso de formas diversas y aun antagónicas de existencia individual. Entre el Derecho y la Ética no hay ni puede haber diferencias esenciales. Son aspectos del espíritu susceptibles de



alcanzar en su evolución cierta unidad más o menos estable. Después de sesudas consideraciones en que examina estos asuntos de alta trascendencia humana desde puntos de vista muy bien escogidos y con criterio desligado de dogmatismos ofuscadores, concluye Riva Agüero considerando «el Derecho en general como la imposición durable, la fuerza que al perdurar engendra un cierto equilibrio o *status*. Siendo esencialmente coactivo y adquiriendo la coactividad de todo hecho social que alcanza una intensidad determinada puede definírsele como la forma precisa y la natural expresión de las fuerzas sociales intensas, la consagración de un poder recíproco. Dedúcese de aquí su variabilidad indefinida, correspondiente a la vida social que traduce». Coactividad y perduración o constancia son para Riva Agüero los dos principales caracteres del Derecho.

Contiene este notable opúsculo apreciaciones muy interesantes, algunas de relevante mérito, de cierta originalidad, que hablan muy alto a favor de la alta mentalidad del joven y distinguido pensador peruano. Lamento no poder consagrar ahora mayor tiempo al examen de su brillante Ensayo, digno por muchos conceptos de caluroso y sincero aplauso.

*Blanco y Negro*, 16 de noviembre de 1913.



## *Monólogo de la locura*

POR RAFAEL DAMIRÓN

**D**e *Del cesarismo*, capullo de novela, a *Monólogo de la locura*, producción también de carácter novelesco, márcase en Rafael Damirón, talentoso autor de las dos, un notable adelanto como observador perspicaz de almas y de cosas. Pisa de día en día estos resbaladizos terrenos con más fuerza, idoneidad y precisión. No obstante algunos encomiables aciertos de descripción de cosas de la existencia social, falta en esta novela un ambiente social propio, peculiar, característico, inconfundible hasta cierto punto con otros de parecida urdimbre. Salvo en uno que otro aspecto muy bien descrito, el ambiente en que se desenvuelve esta novela carece de peculiaridades íntimas que le presten peculiar fisonomía. Pero fuerza es declarar que avaloran estas páginas bellas y expresivas muchas observaciones y apreciaciones de carácter psicológico dignas de sincero y entero aplauso. El autor de este libro no hace alto ante las interioridades más o menos resaltantes donde por regla general se detienen los observadores superficiales, es decir, la inmensa mayoría. Ahonda, ahonda con cierta curiosa fuerza de penetración, por más que, una que otra vez, quisiera revestir de carácter social observaciones subjetivas de muy acentuado matiz personal... El nombre formidable de Nietzsche resuena más de una vez en estas páginas, pero bien puede asegurarse que ni en la estructura, ni en



el desenvolvimiento, ni en los personajes de esta novela existe nada radicalmente nietzscheano.

*Monólogo de la locura* es de procedencia netamente romántica. De un romanticismo que para muchos va de paso, aunque por su raigambre sentimental parece destinado a vivir aún mucho tiempo en el mundo de las cosas artísticas. El poeta y el novelista psicólogo se dan con frecuencia las manos en estas páginas. El protagonista y Malvina son caracteres de cierta cohesión psíquica, casi siempre bien observados, por más que en uno u otro momento resulten algo artificiales, de deficiente complejidad anímica. El estilo es bueno; en ocasiones excelente. Abundan en el libro las descripciones del verdadero mérito artístico. Algunas me han parecido bellísimas. Esta novela señala un éxito verdadero en la carrera literaria de Rafael Damirón, a quien considero uno de los jóvenes nuestros que, si no desmaya, si no suelta prematuramente la pluma, alcanzará pronto un envidiable y merecido renombre intelectual.

*La Cuna de América*, 2do. número de febrero de 1915.



## *Siniestro recuento*

POR MANUEL FLORES CABRERA, SANTO DOMINGO

**E**ste folleto del vibrante escritor venezolano, hoy nuestro huésped distinguido, más que una candente y vigorosa impugnación contra la situación política imperante desde hace tiempo en la hermana República de Venezuela, es una sombría recopilación de datos fehacientes que revelan de modo desconsolador que allá lo mismo que aquí el personalismo político, corruptor y disolvente, se mantiene firmemente arraigado con todas sus naturales y funestas consecuencias de inauditos atropellos y crueles persecuciones. Sucede allí, sin embargo, una cosa digna de especialísima atención que habla con cierta elocuencia en favor del caudillo que en estos momentos representa con mayor suma de poder el personalismo dominante en aquella gloriosa tierra teatro de las más fulgurantes hazañas de la gran epopeya de la independencia sudamericana. Es lo positivo que por tacto, habilidad o lo que fuere, Juan Vicente Gómez ha gobernado o sigue gobernando rodeado y ayudado eficazmente por un núcleo de hombres distinguidos pertenecientes de pleno derecho a lo más alto y selecto de la intelectualidad venezolana...

•••



*La casa abandonada. El llamado del mundo.*  
*La reina de Rapa Nui*

POR PEDRO PRADO

Desde Santiago de Chile me envía estos tres interesantes libros su distinguido autor Pedro Prado, ya ventajosamente conocido en el mundo de las letras hispanoamericanas. Los dos primeros, particularmente, merecen un extenso estudio que deploro no poder llevar a cabo en estos momentos. En los breves y jugosos capítulos de *La casa abandonada*, plenos de verdadera sustancia mental, se marca poderosamente la huella de un talento de cierta innegable originalidad que busca siempre detrás del aspecto más o menos constante de muchas cosas la raíz íntima de ellas para llegar a juicios acaso equivocados pero que asumen siempre caracteres de bien depuradas apreciaciones. La acentuada subjetividad de este autor hace que vea en la duda misma, esa duda que se alza siempre del fondo de nuestros juicios, aun de los que suponemos más exactos y seguros, dilatado espacio para nuevas y continuas exploraciones. Su pensamiento, ágil y sutil, percibe en las cosas que observa matices diferenciales que para la inmensa mayoría suelen pasar inadvertidos. Y a menudo, por cierta impulsión muy íntima, su sentimiento o su emoción tienden a intelectualizarse acaso excesivamente. Nuestra curiosidad insaciable de saber, de poder juzgarlo todo, de desmenuzar cuanto cae bajo la acción de nuestro cerebro, contrasta, en muchos casos, con la impotencia de nuestros órganos intelectuales para obtener una amplia y satisfactoria certidumbre de conocimiento. Agobia la reflexión honda cuando la incertidumbre se nos ofrece al señalar las orientaciones distintas en las cuales tememos extraviarnos, y entonces, para desechar nuestras inquietudes, para *descansar* de la duda, aceptamos como definitivas soluciones deficientes y aun pretendemos imponerlas a los demás. En su otro libro, *El llamado del mundo*, en forma de poesías de curiosa metrificacón y



ritmo y de cierto peculiarísimo carácter filosófico, predominan iguales o parecidas tendencias mentales que en las parábolas de *La casa abandonada*. Con gusto he leído estos tres bellos libros en que a la par del pensamiento reflexivo campea un estilo sereno y expresivamente pintoresco. Siempre leo con placer las producciones de la juventud intelectual chilena. Recuerdo constantemente la noble personalidad de uno de sus más notables representantes: mi grande y malogrado amigo Benjamín Vicuña Subercaseaux.

•••

## *Tierra española*

POR GUSTAVO GALLINAL, MONTEVIDEO

He recorrido las interesantes páginas de este libro con verdadera delectación. El interés de la lectura no decae no obstante tratarse de una obra de viajes por un país sobrado conocido como la vieja metrópoli. Ante nuestra mirada absorta desfilan con su peculiar colorido algunas de las viejas ciudades españolas que parecen constituir verdaderos museos de historia y de arte. Aquí y allá esmaltan la narración observaciones de diversa índole muy interesantes y discretas. El ambiente medieval que aún envuelve algunas de esas urbes está escrito sabia y concienzudamente sin fantaseo y sin las exageraciones en que incurren muchos escritores que todo lo sacrifican a un efectismo pasajero. Al conjuro de su pluma parece resucitar la vieja alma española, el alma de nuestros antepasados y de la que aún conservamos partículas los hispanoamericanos; parece como si todavía animara a los guerreros de resplandeciente armadura que dilataron el nombre de España por los más apartados rincones del planeta y los preclaros ingenios que en el teatro de sus Siglos de Oro mantuvieron en verso de inmortal resonancia los sentimientos de caballerosidad, hidalguía,



honor que constituyeron, en gran parte, la atmósfera moral de aquellos tiempos. Por la acentuada vibración del sentimiento y por lo ameno y pictórico del estilo la lectura de este volumen ha dejado en mi espíritu la huella luminosa de agradables y duraderas impresiones.

*La Cuna de América*, 3o. y 4o. Núms. de 1915



## *Campos de batalla y campos en ruinas*

POR ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Agradezco a su distinguido autor el envío de este por muchos conceptos interesante libro. Lo he leído ávidamente de un tirón como quien dice. Por sus páginas desfilan con peculiar y vivo colorido numerosos y macábricas visiones de la gigantesca lucha que en estos momentos mantiene en angustiosa expectración todas las almas. Invitado expresivamente por Delcassé, el ministro de Negocios Exteriores de Francia, para formar parte de una comisión de escogidos periodistas de los países neutrales con el fin de recorrer el teatro de la guerra, frutos de esa excursión son estos hermosos y artísticos capítulos en que Gómez Carrillo refleja con intensidad, sin posturas estudiadas, sin pomposos alardes de indigesta erudición, con artística sobriedad, con atractiva sencillez, sus impresiones de cada día, sus emociones de observador, cuanto, llenándola de estupor, de congoja, de esperanzas, columbró su alma latina en los vastos campos de batalla en que la muerte implacable segó tantas vidas en flor y en las ruinas de monumentos artísticos de inmortal renombre derribados por el canon o calcinados por las llamaradas de aniquiladores incendios. «Pocas veces, dice el gran escritor francés H. Lavedan refiriéndose a Gómez Carrillo, he visto un ejemplo tan admirable, un conjunto tan acentuado de independencia y



de flexibilidad, de entusiasmo y de razón. Al escribir, este completo estilista no realiza, por decirlo así, ninguna función de escritor. No ofrece ni por un segundo la impresión del oficio deliberado, siendo capaz de todas las proezas imaginativas y de todos los empeños de forma»... Y el insigne Pérez Galdós, en el hermoso prólogo con que abre bellamente este volumen, lo considera «como el español que con más arte ha sabido hacer libros admirables en las fugaces hojas de un periódico. En su género, pocos le igualan en Europa y ninguno le supera»... Tales apreciaciones no entrañan ninguna hipérbole. Este libro es una elocuente confirmación de esos juicios encomiásticos. Su inteligencia fina, sutil, ágil, proteiforme, eminentemente flexible, se presta de modo fácil y admirable, sin menoscabo de su yo, de su personalidad intelectual, a la interpretación serena y fiel de estados de alma antagónicos y en veces de resaltante complejidad. Es sereno e imparcial hasta donde la imparcialidad cabe humanamente en estos asuntos en que es tan fácil apasionarse con vigor extremo. La frivolidad de que se le acusa resulta casi siempre en él flor de gracia reposada y discreta. Su serenidad estética tiene, en ocasiones, aspectos de una ecuanimidad de juicio que no es tan superficial como suponen algunos. Bajo apariencias más o menos llamativas de ligereza, de superficialidad, de cierta *inconscience*, se dilate en él una corriente rica y equisita de conocimientos y erudición, sencillamente, sin pizca de afectación o de *pose*, sin vanidades pueriles, como quien solo se propone dar a lo que describe o lo que narra el colorido histórico que contribuye a hermosearlo y revestirlo de genuinos y atrayentes aspectos...

La guerra actual, colosal en su magnitud y extraña y pavorosa en sus formas y procedimientos, no le permite llegar en sus observaciones a la exacta visión de conjunto necesaria para juzgarla cumplidamente. Ni aun con los planos a la vista, ni aun sobre porción o porciones del terreno en que se efectuó la lucha cruenta, acierta a abarcar en los detalles y en el conjunto el descubrimiento de esas descomunales batallas de muchos días reñidas en centenares de kilómetros y en las que



tomaron parte innumerables masas de hombres. Tales cosas desconciertan nuestras inteligencias acostumbradas a lo grande, pero no a ese sentimiento de lo *colosal*, característico del genio alemán, tan bien analizado por Guillermo Ferrero en el discurso que pronunció recientemente en París. El concepto que teníamos de la guerra se va transformando por completo. Va pasando ya de moda la visión caballerisca y romántica de la guerra de otros tiempos. Las resonantes cargas de la caballería napoleónica, las célebres cargas de Murat, la heroica carga de Margueritte en el 70, no pueden ya fácilmente producirse. La distancia va siendo cada vez mayor entre la vieja guerra que, en medio de su tranquilidad, producía, con la vista de la llanura estremecida, cubierta de miles de hombres en pugna sañuda, una fulguración de heroísmo y de gloria, y la guerra de hoy, subterránea, de trincheras ocultas, de acechos en la sombra, acaso tan mortífera o más que la antigua, pero por muchas circunstancias más costosa y dilatada... Se dice, no falta quien lo sostenga, que la guerra actual es guerra *científica*. Vaya por Dios con esa *ciencia* subterránea, de minas, de gases asfixiantes que en el fondo hace más sombría y horrible la guerra. Dura, cruel, abominable, la guerra se revestía de aspectos que en parte parecían disimular sus horrores. De cierta belleza trágica resultan los grandes campos de batalla con la visión de los batallones marchando, los escuadrones prestos a cargar, las banderas desgarradas en cien combates flameando orgullosas entre el humo y el estruendo...

Gómez Carrillo resulta un hábil y concienzudo *cicerone*. De ciudad en ciudad, de campo de batalla a campo de batalla, de trinchera a trincheras, nos conduce como por la mano, casi insensiblemente, sin que en tal excursión experimentemos ni un solo instante de cansancio o de hastío. Vamos de impresión en impresión, de sorpresa en sorpresa, aquí ardiendo de indignación ante un rasgo de barbarie, allí inclinándonos con respeto ante un arriuinado monumento artístico, allá rindiendo homenaje a un alto ejemplo de abnegación femenina, más allá contemplando reverdecer viejas leyendas de fulgurantes



heroísmos... Ricas y florecientes ciudades, aldeas de vida idílica, van sucesivamente exhibiendo ante la atónica mirada los rastros de saqueos, fusilamientos, devoradores incendios. Contado en su inimitable estilo, cobra todo esto tonos y colores de una realidad que parece entrársenos por los ojos y producir duraderos estremecimientos en el fondo de nuestra alma dolorosamente perturbada... Pero un rayo de sol anima de continuo tales terribles espectáculos como un grato miraje que jamás se desvanece: la eterna sonrisa francesa. Las mismas víctimas de esas espantosas catástrofes sonríen, sonríen a cada paso. Esa característica sonrisa parece excluir todo pesimismo. Nadie allí duda del triunfo. Todos creen firmemente en la victoria. Todos, desde el general Joffre hasta el último *troupiér*. El genio de la raza y a esa corrección débense el florecimiento de esa sonrisa que en ningún caso es muestra de debilidad sino signo pujante de resolución viril y de irreducible fortaleza. Se equivocaron de medio a medio los que ofuscados por ciertas apariencias, creyeron a Francia en vías de decadencia, debilitada por excesos y extravíos de pensamiento y de acción, incapaz de alzarse otra vez a los empeños grandiosos que tanto abundan en su portentosa historia. Prédicas antimilitaristas y exageraciones demagógicas no tocarán jamás lo más hondo del alma francesa. Resbalaron por su superficie sin filtraciones peligrosas. El pueblo aparentemente dividido del mundo forma hoy un bloque formidable, un solo haz de solidez indestructible. Sus viejas virtudes militares han resucitado si cabe más pujantes y vigorosas que antes. El *poilu* de hoy atesora las mismas cualidades de acometividad y calma ante el peligro que el *grognaard* de la epopeya napoleónica...

Pero este libro resulta incompleto como el asunto a que se contrae. Había todavía ciudades y aldeas destruidas, miles, millones de muertos. Repito aquí las hermosas palabras con que Pérez Galdós cierra su bello y jugoso prólogo, porque el anhelo que en ellas palpita es el mismo que anima a cuantos poseemos un alma intensamente latina: «Cuéntanos pronto, Enrique, cómo se agiganta hasta las nubes la figura del gran



Joffre, la capacidad más alta que ha producido esta guerra; cuéntenos el júbilo de Inglaterra y de su general French, que acaudilla los fuertes soldados de Albión marchando rugidos y serenos a la muerte o a la victoria; cuéntenos el santo heroísmo del rey Alberto de Bélgica, a quien la cristiandad debiera canonizar como a San Fernando y a San Luis, que con la espada al cinto han subido a los altares. Esto esperemos y esto hemos de ver».

*La Cuna de América*, Núm. 3º. de mayo de 1915.





## *El alma de mis horas*

POR JULIO RAÚL MENDILAHARSU, MONTEVIDEO

Casi todos estos versos se leen con verdadera delectación. Son de cierta suave y melancólica espontaneidad y en ellos no han puesto su huella artificiosidades de ritmo y de pensamiento. El lirismo que palpita con cierta intensidad en estas estrofas es siempre sincero y acusa verdadera nobleza anímica. Expresa clara y bellamente lo que siente frente a diversos y curiosos aspectos de la realidad circunstante. En esta obra hay ciertas condiciones de técnica y de expresión acaso superiores a las que pueden constatarse en su anterior interesante libro de ritmos, *Deshojando el silencio*. Hay mayor amplitud en el vuelo de la idea, en la profundidad de concepto, en otras condiciones de orden puramente interno. Julio Raúl Mendilaharsu revela en este volumen un gran adelanto en el desenvolvimiento de su personalidad poética. Su sentimiento de la vida parece haberse afinado más con el diario contacto de las cosas exteriores. No en vano ha pasado el tiempo. Muchas de estas composiciones son dignas de citarse con encomio. Su intenso *americanismo* esplende a cada instante en estas páginas. En «La diana», poesía que galantemente me dedica, se leen estos expresivos versos:

...Quero que mi canto  
sea canto victorioso de mi América



donde se yerguen los picos  
en la andina cordillera;  
donde brillan los laureles de Bolívar y de Sucre,  
donde triunfan los resguardos de los incas, los aztecas,  
y los charrúas indómitos  
que eran dueños de mi tierra;  
donde se habla el idioma hidalgo de las Castillas;  
donde sus nuevos centauros, entre las pampas inmensas,  
los gauchos, siempre heroicos, en los días de la guerra;  
donde están México y Cuba  
donde están Santo Domingo y Venezuela  
que, al nacer, hasta mordieron  
el vientre de la epopeya!

*El Progreso*, 24 de octubre de 1915.



## *Historia de la Economía*

POR I. CONRAD, DE LA UNIVERSIDAD DE HALLE

Traducción directa del alemán por el doctor  
I. Algarra, de la Universidad de Barcelona, España.

Agradezco muchísimo al distinguido profesor Algarra el envío de este libro de verdadera médula científica que, a pesar de su relativa corta extensión, viene a ser como un amplio y concienzudo resumen del desenvolvimiento histórico, en todos sus aspectos diversos de principios y de escuelas, de cuanto atañe a la ciencia económica, a la Economía Política, en la actualidad tan poco cultivada, tan desdeñada acaso en muchos de estos países de civilización ibérica. En la misma España dista mucho de alcanzar la importancia que como fundamental estudio sociológico se merece. Por el método de amplia finalidad docente, por la doctrina que contiene, por la claridad de la exposición exenta por completo de vanas hojarascas, resulta este volumen un magnífico libro de texto para estos altos estudios. El ilustre profesor Conrad ha escrito obras mucho más voluminosas y fundamentales acerca de la ciencia económica que domina con insuperable maestría, pero en este libro el sabio, el investigador profundo, el observador eminentemente consciente de los fenómenos de singular complejidad que dan carácter peculiarísimo a la ciencia económica, no teme descender de su alto sitio para



convertirse en educador, como bien dice en el prólogo el doctor Algarra, «devolviendo las grandes síntesis, las rápidas inducciones y los videntes conceptos en forma de doctrina asimilable, en fácil alimento intelectual, a quienes acuden a la ciencia para saciar su alma anhelante por la pasión del estudio».

Conrad no da a la historia económica carácter fundamental y no la juzga como norma primera e indispensable para su estudio y más eficaz comprensión, apartándose así de muchos economistas que, como los de la novísima escuela histórica, conceden exagerada importancia a fenómenos seculares del movimiento social en muchos casos de índole local y de valor muy relativo. Para él la Historia, completa, sirve para comprobar en cierto sentido. Pero no hay que olvidar, pienso yo, que solo la Historia, bien entendida y apreciada, puede darnos una síntesis integral en cierto concepto de fuerte aunque siempre relativa estabilidad. Solo ella puede iluminar ciertos oscuros aspectos del dinamismo económico. La obra de Schomoller realiza indudablemente una oportuna tentativa, en algunos de sus aspectos, de alcanzar una concepción integral en que lo teórico y lo histórico, lo fundamentalmente abstracto y lo práctico, alcanzan un grado de compenetración verdadera y fecunda. Toda fundamental teoría económica tiene su necesaria raigambre en lo más íntimo del dinamismo social, y de ahí la fundamental oposición, patentizada por la Historia, entre un ideal de individualismo, casi siempre exagerado, y un concepto social cuyo exponente más alto resulta el ser de abstracción, pero muy necesario hasta cierto punto que se llama el Estado. Mejor que a Proudhon considero a Max Stirner (U. G. Schmidt) como el gran teórico del anarquismo. No se ha concebido nada que exceda a su concepto de radical «unicidad». El yo lo absorbe y totaliza todo. No debe, sin embargo, llegarse a tales lamentables extremos siempre disolventes. Lo individual y lo social tenderán siempre a fecundarse recíprocamente. No es posible suponerlos en absoluto aislamiento. No debe pensarse, como Bakunin, que el Estado es solo forma pasajera destinada a una fatal desaparición. Mientras haya hombres, se necesitará siempre un núcleo de instituciones permanentes de aspecto representativo y dirigente. Lo contrario



sería el caos. Creo, como Augusto Comte, que «el progreso es el desarrollo del orden». Una humanidad perfecta, Arcadia resplandeciente y utópica, será perfectamente un ensueño inasequible. Visión magnífica, siempre bella, siempre luminosa, siempre perseguida, pero siempre fuera de nuestro alcance...

Todo el vasto y curioso desarrollo del movimiento económico en nuestra época aparece en estas páginas depurado conveniente y expertamente desde puntos de vista de una crítica sagaz y amplia. En Economía, como en todos los aspectos de la actividad humana en proceso de permanente desenvolvimiento, hay siempre fenómenos superficiales, de escasa urdimbre, que circunstancias de ambiente y de hora, de localismos y de motivo del momento, hicieran que se les elevase a la categoría de principios y de observaciones de carácter fundamental y permanente. El adelanto posterior ha rectificado con más o menos fortuna tales erróneas afirmaciones poniendo de bulto lo que en esos fenómenos hay de transitorio y pasajero y lo que contienen de necesaria perdurabilidad. En toda institución, en toda creencia, junto a errores más o menos numerosos hay constantemente uno que otro grano de verdad. Lo esencial para el observador consciente es recoger, debidamente depurados de toda escoria, esos granos de verdad, indispensables en toda genuina sistematización científica, para, cimentado en ellos, llegar a inducciones satisfactorios y a síntesis luminosas e integrales. Toda la labor secular del pensamiento humano se desenvuelve en este sentido. Este libro, considerado en lo esencial, viene a ser como una sucesión de los puntos de vista en que se ha colocado en el correr de los siglos el pensamiento humano para atisbar con mayor espacio de visión el creciente engranaje de relaciones que forma la cada día más vasta complejidad del movimiento económico. Esta obra, sabia y concienzudamente traducida del alemán, merece leerse con el necesario detenimiento. Ojalá pudiera adaptarse como libro de texto en nuestros más notables establecimientos docentes. Sería cosa por todo extremo laudable y meritoria.

*La Cuna de América*, 15 de diciembre de 1915.





## *El canto del cisne*

POR MANUEL F. CESTERO, NUEVA YORK

**H**e leído con verdadera delectación este bello e interesante librito. Acaso en urdimbre ideológica, en lo que atañe a su fondo, a la finalidad de cierto carácter docente que entraña, carezca, en cierto sentido, de recia musculatura mental, de un propósito vigorosamente acentuado y sostenido; pero en la forma, en lo exterior, en la expresión, en lo artístico, es en todo merecedor de encendidos aplausos. El estilo es claro, expresivo, sin nebulosidades ni hojarascas. Hay en él brillantez y, en ocasiones, muy hermoso y apropiado colorido. Se ve que el distinguido escritor dominicano cincela y pule la frase con verdadera devoción estética. Y resulta eso más notable cuando se piensa que realiza tal labor artística entregado a ocupaciones ineludibles de otra índole, en medio de la redacción de un gran periódico, preocupada la mente con las atenciones varias que requiere en toda su intensidad la vida agitado de quien, como él, se da cuenta acertada de lo que es y significa el genuino periodista.

Ojalá nuestro culto compatriota siga produciendo páginas de tan hermoso relieve artístico como las que contiene *El canto del cisne*. En estas páginas se acentúa la personalidad de un verdadero escritor.

•••



## *Álbum patriótico*

SAN SALVADOR

Profusamente adornado con ricos e interesantes grabados, contiene este primoroso *Álbum* muy expresivos trabajos en loor de los preclaros ciudadanos don Carlos Meléndez y don Alfonso Quiñones Molina, nombrados recientemente presidente y vicepresidente de la culta y próspera República de El Salvador. En esta como en la de Honduras acaba de darse el edificante espectáculo de la transmisión del poder, por medio de unas elecciones libres, sin trastornos ni asonadas, revelando de esa manera ambos pueblos su capacidad cada vez mayor para la práctica fructuosa y consciente de las instituciones republicanas. El programa del presidente Meléndez es digno de encomio por sus ideas de amplio y democrático desenvolvimiento. Opuesto a todo exclusivismo político se expresa así: «Cuento con la cooperación decidida y patriótica de todos los salvadoreños idóneos y capaces de servir a la República, porque conceptúo, que cualquiera que sean las tendencias de un gobierno, no deben supeditar la vida de la Nación a los sectarismos de un partido, sino que su obligación es orientarse en el sentido que le marcan los dictados indubitables de la opinión nacional, haciendo absoluta prescindencia de esos egoísmos malsanos que deprimen los méritos y virtudes de los ciudadanos».

Agradezco a mi amigo el culto intelectual salvadoreño Salvador Turcios R. el envío de este bellísimo *Álbum*.

*El Progreso*, 18 de diciembre de 1915.



## *Bases generales de la Academia Colombina*

SANTO DOMINGO

Esta cultísima asociación, recientemente fundada en la capital de la República, propone así, en primer término, fomentar un apropiado y eficaz desenvolvimiento cultural entre nosotros y estrechar más y más los lazos que nos unen con los pueblos del archipiélago antillano y con todos los de la América continental pertenecientes a la luminosa civilización latina. El programa es vasto y bien concebido y es de esperar que esta asociación perdure y lleve al terreno de los hechos muchas iniciativas de bien y de adelanto, y no sea, como tantas otras, flor de un día, producto de momentáneos entusiasmos que, en un momento dado, llamen con violencia para apagarse al poco tiempo en el abismo de la más torpe y lamentable independencia.

•••

### *El 2 de diciembre*

POR LUIS C. DEL CASTILLO, SANTO DOMINGO

En estas páginas viriles y expresivas, de vivo colorido, vibra con toda su tétrica resonancia la trágica escena que, en aquel día luctuoso, puso espanto y duelo en cuantos hemos postulado y seguimos postulando por la efectiva implantación en el país de



un régimen civil de positiva organización jurídica. Ese terrible acontecimiento hubiera podido evitarse con un poco más de habilidad y tacto en los que en aquel entonces tenían a su cargo la dirección de la cosa pública. Pero, por desdicha, entre nosotros todo concepto de gobierno está inseparablemente unido a un erróneo y triste concepto de fuerza y de violencia. Se habla continuamente de gobiernos *enérgicos* sin pensar que la energía que no está cimentada en la ley no es tal energía sino pura y simplemente arbitrariedad. Y de ahí al despotismo, a la dictadura no hay más que un paso. La actuación perturbadora de Bordas Valdés es elocuente ejemplo de ello. Aquí, donde lo malo de ayer se olvida prontamente, bueno es, como acaba de hacerlo el distinguido escritor Luis Conrado del Castillo, revivir de tiempo en tiempo la memoria de ciertas cosas...

•••

## *Apuntes para la historia de los trinitarios*

POR JOSÉ MARÍA SERRA

Hace muchos años poseo un ejemplar de la primera edición de este importantísimo folleto. En sus páginas nutridas de oportunos datos palpita con intensidad el alma noble y generosa de los verdaderos creadores de la República. Las décadas transcurridas patentizan más y más la grandeza de alma de aquellos hombres que no se detuvieron ante ningún sacrificio con tal de conquistarnos una patria independiente y libre. Merece la Academia Colombina sinceros parabienes por la reimpresión de este opúsculo. Lástima que en su primera página no vinieran algunos datos biográficos del trinitario egregio cuyas cenizas descansan ya al lado de los que con su abnegación y su heroísmo convirtieron el feudo haitiano en nación dueña y soberana de sus destinos...

*El Progreso*, 13 de marzo de 1916.



## *Pro-patria*

POR ENRIQUE DESCHAMPS

**E**s este un libro de fines especialmente prácticos que todos deberíamos leer reflexiva y detenidamente. Señala puntos de vista de verdadero alcance económico, de innegable importancia para nuestro más eficaz desenvolvimiento colectivo. En sus páginas jugosas, de sincero amor patrio, no hay la verborrea lírica, el desbordamiento de huerdo romanticismo a que son tan inclinados muchos de nuestros escritores. En ellas se ponen de relieve, sin afeites retóricos, orientaciones de positivo valor intrínseco que ponen más de una vez en evidencia el consciente estudio que ha hecho nuestro ilustrado compatriota de ciertas cuestiones de orden económico íntimamente relacionadas con nuestro mejoramiento general. Enrique Deschamps es indudablemente el dominicano que más provechosamente ha servido al país en el extranjero.

Todos los capítulos que contiene el libro se leen con verdadero interés. No tiene desperdicio el titulado «Gastos inútiles que el Congreso Nacional debe evitar al país». Creo, como él, «que todo lo que la República viene invirtiendo hace años en servicio consular y diplomático, representa un gasto completamente inútil»... «Por nuestro decoro» es otro capítulo de indiscutible importancia... «Peligros del progreso» (a los santiagueses) hay



pasajes elocuentes y hermosos. Santiago debe estar satisfecha de este hijo que tanto la honra.

Y llega su libro al país en momentos de la más cruel y dolorosa incertidumbre, en los momentos sombríos en que la patria, agarrotada por una injustificable intervención del imperialismo yanqui se debate en la más lenta y pavorosa agonía. Herida de muerte la República más que por obra de ese procaz imperialismo por la acción infame y traidora de muchos viles dominicanos capaces de vender su alma al diablo con tal de seguir medrando a mansalva, los que no hemos renegado de un ideal de redentor nacionalismo, aunque nuestra voz se pierda en el vacío, continuaremos protestando contra la infame intervención yanqui y anatematizando a los dominicanos traidores que la defienden a expensas de su dignidad y de su honra.

*Listín Diario*, 17 de julio de 1916.



## *Estudios de sociología venezolana*

POR PEDRO M. ARAYA,

BIBLIOTECA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, MADRID

*E*stos jugosos ensayos atesoran verdadero interés por sus relevantes condiciones de observación exacta y discreta y por la firmeza e independencia de juicio que resplandece en ellos. Se conoce que estas páginas son obra de un sociólogo a la moderna, exento por completo de prejuicios, libre por entero de ciertos convencionalismos tradicionales que casi siempre contribuyen a falsear o a oscurecer el justo concepto de las cosas. En estos estudios se evidencia principalmente el propósito, por todo extremo laudable, de reaccionar contra cierta ideología morbosa, de importación, que tiende de continuo a sustituir el examen real y directo de los factores sociológicos que, en determinados momentos, constituyen los aspectos más decisivos de una evolución colectiva, con apreciaciones de urdimbre metafísica, de notoria vacuidad, procedentes de cierto espíritu clásico reñido con orientaciones muy acentuadas y consistentes del movimiento científico contemporáneo.

En estos ensayos a lo Taine, se observa al hombre, al venezolano, tal como es realmente, tal como lo han estructurado el medio y la historia, tal como influencias ancestrales acumulándose en el correr del tiempo han hecho de él un ser en compenetración estrecha con peculiaridades muy salientes de ambiente



y de hora. No es el de Arcaya el ser metafísico creado por los grandes ideólogos de la revolución francesa como con insuperable fuerza de observación lo demuestra Taine en sus *Origines de la France Contemporaine*, sino el hombre de carne y hueso que surge de continuo ante su vista, con sus diferencias fisiológicas, con sus morbosidades, con sus arrestos y sus valentías, con sus deficiencias de mentalidad, con cuanto posee de peculiar y de característico y lo hace producto directo del medio en que vive y se agita...

De esa observación directa, serena, de verdadero investigador que ningún prejuicio ofusca y desequilibra, se desprende a cada paso el encanto, la sugestión que produce siempre la verdad cuando se la busca sin espíritu de menguados y desorientadores sectarismos. Por eso se leen con verdadera delectación mental estos estudios en que se destaca de cuerpo entero un verdadero sociólogo. Todos se me figuran excelentes.

*Listín Diario*, 25 de enero de 1917.



## *Tópicos técnicos*

POR EL INGENIERO OCTAVIO A. ACEVEDO, SANTO DOMINGO

**N**o puede ponerse en duda que el ingeniero Acevedo es uno de nuestros profesionales más consagrados a estudios de cosas de su carrera estrechamente relacionadas con finalidades muy resaltantes de utilidad nacional. Es en extremo diligente, acucioso y poseedor de muy sólidos conocimientos y puntos de vista muy acertados en lo que se refiere a los asuntos que trata.

Dos trabajos de los contenidos en este interesante opúsculo han llamado muy particularmente mi atención acaso por su afinidad con cosas de mi predilección intelectual: el referente al Palacio del Almirante y el consagrado al Mapa de la Isla de Santo Domingo. Creo firmemente, desde hace mucho tiempo, que se impone una restauración de aquel edificio tan íntimamente relacionado con cosas de nuestro pasado histórico. En la forma que lo propone Acevedo se puede llevar a cabo con poquísimos gastos. Vale la pena realizar lo antes posible esa reconstrucción de un monumento que vincula, puede decirse, una época, la fundamental de nuestra tormentosa existencia histórica...

Aunque, a mi juicio, el mapa de la Isla del general Casimiro N. de Moya es el mejor que poseemos, no basta eso para que



adolezca de las graves deficiencias que señala el ingeniero Acevedo. Los medios que indica para el levantamiento de uno nuevo en un todo conforme con los más recientes adelantos cartográficos, no son de insuperable dificultad ni mucho menos. Sus indicaciones merecen ser conveniente y oportunamente atendidas.

Por este bien intencionado folleto merece el ingeniero Acevedo los sinceros parabienes que me complazco en tributarle.

*Listín Diario*, 15 de febrero de 1917.



## Las letanías extrañas

POR EMILIO ORIBE, MONTEVIDEO

**I**ndudablemente pueden constatarse diferencias muy sensibles de técnica y de expresión rítmica entre *Alucinaciones de belleza*, el anterior libro de versos de este autor, merecidamente encomiado, y el bello y exquisito florilegio que acabo de leer con íntima fruición estética. En el primero hay mayor espontaneidad, expresión más directa, forma menos artísticamente depurada, mayor dilatación romántica; cosa que, sin desaparecer del todo ni mucho menos, en el libro que tengo a la vista aparecen como muy modificadas en cierto más íntimo y complejo sentido estético. Lo que sus primeros versos pierden en espontaneidad vivaz y franca, en estos últimos lo ganan en matices sutiles de pensamiento y en refinamiento en veces quintaesenciado de sonoridades y cadencia rítmica. Es ahora más dueño de su técnica; domina con más precisión y flexibilidad su expresivo instrumento lírico. Su orquestación verbal es más profusa y armoniosa. De ahí la musicalidad sugerente y extraña, de cierta aparente novedad, que avaloran rítmicamente muchas de sus estrofas.

Adviértense en estas páginas valiosas tentativas de adaptación de formas poéticas francesas a nuestro lenguaje rítmico. Tal vez la *sóxtine* preconizada en su *Estética* por Teodoro de Banville. La adaptación resulta feliz a mi juicio en cuanto a la forma exclusivamente. Banville es parnasiano sutil en quien predomina no solo



un concepto de liberación impersonal sino la tendencia invariable a sacrificar la idea a quintaesenciados refinamientos de forma. Su poesía «El jarrón» da cierta idea de ello. Copio sus primeros versos:

Sculpteur, cherche avec soin, en attendant l'extase,  
unmarbre sans défaut pour en faire un beau vase;  
cherche longtemps sa forme, et n'y retrace pas  
d'amours mystérieux ni de divins combats...

En Emilio Oribe parece verse, en ocasiones, cierta propensión a fusionar una muy íntima proyección romántica con ciertos toques de serenidad parnasiana. Por más que el parnasianismo, en muchos de sus aspectos, haya pasado de moda, no pasará nunca, pues ello es condición de todo verdadero artista, preocupación cuidadosa y exquisita de la expresión poética. Emilio Oribe es muestra cumplida de preocupación tan digna de loa cuando no intenta traspasar ciertas fronteras de discreción y de medida...

En estas poesías no hay, con predominio exclusivo, formas monótonas de metrificación y de rima. Han llamado mi atención por cierta musicalidad extraña las poesías de este bello libro en que versos de arte mayor se enlazan y riman, sin excluir ninguno, pares o impares, con una misma asonancia. Hay otras de muy apropiada vibración rítmica. Son bellísimos casi todos los sonetos de «El sendero de las divagaciones», como algunas composiciones de «Los remansos de la soledad» y «Rocío transparente». En «La leyenda del Amazonas» espande una vibrante evocación lírica en que se unen amorosamente la fuerza y la historia.

Emilio Oribe figura honrosamente en esa juventud intelectual de Montevideo en que descuellan, ungidos por el éxito, Manuel Benavente, Julio Raúl Mendilaharsu, Montiel Ballesteros, Julio Garet Mas, Alfredo E. Martínez, otros más que no recuerdo en este momento, que en aquella culta y bella ciudad de nuestra América mantienen el culto de la poesía serena y efusiva en sus más íntimos y artísticos aspectos.

*Letras*, 1 de abril de 1917.



## *Interpretaciones filosóficas*

POR JUAN B. SOTO, PUERTO RICO

**M**i amigo y compañero intelectual don Manuel U. Gómez ha tenido la cortesía, que le agradezco, de facilitarme este opúsculo con el objeto de conocer mi opinión acerca de las interesantes materias que contiene. Lo he leído con verdadero goce intelectual, pues en sus páginas de evidente interés político-social se ve de continuo la íntima vibración espiritual de un prosador que no se pierde en divagaciones vacuas ni en digresiones incongruentes, sino que con rigurosa y acertada precisión estilística pone de relieve los aspectos más culminantes de determinados problemas de positiva urdimbre verdaderos. En él no hay en ningún caso científicismo estrecho y [...] sino una permanente visión de ciencia amplia, luminosa y discretamente progresiva. No apunta soluciones definitivas de carácter dogmático, pues bien conoce la inanidad de tales cosas frente al relativismo en que se dilata el ritmo permanente y a la vez cambiante de la vida.

Lo principal, a mi juicio, en este autor es su manera de armonizar su pensamiento, siempre mesurado y amplio, con el pensamiento de escritores ilustres sin abdicar convicciones propias muy íntimamente arraigadas en su espíritu. En algunas de sus apreciaciones puede vislumbrarse algo de la influencia de



Comte; pero siempre con modificaciones sustanciales propias de las corrientes intelectuales que en la hora actual imprimen a la especulación filosófica orientaciones de un alto y bienhechor idealismo.

Carezco de tiempo para ponerme a espigar estos interesantes capítulos con el propósito de pormenorizar lo más digno de especial mención de cada uno de ellos. Basta decir que los he leído con gusto y que veo en su autor una personalidad intelectual muy digna de calurosos y conscientes aplausos.

*El Adalid*, 17 de mayo de 1917.



## *Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos*

**C**orresponde este libro al cuarto de la serie de la biblioteca Los Diez, de Santiago de Chile. Trae un prólogo discreto y jugoso del culto escritor Armando Donoso en que con amplio espíritu de comprensión crítica define y analiza las corrientes sucesivas que han determinado con más o menos precisión la marcha evolutiva de la lírica chilena de estos últimos tiempos. En esa evolución asume innegable importancia la proyección modernista de Rubén Darío. El gran poeta nicaragüense llenó el ambiente poético de efluvios innovadores. Residió largos meses en Chile compartiendo su tiempo entre el cultivo de la poesía y la imperiosa necesidad de ganarse la subsistencia cotidiana. Para satisfacer las exigencias de su vida física fue pesador en la Aduana de Valparaíso... Al través de los años, caído o poco menos el llamado modernismo, vemos ya tales cosas como documentos o cosa parecida de un pasado de relativa importancia en el desenvolvimiento literario de Hispanoamérica. Ese desenvolvimiento asume, atendiendo circunstancias de ambiente y de hora, posturas más o menos consistentes y duraderas.

De todas esas formas cambiantes de la actividad literaria, productos en la mayoría de los casos de modas efímeras,



queda siempre algún residuo de carácter netamente humano. Reacción de nuestro espíritu desorientado e inquieto, titubeante, ante modalidades muy pronunciadas de la vida actual, el modernismo, desprovisto, en uno que otro de sus aspectos, de adecuada facultad de selección, ha ido sufriendo el desgaste de cuanto actúa pretendiendo englobar sin una síntesis completa y satisfactoria toda la complejidad irreductible y creciente de la vida. La clave de toda actividad humana, lo mismo en la ciencia que en el arte, reside en una interpretación y un sentimiento de lo que es, o nosotros creemos que es; nunca en un sentido definitivo de carácter dogmático sino en una visión de realidad susceptible de necesarios cambios y transformaciones. Sobre las ruinas de tantas modas literarias, con claridad crítica, Armando Donoso, sin dejarse fascinar o avasallar por formas literarias de pasajera y fulgurante resonancia, adjudica solo a la vida, contemplada y sentida intensamente, un valor de serena y perdurable trascendencia. Prosternarse intelectualmente ante una moda o cosa semejante por el mero hecho del aplauso que a manos llenas se le rinde, prueba en quien incurre en ello una superficialidad de interpretación crítica que lo incapacita para tan alto magisterio. Muchos ejemplos de escritores de cierto renombre habría que citar a ese respecto.

Por lo que he observado, la literatura chilena, en sus diversas manifestaciones, tiene mucho de musculosa, de recia, de viril, con pocas exaltaciones de íntimo y férvido lirismo. Estos versos, en más de un aspecto, parecen comprobarlo decisivamente. En ellos se ve, descontadas naturalmente ciertas pronunciadas excepciones, el predominio de lo intelectual, de lo cerebral, de la idea, sobre la sensibilidad íntima, pocas veces plasmada en intensas proyecciones líricas. La musa chilena, en la mayor parte de las ocasiones, parece desdeñar el mundo de quimeras, de visiones, de ensueños, en que se solaza y parece estar más a sus anchas la vibración del sentimiento práctico, para dilatarse por espacios en que tiene determinados puntos de apoyo un análisis sereno y consciente de las cosas. Por



lo general, al conocimiento de combinaciones estróficas, de matices, de refinamientos, está, puede decirse, a la altura de cualquiera otra. Me han gustado mucho «Luna de la patria», de Francisco Contreras; «¡Madre!», de Ernesto A. Guzmán; «El regreso», de Víctor Domingo Silva; «Lázaro», de Pedro Prado; algunas más.

*Letras*, 27 de mayo de 1917.





## *Vuelos y duelos*

POR DOMINGO MORENO JIMENES, SANTO DOMINGO

**E**n este tomo de ritmos evidénciase indudablemente cierta superioridad de pensamiento y de expresión sobre el publicado hace mucho por el mismo autor. Este, sin embargo, no ha encontrado todavía su verdadero camino de Damasco. Aún toma como formas de expresión íntima cosas que, bien analizadas, resultan meras exterioridades de diversas procedencias, el latigazo de los desencantos, alegrías, ensueños, dolores, que forman la trama permanente de la vida.

Este poeta capaz de versificar, como tantos otros, con cierta facilidad, necesita del estudio necesario para adquirir una técnica que le permita la expresión acentuadamente personal de las ideas y sentimientos que, en determinados momentos, hacen vibrar poéticamente su alma juvenil abierta a las más nobles y generosas impresiones.

No dudo que lo consiga, pues veo en él el germen de una personalidad bien encaminada, que puede producir frutos jocosos de positivo mérito.

*El Adalid*, 31 de mayo de 1917.





## Cuaderno decimocuarto

EDICIONES MÍNIMAS, BUENOS AIRES

**E**l cuaderno decimocuarto de la selecta publicación Ediciones Mínimas, de Buenos Aires, viene consagrado a Pedro B. Palacios, Almafuerte, el gran poeta argentino recientemente fallecido. Almafuerte, en su musculosa y brillante personalidad intelectual, condena admirablemente lo que para mí representa y significa la poesía: la intensa vibración rítmica de un alma, producida por acentuadas reacciones de su sensibilidad ante determinados aspectos de la realidad circundante o por muy hondos anhelos e inquietudes de su mundo introspectivo...

Acaso no sea todavía hora de aplicar una síntesis crítica definitiva a la actuación poética de este bardo de vibración de intensas repercusiones de la vida social. Su obra, fragmentaria, esparcida al azar, necesita ser recogida con un amplio y concienzudo espíritu de selección que permita analizarla hasta en su parte aparentemente de menos importancia. En la poesía de Almafuerte se advierte cierto carácter *místico* que la reviste de inconfundible relieve. Cantó con vibrante estilo cuanto hay de noble y digno de cantarse en la vida. Bajó hasta el alma del pueblo para ponerse en íntimo contacto con los humildes, con los del montón anónimo, con los eternos desheredados de la



fortuna. Sus versos viven y vivirán para deleite y consuelo de muchas almas atenaciadas por acerbos dolores de la vida, realizando así lo que anhelaba en sus esculturales y profundas décimas de «En el abismo»:

¡Yo soy un muerto que quiere  
que no le tengan por muerto!

...

## *Informe*

POR GUILLARMO VARGAS PULIDO

El *Informe* presentado a la Sociedad Venezolana de Derecho Internacional por el cultísimo Guillermo Vargas Pulido merece leerse con reflexivo detenimiento. En él refiere con claridad y precisión los pormenores de la segunda reunión del Instituto Americano de Derecho Internacional que se efectuó en La Habana en enero de 1917. De los puntos sometidos a estudio de cada Sociedad Nacional de Derecho Internacional el más importante, a mi juicio, es el marcado con la letra E, Unión o Liga de Naciones para Mantener la Paz, punto de altísima trascendencia mundial que en estos mismos momentos es objeto de la preferente atención del Parlamento francés a fin de impedir en lo porvenir las guerras, como la actual, bárbaras y sangrientas y que son el más acentuado mentís a nuestra tan decantada y artificial civilización.

*El Adalid*, 14 de junio de 1917.



## *Pitágoras (una teoría del ritmo)*

POR JOSÉ VASCONCELOS, MÉXICO

**L**eí y comenté con relativa extensión hace cosa de tres años la hermosa conferencia acerca de *Don Gabino Barreda y las ideas modernas* pronunciada por Vasconcelos en el Ateneo de la Juventud de la legendaria y culta ciudad de México. Túvelo, desde entonces, como un espíritu de singular alteza mental, de fina perspicacia, ágil y sutil, de consistente dialéctica, muy capaz de altas y trascendentes especulaciones filosóficas. Este nuevo opúsculo, sereno y profundo, confirma en todos sus aspectos el juicio que formé al leer aquella interesante conferencia. Porque si hay algo de casi insuperable dificultad en estas andanzas de la investigación de puntos oscuros de la filosofía antigua, es aquilatar con deseable precisión lo que en realidad constituye y vincula la doctrina pitagórica del número y lo que pueda tener de oculta o esotérica. Esa doctrina ha dado margen a multitud de diversas y aun contradictorias interpretaciones.

Para el filósofo de Samos la unidad, bien supremo, tipo de perfección suma, adicionada a sí propia, produce la *agada* originando lo distinto, lo imperfecto, lo variable, lo material que los aprisiona. Si el movimiento universal tiene una finalidad precisa consiste esta para los pitagóricos en



una separación por gradaciones más o menos sensibles de lo espiritual de lo material. Las proyecciones intelectuales de nuestro entendimiento y nuestros actos colectivos deben identificarse para determinar en condiciones favorables ese desprendimiento. La unidad suprema, debidamente depurada de elementos materiales que en el fondo son pura apariencia, es lo que vive, lo que existe realmente. Hasta aquí puede creerse que la doctrina parece tender a una concepción ética de la vida.

Pero, interpretándola con relación al número, principio capital de esta filosofía, no parece resultar así. El número en esa doctrina no es signo convencional del lenguaje matemático, sino la realidad íntima, la esencia misma de las cosas. En lo fenoménico no ve Pitágoras lo que en los fenómenos determina o parece determinar lo sustancial que los vivifica y cohesiona, que les imprime fama más o menos pasajera. Contempla solo en ellos lo que tiene de distinto, de variabilidad, de perecedero. Las relaciones que se advierten en los fenómenos en su carácter necesariamente abstracto son precisamente números. Y esos, triada o década, constituyen la unidad suprema, absoluta, finalidad última de la filosofía pitagórica. Considerada modernamente, esta teoría, intelectualista en apariencia, es en realidad intuitiva, de raíz sensible, hecha más para sentida que para interpretada racionalmente. El concepto de Vasconcelos es de cierto dinamismo rítmico positivamente estético. Para formular ese concepto se basa en apreciaciones de innegable importancia. Ve en «la intuición pitagórica de un ritmo libre», lo contrario de la que sostiene Walter Pater, en su estudio del platonismo: el predominio de lo indefinido, de la infinidad, sobre lo finito y pasajero. El ritmo, en su más profundo y sutil sentido, es para Vasconcelos «*todavía* forma, la más libre y la menos completa de todas las formas, la última en que se agoniza y manifiesta la corriente inmaterial de la vida»... El autor de este bello opúsculo sostiene su tesis con argumentación vigorosa y con elocuencia, sobriedad, corrección y belleza de estilo. Y termina así expresiva y fundamentalmente: «En la música,



como en todo arte legítimo, la materia adopta ritmos opuestos al *nevotoniano* y similares al *pitagórico*; y toda esta oscura doctrina del ritmo estético me parece clara si decimos: la naturaleza se gobierna, en el orden fenomenal, por la ley de causalidad, y en el orden del espíritu por el ritmo pitagórico de lo desinteresado y bello. Lo *nevotoniano* y lo *pitagórico* son los dos polos necesarios de toda cosa pensable: el orden material de la necesidad, y el orden espiritual de la belleza».

*Letras*, 29 de julio de 1917.





## Serenamente

POR ERNESTO MORALES, BUENOS AIRES

**E**stos versos, sencillos, claros, expresivos, se leen con íntimo y duradero goce estético. Son producto de un poeta de exquisita sensibilidad que tiende de continuo a distanciarse de las cosas mezquinas y repulsivas en la vida. Su inspiración es finamente romántica en cuanto esto no indica artificiosidades de cierta índole que revelan carencia más o menos completa de verdadero sentimiento estético. La poesía de Ernesto Morales no es perfecta ni él lo pretende tampoco. Pero en todo lo que escribe, échase de ver que hay en él facultades de genuino poeta que sabe siempre aprisionar sensaciones fugitivas en las doradas mallas del verso, prestando siempre efusión de comunicativo y sincero lirismo a sus creaciones rítmicas. Las cualidades de fina percepción de las cosas y de adecuada musicalidad que llamaron la atención en su libro anterior tan justamente celebrado, *El sayal de mi espíritu*, adquieren en este bello tomito más solidez si cabe, más armonía, más alto e íntimo sentido de las realidades circunstantes. Ernesto Morales es un poeta de innegable espontaneidad que expresa animosamente cosas del terruño sin falsificarlas ni desfigurarlas en ningún caso.

Su espíritu, en ocasiones, se compenetra sutil y hondamente con las cosas de la naturaleza hasta producir en muchos de sus versos cierto sabor de noble y sugerente panteísmo. Por eso exclama en «*Estancias*»:



Quiero identificarme con la naturaleza  
y ser un simple átomo de su ánimo multánime;  
sentir que es mi latido a su latido unánime,  
unidos en un místico ensalmo de belleza...

En estas páginas no vibra ningún sentimiento vulgar de esos de patente artificio de que echan mano ciertos versificadores para revestir de falsa llaneza, de aparente sencillez, sus creaciones sin enjundia y sin nada que se asemeje a lo que es, a lo que debe ser siempre la verdadera poesía. La metrificación y la rima no son en ningún caso monótonas y empalagosas. Hay en ellas variedad, flexibilidad, soltura, sin caer en ningún caso en descoyuntamientos arlequinescos. Las irregularidades de forma son escasas y bien puede afirmarse que el joven poeta porteño cultiva provechosamente su luminosa ascensión a las cumbres del éxito radiante y definitivo.

*Letras*, 19 de agosto de 1917.



## *La sombra del convento*

NOVELA, POR MANUEL GÁLVEZ, BUENOS AIRES

Con esta hermosa novela prosigue el celebrado escritor argentino su loable empeño de estudiar aspectos muy acentuados del alma nacional sin caer en sectarismos de ningún género y sin afejar su clara y nítida visión artística de las cosas con apreciaciones capaces de desfigurarla menoscabando en todo o en parte su mérito intrínseco. En sus interesantes libros anteriores, *La maestra normal* y *El mal metafísico*, refleja con conciencia de verdadero artista determinadas complejidades de la vida argentina poniéndola de relieve con análisis amplio y comprensivo. Acerca de esas dos novelas escribí un breve juicio hace pocos meses. En *La sombra del convento* palpitan con vigoroso ritmo formas del ideal religioso sin que en ningún caso trate Gálvez de dogmatizar o cosa por el estilo. Es un observador de penetrante mirada en que no caben los apasionamientos tan comunes en la apreciación de cosas de carácter místico. En estas páginas abundan los cuadros de indiscutible valor estético. Ni un solo momento deja de ser arista. La lucha entre el pasado, entre la tradición, entre formas caducas de existencia religiosa, con las ideas modernas de negación, de renovación, de depuración de cosas que en cierto sentido han hecho ya su camino, se pone a veces de manifiesto en estos capítulos con caracteres de crisis individual aguda y honda.



En Belderrain, el padre Montero, en cuantos en esta novela vinculan el ideal católico en toda su absoluta integridad, hay una convicción de *línea recta* que les presta en todo momento recia y formidable musculatura de luchadores dispuestos a no ceder ni un ápice del terreno en que se encuentran fuertemente atrincherados. En José Alberto Flores, el protagonista, acaece todo lo contrario. En él hay ausencia de carácter. En su alma ondulante, indecisa, titubeante, se dilatan, sucesivamente, con vago señorío, las angustias, las perplejidades, la abulia, de un espíritu débil, flotante, que oscila entre dos dimensiones, que quiere y no quiere creer, hasta que al fin desolado, contrito, vuelve de nuevo al regazo de la fe de su infancia, de lo que en él, en lo más íntimo de su ser, se ocultaba mal velado por escepticismos superficiales y atormentadores. Acaso su conversión, su retorno a los sentimientos místicos de sus primeros años, se deba principalmente a una cosa puramente terrena: a su amor por Teresa, la gentil hija del intransigente Dr. Belderrain. No vuelve la fe tan fácilmente a florecer en las conciencias de que la han desalojado las ideas de transformación que se agitan en el ambiente moderno...

Sin ser esta producción novela de tesis o cosa parecida, no es posible negar que en ella triunfa el pasado. José Alberto duda o parece dudar durante mucho tiempo; quiere o parece querer una religión en espíritu y en verdad, despojada por completo de pomposas exterioridades, de prácticas ritualísticas, de exhibiciones teatrales y oropelescas; pero termina al fin por confesarse y comulgar. De esta novela palpitante de interés y de vida, se desprende un alto espíritu de noble y amplísima tolerancia. Todas las religiones, en lo fundamental, en lo esencial, tienen entre sí vínculos que las aproximan, de manera que toda la diferencia entre ellas estriba en lo accidental y secundario. No hay, pues, motivos lógicos para esas luchas tan comunes en la actuación del sentimiento religioso. El desenlace de esta novela hubiera podido ser otro indudablemente. En ese desenlace, Gálvez –y ha hecho bien desde el punto de vista artístico– ha sacrificado el pensador al novelista. Lo que a este podría exigirse lo ha realizado de manera encomiable. Escenas y caracteres están



vigorosamente dibujados. Las tres figuras tan diferentes en su íntima psicología de Lolita, Teresa y Asunción, las tres hijas del Dr. Belderrain, aparecen bella y primorosamente retratadas. Los últimos momentos del Dr. Balderrain, que constituyen el episodio final de la novela, revisten no sé qué de imponente y edificante grandeza cristiana...

El encanto principal de este libro reside, para mí, en sus magníficas descripciones. Algunas son de mano maestra. La sensibilidad artística, refinadamente exquisita, de Manuel Gálvez, parece complacerse en ellas. Córdoba, la vieja ciudad argentina, pletórica de tradiciones místicas, surge de estas páginas con todo su intenso y peculiar colorido. En esta ciudad parece aún florecer con vigorosa lozanía el espíritu del viejo catolicismo. ¡Con qué mágica destreza de pincel pone el autor ante nuestra vista deslumbrada muchas cosas de acentuada peculiaridad de esa histórica urbe argentina!

¡Con qué poder de comunicativo lirismo nos describe ciertos atardeceres melancólicos en los parques umbrosos y solitarios haciendo, durante un tiempo, compenetrar nuestro espíritu con la poesía íntima y doliente que se desprende suave y armoniosa de tales bellísimas descripciones! El autor de este libro es de los pocos que merecen en América el nombre de verdaderos novelistas.

*Renacimiento*, 22 de septiembre de 1917.





## *Eleven poems of Rubén Darío*

TRANSLATIONS BY THOMAS WALSH AND SALOMON DE LA SELVA.

INTRODUCTION BY PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Débase la publicación de este interesante y oportuno opúsculo a la Sociedad Hispánica de América, residente en Nueva York. Contiene once composiciones del insigne bardo nicaragüense suficientes para dar a conocer a públicos del idioma extraño la riqueza verbal, el exquisito sentido de los matices, la suave emoción estética, cuanto se desprende del estro refinado y noble del autor de *Cantos de vida y esperanza*. «No one, dice el docto prologuista, since the times of Góngora and Quevedo, has wielded an influence comparable, in renewing power, to Darío's». Esa influencia no ha sido ni será probablemente superada durante mucho tiempo. Como innovador o remozador del lenguaje rítmico; como introductor de cadencias y sonoridades nuevas; como revelador de ciertos estremecimientos capaces de dar orientaciones novísimas, aunque en gran parte pasajeras y sin envidia humana a nuestra falseada o gastada lírica contemporánea, aparece y aparecerá siempre Rubén Darío en sus aspectos completos y definitivos. Poseía en alto grado, como genuino artista, el verdadero sentido de la medida, de las proporciones, de la trabazón armoniosa de las partes, de la visión precisa y serena de las cosas...



Quizás en estas once poesías falten matices algo pronunciados de su manera. Me ha llamado la atención la ausencia de algunas de sus composiciones, «Marcha triunfal», pongo por caso, a que hace referencia Pedro Henríquez Ureña en su breve, discreta y jugosa introducción. Acaso ello se deba a las dificultades que sin duda presenta su traslación fidelísima a otro idioma. Pero, comoquiera que sea, este opúsculo da una idea clara y precisa del gran poeta hispanoamericano, peregrino de la eterna Belleza, la diosa la que rindió constantemente las más altas y nobles oblaciones de su generoso espíritu.

*Listín Diario*, 27 de septiembre de 1917.



## *Obras de la Avellaneda*

**C**omo delicado y expresivo obsequio de la Comisión editora de las *Obras de la Avellaneda* acabo de recibir los dos voluminosos tomos que de esas *Obras* se han publicado hasta ahora. El primero está exclusivamente consagrado a la poesía lírica y el segundo contiene las producciones dramáticas de la insigne escritora cubana. Se ve bien recorriendo estas páginas que la Comisión editora puso sumo cuidado y esmero en el empeño de hacer que esta edición resultase lo más correcta y completa posible. Hasta ahora parece haberlo logrado cumplidamente. Poetisa de inconfundible lirismo, autora dramática de indisputable mérito, novelista fácil y amena, para mí su indiscutible y permanente valor literario radica en la expresión poética, acentuada, vigorosa y honda que repercute intensamente en sus producciones rítmicas. Hay en ellas, en la mayor parte de ellas, calor de emoción que raras veces decae y se enfría. Se advierte de continuo que su poesía es expresión llameante y directa de un alma vibrante y caldeada siempre por sentimientos de íntima y palpitante nobleza anímica.

Por más que florece en pleno romanticismo y ella siente el cálido choque de las ideas de tal transformación literaria en un sentido de necesaria reacción contra formas clásicas ya en no pequeña parte enmohecidas o gastadas, como verdadera



personalidad de intrínsecos quilates, selecciona lo que a su gusto juzga conveniente y oportuno del movimiento reformador que parece triunfar en toda la línea, y puede afirmarse que permanece serenamente clásica en cuanto a lo permanente y definitivo de esta orientación literaria. Las cualidades de precisión, claridad, armonía, sentido exacto de las proporciones, musicalidad discreta y agradable, característica ahora y siempre de un clasicismo de buena cepa, resplandecen con no amortiguado brillo en muchas poesías de la Avellaneda. Su lirismo, aunque en algo huele a paradoja, no se disuelve, como tantos otros, en vano verbalismo de escasa o ninguna enjundia, sino que atesora por lo regular un valor objetivo que en nada menoscaba su proyección intensamente subjetiva. En síntesis, y esto constituye para mí su mérito literario de más alto relieve, en la producción rítmica de la excelsa Tula culmina con verdadera fuerza una especie de fusión artística de valores clásicos y románticos operada de muy adecuada y consciente manera.

Aunque nacida en Cuba, y esta hace muy bien en honrarla como cosa propia, los elementos cardinales de su espíritu acusan en todo momento un fundamental concepto de muy hondo hispanismo. Y ello se explica perfectamente. En España pasó buena parte de su vida; en ella educó su inteligencia y cosechó sus primeros resonantes triunfos literarios; españoles fueron sus dos maridos, y español fue su primero y más intenso amor, aquel frío y tímido Cepeda que tanto se destaca, aun sin mérito intrínseco para ello, en las páginas vibrantes del *Epistolario* amatorio de la Avellaneda no hace mucho publicado. Sus sentimientos en lo que toca al problema político de Cuba tenían que ser precisamente de adhesión a la metrópoli, y su misticismo, en su forma más aguda, es de origen acentuadamente hispano. De Cuba tiene solo, a mi ver, la imagen pintoresca y encendida que sugiere continuamente el riente espectáculo de la naturaleza desbordante de estas tierras antillanas de luz y vivificante alegría...

*Letras*, 16 de diciembre de 1917.



## *La querrela de México*

POR MARTÍN LUIS GUZMÁN, MADRID

**E**ste interesante opúsculo contiene diversos y muy sesudos artículos en que su distinguido autor expone serena y expresivamente muy atinados puntos de vista acerca de la situación actual de México, su patria. Un hálito de bien justificado pesimismo –muy natural en los días en que fue escrito este folleto– circula por sus páginas de investigación seria y concienzuda. En ellas se dilata una visión propia de un observador que contempla las cosas en sus verdaderos aspectos y proporciones atento tan solo a la consecución de un propósito de verdad bienhechor y austero. Con discreto y severo criterio pone Guzmán de bulto los factores sociológicos que en México han impedido que se opere la evolución de todo punto necesaria para alcanzar finalidades de concreta y fecunda organización jurídica.

Es axiomático aseverar que el sistema democrático y la vida republicana, que es indudablemente su forma más alta, para ser bien practicados, para que produzcan sus naturales y beneficiosos frutos, necesitan individuos, *ciudadanos*, poseedores cabales de un *mínimum* de conocimientos, capaces de elevarse a una noción clara y eficaz de deberes y de derechos. Con una crecidísima población indígena, embrutecida, vegetativa, sin horizontes, y una población criolla en gran parte analfabeta, dificultase allí, acaso más que en ninguna otra parte de América, la solución de



ciertos graves problemas sociales que se imponen con inexcusable urgencia. El dato interno más característico de la psicología mexicana lo condensa el autor de este folleto en estas expresivas palabras: *padeceamos penuria del espíritu...*

El problema educativo se impone allí en primer término, pues no es posible la cristalización de una unidad espiritual, armónica, coherente, desprendida de seculares dogmatismos y preocupaciones, sin una base de educación amplia y concienzuda que abarque una completa y fundamental transformación en todos los órdenes de necesario y fructuoso desenvolvimiento de la sociedad mexicana. El pensamiento de la Reforma en ese sentido hubo de malograrse desde su iniciación en el terreno de las aplicaciones prácticas. Ese movimiento, decididamente renovador, se desvió de sus primitivos cauces, y el porfirismo, materialista hasta la médula, descuidó por completo el espíritu para satisfacer exclusivamente necesidades de orden muy distinto. No se edificó puesta la mira en lo porvenir. No hubo estadistas con la visión serena de necesidades de orden moral sin las cuales todo progreso material resulta generalmente efímero. Y por eso empieza ahora México a salir de los estremecimientos dolorosos de un lustro de terrible anarquía. Los que amamos sinceramente a ese bello país deseamos de todo corazón que encuentre pronto la vía que necesita para realizar las luminosas finalidades de regeneración y adelanto que su actual deficiente estado reclama imperiosamente.

*Renacimiento*, 12 de enero de 1918.



## Literatura argentina

Como galante obsequio de *Nosotros*, la muy conocida y prestigiosa revista de Buenos Aires, he recibido dos novelas de muy altos y positivos méritos artísticos. Su autor, Manuel Gálvez, es una de las más atractivas y distinguidas figuras del movimiento literario que florece en aquella culta y populosa urbe. En una de ellas, *La maestra normal*, campea un realismo, quizás una que otra vez demasiado acentuado, pleno de aciertos y de atisbos fulgurantes que revelan cumplidamente que en el autor de este libro se vinculan las dotes más características de un verdadero novelista, de un novelista de raza. Describe con soltura y brillantez. Acaso, en ocasiones, las descripciones parecen acentuar más la realidad de lo observado. Pero tal cosa, exagerada, como en algunos noveladores de la pasada escuela naturalista, suele, a la larga, producir una impresión de monotonía que causa o fatiga la atención... En esta novela todo está hermosamente descrito: personas y cosas, ambiente y caracteres. Los tipos que pasan por sus páginas son positivamente reales, de carne y hueso. Nos parece tenerlos delante, palpitantes de vida, cuando hablan, gesticulan, vociferan, gritan en la farmacia, en la confitería y en los otros lugares en que ocurre y se desenvuelve la acción de esta interesante producción novelesca.

Aunque yo no conozco a La Rioja, pienso que debe ser tal como aparece en estas vibrantes y amenas páginas. Su ambiente



físico, sus peculiaridades externas, las circunstancias que determinan su fisonomía urbana, son así precisamente, no pueden ser de otra manera. Y en lo moral, en lo que toca a su vida espiritual, en lo íntimo, en lo de *adentro*, puede afirmarse que ni uno solo de los pormenores que contienen estos capítulos tiene desperdicio. Con apariencias de frivolidad, se agitan y chocan en ellos las ideas. Partidarios y contradictores de la enseñanza normal se combaten con encarnizamiento, tal como aquí hace algunos años. Argumentos parecidos, en pro y en contra, se esgrimieron entonces... La vida provinciana vibra y se intensifica en la sucesión de estas escenas rebosantes de vivo y peculiar colorido. Los chistes, enredos e intrigas de que suele ser tan pródiga esa vida, surgen con frecuencia, como reflejos acentuados de una existencia restringida y monótona que solo puede dilatarse a sus anchas en una atmósfera de urbe refractaria por sus peculiares condiciones a cosas del vivir colectivo de resaltante nobleza anímica. Escenas y tipos encantan en esta novela, que, a pesar de sus numerosas páginas, se lee con deleite, de un tirón como quien dice. Atesora el supremo mérito de una amenidad siempre sostenida. De ella se desprende un vaho de desolador pesimismo...

La otra novela, *El mal metafísico*, vincula menos intensa vibración poética que la primera. Es, en cierto sentido y a pesar de su realismo, menos *objetivas* que *La maestra normal*. El elemento de honda subjetividad personal parece predominar en ella. Acaso, rastreando en sus páginas, los amigos del autor habrán podido sorprender, aquí y allí, rasgos pronunciadamente biográficos. El ambiente de este libro, en sus líneas más peculiares, tiene en veces aspectos muy artificiales de determinados convencionalismos intelectuales. El romanticismo esencial, genuino, es para mí el que resulta de una compenetración estrechísima del espíritu con la vida, del pensamiento y la sensibilidad troqueladas de continuo en una acción que excluye todo género de móviles bastardos o nocivamente interesados. Salvo casos aislados, esa cristalización romántica solo parece tener una vigorosa eflorescencia en determinadas horas juveniles. Algo y aun algunos de eso



puede describirse en algunas de las más culminantes escenas de esta bella novela.

Sin ser un estilista impecable, Manuel Gálvez escribe con singular facilidad y atractiva donosura. En este libro palpitan a veces, jubilosamente, en veces con ecos de recóndito dolor, ilusiones amadas, acerbos y prolongados desencantos. Riga y Lita son figuras acabadas, de cierto singular y sugestivo hechizo. Al lado de descripciones breves, de perfecta concisión artística, hay otras demasiado pormenorizadas. Quisiera hacer un completo análisis de esta novela, pero me falta el tiempo. Lo haré, sin embargo, más tarde.

*Renacimiento*, 16 de febrero de 1918.





## *El cuento de Pedro Corazón*

POR FRANCISCO ALEJANDRO LANZA

No hay en estas páginas, impregnadas de suave perfume juvenil, ningún cuento ni cosa parecida. Es simplemente una colección de versos, las primicias líricas del estro juvenil del autor, plenas de subjetivismos muy personales y de acentuado y expresivo colorido artístico. El notable escritor Martínez Vigil estudia someramente en el prólogo las peculiaridades rítmicas de este nuevo poeta montevideano que comienza gallardamente por donde suelen terminar otros. Porque nos encontramos delante de un verdadero poeta. Lo es por la idea, por el sentimiento, por la brillantez de la forma. Será este su primer libro de versos; pero por la justeza y propiedad de la expresión rítmica, por ciertas resaltantes peculiaridades de su técnica poética, pareceme que ya en él existía, desde hace tiempo, el hábito, como quien dice, de la versificación, del cultivo intenso y sostenido del divino lenguaje de la poesía. No tiene nada de libresco, por más que no esté exento de influencias de poetas hispanoamericanos de estos últimos tiempos.

El «Preludio» que precede a estos versos está escrito en una prosa fina, artística, suavemente coloreada. En él se presenta Pedro Corazón, protagonista de estas poesías. Vincula un caso psicológico de acentuado interés. «Sin este prelude o lo que fuere, dice, que explicase la complicada psicología de Pedro, no



me hubiera sido posible daros a conocer lo sustancial de aquel legajo que me envió por Pascuas con su despedida»... Por las páginas de este libro pasan, en armoniosa teoría, canéforas helénicas, rimas de fondo y forma en un todo dignas de encomio, y en que, en la mayoría de las ocasiones, vibran, con acentos personales inconfundibles, el hastío, el desdén, el soberano desprecio de muchas cosas de la vida detrás de cuyo falso y cegador brillo corren desoladas muchas almas estructuradas para sentir de continuo el acicate de bajos apetitos. En estas estrofas se dilata, rumorante, una onda de profunda y torturante tristeza. El estilo de este poeta montevideano se intensifica y exulta de continuo en el dolor. Y lo singular en este caso es que se trata de un alma juvenil para quien la vida, deidad benéfica, se ha mostrando siempre pródiga en todo género de satisfacciones. Joven, rico, sin haber paladeado amargura ninguna, por exigencias de temperamento, por íntimas repercusiones de su sensibilidad, parece sentir clavado con fuerza en sus entrañas el dardo envenenado de las más amargas desilusiones. Y lo más singular del caso, como lo hace ver cumplidamente el prologuista y como se desprende de la urdimbre de estos desahogos líricos, esa recóndita y doliente desesperanza no es, en ningún momento, cosa artificial y postiza, postura estudiada, algo de *pose* o de cosa semejante, sino vibración muy personal que viene de muy adentro, de muy hondo... La metrificación es, por lo general, variada y atractiva, aunque sin toques innovadores, ceñida siempre o casi siempre a formas de abolengo clásico consagradas por el uso. No lo censuro en modo alguno por esto. Para caer en un versolibrismo de factura, pedestre por lo general, vale más continuar, modificándolas más o menos levemente, con formas de expresión rítmica que traducen con intensidad lírica inquietudes y anhelos del alma del verdadero poeta. Me llevaría más tiempo del que dispongo el análisis completo de estas poesías. Para dar una idea de ellas, me limito a copiar esta, «Si fuera nube»:

Las hierbas calcinadas inconscientes dormitan,  
y en los cielos radiantes se regodea el sol.



En las eras las mieses agriamente crepitan  
cual si los campos fueran un hórrido resol.

¡Y la lluvia no viene! Ceñudo, entristecido  
hay un hombre que mira con ojos de terror...  
¡Ah, si yo fuera nube, labriego encanecido,  
cómo fecundaría tus campos mi dolor!

*Letras*, 30 de junio de 1918.





## *¡Paso al ideal...!*

POR JOSÉ FABIO GARCÍA, SAN JOSÉ DE COSTA RICA

**E**s una obrita dramática plena de emoción y de colorido finamente romántico. Se lee con vivo y creciente interés. Por más que Elena y Leonardo aparezcan como seres de excepción, como tipos sentimentales de que la vida anda hartos escasa por desdicha, no es posible poner en duda que ambos poseen cualidades que les prestan toques de acentuada y precisa realidad humana. Son pocas, indudablemente, las almas así estructuradas para sentir con delicadeza insuperable un amor que quiere conservar su prístina pureza para no presenciar la muerte de las ilusiones que constituyen el principal encanto de muchos espíritus.

El diálogo es expresivo, de expresiva sencillez artística. Esta pieccecita dramática, como sus obra anteriores de igual género, prueba que hay en José Fabio García condiciones relevantes de verdadero autor dramático.

•••



## Ediciones Mínimas DE BUENOS AIRES

Consagra el fascículo 27 a la recopilación de algunos *Ensayos y anécdotas* de Agustín Álvarez, uno de los más celebrados escritores de la hermana República Argentina. Fue un espíritu enteramente libre de prejuicios, que proclamó altivamente la que creyó sinceramente que era la verdad. El ensayo «El proletario en la víspera de la revolución» es interesante y curioso. Hay en este opúsculo otros trabajos suyos dignos de encomio.

...

### *Hebe*

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA Y ARTE, BUENOS AIRES

Agradezco el envío del primer número de esta bella revista. La escanciadora del divino licor de los dioses derrama en estas páginas de selección los más puros dones de arte y de belleza que aroman el espíritu. En esta revista, de factura artística, y, relativamente voluminosa, hay muchos importantes trabajos merecedores de loa. Tal un discurso del grande y malogrado Almafuerite y tal unas exquisitas prosas de José Asunción Silva.

*El Progreso*, 13 de julio de 1918.



## Humo de incienso

POR FERMÍN SILVA VALDÉS

**Y**a Fermín Silva Valdés, el joven poeta montevideano, autor de este libro de versos, había escrito *Ánforas de barro*, que no conozco, muy estimado por la crítica. Leyendo estas rimas de cierta sonoridad y armonía, se encuentran a cada paso cualidades muy sobresalientes de emoción y colorido. En ningún caso es vulgar. Acaso todavía puedan señalarse ciertas irregularidades de forma, ligeros descuidos técnicos, algo que de momento desentona, pero eso resulta insignificante comparado con excelencias que revelan cumplidamente que Fermín Silva Valdés vincula cualidades poéticas muy merecedoras de estímulo y de loa. En ocasiones resulta exquisitamente romántico, pleno de íntimas fulguraciones sentimentales que hacen en extremo agradable la lectura de sus versos. Las estrofas que a continuación copio dan, a mi ver, una impresión general del valor y la significación de este inspirado poeta montevideano:

Versos, notas, palabras, música de las rimas,  
sones prosopopéyicos que halagan el oído;  
versos hechos con risas o hechos con gemido,  
unos trozos de vida y otras pantomimas.



Yo los escribo, luego se me olvidan y pienso  
al olvidarlos pronto que son humo de incienso,  
que se disipan tenues en espirales grises  
y se van no sé dónde, a otro cielo a países

desconocidos, pero dejando en el ambiente  
una estela invisible, ya alegre, ya doliente,  
algo que uno ignora a ciencia dónde está  
y que se aleja, vuelve y otra vez se va.

Pero siempre dejando un algo en derredor  
tal como si tuvieran espíritu y color,  
y porque al irse dejan como un perfume, pienso,  
que son lo mismo que humo, pero *humo de incienso*.

*El Progreso*, 17 de julio de 1918.



## Redención

**E**sta bella y vibrante composición del poeta puertorriqueño Luis Felipe Dessus fue recitada por el autor en la gran fiesta celebrada en la ciudad de San Juan «en obsequio a los oficiales de la reserva de los Estados Unidos». De color también es el autor de esta hermosa poesía, plena de sentimiento, de original musicalidad y colorido. En estas hermosas estrofas palpitan, con rítmica intensidad, las angustias, los infortunios, los tremendos dolores de una raza injustamente sometida, durante largos siglos, a oprobiosa servidumbre. Luis Felipe Dessus, con inspirado estro, pone bellamente de relieve los nobles y altos sentimientos que inflaman su espíritu al evocar los atropellos, las iniquidades de que fue objeto la raza a que pertenece y que tiene en él representación cumplida de lo que es capaz de hacer en la vía luminosa de su desenvolvimiento individual y colectivo. Porque Luis Felipe Dessus es un intelectual de mérito que honra a su país y a su raza.

¡Su raza! Detrás de un largo proceso de iniquidades y tormentos, despunta al fin en la pasada centuria la aurora de la anhelada redención. Lincoln la realiza en los Estados Unidos. Y como Moisés desde el Nebo viendo la tierra prometida, cae en la muerte, fulminado por un asesino, mártir sublime, en medio de la admiración universal y con su túmulo funerario cubierto con las rotas cadenas del esclavo; después, Céspedes, en Yara, liberta



sus esclavos e inicia así el proceso que termina con su completa emancipación; y más tarde, en el Brasil, un gobernante bien inspirado finaliza la obra inmortalizando su nombre...

Con razón exclama el poeta:

Eres la raza autóctona, eres la raza fuerte  
siempre buena y siempre brava;  
siempre triste y siempre esclava.

Pero «la hora sonó en la campana de los siglos», y hoy esa raza, regenerada, marcha altiva y fuerte a combatir, en la estrechada tierra europea, por los más altos y nobles ideales de la civilización de nuestro tiempo. Agradezco al poeta borincano el envío de su viril y encendida poesía, y, desde aquí, me complazco en estrechar con afecto sus manos de luchador.

*El Progreso*, 18 de julio de 1918.



## Libros y folletos recibidos

Cada día se acrece más mi reconocimiento a la prestigiosa Casa Editorial Calleja, de Madrid, por el frecuente obsequio de los excelentes libros que edita y que tienen ya merecida nombradía mundial. He recibido hace poco los cuatro tomos últimamente salidos de aquel celebrado establecimiento tipográfico. Son, sin exagerar el concepto, verdaderas joyas artísticas por el lujo y belleza del empaste y por la nitidez primorosa de la impresión. Y el contenido, la excelente lectura que trae cada uno, da valor intrínseco de innegable importancia mental a tales obras. Son estas: *La cartuja de Parma*, la celebradísima novela de Stendhal (Henri Beyle); *La sonrisa de la esfinge*, crónicas de Egipto, por el delicioso escritor Enrique Gómez Carrillo; *Páginas escogidas*, de Pío Baroja, el mismo que tan mal trata a la intelectualidad hispanoamericana en su libro *Juventud ególatra*, pero al que hay que reconocer cualidades de escritor de verdadero mérito, poseedor indiscutible de un gran talento... El último de los cuatro libros es *Calila y Dimna*, recopilación antiquísima y curiosa de la literatura de la India. Para dar una idea de su antigüedad basta decir que fue vertida del sánscrito al persa en el siglo VI por el filósofo Berzebuy. La presente edición está en antiguo castellano y es traducida del árabe. Es una curiosidad bibliográfica que no debería faltar en ninguna biblioteca de los aficionados a este linaje de estudios.



•••

## *Atenea*

LA PLATA, REPÚBLICA ARGENTINA

Con el mismo interés que el primero he leído el segundo número de esta interesantísima revista. Contiene excelente material de lectura. Las conocidas firmas de Arturo Capdevila, Víctor Mercante, otras no menos distinguidas autorizan estas jugosas páginas de filosofía, de arte. He leído con delectación los bellísimos versos «El cazador y la estrella», de la notable poetisa María Eugenia Vaz Ferreira. Son bellos y verdaderamente sugerentes por el fondo y por la forma.

*El Progreso*, 25 de julio de 1918.



## *La comedia de la vida*

POR ANTÓN MARTÍN SAAVEDRA, MONTEVIDEO

**C**on este seudónimo firmó Vicente A. Salaverri, que es el verdadero nombre de este notable escritor, los artículos en extremo interesantes que componen este libro sugestivo y ameno. Los he leído de un tirón, como quien dice, encontrando en ellos condiciones de relevante mérito no solo en cuanto al jugo mental que los avalora intrínsecamente sino en lo que respecta a la forma, a peculiaridades muy atractivas de expresión, de estilo. A cada paso se palpa en estos trabajos de crítica costumbrista la influencia de Larra. Pero esa influencia, aun siendo grande, se atenúa y se suaviza en él tomando direcciones muy personales determinadas por muy pronunciadas modalidades de ambiente y de hora. De temperamento, de carácter también. La misión de todo moralista, un crítico de costumbres lo es siempre, evidencia a toda hora el propósito de mejorar, de que prosperen en la práctica, en la vida cotidiana, ideas de carácter ético enderezadas a eliminar o a modificar sensiblemente aspectos y cosas de urdimbre personal y colectivo de influjo acertadamente nocivo en el desenvolvimiento coherente y eficaz de las colectividades sociales.

Algunos moralistas, para ejercer esa especie de función de mejoramiento social, adoptan una actitud que los convierte o parece convertirlos en algo así como pedagogos huraños y



gruñones pensando acaso que tal vía es la más oportuna y necesaria para su empeño de corrección beneficiosa y en ciertos aspectos salvadora. Vicente A. Salaverri no pertenece ciertamente a ese número. Su actitud, su modo de corregir es bien distinto. No levanta ronchas. No lastima la llaga al tratar de curarla. Cree o parece creer que existen muchas cosas nocivas capaces de modificarse o transformarse de modo ventajoso para el organismo social. Quizás su generosa intención lo haga equivocarse en ocasiones. Ya, en ciertas partes de su libro se nota como una expresión desconcertante de descontento. A medida que avance por la vida constará dolorosamente que en esta hay más, muchas más negruras que claridades. Pero él contempla todo eso desde puntos de vista de un optimismo juvenil sonriente y simpático. Pido a los dioses inmortales no lo desvíen de ese camino sino lo más tarde posible. Su risa, su expresión regocijada y alegre, me parecen, sin embargo, ocultar, en ocasiones, prematuros gérmenes de dolientes inquietudes y de muy personales decepciones.

•••

Junto con el libro a que acabo de referirme recibo otro suyo, el último publicado, *Los hombres de España*, que viene a ser una serie de entrevistas con estadistas, escritores, artistas y toreros de la siempre bien recordada Madre patria. Algunas de estas *interviús* se leen con vivo goce estético. Salaverri es un gran periodista. Nervioso, ágil, inquieto, de verdadera flexibilidad mental, sabe perfectamente colocarse en todos los terrenos y evolucionar en ellos conforme indicaciones del más discreto y a la vez sensacional reporterismo. Su *tête-a-tête* con Maura, pongo por caso, es admirable. Se ve de cuerpo entero al insigne estadista peninsular. La entrevista con el gran Pérez Galdós, el mayor novelista español de la Edad Moderna, vincula verdadero mérito. Y en la de Benavente hay un rasgo de humorismo en que uno se detiene cierto momento en el cual la sonrisa maliciosa asoma a los labios...



En resumidas cuentas, Vicente A. Salaverri resulta un escritor de subidos quilates que ha sabido imponer su personalidad intelectual por propio esfuerzo, por un talento indiscutible, que ha apacentado de continuo en el trabajo permanente, en las vicisitudes de lucha cotidiana pródiga siempre en sinsabores y dolorosas incertidumbres.

*Letras*, 8 de agosto de 1918.





## *Apostillas a la historia colombiana*

POR EDUARDO POSADA

**E**ste interesante volumen es de la Casa Editorial América, de Madrid, y pertenece a la Biblioteca de la Juventud Hispanoamericana, en la que figuran ya publicadas algunas obras históricas de innegable mérito. Los aficionados a este linaje de estudios leerán con fruición este tomo de veras interesante y ameno en el que hay numerosas rectificaciones y datos acerca de puntos poco conocidos o que han sido y aún continúan siendo motivo de controversia. Se trata, en gran parte, de hechos de aparentemente escasa importancia, pero que en el fondo vinculan positivo valor, sirven para, en ciertos casos, determinar el comienzo o la génesis activa de un suceso de mayor o menor trascendencia histórica. De esos hechos minúsculos, de detalles del *petit fait* de Taine, necesita en ocasiones el historiador para por medio de su acumulación prudente y consciente elevarse a una visión de conjunto, a una síntesis lo más completa y satisfactoria posible.

Abundan en este volumen los datos curiosos y poco conocidos. Tal el referente a Lord Byron. El excelso lírico inglés, según se infiere de una carta escrita por él el en Liorna, tenía el propósito de trasladarse a Suramérica para «comprar algún terreno y vivir en él». Se afirma también que el yate de su propiedad en que hacía sus excursiones por el Adriático llevaba el nombre inmortal de Bolívar.



•••

## *Hebe*

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA Y ARTE, BUENOS AIRES.

Mi excelente amigo Ernesto Morales es el director de esta excelente y cada día más prestigiosa publicación. Este interesante número, entre los muchos notables materiales que contiene, trae las bellísimas *Sensaciones de viaje*, del grande e inolvidable José Enrique Rodó. Las había leído ya publicadas en grandes diarios de Montevideo y Buenos Aires, pero no he podido resistir a la tentación de saborear nuevamente las múltiples bellezas de pensamiento y expresión que hay contenidas en esas luminosas y expresivas páginas.

*El Progreso*, 12 de agosto de 1918.



## *Memoria*

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, CARACAS

**D**e Caracas acabo de recibir el voluminoso tomo segundo de la *Memoria* del Ministerio de Instrucción Pública correspondiente al presente año. Este tomo se refiere a la Instrucción Superior y Especial y contiene datos y documentos de verdadera importancia. Entre estos últimos me ha llamado mucho la atención, por las interesantes y jugosas apreciaciones que contiene, el trabajo concienzudo de Rafael Martínez Mendoza acerca del Sistema tributario de Venezuela. Es un estudio histórico-económico en que se pone de relieve con acertado criterio, cuanto en la hermana república venezolana representa la riqueza agrícola, industrial, pecuaria, las deficiencias de explotación de esa riqueza y los medios científicos de imprimir al movimiento económico mayores fuerzas y energías para la progresiva realización de ideales de mejoramiento y de un positivo aumento de la fortuna pública. Este trabajo es de veras interesante por las finalidades prácticas que señala. Tiene indicaciones que ojalá pudieran utilizarse aquí. A esta voluminosa *Memoria* acompaña un opúsculo conteniendo la cuenta detallada de lo gastado en Venezuela, en Instrucción Pública, durante el pasado año económico. Con gusto vemos la organización que impera en aquella república en todos los ramos de la Administración Pública.





## *La evolución de la ciencia geográfica*

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL INSTITUTO HISTÓRICO  
Y GEOGRÁFICO DE MONTEVIDEO POR ELEAZAR SANTIAGO  
GIUFFRA

Precede a esa notable *Conferencia* un erudito y discreto prólogo de don Francisco J. Rosier, presidente de aquella docta Asociación. Tanto en el Discurso preliminar como en toda la notable Conferencia, manifiéstase que la Geografía, como todas las demás ciencias, ha evolucionado en todos o en casi todos sus aspectos. Evolución de cierta creciente complejidad que dificulta más y más una definición satisfactoria de lo que es en realidad la ciencia geográfica. Según Rosier, «viene a ser esencialmente constitutivo de las relaciones entre el mundo inorgánico y los seres vivientes, y particularmente entre la superficie de la Tierra y el hombre».

No obstante esa evolución progresiva, permanecen aún en pie, sin solución, sumergidos en zonas oscuras de misterio, muchos problemas geográficos de capital importancia. En lo aéreo, en lo hidrográfico, en lo subterráneo está casi todo por descubrir. Aun no sabemos «qué es lo que hay bajo la corteza que pisamos», dice el inteligente conferencista. Confiamos, sin embargo, en que el perseverante esfuerzo humano aclarará estas cosas. Esta Conferencia, por su espíritu y por su estilo, merece los aplausos que sinceramente le tributamos.

*El Progreso*, 23 de agosto de 1918.



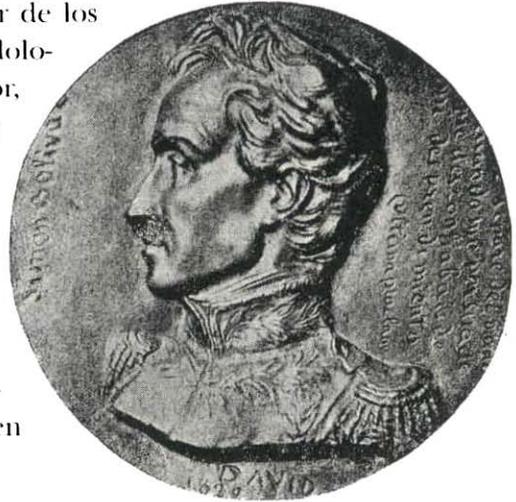
## Medallones de América

BOLÍVAR

**E**l paladín caraqueño, examinado en todos sus aspectos, resulta, con mayor derecho que ningún otro, como el *representative man* de la independencia de América. No es ni puede ser, como tantos otros, un héroe local, un héroe nacional. Es el héroe por excelencia de la epopeya de la emancipación hispanoamericana. Es el tipo de más alto y potente individualismo que puede presentar nuestra raza en este vasto continente. En su espíritu gigante se condensan todas las adivinaciones geniales, las energías incontrastables, los arrestos fulgurantes, la indolegable constancia, la penetración clarividente que constituyen la psicología más o menos complicada y radiante de los grandes conductores de pueblos, de los más insignes removedores de almas. En América no hay quien lo aventaje. Ni el mismo excelso Washington, ni menos el gran San Martín. Ni el primero con sus nobles virtudes y con toda su excelsa austeridad republicana, ni el segundo con sus indiscutibles talentos militares, la noble austeridad de su carácter y su espíritu de organización y de orden, pueden parangonarse con aquel hombre portentoso, que de la oscura gleba del coloniaje, al conjuro deslumbrante de su genio, por una serie de verdaderos milagros, hizo surgir cinco naciones en medio de fulgurantes apoteosis de gloria, que saboreó el néctar de cuanto de más alto y resonante puede brindar el mundo,



paladeando también el acíbar de los más hondos y torturantes dolores; que fue guerrero, escritor, tribuno, legislador, estadista; que soñó, sueño inmortal, ¡hace más de noventa años! Agrupar, como en un haz fulgurante, todas estas colectividades hispanoamericanas para realizar, por medio de esa necesaria cohesión, finalidades de libertad y de orden que nosotros, sus degenerados descendientes, aún no hemos podido llevar a la tumultuosa manera de ser de nuestra vida democrática...



Libertador Bolívar. Medallón de David D'Angers, 1830.

Bolívar, aparte su excepcional grandeza, vincula, para nosotros los dominicanos, méritos especialísimos. En nuestras fortalezas, en nuestros edificios públicos, flameó, durante algunas semanas, la bandera gloriosa de la Gran Colombia, la bandera que Bolívar paseó, de triunfo en triunfo, desde la antigua Angostura hasta la histórica Arequipa. En los planes de Bolívar entraba, como supremo coronamiento de su obra, la independencia de las Antillas españolas. Y se cuenta que, más de una vez, en sus conversaciones de enfermo, en San Pedro Alejandrino, frente al mar rumoroso, se lamentaba de que circunstancias adversas le hubiesen impedido sus propósitos de liberación de las rientes islas del Caribe...

*Renacimiento*, 31 de agosto de 1918.



## *Tisú*

POESÍAS, POR JORGE SCHMIDKE

**C**uenta Maracaibo, la ciudad del Lago, «Venecia vespertino que en copa de zafir su faz retrata», con dos notables poetas: Udón Pérez y Jorge Schmidke, el celebrado autor de esta preciosa colección de sonetos. La musa de Udón Pérez parece más íntimamente apegada al terreno, más compenetrada con ciertos resaltantes aspectos pretéritos de la vida regional, mientras el estro de Schmidke resulta como más cosmopolita, más inclinado a cultivar temas de acentuado colorido moderno. Los dos, cada cual en su personal esfera de actividad literaria, merecen considerarse como excelentes cultivadores del ritmo alado y armonioso. El gran poeta José Santos Chocano pone como bello prólogo de este breviario lírico el siguiente soneto, titulado «Esmeralda»:

Lima, atormenta, pule tu soneto exaltado  
en catorce facetas de lujuria verbal:  
en las catorce hojas de esa flor de pecado  
se estremecen catorce lágrimas de cristal.

Monta después la piedra que hayas tallado,  
dentro de un arco fino de marfil o metal



alargado en un cetro que parezca labrado  
para los ejercicios de una mano imperial.

¿Es de color acaso el ojo de Astartea  
la piedra que en la angustia de tu taller chispea?  
Si tal: es la esmeralda de lírica emoción.

Aprende a ver, entonces, con el ánimo quieto,  
todo inquieto espectáculo al través de un soneto  
digno de ser la piedra trágica de Nerón.

Si, como se ha repetido hasta la saciedad, el soneto resulta la más difícil acaso de las combinaciones poéticas, siendo por eso muy escasos los cultivadores felices de forma rítmica tan deplorablemente manoseado, hay que confesar que Jorge Schmidke pertenece con legítimo derecho al número reducido de los capaces de componer expresivos y bellos sonetos dignos de ponerse en parangón con los más celebrados de autores modernos. En este librito hay algunos bellísimos. Aparecen primorosamente cincelados, plenos de fulguraciones. Merece citarse entre ellos, el titulado «El verso», que bondadosamente me decida.

*El Progreso*, 9 de septiembre de 1918.



## *Rosas de bohemia*

POR MANUEL BENAVENTE, MONTEVIDEO

**N**o es posible negar que en estos versos hay sinceridad, emoción, personal y atrayente colorido. Se leen con verdadero deleite. Aunque todavía pueden señalarse en ellos tales o cuales irregularidades o descuidos, esas deficiencias no oscurecen en modo alguno la honda vibración lírica que brota de muchas de estas hermosas y sentidas estrofas. Nótase en Benavente cierto sutil romanticismo, propio de almas juveniles plenas de quimeras y de ensueños. Por eso exclama en «Nosotros...»:

Infelices aquellos que a la quimera damos  
todo lo que sentimos, todo lo que soñamos,  
lo que no vuelve a florecer...  
Y, poseídos de loca y febril inquietud,  
ofrendamos las rosas de nuestra juventud  
a lo que nunca podrá ser.

*Rosas de bohemia* evidencia, comparado con *El jardín de la vida*, primer libro de este autor, cierto dominio de la técnica poética y más viva y acentuada expresión artística. A Benavente le esperan muchos éxitos en su carrera de poeta. Es de la madera de los que pueden indudablemente alcanzar las cumbres de la verdadera poesía.



•••

## *El Mesías*

NOVELA, POR ENRIQUE V. ERSERGUER, MONTEVIDEO

En este capullo de novela pueden admirarse, aquí y allá, descripciones de cierta fuerza y observaciones sutiles de no despreciable mérito. Parece obra de un espíritu desencantado, pleno de desengaños y dolores en su lucha febril con la vida, mejor dicho, con su manera peculiar de ver e interpretar ciertos casos ineludibles de la existencia. El asunto tratado en este ensayo novelístico es por demás escabroso. En el desarrollo del argumento, en el aborto de Aida, pongo por caso, hay pinturas de un realismo demasiado crudo. Da a veces a la realidad circunstante toques exagerados en demasía. El autor de este libro revela disposiciones felices para el cultivo de la novela, y sería de desear que orientara esas dotes por rumbos menos oscuros y más atrayentes.

*El Progreso*, 14 de septiembre de 1918.



## *Meditaciones*

POR NAPOLEÓN PACHECO S.

**L**a Asociación Nacional de Estudiantes de Costa Rica, con excelente acuerdo, ha comenzado la publicación de una serie de opúsculos destinados a dar a conocer en el extranjero cuanto se relaciona con el reciente movimiento intelectual de aquella culta y floreciente república. Por el que tengo a la vista, minúsculo cuadernito primorosamente impreso, puede juzgarse el mérito tipográfico e intelectual de los ya publicados. En estas *Meditaciones*, su autor, el joven Napoleón Pacheco S., comenta con galanura y encomiable facilidad y estilo, salientes aspectos de la obra fundamental de Rodó, *Motivos de Proteo*.

Este comentario es digno de encomio por la facilidad que revela en el autor para escribir correcta y expresivamente; pero carece indudablemente de verdadera originalidad. A veces se acerca tanto al pensamiento rodosiano que parece confundirse con él. En estas bellas paginitas adviértese el mismo tono del maestro adoctrinador, de quien se dirige a otros en son de enseñanza o de difusión de determinadas advertencias o admoniciones de carácter ético, procedimiento idéntico al empleado por Rodó en su ya citado libro.

Sería de desear, como muy bien se lo indica el prologuista M. Vicenzi, que el joven autor de este opúsculo «no empleara su



talento en modelar comentarios en obras ajenas». En él, por la lectura de estas mismas *Meditaciones*, se ve que hay una personalidad intelectual, en formación, capaz de mayores y más fecundos empeños.

*El Progreso*, 26 de septiembre de 1918.



## *Elegías sentimentales*

POR JOSÉ J. RIBERA, SAN JUAN DE PUERTO RICO

**P**or el retrato que aparece en la primera página de este primoroso librito de versos, José Joaquín Ribera, el autor, parece un niño, encontrarse en los floridos años de su primera juventud. Sin embargo, por no sé qué vibración lírica muy personal y recóndita, su musa, en la mayoría de los casos, resulta triste, de una tristeza muy romántica, acaso en ciertos instantes psicológicos, más sugerida que positivamente sentida. Quinto Ribera se encuentra ahora, como quien dice, en el alborar de su personalidad poética, y, naturalmente, hay en sus creaciones huellas más o menos pronunciadas de influencias extrañas, la del mago Rubén Darío en primer término. Pero lo que distingue y distinguirá siempre a un poeta, esto es, el sentido muy personal de peculiaridades de sentimiento, de musicalidad, de ritmo, de colorido, puede constatarse a cada paso en todas o en casi todas estas composiciones. Al través de influencias en mayor o menor grado determinantes, adviértese siempre en él la acentuada tendencia a imprimir expresión sinceramente emotiva a cosas muy íntimas de su mundo interior...

No se ha formado aún una técnica personal que peculiarice y dé expresiva fisonomía a sus producciones rítmicas; tal vez en algunas de estas se advierten todavía irregularidades de forma, deficiencias de expresión; no posee aún, ni es posible un sentido



de la vida, amplio, integral, capaz de abarcar modalidades de la existencia que acaso más tarde le harán ver, de muy diferente modo, cosas que ahora, en parte por exigencias de temperamento, en parte por la lectura asidua de determinados autores favoritos, tiendan de continuo a bañar su alma juvenil, encendidamente romántica, en suaves remansos de atrayente melancolía. Ese sentido de vibración elegíaca él acierta a explicárselo cuando exclama en los tercetos de su bello soneto «Nostalgia»:

Pienso en Dios, pienso en ella, pienso en mi vida larga,  
en la tristeza negra que apuro en copa amarga  
y en la celda maldita que Dios me ha destinado...

Mi estancia se ha llenado de sombras luminosas...  
Súbitamente me hablan las voces de las cosas:  
«Pecador, esa senda tú mismo la has buscado».

Contiene este librito muchas poesías dignas de muy particular mención. Entre ellas figura en primera línea, la sentida composición «A mi madre», muy justamente celebrada por el notable poeta y escritor Luis Llorens Torres. Me complazco sinceramente en esperar que José Joaquín Ribera, sin desalentarse ante los naturales obstáculos del camino, continuará dándonos a conocer, en forma rítmica, los anhelos e inquietudes de su alma soñadora, devota de las cosas más atractivas y bellas de la vida.

*Letras*, 29 de septiembre de 1918.



## *Álbum de Guayama*

POR LUIS FELIPE DESSUS

**C**on Puerto Rico, la cercana Antilla, son mucho menos frecuentes las relaciones intelectuales de lo que deberían ser por razones de inmediata vecindad y de vínculos de sangre, de idioma y de historia. Por lo que a mí toca no puedo quejarme, pues con cierta frecuencia recibo interesantes publicaciones de autores borincanos. En estos últimos tiempos han llegado a mis manos obras de Mariano Abril, Riera Palmer, Enrique Lefebre, Luis Felipe Dessus, José Joaquín Ribera... A la vista tengo, remitido galantemente por el penúltimo de los escritores citados, el *Álbum de Guayama*, hermoso e instructivo libro lleno de informaciones escritas y gráficas en que se pone de relieve cuanto realmente significa y vale en toda clase de adelantos materiales e intelectuales aquella floreciente ciudad puertorriqueña. Luis Felipe Dessus ha prestado un buen servicio a su país con la publicación de este rico *Álbum* que viene a ser un fiel exponente de verdadera cultura y de positivo progreso que prueba la capacidad de estos pueblos de origen ibérico para asimilarse las más trascendentes conquistas de la civilización de nuestro tiempo.



•••

## *Almabella*

NOVELA, POR ENRIQUE LODOS

He leído con gusto este ensayo de novela que acabo de recibir de la populosa ciudad de Buenos Aires. Es una especie de diario sentimental en que un escritor de cierta cultura y de ingénita nobleza de alma narra con vivo y expresivo estilo sus aventuras al través de una vida plena de agitación y de ruido. Cierta romanticismo atractivo y simpático llamea en estas páginas. Acaso, en ciertos momentos, se eche de menos cierta deficiencia de acción y de procedimientos técnicos peculiares de esta clase de narraciones. Cierra este libro una página humorística muy interesante y amena: «El rey de la Seberia». La he leído con vivo placer.

*El Progreso*, 4 de octubre de 1918.



## Antón Chejov

**E**l fenómeno literario acaso más resonante y curioso de la segunda mitad de la pasada centuria fue indudablemente la aparición en el vasto y misterioso imperio moscovita de una literatura con muy acentuados caracteres de originalidad atrayente y compleja. Esa singular y copiosa producción intelectual assume dos pronunciados aspectos: la poesía y la novela. Esta última en primer término. No hay, puede decirse, en la literatura moderna nada que revele mejor, que traduzca con más intensidad de vida el alma de un pueblo, como la novella rusa. Gogol, Dostoievski, Turgueniev, Tolstoi y otros más, han puesto ante nuestros ojos, con fuerza emotiva, con sobresaliente plasticidad artística, con su recóndita urdimbre ensoñadora y mística, cuanto hay de peculiar y atrayente en esa raza eslava hoy debatiéndose dolorosamente entre los trágicos estremecimientos de la honda y dolorosa anarquía. En la literatura rusa de estos últimos tiempos vive y palpita el espíritu misterioso y torturado de aquella raza sin sedimentos apreciables de cosas y costumbres de civilizaciones extrañas. En dos quizás de sus más grandes escritores, en Turgueniev y Tolstoi, se pueden indudablemente señalar las huellas más o menos precisas de procedencias exóticas. En ciertas novelas de Turgueniev se evidencia, más de una vez, la mezcla de elementos eslavos con ciertos aspectos de la cultura latina.



Antón Chejov goza de gran consideración intelectual en su país. La crítica rusa lo juzga como el último gran escritor de los allí apellidados *clásicos*. Salvo en Francia, es sin duda de los menos conocidos fuera de Rusia. En nuestra América es casi por entero ignorado. *Ediciones mínimas*, el interesante fascículo que se publica mensualmente en Buenos Aires, trae en su número 28 algunas producciones de este insigne escritor ruso. Las he leído con vivo y creciente interés. Son cuentos de indiscutible mérito en que hay pinturas acabadas de la vida rusa y verdadero movimiento dramático. La acción es sostenida sin efectismos rebuscados. En *Ojos con sueño*, el desenlace trágico, entrevisto desde el principio, no tiene nada de raro ni desconcertante. Se explica por la misma naturaleza de la situación de la pobre Varka, la infeliz niñera. En *Una noche horrible*, que, en los comienzos, tiene algo de una pesadilla macábrica, termina con un rasgo de cierto humorismo que, desvaneciendo la impresión fúnebre del principio, trae, natural y espontánea, la risa a los labios.

El parentesco espiritual entre Turgueniev y el autor de estos cuentos es evidente. La influencia del primero es innegable. No afirmaré que eso suceda también en las novelas largas (no conozco ninguna de Chejov), pero en la *Nouvelle*, en las narraciones cortas, el parecido salta a la vista. Chejov es posterior al autor insigne de *Humo*. La misma precisión luminosa de frase, el mismo corte, y, sobre todo, el mismo humorismo de Turgueniev, pueden, hasta cierto punto, constatarse en la obra de Antón Chejov, muerto a principios de siglo, a los cuarenta y cuatro años, en la plena y radiante madurez de su potencia creadora. En *Humo*, novela muy mal acogida en Rusia, intentó Turgueniev demostrar que en su país, aun lo más exteriormente resaltante, resultaba vacío de contenido, sin verdadera sustancia. Puro *humo*, inconsistente humareda que el viento disipa. Y hay algo de profético en este libro para los que acabamos de presenciar el estrepitoso derrumbe del coloso moscovita. En pocos meses se ha esfumado aquel poderoso imperio. Ya no existe Rusia políticamente. Casi sin transición, por un error doloroso de oportunidad histórica, ha pasado del despotismo autocrático de los zares a ser un feudo o cosa parecida del absorbente imperio germánico... Se ha convertido en *humo*.

*Renacimiento*, 5 de octubre de 1918.



## *Ruiseñores del alma*

POR MIGUEL GALIANO CANCIO

**E**s este el segundo libro de versos de este joven e inspirado poeta cubano. En su libro anterior, *Del rosal de mis sueños*, pude observar, con íntimo goce estético, que Miguel Galiano Cancio no era de la turbamulta de versificadores huecos y ramplones, de los del montón como quien dice. Abundan ahora que es un contento los hacedores de renglones cortos en que en vano intentan infundir sentida y verdadera poesía. Esta es y será exquisito manjar de dioses al alcance solo de un contado número y tendrá siempre repercusión onda e intensa en las almas capaces de valorar sus más intrínsecas excelencias. Indudablemente, la poesía, la vibración rítmica verdaderamente musical y emotiva se refina cada vez más, se aristocratiza por decirlo así, por más, aunque parezca paradójico, que se encuentre ahora un «poeta» o cosa parecida al doblar cada esquina. La selección la hace normalmente el buen gusto y de ahí el número crecido de versificadores que aparecen y desaparecen sin dejar apenas huella perceptible de su paso.

El autor de este libro pertenece, con legítimo derecho, a la falange lírica que en la Antilla vecina ha sabido conquistar merecidamente el aplauso caluroso y sincero de los entendidos en estas cosas. José Manuel Poveda, el alto poeta cubano, ha puesto un hermoso y expresivo «Pórtico» lírico a este



interesante tomo de ritmos de honda sustancia rítmica. Si alguna cualidad predominante define sintéticamente el carácter de los versos de Miguel Galiano Cancio reside en esta palabra: sinceridad. Es sereno en todo tiempo y lugar. La poesía fluye suave y mansamente de su alma como cristalino hilo de agua que se desliza, bajo la diáfana serenidad del cielo, acariciando con tenues murmullos los arbustos de sus pintorescas riberas. Ni el dolor, ni aún el más hondo y vibrante dolor, rompen en él, nunca o casi nunca, esa serenidad ecuánime característica de su noble y generoso espíritu.

Afirmo sinceramente, sin hipérbole, que a mi modo de ver esos asuntos, este poeta es de los que poseen una muy personal vibración rítmica muy capaz de comunicarla intensamente a las almas afines a la suya. El valor del poeta lírico consiste en eso: en hacer sentir, en determinados momentos, lo que él ha sentido, lo que echa afuera, convertido en sustancia rítmica, para interesar y conmover los corazones. La variedad de técnicas, de formas y de modos de expresión, no destruye en nada ese poder de efusión lírica cuando esta es obra de un genuino poeta. El autor de *Ruiseñores del alma* lo es sin la menor sombra de duda. En este florilegio podrían citarse muchas bellísimas poesías. Entre ellas podrían la «Elegía de la hermana», «Trovas místicas», y otras más.

*Letras*, 3 de noviembre de 1918.



## *Recopilación de artículos sueltos*

POR BENJAMÍN VICUÑA SUBERCASEAUX

**E**ste libro póstumo de mi siempre recordado amigo el malogrado escritor chileno Benjamín Vicuña Subercaseaux se publica ahora debido al acendrado cariño de su amantísima madre la noble dama doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna, la viuda del ilustre escritor que con tantas y tan notabilísimas obras de evocación histórica enriqueció la bibliografía de la culta y próspera República de Chile. En la afectuosa y amable dedicatoria del interesante libro hace la distinguida dama alusión al afecto que me profesaba su talentoso hijo arrebatado por la muerte en edad muy temprana como si fuera un predilecto de los dioses y cuando más sazonados frutos parecía prometer su ingenio vigoroso y brillante. Acaso, si existiera realmente otra vida desde donde pudiéramos contemplar lo que pasa en este mundo de miserias y apariencias, nada regocijaría tanto al malogrado Benjamín como ver que su pensamiento, gracias al piadoso celo de una madre, estereotipado en las páginas de un libro, continúa mereciendo el sincero aplauso de los muchos que lo quisimos y admiramos en vida.

En esta colección de artículos escritos en diferentes épocas hay algunos de verdadero mérito. El que encabeza el volumen, «El naufragio del albatros», es una especie de cuento de carácter intensamente socialista, de trágico y espantoso



desenlace, donde, con verdadero arte, exhibe el contraste extremadamente resaltante entre los pasajeros de última clase, miserables, desheredados de la fortuna, amontonados como cosa despreciable en un rincón del barco, y los de primera clase, pletóricos de riqueza, hartos de champagne, haciendo alarde continuo de su lujo y de la posesión inmoderada de los mayores goces que puede brindar la vida a manos llenas. Al fin, uno de los inmigrantes, de más caletre y de más resolución que los demás, los exhorta elocuentemente a establecer una especie de equilibrio igualitario en aquella ciudad flotante, y, electrizados por la palabra de fuego del impetuoso y violento camarada, lo siguen a Roma por todo para realizar el absurdo propósito. La catástrofe sobreviene inmediatamente. Mientras el buque, en un mar de luminosa serenidad, prosigue majestuoso su camino, sobre la cubierta se desarrollan terribles escenas de sangre y de exterminio. He encontrado en esta narración cierta nota de originalidad que me ha hecho muy agradable su lectura.

Contiene este volumen interesantes estudios acerca de historia, de idioma, de arte y de otros diversos asuntos que dan prueba elocuente del talento y erudición de este lamentado escritor chileno. En el estudio «La raza» expresa conceptos de cierta índole al referirse a un escritor que en un libro muy comentado negó a los chilenos el carácter de «latinos». La inmensa mayoría de la población chilena es de origen vasco, de las provincias septentrionales de España, y es indudable que fue escaso el contacto íntimo de esa gente del Norte con la dominación romana, fuente principalísima de nuestro latinismo. Muy poca sangre del Lacio corre indudablemente por nuestras venas. Los romanos, los legionarios, los empleados que enviaba Roma a sus colonias ibéricas eran muy escasos comparados con los grandes núcleos de la población nativa. No hubo, pues, ni podía haberla verdadera fusión de sangre capaz de dar relieve étnicamente latino a esa gran muchedumbre de criollos. Pero eso no invalida para declarar que somos latinos hasta la médula. Nuestro latinismo no reside ni hay que buscarlo en la sangre. Está firme



e irreducible en la cultura procedente de Roma, en el ambiente de civilización en que durante largos siglos se moldeó nuestro espíritu, en el idioma, en nuestra interpretación del derecho, y en ese concepto cesáreo de la vida de que habla el gran historiador italiano Guillermo Ferrero...

Leyendo estos artículos he experimentado una impresión de no sé qué vaga e indefinible melancolía. Benjamín Vicuña Subercaseaux pertenece al contadísimo número de seres de intrínseca nobleza mímica que he encontrado en el camino de mi vida tan lleno de decepciones y de ingratitudes. Era un joven de porvenir a quien todo le sonreía en la existencia. Mantuve con él frecuente correspondencia y pude conocer así los subidos quilates de su alma juvenil, plena de vivas irradiaciones, en que no cupieron nunca la inmodestia, el pedantismo, la envidia, tan frecuentes en muchos que andan por ahí alardeando de sabios sin conocer bien absolutamente nada...

*Letras*, 8 de diciembre de 1918.





## *Antología de poetas jóvenes de Puerto Rico*

**E**ste volumen da clara muestra de que en la vecina Antilla existe una personalidad poética muy merecedora de encomios en algunos de sus más pronunciados aspectos. Poetas como Luis Llorens Torres, Evaristo Ribera Chevremont, Jesús M. Lago, otros más, honrarían cualquier literatura por las excelentes condiciones de fondo y de forma de su respectiva actuación rítmica. Tengo para mí que no todos los poetas que figuran en este volumen son jóvenes, por lo menos en plena eflorescencia juvenil; pero eso importa poco para considerar y juzgar los ritmos que guarda este tomo como en ánfora primorosa como cantos de juventud, de ambiente primaveral, saturados de efluvios renovadores de la hora presente, tal como se ve en países de atrayente y rica producción poética. Porque en las estrofas contenidas en este tomo, en muchas de ellas, se ve prontamente que están impregnadas de modernismo, no del modernismo de exageraciones y extravíos ya felizmente en vías de extinción, sino del que vive y vivirá siempre como expresión artística de modalidades más o menos altas y sugerentes de la actualidad circunstancial. El modernismo ha sido generalmente entendido en América como forma peculiar de determinados refinamientos emotivos y de singularidades de léxico y de expresión poética en no escasa parte insustanciales o anodinos...



Nada hay de eso en este interesante florilegio. La magnífica «Canción de las Antillas», de Luis Llorens Torres, por su entonación, por su corte, por sus peculiaridades íntimas de expresión rítmica, puede, sin exageración, colocarse al lado de las mejores poesías del eximio Rubén Darío. En los sonetos de Jesús M. Lago hay bellezas muy dignas de consciente loa. Me ha gustado mucho por el vigor de la expresión el soneto de Evaristo Ribera Chevremont titulado «Juan Ponce de León», y por la conexión y tersura de la frase el dedicado a «San Juan de la Cruz». En Gustavo Ford noto cierta originalidad personal muy encomiable. Por no alargar demasiado esta *Nota*, no cito composiciones de Luis O'Neill de Milan, de Concha Meléndez, de José J. Esteves, de J. Joaquín Ribera, de la Hija del Caribe, de otros, muy merecedoras de ocupar puestos de honor en cualquier Antología. La atenta lectura de este volumen comprueba elocuentemente que Puerto Rico posee una gallarda legión de cultivadores del verso de corte moderno pleno de exquisiteces y refinamientos. Los poetas recopiladores de estos versos, señores Evaristo Ribera Chevremont y José S. Alegría, merecen entusiasmas parabienes por el noble propósito a que acaban de dar cima con éxito positivo y completo.

*El Progreso*, 23 de diciembre de 1918.



## Apolinar Perdomo

Acaba de entrar en lo desconocido, en plena fuerza juvenil, víctima de la terrible epidemia que azota cruelmente algunas regiones de nuestro desdichado país, este gallardo y fino cultivador de la poesía pletórica de nobles anhelos y de íntimas y atrayentes nostalgias. En el autor inspirado de «Serenata de amor» se advierte, a flor de piel, un romanticismo suavemente emotivo, hondamente sentido, que a toda hora se complace en dar expansión rítmica a cosas muy peculiares de un mundo subjetivo. Pero, en ningún caso, ese sentimiento romántico tiene en él condiciones de una artificialidad más o menos deslumbrante como producto de una *pose* que tiene su raíz más honda en aspectos muy convencionales de ciertas cosas del tráfigo cotidiano de la existencia. Es romántico a la manera de quienes sienten con cierta intensidad melancólica el espectáculo diario y vibrante de realidades de determinada especie que tienen en ellos repercusiones líricas más o menos personales y perdurables. Durante un tiempo pareció sentir, como tantos poetas jóvenes de América, la influencia más o menos acentuada del inspirado y prolífico Villaespesa, el más fácil de imitación de los actuales poetas españoles por las condiciones de su poesía sin formas determinantes y precisas de un lirismo hondo y acentuadamente personal...

Por la espontaneidad de su estro y por su carencia de ciertos toques de una técnica bien determinada, Apolinar Perdomo



hubiera podido decir como el gran Zorrilla: «Yo soy más que un pájaro que canta»... El modernismo, entendido en un sentido de emotividad refinadamente musical y de filigranas y arabescos de expresión, no se impuso nunca a su espíritu asesorado de continuo por la influencia de formas retóricas consagradas por un uso secular, pero a las cuales supo él siempre revestir de muy atractivos y personales matices. En realidad, la poesía joven dominicana, con excepción acaso de Ricardo Pérez Alfonseca, ha sentido muy poco, en su más superficial aspecto, el movimiento de renovación creador de nuevos moldes de expresión poética o de razonamiento de formas retóricas de lejano abolengo clásico. Por no sé qué espíritu de acatamiento a las cosas viejas que reside en el fondo de nuestra psicología, lo nuevo, en la mayoría de sus aspectos, nos intimida o espanta. Y hay que convencerse que la vida, en arte como en todo, es y será siempre concreción dinámica apacentada en un ideal de incesantes cambios y transformaciones.

Hacía tiempo que el ave había enmudecido. Ya no cantaba. En la selva de su espíritu parecía haberse extendido, cubriéndola toda, el fúnebre velo del más amargo desencanto. Acaso a eso se deba la intemperancia que acortó su existencia enseñoreándose de la última parte de su vida, semejante a la de aquel escritor exquisito que se llamó Edgar Allan Poe. Ha muerto en la triste sala de un hospital, en medio de los rumores dolientes en la ciudad consternada, dejando solo de su paso por la vida la vibración romántica de las bellas estrofas en que puso la savia más íntima de su alma generosa y soñadora...

*Listín Diario*, 16 de enero de 1919.



## *Bolivar and the United States*

BY WILLIAM R. SHEPHERD, NEW YORK

**E**l eminente autor de este jugoso folleto, catedrático de la Universidad de Columbia, es acaso el hispanista más distinguido de los Estados Unidos donde siempre ha habido una élite de intelectuales consagrados a este género de estudios. Bastaría citar los nombres de W. Irving, Prescott, Ticknor, otros más, para dejarlo cumplidamente demostrado. Entre los actuales cultivadores de temas relacionados con cosas de España y de la América Latina, de esta última principalmente, Shepherd y Coester son, a mi juicio, los más merecedores de honrosa mención. Dejo para más adelante ocuparme en el examen de este sereno y bien pensado opúsculo con la reflexiva atención que él se merece. Sus opiniones sobre Bolívar son, a mi juicio, por lo general, exactas y directas. Muestra conocer, por la copiosa bibliografía en que apoya sus juicios, cuanto imprime característico relieve personal e histórico a la más representativa figura de la independencia de Hispanoamérica. Este folleto demuestra que conoce bien al Libertador y desmiente a los «Spanish Americans there are who assert that foreigners are incapable of understanding the Liberator and hence of doing him justice».

•••



## Obras de la Avellaneda

### TOMOS TERCERO Y CUARTO, LA HABANA

En el tercero se publican las obras dramáticas que faltaban y el cuarto está consagrado a novelas y leyendas. La comisión editora ha cumplido de excelente manera su importante cometido. Ha sido empeño digno de aplausos, ya coronado por el éxito, la completa recopilación de la copiosa producción lírica, dramática y novelesca de la insigne autora cubana. Con ello se ha prestado un noble servicio a la literatura de los numerosos países en que se habla la lengua española. Esta mujer singular fue una mentalidad de muy excepcionales facultades. Su aparición en el mundo de las letras coincide con el despertar en España, terminada la *década ominosa*, del pensamiento cohibido que busca para dilatar su vuelo nuevos y espaciosos horizontes. El romanticismo, interpretado como reacción contra un clasicismo de corte académico enmohecido, representa como una feliz resurrección del genuino espíritu romántico hispano que, según Lista, con formas y procedimientos modernos, tiene su génesis en la lírica y la dramaturgia del siglo xvii; particularmente en la producción calderoniana. Aunque el romanticismo, como escuela literaria, tuvo su razón y su tiempo, el sentimiento romántico condensado en una vibración personal palpitante de vida es y será eterno, de todas las épocas...

Aunque florece en el momento de mayor auge de romanticismo, me ha parecido ver siempre en la Avellaneda, no obstante el colorido romántico de muchas de sus producciones, un firme apegamiento a las condiciones de un clasicismo medido y discreto. Ni en verso ni en la prosa es una artista de la forma. En su copiosa producción, en lo que a la expresión se refiere, es incorrecta en más de un pasaje. En su lírica hay reminiscencias byronianas, y en su dramática pueden advertirse influencias del autor de *Manfredo* y del italiano Alfieri. De otros también. Pero tales cosas proceden del ambiente intelectual en que se vive y de preferencias o inclinaciones de que nadie está exento. Su gloria resplandeciente e indiscutible está muy por encima de estas cosas. Hasta la fecha es la poetisa de mayor y más vibrante estro de que puedan ufanarse las letras castellanas.

*Renacimiento*, 22 de febrero de 1919.



## *La vida del buscón*

**E**l conocido hispanista M. Foulché-Delbosc, director de la prestigiosa *Revue Hispanique*, acaba de editar en un bello volumen esta célebre novela del gran Quevedo. Esta *Vida del buscón* «ajustada al hoy perdido manuscrito de don Juan José Bueno, restituye a su verdadero texto la novela de Quevedo y deshace muchos yerros e inexactitudes». Presta con ello el mencionado hispanista un excelente servicio a las letras españolas. Con ese motivo publica la *Revue Hispanique* un nutrido opúsculo trilingüe contentivo de estudios muy discretos y jugosos acerca de la obra del insigne satírico español. Con decir que suscribe la parte inglesa James Fitzmaurice-Kelly, la francesa H. Peseux-Richard, y la española Narciso Alonso Cortés, Ramón D. Pérez y V. García Calderón, queda excusado cualquier elogio respecto de estas sesudas apreciaciones críticas. Fitzmaurice-Kelly, en el curso de su bien pensado trabajo, hace un breve y expresivo paralelo entre Quevedo y Swift, el célebre humorista irlandés. «The two men are curiously alike in their unsmiling gravity. Both excel in concentrated irony, and of Swift has more humour, Quevedo has more wit, more sentsutiousness a more passionate contempt for his fellows». En estos estudios se analiza el libro de Quevedo en todos sus más llamativos aspectos. Creo, con Ramón D. Pérez, que don Aureliano Fernández Guerra se equivoca al encontrar en esta novela picaresca un «objeto político de aplicación inmediata y dominar en ella un pensamiento



filosófico». Parece que la *Vida del buscón* es principalmente obra de entretenimiento y que su autor, al escribirla, solo tuvo en cuenta dar expansión a su espíritu propenso de continuo a pinturas de cosas características de la vida del hampa y la truhanería tan del gusto de aquella curiosa época de la literatura española.

Es indudable que esta novela es, puede decirse, la más típica y representativa del género picaresco. Pleno de agudezas, de rasgos de ingenio, de un sentido acabado de lo pintoresco de cierto carácter local, de toques descriptivos de incomparable maestría, es también la que ostenta mayor suma de audacia verbal, de cierta exagerada crudeza de palabra y aún de idea en determinados pasajes, de una tendencia irrefrenable a lo sucio, a lo asqueroso, a lo violentamente grosero. Leyéndola, hay momentos en que siente uno como una impresión de asco y la casi necesidad física de taparse precipitadamente las narices. En otras novelas o narraciones de igual género, *El Lazarillo de Tormes* y *El pícaro Guzmán de Alfarache*, pongo por caso, tales cosas aparecen siempre más atenuadas, con menos virulencia y atrevimientos en el léxico y en lo descriptivo. Y cuenta que estas novelas picarescas, sin excepción puede decirse, tienen siempre por protagonistas o personajes principales gente de la clase baja, del hampa, de ladrones, de matones, de desvergonzados. Pero si Quevedo se complace de continuo en pintar con los más vivos colores escenas de un realismo crudísimo y en veces nauseabundo, no es menos cierto, y en eso estriba para mí el mérito principal de esta novela, que en ella hay vida, mucha vida, realidad ambiente expresada con desenfado y despreocupación así lesione duramente convencionalismos de expresión culta generalmente acatados. Y en el fondo, en esta misma novela, en sus últimas frases, se ve que Quevedo, acaso sin sentirlo, busca como una justificación ética de haberla escrito cuando dice: «Determiné pasarme a Indias con ella, a ver si, mudando mundo y tierra, mejoraría mi suerte. Y fuere peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres». En resumen, esta novela, como dice H. Peseux-Richard, «un petit chef d'oeuvre de verbe, de mouvement et d'humour».

*Letras*, 23 de febrero de 1919.



## Poesía y poetas

**D**ije en días pasados que el malogrado Apolinar Perdomo era el cantor del amor *epidérmico*, y quiero y debo explicar por entero mi pensamiento. Tales palabras no envuelven la más leve nota de censura. Sirven solamente para fijar y precisar un hecho. «Nadie, ha dicho Schopenhauer, puede mandar al poeta que sea noble, elevado, moral, que sea o que deje de ser esto o lo otro, porque es el espejo de la humanidad y presenta a esta la imagen clara y fiel de lo que siente»... En el lamentado poeta de «Canción de amor», con gentil señorío, por irrefrenables impulsos de temperamento, de sensibilidad, una visión poética intensa y desbordante, en que lo pasional, lo sensual, sin absorber o anular por entero otras modalidades de su ser se definen y resaltan vigorosamente. Su poesía por eso, sin ser perfecta ni mucho menos, resulta siempre de carácter acentuadamente personal. Mejor elogio que este no puede hacerse del llorado apolonida. Pero de algunas de sus poesías se despide de continuo un vaho de cierto ardoroso sensualismo que no deja lugar a duda. Como para muestra basta un botón y como me gusta probar –en la medida que puedan probarse estas cosas– lo que avanzo, escojo para ello una de sus más conocidas y celebradas composiciones, la titulada «Qué bien estabas para el beso»...

Difícilmente podría encontrarse otra que precise mejor su vibración íntima, su característica espontaneidad, su estilo



poético fácil, pocas veces desaliñado. Es indudable que carecía de verdadera técnica artística. Estos versos son bellos, de cierta agradable musicalidad, armoniosos. Pero por ellos corre como un hálito encendido de ardor de los sentidos que piden satisfacción inmediata:

...Estaba el sigiloso empeño  
que ardió en mis venas y en tus venas luego.

Después, la miel sabrosa  
que hincha en tus labios la purpúrea rosa,  
cayó sobre mis labios; y la seda  
de tus castos vestidos,  
abandonó entre débiles gemidos,  
al violador contacto ruborosa,  
la custodia envidiable  
de tus carnes de diosa.

Después... *Consummatum est...* ¿La escena amorosa está bien descrita? ¿Es bella, en verdad? ¿Pero habrá quien niegue que ese amor o deseo carnal que ahí vibra y se dilata no es epidérmico, supremamente *epidérmico*? Pero me dirán –como si los estuviera oyendo– los critiquillos sietemesinos que como hierba mala empiezan a abundar por ahí: en sus otras composiciones esa nota de desbordado sensualismo no aparece o aparece muy atenuada. Convenido. Pero es cosa sabida que solo en momentos dados se descubre un poeta entero, en su cabal poesía, y lo que es más, con su vida, se ve que en esas estrofas vibraba el alma sensualmente apasionada de Apolinar Perdomo...

Antítesis de esa poesía subidamente carnal es la poesía ensoñadora y delicada de Fabio Fiallo. La entrañable amistad que desde hace largos años me une al poeta de *Cantaba el ruiseñor* no me ha impedido nunca en más de una ocasión, apreciar con serena independencia de criterio su personalidad rítmica. Para mí es un poeta de verdad, pero no es un gran poeta. Para serlo –a mi modo personal de entender estas cosas– le falta un sentido



más amplio o integral de la vida. Es un poeta *monocorde* que solo traduce un aspecto de ella. Pero eso sí, lo traduce como maestro. No es el poeta del amor, sino del eterno femenino, de la mujer. En ese sentido la fama de que goza es absolutamente merecida. Es nuestro mejor poeta en la hora actual. Después de Salomé, de José Joaquín Pérez, de Gastón Deligne, ostenta en sus manos, algo perezosas, el cetro de la poesía dominicana. Y eso que contamos con jóvenes apolonidas como Pérez Alfonseca, Emilio Morel, Primitivo Herrera, Federico Bermúdez, dos o tres más, dignos de especial renombre.

Me detengo un momento en «Gólgota rosa». Esa joyita poética es una verdadera filigrana. Conozco una amiga muy leída y apasionada de la poesía de Fabio que la tiene en un cuadrito, recortada de un periódico. En esos versos hay una especie de leve sensualismo que los colorea con no sé qué de atracción simpática. Pero la nota sensual jamás toma en él carácter de hecho, jamás tiende a cristalizar en la realidad. Se insinúa sin parar nunca a mayores. Su refinada delicadeza le impide traspasar ciertas fronteras. Si un poeta merece por completo el epíteto de delicado es Fabio Fiallo... Y pongo aquí punto final a estos renglones, pues no me seducen estas tempestades en un vaso de agua cuando reclaman mi atención cosas más altas e importantes. Esta polémica o lo que así ha querido llamarse, no vale un pito. Lo mejor que podrían hacer los amigos de Apolinar Perdomo sería coleccionar sus poesías y publicarlas en un tomo. Desde luego les ofrezco mi contribución material e intelectual.

*Listín Diario*, 20 de marzo de 1919.





## Cervantes

POR PAOLO SAVY-LÓPEZ

Aunque en este hermoso libro abunda la erudición de buena cepa, su mérito principal, a mi juicio, estriba en lo que hay en él de «creación» personal, de luminosa y atrayente evocación artística. No es un libro atestado de citas, de documentos, de datos, recogidos con el principal propósito de establecer definitivamente la autenticidad de un hecho más o menos controvertido para disipar así, en lo posible, tales o cuales dudas respecto de sucesos directamente relacionados con la existencia del inmortal autor del *Quijote*. El notabilísimo escritor italiano, autor de la obra que leí no hace mucho, es un hispanista fervoroso que se conoce ha estudiado a fondo la literatura española en todos sus divinos y fundamentales aspectos. Indudablemente Paolo Savy-López ha explorado con diligente y perspicaz mirada crítica cuanto integra la ya copiosísima literatura cervantina; pero ha sabido aprovechar tal conocimiento para, sobre una base lo más segura y fidedigna que en estos asuntos de crítica histórica se puede alcanzar, evocar con verdadera intensidad y copiosa riqueza de peculiar colorido el alma del más alto y eximio escritor de que pueden ufanarse las letras castellanas.

Por estas páginas desfilan, bellamente evocadas, las fases principales de la vida atormentada del creador portentoso del inmortal paladín manchego. Pero no se crea que por ser



estas páginas más de serena evocación artística que de rigurosa comprobación histórica, se menoscabe o pierda nada que se conexe con la personalidad intelectual de Cervantes. De ninguna manera. Dentro de su empeño de «evocación» personal, el escritor italiano realiza una labor de crítica seria y concienzuda. Y lo prueba cumplidamente no dejándose en ninguna manera arrastrar por un sentimiento de apasionado fervor, muy justificable tratándose de Cervantes, que ha dado margen a ciertos críticos de alto renombre a alabanzas exageradas al aludir a ciertos aspectos deficientes de la variada producción cervantina. El autor del *Quijote*, aún siendo intelectualmente tan grande, no fue ni pudo ser perfecto. En el conjunto de su obra hay no poco merecedor de censura. Al lado de mucha luz, de torrentes de luz, se advierten también anchas zonas de sombra. El escritor italiano pone de bulto con criterio sagaz y penetrante algunas de estas deficiencias tan naturalmente explicables...

Como casi todos los grandes escritores, Cervantes vivió equivocado respecto del valor de su obra literaria. Puso siempre sobre su cabeza *Los trabajos de Persiles y Segismundo*, acaso el más descosido y menos interesante de sus libros. Sus *Novelas ejemplares*, no obstante el mérito de algunas de ellas, se leen ya más por curiosidad bibliográfica que por otra cosa; pero vieron con deleite nuestros padres, vemos nosotros y seguirán viendo nuestros hijos, con perenne delectación, la figura legendaria del hidalgo manchego galopando en Rocinante por la polvorienta llanura para realizar hazañas de idealismos exageradamente nobles y generosos fuera por completo de nuestro triste molde humano.

*Letras*, 23 de marzo de 1919.



## *El teatro uruguayo*

*Para el culto escritor Sócrates Nolasco*

**E**l teatro del uruguayo Florencio Sánchez es un libro que he leído con vivo y creciente interés. Ha sido para mí algo así como una especie de revelación. Conocía, desde hace tiempo, fragmentariamente, algo, muy poca cosa, de Florencio Sánchez; pero ahora, mediante la lectura de este libro, es que he podido enterarme conscientemente de cuanto valía el autor uruguayo caído en la muerte, en plena labor de producción, prematuramente, a los treinta y cuatro años... En él hay condiciones de acierto que, por lo general, solo florecen en plena madurez de la existencia. Poseía una técnica teatral, un dominio de los resortes escénicos capaz de producir bien determinados efectos, cosas raras en nuestra América donde todavía no hay el conjunto secular de tradiciones de labor teatral que puedan dar de sí creaciones escénicas de indiscutible valía. Pero tales cualidades no le servían, como a tantos otros hombres de teatro, para suplir con la posesión de una técnica hábilmente empleado la carencia de una concepción dramática sustancial, de raíz intensa y vigorosamente humana. Al señorío de ciertos medios y resortes indispensables para sugestionar y mover los corazones, unía, en artístico consorcio, las facultades más altas de producir efectos de emoción perdurables por medios sencillos de un realismo avasallador muy hondo y muy humano.



Su concepto de la vida, el que se dilata de continuo en estas páginas, es irremediamente pesimista, de dolor reconcentrado y sombrío. Ningún soplo de atrayente optimismo pasa por estas escenas de doliente resonancia. Se conoce que ha tenido su calvario, que en su vida de bohemio sin recursos, desamparado, ha experimentado solo el acicate de torturantes infortunios. *M'hijo el doctor* es una de sus mejores producciones dramáticas. Sin rebuscamientos de un efectismo artificial alcanza a despertar una emoción intensa y desbordante. Es un cuadro de la vida rural de insuperable realismo. La lucha entre el padre adscrita a una ética antigua a que se aferra con todas sus fuerzas y el hijo dominado por una moral de médula nietzscheana que trae de la ciudad como novísimo modo instructivo de entender y practicar la vida, es de un realismo y una crudeza de situaciones que demuestran un verdadero e indiscutible talento dramático. En la producción que le sigue en el libro, *Los muertos*, parece alcanzar las cumbres de la interioridad trágica. Hay no sé qué de vida shakespereana en muchas de sus escenas de un naturalismo asombroso. Cuenta el notable escritor Vicente A. Salaverri, prologuista de este volumen, que al representarse esta pieza en Madrid, en 1913, todas las almas se estremecieron ante ese soplo trágico y desolador que solo de las grandes concepciones dramáticas brota. Parece que sigue resonando en nuestros oídos la frase de Lisandro, el protagonista, que es como la síntesis de la vida dolorosa y atormentada: «¡Hombre sin carácter es un muerto que camina!»

En el otro drama, *Nuestros hijos*, se plantea un problema de permanente interés social. Es una creación de tesis que se desenvuelve artísticamente con todas las excelencias y los escasos defectos que, buscándolos bien, podrían encontrarse en el teatro de Florencio Sánchez. No se equivoca Salaverri, a mi ver, al calificarlo como «el más intenso dramaturgo del Nuevo Mundo»... En los dos primeros dramas abundan muy curiosos y pintorescos modos de decir peculiares del lenguaje popular rioplatense. Esas locuciones familiares, esos idiotismos se parecen poco a los que usamos por estas tierras antillanas. Se creería que proceden de idiomas distintos...

*Renacimiento*, 27 de marzo de 1919.



## Pórtico<sup>1</sup>

Con la publicación de la excelente revista *Letras*, sostenida con tenaz ahínco no obstante dificultades y decepciones de toda especie, Horacio Blanco Fombona ha prestado un servicio real y positivo a las letras nacionales. Esa revista ha resultado y resulta un fiel y expresivo exponente de la vida cultural dominicana. Sus frecuentes «encuestas» así lo demuestran de manera en extremo elocuente. Este culto intelectual venezolano hace años que reside en el país habiéndose encariñado con nosotros de tal modo que vive, piensa y siente como genuino dominicano. Bien es verdad que entre la patria de Bolívar y la de Duarte han existido siempre afinidades muy estrechas. Venezolanos y dominicanos tienen muchos acentuados puntos de semejanza y aproximación psicológica. Como escritor, revela Blanco Fombona la tendencia a subordinar la forma al fondo procurando decir siempre «algo» de valor sustancial y trascendente. No oculta, como tantos, detrás de deslumbrantes oropeles de frase o de estilo, el vacío del pensamiento, la carencia de ideas propias capaces de producir por su intrínseca fuerza determinados efectos. En su prosa se echa siempre de ver el juicio muy personal, la observación exacta y apropiada, la opinión mesurada y discreta

<sup>1</sup> Escrito para el del libro de poemas *Estalactitas*, de Horacio Blanco Fombona, publicado en Santo Domingo, Imprenta de El Progreso, 1921. (Nota del editor).



que avalora nuestro modo de ver y comprender la realidad de las cosas del medio en que vivimos. En su labor de escritor se descubre de continuo el propósito de decir la verdad, de decirla siempre con altiva independencia, sin las componendas y pasteles al uso...

En el lenguaje rítmico, como poeta, me parece ver en él, en muchas ocasiones, el predominio de la idea, del pensamiento, de lo que constituye íntima proyección intelectual, sobre accidentes formales de expresión artística y de convencionalismo poético. Parece más un «cerebral» que un «sensitivo», lo que no quita que en sus versos, como flor de encendidas coloraciones y de suave aroma, el sentimiento, un sentimiento hondo de cosas musicales, se advierte al poeta que por incontrolable impulsión personal tiende a espaciar su numen en las cosas más perdurables y fundamentales de la vida. En algunas de estas composiciones, en «Cautiverio», «El visitante», «Purificación», entre otras, se ve como una ventana espiritual abierta de par en par sobre un «más allá de las cosas», lo que les imprime cierto carácter filosófico que sin ahondar en la entraña de ellas no se contenta con vanas y superficiales exterioridades. En ocasiones, como en «La casa del muerto», esa modalidad espiritual del poeta revela un pronunciado tinte panteísta:

...Nos da quietud y abrigo  
un hondo misticismo que nos solidariza  
con la roca y el piélago y el árbol y la brisa.

En estas poesías resuena siempre una nota de acentuada virilidad, masculina, que en veces parece prosaica sin serlo nunca, desprovista por completo de afeminamientos de «boudoir», de sensiblerías cursis, de esa superficialidad de motivos a que nos tiene acostumbrados una poesía enteca, muy superficial y anodina, que, sin embargo, constituye para muchos como lo más digno de preferencia en la producción rítmica. Aun dirigiéndose a la amada, su ruego revela un alma varonil que en ningún



momento descubre debilidades o desfallecimientos de carácter. Así exclama en «Plegaria»:

Dame tu amor tan generosamente  
que no vea en tu dádiva pedido  
y solo así mi corazón creyente  
renacerá al amor. Dame el olvido  
de un infecundo errar por enlodado  
y tortuoso meandro. Sentimiento  
de las viles harturas del pasado  
hállame de mí mismo descontento...

Hay en este manajo de ritmos rasgos de verdadera poesía descriptiva como en «Atardecer», «Oración», «Alta noche en la sierra». Y ya por otro aspecto me han gustado mucho «El retorno», «Inquietud», «La pregunta»... Horacio Blanco Fombona, como se revela en estos versos, es indudablemente un poeta muy personal, de muy peculiar vibración rítmica, que, no obstante naturales deficiencias de expresión rítmica, hace pensar casi siempre y en muchas ocasiones hace sentir sin tocar en extremos de patente artificialidad puerilmente empalagosos.

*Letras*, 6 de abril de 1919.





## De una encuesta

**H**ace algún tiempo fui invitado por mis distinguidos amigos Francisco y Ventura García Calderón y Hugo D. Barbagelata a tomar parte en una encuesta iniciada por ellos y que aún no sé si pudo llevarse por completo a feliz término. A ella pertenecen las siguientes respuestas:

- 1º. Ha habido varias influencias, la española, en primer término; la inglesa e italiana últimamente, pero sin carácter verdaderamente trascendente. Lo que sí salta a la vista es que la influencia de la literatura francesa ha marcado y sigue marcando hondamente su huella en la producción intelectual de Hispanoamérica. Las relevantes condiciones de claridad, precisión, armonía, orden, de resaltante plasticidad artística que caracterizan, en sus principales aspectos, el genio francés, explican fácilmente tan indiscutible influencia. En sentido general, bien puede afirmarse que ha sido beneficiosa por más que en uno que otro de sus aspectos haya dado origen a muy sensibles extravíos. Esa influencia se patentiza a cada paso en acentuadas corrientes de orden literario, de orden artístico, de orden jurídico. Se comprueba también en la formación de cierta técnica poética que, en gran parte, arranca de la moderna lírica francesa...



- 2º. Comienza ahora, puede decirse, la formación de una literatura genuinamente americana. Empezamos a salir ahora del período preparatorio de las limitaciones y de los tanteos. El alma hispanoamericana, ya de cierta complejidad, va adquiriendo robustez y presentando perfiles y contornos cada vez más precisos y acentuados. Empieza a florecer un regionalismo, un nacionalismo discreto y serenamente sentido, subordinado en sus líneas generales a una concepción integral de fecunda unidad hispanoamericana. Si todavía no ha cristalizado ese esfuerzo original en ningún género literario preciso, paréceme que en lo porvenir será la novela el género más representativo de la vida intelectual de estas repúblicas de procedencia ibérica. La novela se presta admirablemente para ello por sus peculiares condiciones de atractivo interés y por su insuperable flexibilidad para ser intérprete artístico y adecuado de todas las actuaciones de la vida social. Podrían citarse algunos casos que dan fondo de verosimilitud a estas apreciaciones. Desde *María*, la novela romántica de Jorge Isaacs, hasta *Canaán*, la hermosísima producción novelesca del brasileño Graça Aranha, la evolución en este género literario presenta muy curiosos aspectos dignos de detenida apreciación crítica. En Santo Domingo la tendencia criollista, nacionalista, se encauza principalmente por el cuento y la novela. En el primero, por su acentuado sabor del terruño y por otras circunstancias, sobresalen las creaciones de José Ramón López, el autor de *Nisia*, flor primorosa de un criollismo sano e interesante, y algunas bellas narraciones de J. M. Pichardo, Gustavo A. Mejía, Renato de Soto. Tulio M. Cestero, brillantísimo escritor, ha entrado, desde hace tiempo, con pie seguro, en el campo aún inexplorado de la novela nacionalista. Su último libro, *La sangre*, es muestra elocuentísima de ello...
- 3º. Paréceme que, salvo en raras excepciones, no debería hablarse ya de modernismo en un sentido de actual orientación literaria. En realidad hoy solo predomina un concepto de arte libérrimo sin sujeción a dogmatismos de escuelas



o cenáculos. Se busca ante todo la interpretación artística más amplia y completa de la vida. En América se ha caracterizado siempre el modernismo por una hiperestesia muchas veces artificial de la sensibilidad y por un refinamiento casi siempre exagerado del léxico. No ha sido como debería ser en muchos casos una reacción, un estremecimiento bien sensible de nuestro yo intelectual y afectivo impresionado de continuo por modalidades más o menos salientes o complejas de la vida contemporánea. En América, salvo casos contados, ha sido cuestión de forma y nada más. Va pasando o ha pasado ya, pero no sin dejar sedimentos aprovechables de técnicas artísticas...

- 4°. La única poesía que florece actualmente en América es la lírica. En cinco o seis eximios cultivadores de ella alcanza solamente la intensidad y fuerza comunicativa que una genuina expresión lírica vincula y totaliza. En la mayoría de los portulacas más recientes palpase la tendencia a convertir la poesía en sonoridades rimadas, huecas, de exclusiva musicalidad, de puros efectos rítmicos, de verbalismos, de neologismos rebuscados. A un retoricismo académico modernista pleno de fórmulas de una técnica enderezada a producir muy quintaesenciados efectos. ¿Poesía épica?... Algunas veces, en la alteza del asunto y en la intensidad del tono, me ha parecido ver algo de eso en algunas creaciones de Santos Chocano. Pero a la altura en que nos encontramos juzgo difícil hablar de poesía genuinamente épica. Fuentes de ella únicamente podrían ser la epopeya de la conquista y la epopeya emancipadora... Pero la creciente complejidad de existencia social de estos pueblos va excluyendo más y más tales formas de expresión poética solo posibles en ciertos momentos de su desenvolvimiento colectivo...

*Letras*, 27 de abril de 1919.





## *Cartas de Inglaterra*

POR EÇA DE QUEIROZ

**P**or primera vez se publican en castellano estas amenísimas *Cartas* del insigne escritor lusitano. Estas están traducidas de la primera edición portuguesa. El tomo que acabo de leer es fino obsequio de mi ilustre amigo Rufino Blanco Fombona, acucioso y competente director de la Editorial América de Madrid. En estas *Cartas* vibra y se dilata en prosa de atrayente y pintoresca irradiación artística el humorismo, en veces regocijado y sano, en veces irónicamente agresivo, en veces manifestación muy íntima de recóndita amargura, que es indudablemente la nota más característica del celebrado autor de *El primo Basilio*. No es posible negar que en estas *Cartas* hay ciertas exageraciones demasiado radicales al apreciar determinados aspectos de la realidad social. Su criterio antirreligioso, anticlerical sería mejor decir, se me figura excesivamente negativo. Durkheim, el gran sociólogo, considera la religión como factor social de ineludible importancia. Creo que así fue indudablemente; pero que en nuestro tiempo, salvo pasajeras contradicciones, evoluciona en el sentido de convertirse en fenómeno de conciencia puramente individual.

En uno de sus libros se quejaba Eça de Queiroz de cierta incompreensión del gran público respecto de determinadas partes de su obra intelectual. Cosa es esa que se da en todas latitudes.



Aquí mismo, en estos últimos meses principalmente, se me echa en cara la suavidad, la tolerancia, la benevolencia, que juzgan equivocadamente como normas invariables de mi producción crítica, justamente en los momentos en que por sostener con firmeza irreductible opiniones más me atacan con saña llegando hasta llamarme unos en letras de molde *espadachín literario de fama* y otros *crítico de aldea* y otras simplezas por el estilo que suenan en mis oídos como quien oye llover. Bien es verdad que entre nosotros empieza a florecer una especie de *bolcheviquismo literario* que tira tonta e infructuosamente a destruir o menoscabar el bien sentado prestigio de los pocos intelectuales dominicanos que con sus constantes esfuerzos han contribuido a dar personalidad intelectual al país en el extranjero. Lo más malo, a mi juicio, de esa labor antipatriótica es que en los autores de ella no se alcanza a ver, ni con el más potente telescopio, ni lo más mínimo para reemplazar con ventaja lo que se quiere o pretende echar por tierra. Solo se ven inercia, pedantismo, pachequismo, una especie de desierto del Sahara donde no florece ni puede florecer nada noble y de perdurable resonancia artística.

En algunas de estas *Cartas* hay verdadero derroche de amenidad y de gracia, como la intitulada «Una broma dada al *Times*». Se abre este libro que no es posible cerrarlo sin terminar su lectura. Eça de Queiroz ha sido siempre uno de mis autores predilectos por más que disienta de él en algunos puntos importantes. Pero eso realmente no significa nada cuando desde un plano superior se contemplan muchas cosas del permanente tráfigo social...

*Listín Diario*, 14 de mayo de 1919.



## *Ensayo sobre el poeta Rafael Cardona*

POR N. PACHECO S., COSTA RICA

**E**n este voluminoso *Ensayo* resplandecen no comunes dotes de percepción crítica y de facilidad de expresión por más que en él se haga uso en demasía de citas de autores extranjeros que acaso no había para qué traer a colación. Achaque es este muy común de jóvenes que, al principiar su carrera, pretenden suplir con una fofa erudición libresca cualidades de observación y de análisis que solo pueden aquilatar y ensanchar los años y la experiencia. Y no lo digo por el escritor costarricense que motiva estas líneas, pues en todo el curso de su meritorio trabajo, no obstante las numerosas citas a que recurre para justificar algunas de sus apreciaciones, se palpa que hay en él condiciones de un talento ágil y flexible que le permite entrar con pie relativamente seguro y con criterio propio en una serie interesante y jugosa de muy bien depurados y fundamentales juicios. En lo que toca a la personalidad de Rafael Cardona no puedo confirmar o discutir lo que dice de este poeta, pues conozco poquísimo de su celebrada producción rítmica. En materia de poetas soy quizás exageradamente descontentadizo. Son muy escasos los que me satisfacen plenamente, y eso que siento cada vez, con muy potente fuerza íntima, la seducción noble y arrullante de la excelsa poesía...



Poeta verdadero es únicamente para mí el que vive intensamente su poesía. Esta debe ser, en todo caso, cabal expresión de su vida. La única fuente de poesía es la vida poderosa y personalmente sentida. Fuera de esas condiciones podrá haber y hay verificadores fáciles, espontáneos, elegantes, pero no verdaderos poetas. Conocí uno amante impenitente del licor, apasionado de las mujeres fáciles, que reveló una extraordinaria dualidad en cierto concepto desorientadora para no pocos espíritus superficiales. En pocas de sus composiciones dejó dilatarse con entera libertad su yo sensual, acaso por miedo de convencionalismos de carácter ético muy poderosos en la vida social. Pero en ellas se revelaba todo entero, en su cabal integridad personal. La mayoría, sin embargo, lo juzgó por otros versos suyos, los más numerosos acaso, pero que en realidad solo eran productos de artificios puramente imaginativos. Tomáronse meras exterioridades más o menos brillantes de su expresión poética por realidades de su mundo interior y se equivocaron grandemente. Su positiva, su intensa, su real visión poética estaba y está solamente en los versos llameantes en que, una que otra vez, en circunstancias especiales, puso en íntimo acuerdo esa visión sensual de las cosas con el fondo de su vida despreciando momentáneamente preocupaciones de una absorbente e imperante ética social...

Este trabajo es digno de conscientes encomios. Su joven autor resulta una esperanza para las letras hispanoamericanas. El tiempo irá paulatinamente corrigiendo cuanto en sus modos de pensar y sentir pueda haber de excesivo y equivocado. Puedo asegurarle que he leído con atención su discreto y jugoso *Ensayo*.

*Letras*, 25 de mayo de 1919.



## *Desde el castillo de Figueras*

CARTAS DE ESTRADA PALMA, 1877-1878

**S**e abre este por más de un concepto interesante libro con una «Introducción» y un «Bosquejo biográfico» debidos a la experta pluma del director de *Cuba Contemporánea*, Carlos de Velasco, sincero y entusiasta admirador del gran patriota cubano. Bien merece esa admiración el hombre superior que puso todas las grandes iniciativas y energías de su vida al servicio pleno de desinterés de la causa del separatismo cubano. Como se ve en algunas de estas *Cartas* en que parece haber condensado lo más íntimo de su generoso espíritu, fue un hombre superiormente estructurado que tuvo siempre por norma invariable de vida un concepto de razón y de deber bien depurado de excrecencias morbosas del convencionalismo social. Contempló la existencia a la manera de quien tiene de continuo ante sí la visión luminosa de un imperativo categórico de deber austero que relega a un plano inferior muchas mezquindades y cosas feas del tráfico cotidiano. Como humano incurrió en errores indudablemente. Para mí el mayor y más decisivo de ellos fue el de haber dejado que se le reeligiese para la suprema magistratura de su país. Cuba se honraba con que permaneciese un hombre de su inteligencia y probidad en el poder, pero no podían verlo así los que, evolucionando dentro de un estrecho círculo de partidatismo sin ideales, esperaban ansiosos la hora de tomar parte en el festín del presupuesto...



Debió haberse retirado, altiva y noblemente, evitando las dolorosísimas consecuencias a que dio lugar, con peligro de la autonomía del país, su permanencia en las alturas. Hoy, cesadas por completo aquellas circunstancias, se le empieza a ver tal como era, tal como ocupará un lugar luminoso y definitivo en la historia. Su egregia figura aparece ya perpetuada en las líneas de más de un monumento escultórico. En estas *Cartas*, escritas en la época más crítica de su vida, prisionero en un castillo español, se nota, leyéndolas con la atención que se merecen, cuánto valía intelectual y moralmente este probo y abnegado patriota cubano. Es muy expresiva la Carta en que habla de su manera de ver y comprender el problema religioso. No tiene desperdicio otra, la VI, en que analiza con claridad de estadista las condiciones del pueblo cubano para practicar la vida independiente. Pero en las conclusiones a que llega estoy en pleno desacuerdo con él. No valía la pena llegar a eso tanta sangre vertida y tantos sacrificios. Solo se explica tan grave error, por las angustiosísimas circunstancias en que en aquellos momentos se encontraba el vencido o poco menos separatismo cubano. Y ni aun así...

*Letras*, 15 de junio de 1919.



## *Motivos vesperales*

POR V. RODRÍGUEZ RIVERA

**H**ay poetas de estro fecundo que solo se descubren integralmente, en «totalidad», en uno que otro de sus versos. La turbamulta literaria, inconsciente u ofuscada, los juzga siempre por sus poesías más numerosas y que más se acercan a su gusto. Pero desconoce siempre o casi siempre lo que en determinado poeta constituye la vibración íntima, más sincera, recóndita y personal de su espíritu. De ahí que levanten el grito cuando, yendo contra la corriente, se les señala la verdadera característica de un poeta. Esto solo se encuentra en la compenetración íntima, completa, total, de sus versos con su «vida», con su manera de «ser», con su modo más o menos acentuado de comprender y de practicar la existencia. Por desconocer eso se dan por esta y otras latitudes frecuentes casos de dolorosa incomprensión. Este joven poeta borincano se descubre fácilmente, en su ser total, sin necesidad de apurar ni poco ni mucho el análisis. Rodríguez Rivera vive sinceramente sus versos. En ellos ha sabido estereotipar su alma melancólica y soñadora. Un fresco soplo de románticos anhelos circula por sus estrofas. Su poesía se dilata casi siempre en «voz baja», en «tono menor», sin pretender nunca alcanzar potentes efectos de emoción y de ritmo. No incurre, ni una sola vez, en los toques chillones que



suelen ofrecernos ciertos poetas efectistas cuyo principal propósito es llamar la atención metiendo el mayor ruido posible.

Rodríguez Rivera canta bellamente sus cuitas, sus congojas, sus nostalgias. Es un poeta de vibración elegíaca acaso prematuramente desencantado de la vida. Su musa es la diosa Melancolía. De ahí cierto parecido con ciertos poetas de la moderna lírica española. Su semejanza con Juan Ramón Jiménez y Francisco Villaespesa, según atisba el distinguido prologuista, es, a mi ver, más similitud de ambiente espiritual que otra cosa. Ya la semejanza se advierte más, se precisa más, siempre en ínfima parte tratándose de Gutiérrez Nájera. Basta citar el soneto VI de *Motivos vesperales* y compararlo con los serventesios del poeta mexicano que comienza así:

Quiero morir cuando decline el día...

Pero nada de estas similitudes o semejanzas indica cosa que pueda menoscabar el mérito del joven poeta borincano. Este lo es de verdad dentro de sus necesarias limitaciones líricas. No es aún, ni con mucho, un gran poeta; pero no puede negarse que tiene condiciones, dentro de su ambiente espiritual, para llegar a serlo. Así me complazco en esperarlo.

*Letras*, 20 de julio de 1919.



## *Francisco Solano López y las guerras del Paraguay*

POR CARLOS PEREYRA

**C**arlos Pereyra es de los escritores de América que más han contribuido al enriquecimiento de la bibliografía hispanoamericana de estos últimos años. Son ya numerosas las obras de asuntos hispanoamericanos por él publicadas en la Editorial América de Madrid. Sobre la epopeya conquistadora en México y Perú, lo mismo que de personajes y cosas de las guerras emancipadoras de este continente, ha producido datos y apreciaciones muy dignos de tenerse en cuenta para el juicio histórico más o menos definitivo de los puntos que dilucida con propósito de alcanzar la mayor suma de verdad posible. No es, por lo regular, un historiador de términos medios inspirados de continuo en la idea de no traspasar ciertas fronteras ni aventurarse en terreno de resbaladizas pendientes. Paréceme que, una que otra vez, su criterio es demasiado radical y extremista. Pero revela siempre, en todas circunstancias, estar convencido, y esto es lo importante, de lo que rotundamente afirma y sostiene. Escritor de tal manera de ver las cosas, se expone siempre a interpretar la documentación o el dato que tiene entre manos desde el punto de vista más o menos exclusivo de sus apasionamientos o de sus simpatías. Tal cosa muchas veces aparece en él, sin embargo, muy atenuada, Como en este caso, por el noble y generoso anhelo de justicia que resplandece en sus impugnaciones y en sus defensas.



Se abre este libro y no hay manera de cerrarlo hasta llegar a la última página. Su lectura resulta dramáticamente emocionante. En sus páginas vibrantes vivimos de nuevo, intensamente, los momentos conflictivos, de trágica resonancia, de aquella guerra homérica de cinco años que deja muy atrás cuantas anterior y posteriormente se han realizado en defensa de un país invadido por huestes extranjeras. Porque no hay en la historia antigua y moderna nada que pueda parangonarse con la guerra sostenida durante un lustro de horrores por el pueblo paraguayo contra tres naciones invasoras de las cuales cualquiera era superior a él en población y riqueza. Leyendo estas páginas nos parece estar en plena epopeya primitiva, epopeya que se desenvuelve, con ritmo de desbordante impetuosidad bélica, a la orilla o sobre el dorso movable de ríos gigantescos que parecen mares o en el seno de selvas inextricables vírgenes todavía o poco menos del contacto del hombre...

Parece como si a cada paso hirieran nuestros oídos cantares de gesta procedentes de lejanas épocas olvidados. Se combate y se muere con sin igual heroísmo defendiendo al suelo patrio y al hombre que para el pueblo paraguayo encarna ese sentimiento de intenso amor al terruño. Los números dan en este caso la medida de la grandiosidad épica de ese sentimiento. Al comenzar la contienda contaba el Paraguay más de un millón trescientos mil habitantes. Al terminarse solo quedaban de ese número poco más de trescientos mil, casi todos mujeres, niños y ancianos. Y sean cuales fueren sus errores, porque los tuvo como todo humano, Francisco Solano López, el valeroso e inflexible dictador, se destaca como un héroe epónimo digno de hombrearse con las figuras más salientes de las grandes epopeyas clásicas. Por eso, cuando cae, en la margen del Aquidaban, herido en el vientre por la lanza del sargento «Chico Diablo», se siente no sé qué sombríamente trágico y vienen a los labios estos versos de la *Iliada*:

Rodó en el suelo, y temeroso ruido  
sobre él hicieron al caer las armas.

*Letras*, 27 de julio de 1919.



## *Letras borinqueñas*

POESÍAS POR A. NICOLÁS BLANCO

**E**n la vecina Borinquen, la muy amada Antilla, florece gallardamente la poesía. Conozco algunos libros de versos publicados allí recientemente. Este de A. Nicolás Blanco se compone, en su mayoría, de versos de arte menor de exquisita subjetividad, plenos de íntima emoción, de suave y personal colorido. Muchas de estas composiciones son sonetillos de una rima de cierta libertad en que el autor traduce con matices de musical y bella expresión anhelos y ensueños de su alma soñadora y amante de las cosas muy nobles y atractivas de la vida. Su poesía no se cierne ciertamente en las alturas adonde les es solo dado llegar a muy pocos, pero refleja bien, con estilo muy personal y nada monótono, lo que en momentos dados cautivó su numen y prestó alas a su fantasía creadora. De las composiciones que contiene el libro me han gustado mucho «Tu sonrisa», «Balada de los viejecitos», «Serenamente», «Esta es mi risa», otras más.

•••



## *La idea católica. Su triunfo definitivo del mundo*

POR TOMÁS CARRIÓN MADURO

No estoy de acuerdo con algunas de las ideas contenidas en este interesante y jugoso opúsculo, por más que no es posible negar que en sus páginas, briosas y sinceras, resplandecen a cada paso juicios profundos y muy exactos y oportunas apreciaciones. Su autor revela amplio y fundamental conocimiento filosófico. Se me antoja muy ajustado a la realidad de los hechos su juicio comparativo de las civilizaciones anglosajona y latina. Su análisis del trascendentalismo de Emerson tiene puntos de vista muy exactos y discretos. Emerson no fue un filósofo de escuela, de rigurosa sistematización dialéctica. Fue, a mi juicio, un gran pensador que esparció muy altas irradiaciones espirituales en forma de ideas de indiscutible y perdurable mérito. Lo que se llama su trascendentalismo es la más profunda y educadora de todas ellas... Es tal la copiosa cantidad de ideas que encierra este folleto que su análisis completo me robaría un tiempo de que no puedo disponer en este momento.

La Iglesia Católica es para Carrión Maduro la dueña del porvenir por la idea de Unidad que vincula. Y por lo que se desprende de estas páginas parece como que este catolicismo es el apostólico romano que conocemos mantenido en su cabal integridad dogmática. No hace alusión a las tendencias modernizadoras que, desde hace tiempo, vienen manifestándose en el seno del catolicismo iniciadas por pensadores conspicuos: Lammenais, el cardenal Newman, Fogazzaro, otros más... Estas tendencias se traducen principalmente en el anhelo de conciliar aspectos ritualísticos y dogmáticos con exigencias cada vez más apremiantes de revolución científica de nuestro tiempo... Este folleto da muestra cumplida de las condiciones excepcionales que concurren en su autor para el cultivo fructuoso de estos difíciles y abstrusos asuntos.

*Listín Diario*, 9 de agosto de 1919.



## *Panoplia lírica*

POR ALBERTO HIDALGO

**D**e Arequipa, la lejana ciudad andina que se yergue frente al escondido Misti, se me envía este bello breviario lírico que he leído de un tirón como quien dice, y que me deja la impresión de haber estado durante breves momentos en íntimo contacto con un alma ajena por completo de ciertos convencionalismos y preocupaciones imperantes vigorosamente en la existencia colectiva. Alberto Hidalgo no pertenece a la turbamulta de versificadores hueros que tanto abundan en estos países de habla española. Posee, lo que es mucho decir, aspectos bien pronunciados de una originalidad poco discutible. No reside esta en el remozamiento de cosas viejas, en novedades más o menos llamativas de forma, sino en cierto procedimiento enderezado a *sugerir*, a hacer fijar la atención como en aspectos más o menos bien disimulados de las cosas, en algo que, por lo general, se escapa, por su sutil idealismo, a la mirada del vulgo literario que suele ocuparse de poesía. Esa nota de originalidad se acentúa por la fuerza plástica de cierto humorismo, de un humorismo que aparece avalorado por cierta acentuada flexibilidad mental en que resalta de continuo la nota de decidida inconformidad con realidades sociales de hondo y secular imperio en la vida monótona y rudimentaria del rebaño humano.



En nuestra América únicamente le encuentro similitudes de ideas y de expresión, iguales audacias ideológicas, el mismo tremendo desenfado, el mismo soberbio desprecio del *qué dirán*, con el poeta colombiano Luis C. López, el celebrado autor de *Posturas difíciles*. La poesía de este, «Visión inesperada», que no me atreví a citar cuando consagré un breve estudio a la obra del bardo colombiano, guarda como íntima relación, por lo desmesudamente sensual de las imágenes, con el artístico soneto de Alberto Hidalgo, «Sensación de la tierra mojada», que a título de curiosidad reproduciría, si no temiera que se ofendieran hipócritamente muchos que se mantienen haciendo alarde de una moralidad que en realidad no la han sentido nunca en la forma y manera que requieren estas cosas. Mis amigos intelectuales de aquí a quienes he leído el soneto se han quedado realmente asombrados de una audacia tan original, fuerte y desconcertante. Bien es verdad que el autor se cura en salud haciendo preceder el soneto de la siguiente advertencia: «Las personas burguesas, sentimentales o asustadizas, no deben leer este soneto porque es verdad espeluznante».

En este poeta, la vida, fuerte, intensa, tal como la siente con ímpetus de desbordamiento juvenil, parece condensarse en un egoísmo que, en ocasiones, a pesar de ciertas ideas poco aceptables, resalta por su sinceridad atrayente y simpático. Parece atraído por los modos exagerados de ver y practicar la vida preconizados por el futurismo de mi ilustre amigo Marinetti. Pero tales cosas no tienen en Alberto Hidalgo dejos de afectación o de *pose*. Son siempre de resaltante espontaneidad juvenil. Acaso y sin acaso los años lo harán ver la inanidad de cosas que hoy atesoran para él algo así como fascinante prestigio. Los que alcanzamos ya los linderos de la selva otoñal de la existencia podemos darnos cuenta exacta del valor de los deslumbramientos sentidos fuertemente en el ardor de las horas juveniles. En «Exégesis estética», notable prólogo de este tomo de ritmos, estudia su autor, Abraham Valdelomar, con verdadera sagacidad crítica, los más fundamentales aspectos de la personalidad de Alberto Hidalgo. En cuanto a elementos



formales, a expresión artística, la nota principal de este poeta, a mi ver, puede definirse en esta sola palabra: sonoridad. Pero en ningún caso ni en ningún momento es una sonoridad vulgar, estridente, aturdidora, sino que se convierte a cada paso en una musicalidad que por virtud de un ritmo muy personal suena siempre agradablemente a los oídos. De las tres cosas que, a mi ver, revisten de genuina personalidad a un poeta: emoción, color y musicalidad, esta última es la que con gentil señorío predomina en este apolonida.

Su emoción, no siempre intensa, es, en determinados momentos, cálida y sincera. No es vigorosamente colorista por más que acierte siempre a dar a sus imágenes caracteres exactos y muy expresivos. Pero no es posible negar que hay en él una vigorosa personalidad capaz de traducir en bello y expresivo lenguaje rítmico los sentimientos que en determinados momentos encrespan su alma impenitentemente rebelde e independiente. Es de los que, una que otra vez, traspasan ciertas fronteras y se sitúan en regiones «más allá del bien y del mal». Su poesía no puede definirse simplemente de *modernista*. Es más que eso: *ultramodernista*. Este libro contiene composiciones de sobresaliente mérito. Tal «La nueva poesía», «En el mar», dos o tres más. No canta al mar con entonaciones clásicas de odas quintanescas o heredanas sino con un ritmo muy personal y muy íntimo que tiene el privilegio de despertar impresiones de cierto novedoso y sugerente dinamismo. Por desdicha es o fue germanófilo. Su exultación del *futurismo guerrero* lo llevó en su bella «Arenga lírica» a cantar a Guillermo de Hohenzollern, a quien llama «soldado generoso de la civilización». Supongo estará ya curado de tan equivocado modo de apreciar estas cosas. Y termino copiando su expresivo soneto «Autorretrato»:

Los cabellos abiertos por enorme sombrero,  
 encrespados, descansan hacia atrás, en tropel.  
 Las pupilas son negras como el crimen. Severo  
 el gesto. El andar grave. La mirada de hiel.



La corbata de seda flota como un plumero  
sobre el cálido pecho que es a la vez broquel.  
Flux negro. Zapatillas de baile o de torero.  
En el ojal izquierdo del flux hay un clavel.

Cuando el sol, por las tardes, tras los montes se inmola  
yo, preso en las volutas de una capa española,  
transito por las calles de mi astrosa ciudad.

Al mirarme las gentes detiéndose, asombradas,  
y despectivamente ríen a carcajadas,  
mientras que yo me alejo lleno de majestad...

*La Cuna de América*, segundo número de agosto de 1919.



## *Cartas familiares y billetes de París*

POR EÇA DE QUEIROZ

**P**or primera vez se traducen al castellano estas amenas producciones del insigne escritor lusitano. La versión está hecha a conciencia, con estricta sujeción al original, por nuestro culto y acucioso amigo Carlos de Velasco. Generalmente se cree que es cosa facilísima traducir del portugués. La pronunciada semejanza de este con el castellano suele engañar a muchos. Yo he tenido la ocasión de comprobarlo más de una vez. A ello alude con razón el traductor en la «Advertencia» con que abre este libro de veras interesante. En sus páginas resplandecen las cualidades de fina observación, de penetrante análisis, de sutil humorismo, de gracia ondulante, de inimitable y plateresco estilo que tanto avaloran las producciones literarias del renombrado autor de *El primo Basilio*. Esa nombradía en lugar de amenguar aumenta considerablemente con el tiempo, lo que prueba de modo decisivo que Eça de Queiroz poseía, como escritor, ciertas facultades poco comunes de un carácter positivamente humano que conservan inalterable brillo y lozanía a través de los tiempos. Todos estos trabajos se leen con gusto, por más que escritos hace cosa de veinte y tantos años hay en ellos juicios y apreciaciones que no han correspondido posteriormente en la realidad de los hechos a las predicciones contenidas en ellos, resultando muy diferentes de lo que el autor se figuraba o creía con más o menos firmeza.



Donde sí flaquea la erudición de Eça de Queiroz es al tratar asuntos referentes a nuestra América. En ocasiones desbarra lamentablemente. Tal es el capítulo a propósito de la doctrina de Monroe y del nativismo. En veces resulta mayúscula su falta de conocimiento, como pongo por caso, al hablar de indios aztecas en Venezuela. Pretende interpretar la doctrina de Monroe, no desde el punto de vista de política internacional en que hay forzosamente que situarse para explicarla, sino desde un punto de vista de carácter exageradamente social que nunca en realidad ha existido. El nativismo a que alude, es decir, la inquina y el odio al europeo en estas repúblicas de origen hispano, es, a todas luces, un concepto caprichoso, positivamente falso. En las constituciones de todas ellas no hay mayores cortapisas para que el extranjero pueda adquirir la nacionalidad de su agrado. El mismo aislamiento del Paraguay durante los días tenebrosos del enigmático Doctor Francia se explica por razones más de carácter local que de otra cosa. En casi todos estos países, el extranjero, el europeo, ha sido siempre bien recibido, con los brazos abiertos. Yerra, pues, por completo el egregio escritor portugués al expresarse de la manera que lo hace. Encuentro de muy mal gusto el tonillo despectivo que emplea al referirse a algunos de estos países aun en proceso de organización definitiva.

Todos los artículos que contiene este tomo son correspondencias dirigidas a periódicos brasileños que en su tiempo fueron leídas con verdadero entusiasmo. No han perdido nada de su mérito intrínseco con el cuarto de siglo transcurrido, pero sí la atracción periodística de que las revestía la novedad del momento. No obstante eso siguen leyéndose con verdadero interés por lo atractivo y pintoresco del estilo, siempre brillante, y por el penetrante y en veces regocijado humorismo que esmalta bellamente la mayoría de estas hermosas y expresivas páginas.

*Listín Diario*, 17 de septiembre de 1919.



## *Sandro Botticelli*

POR MOISÉS KANTOR

**D**e una cultura universitaria, Moisés Kantor es un hombre de ciencia de renombre legítimamente conquistado, que no se desdenna, de cuando en vez, de cultivar con éxito asunto de amena literatura. Desde la floreciente ciudad de La Plata, donde reside, me envía este volumen donde publica tres obras dramáticas suyas. *Sandro Botticelli* es la principal, a mi juicio, por más que en ella ni en las otras dos haya la verdadera trama escénica y la creación de caracteres indispensables en toda obra de este género. Estas piezas constituyen como una sucesión de cuadros dramáticos muy bellos y de una fuerza evocatriz innegable. Son más para la lectura que para la representación escénica. Con *Sandro Botticelli* estamos en pleno Renacimiento, en el palacio de Lorenzo de Médicis, donde se habla de todo: de filosofía, de religión, de arte principalmente. Este es un teatro de ideas. Los personajes aparecen como representación simbólicamente expresiva de formas de vida intelectual radicalmente contradictorias. Marsilio Ficino es el platonismo, la vida pura, el pensamiento cristalizado en una visión intelectual serena, ecuánime y refractaria a pasiones o a sentimientos perturbadores. Savonarola vincula el ascetismo religioso, cruel y fanático, de supina y desbordada intolerancia.



No puede negarse que sea realidad histórica la influencia de Savonarola sobre artista de tan rica sensibilidad como Botticelli. Se explica, en parte, porque en el alma del artista dominan, ocultos, sentimientos que fueron poco a poco despertando al influjo de la voz tonante y amenazadora de aquel monje fanático. Savonarola, irguiéndose contra la tiranía de los Médicis y anunciando castigos horribles en nombre de un Dios vengador que dice habla por su boca, domina a la alegre y artística Florencia, y, durante tres años, la convierte en una especie de convento donde solo se habla de rezos, de maceraciones y abstinencias. Este fraile fanático condena lo que laman el lujo como pecado mortal digno de los más severos castigos, y a su vez, cuadros, medallones, camafeos, toda clase de objetos artísticos, van a sepultarse en la hoguera encendida por su orden y donde él se consumirá más tarde cuando triunfen sus enemigos. Su mano airada arroja también, como elemento de perdición, las obras del Dante y de Petrarca... Algunas décadas más tarde, otro asceta cruel y fanático, Calvino, convierte a Ginebra, la ciudad suiza, en teatro de escenas del más torpe y sombrío fanatismo y lleva a la hoguera al insigne Miguel Servet. Hay mucha verdad en aquello que la historia se repite.

*Griselda* es también una bella pieza dramática. Pasa en el siglo trece, en plena época medieval. El monstruo que figura en ella tiene aires muy pronunciados de superhombre nietzscheano y embalsama estas páginas, con suave y místico aroma, aunque no se lo nombra, la seráfica figura de San Francisco de Asís, el Cristo de la Edad Media... *Noche de resurrección* es un drama moderno en que se describen aspectos muy expresivos y sutiles del terrorismo y del misticismo rusos.

*Listín Diario*, 2 de octubre de 1919.



## *De la Colonia a la República*

POR ENRIQUE JOSÉ VARONA

**E**n las páginas interesantísimas de este libro palpita y se dilata un espíritu de serenidad ecuánime estructurado noblemente para ejercer una especie de apostolado capaz de señalar rumbos de salvación a estos pueblos nuestros, incoherentes y anárquicos. El eminente pensador cubano, con mirada que ahonda y penetra muy adentro, ve con su obra de razón en la falta de solidaridad social el germen principal de las morbosidades que tan penetrante raigambre tienen en estos deficientes organismos sociales. No se detiene nunca demasiado en el examen de los efectos como sucede a casi todos los que se entregan a este género de estudios, sino que se eleva siempre a la consideración analítica de los motivos que determinan esos desastrosos efectos, y sin pararse en abstracciones ideológicas indica, prácticamente, lo que se requiere con urgencia para atenuar o hacer desaparecer esos motivos determinantes. Su concepto científico de la historia, amplio y comprensivo, le ofrece una visión sintética de vida social en que causas y efectos aparecen con la rigurosa conexión necesaria para que resulten como hechos históricos de que puede y debe desprenderse una eficaz y provechosa enseñanza. En estos trabajos, todos, sin excepción, de verdadera importancia para el pueblo cubano, hay la tendencia vigorosa y serenamente expresada de evidenciar las funestas consecuencias que puede acarrear a la joven República cubana el espíritu de



banderías, el personalismo avieso y torpe, el escaso respeto a la ley, el ansia inmoderada de lucro, la insubordinación de lo más fundamental de la vida económica, del trabajo, a un politiquero procaz y disolvente, y otras cosas más que imperan allí poniendo espanto en las almas que sinceramente aspiran a un positivo mejoramiento nacional...

Las dos extensas conferencias, «El fracaso colonial de España», constituyen un amplio juicio analítico, basado en datos irrecusables, del proceso secular de la dominación colonial en América. Acaso parte, «parte» solamente, de esa colonización tan torpe y deficiente hubiera podido atenuarse y aún evolucionar con cierto benéfico sentido si las Leyes de Indias hubieran podido ser practicadas en su más lato y preciso sentido... «Martí y su obra política» es, a mi juicio, lo mejor que se ha escrito acerca del patriota insigne caído prematuramente en el campo ardido de la lucha. En los párrafos vibrantes de ese discurso se pone de relieve la personalidad excelsa del hombre que, como dice elocuentemente Varona: «ha merecido que se sintetice su carrera en la palabra gloriosa que impone un limbo resplandeciente en torno de unos cuantos grandes nombres, en la que inmortaliza a los Prometeos grabados en su roca, y a los textos grabados en su cruz: la palabra 'Sacrificio'...»

De la lectura de los últimos capítulos de este volumen se desprende como un sentimiento de honda melancolía. Es la melancolía que produce siempre el espectáculo de un hombre que, habiendo consagrado su vida entera a la realización de un ideal sublime, ya en el otoño de la existencia, realizado ese ideal, lo ve con inmenso dolor empequeñecerse y como perderse en pavoroso naufragio. Espero que Cuba reaccionará triunfalmente contra las morbosidades que pueden ponerla al borde del abismo en que estuvo hace pocos años. Quieran las potencias misteriosas que gobiernan el mundo, si es que lo pueden, desviar la muy querida república hermana de las sirtes y escollos que la amenaza y llevarla al puerto seguro en que merced a una efectiva organización jurídica y al fomento incesante del trabajo le sea dable realizar necesarias y magnas finalidades de libertad y de justicia.

*Letras*, 12 de octubre de 1919.



## Letras cubanas

Tengo a la vista el interesante opúsculo, artísticamente editado en la imprenta de El Fígaro, de La Habana, titulado *Poesías*, y que ve la luz como «ofrenda de ternura y admiración a la memoria de Ricardo del Monte de sus sobrinos Antonio y Guillermo». El homenaje resulta en un todo digno del esclarecido escritor. Parece que la rica y primorosa edición ha sido de corto número de ejemplares. A los versos coleccionados preceden cuatro jugosas semblanzas críticas de Enrique José Varona, Julián del Casal, Rafael Montoro y José de Armas y Cárdenas. Ricardo del Monte tiene para nosotros el singular interés de ser de una distinguida familia dominicana perteneciente a las numerosas que salieron de aquí, a principios del siglo pasado, ahuyentadas por las terribles invasiones haitianas y que se arraigaron en el solar cubano contribuyendo en primera línea al mejoramiento intelectual de la gran Antilla. Estaba unido por estrecho parentesco a don Antonio del Monte y Tejada, autor de la bien conocida *Historia de Santo Domingo*. Ricardo del Monte ha sido indudablemente uno de los más completos hombres de letras que han florecido en Cuba. Humanista insigne poseía una vastísima cultura vinculada en un completo conocimiento de lenguas antiguas y modernas. Dominaba el griego y el latín y casi todos los idiomas actuales europeos. Su estilo, no obstante su



actuación diaria como periodista de combate, es siempre claro, nítido, preciso, de muy personal factura artística. Crítico tan descontentadizo como Fray Candil puso siempre por las nubes el mérito intelectual de Ricardo del Monte.

Indudablemente lo merecía. Tanto en prosa como en verso su labor descubre siempre, a flor de mirada, un sello de distinción artística que es privilegio de muy pocos escritores. Su estudio acerca del *efectismo literario* lo acredita como crítico de altura por más que su visión clásica parece, en ocasiones, tender a relegar en plano secundario aspectos artísticos de la hora presente que tienen su indefectible razón de ser. Los notables sonetos, los versos en general, que contiene este fascículo, son, en su mayoría, clásicos por el fondo y por la forma. Se ve en ellos un espíritu que parece haber encontrado su principal jugo mental en cierta época de la literatura española, y en una que otra, particularmente, de sus más conspicuas figuras representativas. En «Vida del arte» hay ritmo serenamente musical, emoción, un alto concepto de sugestiva perennidad artística... El soneto «La Avellaneda» es una composición jugosa, sentida y bella. Los que menos me han gustado son los tres sonetos «La visión al pie del calvario». En conjunto, todas las poesías que contiene este cuaderno impreso, sin excepción, dan la medida de lo mucho que valía Ricardo del Monte en la expresión artísticamente acabada de cuanto integra y caracteriza el lenguaje rítmico.

He leído estos versos, breves, serenos, en que la idea, el concepto, se compenetran armoniosamente con la forma primorosa, de clásico esplendor, con vivo y permanente deleite estético. Algunos de ellos son dignos de vivir en las páginas perdurables de una selecta Antología. Como prosista y como poeta, Ricardo del Monte merece ocupar uno de los puestos más altos y visibles de la literatura cubana.

*Listín Diario*, 16 de octubre de 1919.



## *Tipos y caracteres portorriqueños*

POR MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS

**S**e encuentra ya este libro en su cuarta edición, lo que arguye mucho en favor de su mérito intrínseco. Su autor es un eximio veterano de las letras a quien debe muchísimo la intelectualidad borincana. Estos recogidos artículos revelan brillantemente un costumbrista de buena cepa, dotado de amplio espíritu observador, que con natural donaire sabe poner en pintoresca exhibición tipos y cosas de antaño que no merecen perderse en el olvido. Como él mismo dice, Larra y Mesonero Romanos, «mis insignes maestros en este género de estudios», han tenido alguna influencia en su obra; pero tal cosa, para un observador consciente, aparece muy atenuada, sin que en ningún caso oscurezca o menoscabe lo que positivamente hay de original y propio en Fernández Juncos para sorprender y expresar con muy vigoroso relieve lo que por esta o aquella circunstancia de carácter típico llamó su atención más o menos poderosamente. De ahí el derroche de gracioso y expresivo desenfadado con que hace pasar ante nuestros ojos deslumbrados los tipos curiosísimos que tan bien describe en estas atractivas y bellas páginas. En todo costumbrista genuino hay siempre más o menos visible un moralista. Eso se echa de ver leyendo con atención este libro. Burla burlando, empéñase en corregir, con medios y procedimientos adecuadas, cuanto hay de perturbador



o de vicioso en ciertas muy llamativas costumbres del organismo social que estudia y examina con fines de transformación o enmienda.

Algunos de los tipos que exhibe han evolucionado conforme las indicaciones de los tiempos. Tal el *curandero* que con tanta atractiva minuciosidad describe. Tal como lo pinta, pongo por caso, ya no existe sino muy modificado y aun en camino de su desaparición; pero tenemos en cambio, vivo y coleando a su antojo, el *curandero* espiritista, evocador de espíritus diestros en asuntos de medicamentos y capaz de habérselas con el mismo Hipócrates en persona... Por la premura del tiempo de que dispongo, duéleme no poder ocuparme de otros tipos que viven donosa y artísticamente en este amenísimo libro. El *adivino*, por ejemplo. La anécdota del general Prim cuando gobernaba Puerto Rico no tiene desperdicio... Refiriéndose a las fiestas patronales dice que allí, en cada uno de los ochenta pueblos o parroquias de aquel entonces, la fiesta del santo local duraba ocho días, y que, más tarde, a consecuencia de algunos artículos que escribió acerca de esto, «dispuso el gobierno colonial español se rebajara a tres días el máximo de duración oficial de las fiestas de cualquier santo». Excelente disposición. Aquí tenemos fiestas de esa clase que con frecuencia duran quince días con claro y positivo menoscabo de la actividad noble y vivificadora del trabajo y hasta con mengua también del mismo sentimiento religioso en que parecen inspirarse.

Este libro, en resumen, se lee con agrado. Entretiene, deleita, y aun, en ciertos momentos, hace pensar. De mí aseguro que lo he leído con verdadero interés. Fernández Juncos merece por él muy expresivos y sinceros parabienes.

*Renacimiento*, 19 de octubre de 1919.



## Ventura García Calderón y su obra literaria

POR ENRIQUE D. TOVAR Y R.

**P**ertenece Ventura García Calderón a una distinguida familia peruana en que el talento parece vincularse por juro de heredad. Se debe a su ilustre padre, el dignísimo expresidente de aquella república, el valiosísimo *Diccionario de la legislación peruana*, y como nota de irreducible patriotismo el haberse negado a firmar un pacto con Chile que reputaba deshonroso para su país. Su hermano Francisco es uno de los más altos y conspicuos pensadores de América. Ha escrito obras valiosísimas, ungadas por el aplauso consciente, como *Profesores del idealismo*, *Ideologías* y otras más, todas de singular mérito intelectual. Otro hermano, José, fue con la palabra escrita y con el lápiz del dibujante un verdadero artista. Dejó tras sí resplandores de ineclipsable brillo. Defendió en los campos de la lucha cruenta, bajo la bandera gloriosa y amada de Francia, los ingentes y perdurables ideales de la magna civilización latina. Y un día, en las horas trágicas de la memorable defensa de Verdún, descendió raudo de las alturas en que se cernía con singular destreza para encontrar la muerte resonante y heroica al pie mismo de las formidables trincheras desde donde el enemigo hacía un fuego incesante y mortífero...

Ventura García Calderón es en la actualidad una de las más simpáticas y representativas figuras de la literatura



hispanoamericana. Ha cosechado lauros muy merecidos en sus sobresalientes aspectos de cronista, de *conteur*, de crítico sagaz de amplia y penetrante mirada. Es un estilista admirable, ágil, pleno de colorido, siempre atrayente y fácil, sin necesidad de recurrir a malabarismos de frase o a palabras de un rebuscamiento casi nunca perdonable. En sus obras de crítica, *Del romanticismo al modernismo*, *La literatura peruana*, *La literatura uruguaya*, se ve un espíritu amplio, comprensivo, de bien justificada tolerancia que en ninguna manera excluye la apreciación firme y severa de lo que se le figura merecedor de tal cosa. En ciertos de sus escritos campea un suave humorismo, un juicio más o menos irónico que nunca o casi nunca levanta ronchas. La mayoría de sus cuentos se lee con gusto por más que me parezca que su orientación más definida reside en su manera de apreciar con innegable sagacidad crítica lo más característico y valioso de una personalidad literaria.

Enrique D. Tovar, el autor de este primoroso librito, analiza con sinceridad y acierto los aspectos múltiples de la personalidad de su compatriota Ventura García Calderón. Es siempre sereno en sus juicios. Su declarada admiración por el escritor no le impide, en ocasiones, ver las más o menos sensibles deficiencias que pueden advertirse en la obra de este. El trabajo de Tovar es en un todo digno del autor a que se contrae. Está escrito bajo el sentimiento de una efusiva simpatía de que es Ventura García Calderón muy merecedor desde cualquier punto de vista que se le considere.

*Listín Diario*, 18 de diciembre de 1919.



## Letras venezolanas

**D**e los muchos opúsculos y libros que acabo de recibir de Venezuela, ha traído preferentemente mi atención, desde el primer momento, el folleto *Motivos de meditación*, que contiene la magnífica conferencia del gran escritor Manuel Díaz Rodríguez leída en el Teatro Municipal de Caracas el 12 de octubre de 1918. Difícil sería encontrar en tan reducido espacio como abarca este opúsculo mayor riqueza de ideas serena y profundamente pensadas y más bella y acabada expresión artística. Recorriendo con vivo deleite estético estas hermosas y atrayentes páginas me ha parecido como que, por virtud de maravillosa alquimia, aparecía en ellas transfundido el gran espíritu de mi excelso y nunca olvidado amigo José Enrique Rodó. El eximio estilista venezolano tiene puntos de semejanza, conservando siempre lo que es íntimamente privativo de su personalidad, con el maestro de *Ariel*. Si en el autor de esta conferencia parece faltar, y en ocasiones falta, la serenidad ecuánime, la vibración siempre reposada característica de la tolerancia que fue siempre nota peculiar en la prudencia del gran escritor uruguayo, en Díaz Rodríguez se ve de continuo, como en él, tendencia acentuada y tenazmente mantenida de ahondar con sano y penetrante espíritu, con un sentido ampliamente nacional y moderno de las cosas, en los permanentes problemas que nuestra vida interior y nuestra contemplación del mundo de las



realidades exteriores suscita a cada paso modificando nuestra existencia individual y señalándole nuevas y cada vez más perfectibles orientaciones.

Mucho más tiempo del que ahora dispongo necesitaría para puntualizar con amplio criterio crítico lo que hay de positivamente fundamental en los motivos de meditación que magistralmente señala a la juventud estudiosa de Hispanoamérica. De atenta y reflexiva meditación son indudablemente dignos esos motivos. Sus juicios y apreciaciones acerca de ellos dan la medida de un pensador que sin titubeos ni temores penetra y ahonda en cosas que tienen y tendrán siempre intrínseco y trascendente valor humano y efectiva importancia social. Sus razonadas opiniones acerca de lo que es realmente un *maestro*; sus apreciaciones sobre *jóvenes* y *viejos*; su manera de pensar en lo que respecta a las modalidades técnicas que en cierto sentido dan la síntesis integral de lo que constituye la raza o subraza a que pertenecemos los hispanoamericanos; nuestra nociva propensión a adaptar a medios orgánicos como los nuestros instituciones refractarias a ello por muchísimas razones; cuanto con alto espíritu dice acerca de la terrible guerra que acaba de ensangrentar las más ricas y florecientes comarcas europeas, cosas son que merecen por todos conceptos que la juventud que piensa y siente las medite reflexivamente y se inspire en ellas como en algo de perdurables y fecundas virtualidades espirituales.

Sus observaciones acerca de *viejos* y *jóvenes* no tienen desperdicio. No quiero poner punto final a este breve juicio sin copiar parte de lo que opina a este respecto. Es magistral: «El entusiasmo, la fe y la esperanza misma, dice, no son forzoso atributo de la primera edad, patrimonio exclusivo de la juventud, pues de igual modo pueden llamear bajo la procera nieve senil que dentro del alma ardiente de un joven. La vejez octogenaria de Goethe, o la ancianidad luminosa de un Carlyle o de un Renan, o de un Emerson, encierran todavía tesoros intactos de entusiasmo, esperanza y fe, bastantes no solo a galvanizar y fecundar muchas juventudes vacilantes por desconfiadas de sí



propias y enfermas de dudas, sino aun a regenerar infinitas juventudes de esas otras, pálidas, endebles –no en flor, porque de ellas no puede decirse que florezcan, más bien en agraz porque van carcomidas de malsana acidez– destinadas a perecer bajo un ataque apoplético de suficiencia y presunción, cuando no bajo un ataque cirrótico o de envidia». Bien pensado y exacto, ¿verdad?

*Listín Diario*, 20 de enero de 1920.





## Crítica histórica sobre el *Diario de Bucaramanga*

**H**e recorrido con gusto las páginas de este ameno libro de verdadero interés para la historia de Hispanoamérica. Debo el placer de su lectura a la exquisita complacencia de mi excelente amigo el intelectual bibliógrafo venezolano Manuel Segundo Sánchez, quien me remite con frecuencia opúsculos y libros de aquella república hermana tan estrechamente unida al pueblo dominicano por vinculaciones de permanente carácter histórico. Al distinguido escritor colombiano M. Pinzón Uzcátegui se debe la publicación de este volumen contentivo de muy valiosas opiniones de venezolanos y extranjeros acerca de este tan combatido *Diario* y de notas y comentarios del mismo inteligente compliador de dichos trabajos. En la Nota, al final del libro, en que menciona los países en que la prensa se ha ocupado de este libro no nombra a Santo Domingo. En mi libro *De aquí y de allá*, impreso hace más de cuatro años, hay un trabajo mío algo extensor acerca del *Diario de Bucaramanga*, el cual había publicado por primera vez, hacia como dos años, en una revista de Puerto Rico. Valga la aclaración para dar a conocer que por aquí no falta quien o quienes se ocupen con interés en estos asuntos de la vida intelectual hispanoamericana. El libro de Pinzón Uzcátegui se encuentra ya en su cuarta edición y contiene un retrato de Bolívar con estas palabras al pie de una carta



del Libertador al general Wilson: «Retrato mío, hecho en Lima con la más grande exactitud». También contiene otro de Perú de La Croix, en que este aparece con la fisonomía de un imberbe jovencuelo y uno de don Simón Rodríguez, el maestro insigne del caraqueño excelso.

Ábrese el volumen con párrafos hermosísimos de Hostos y de Rodó. Lo de Hostos era inédito. Fue encontrado ese juico entre sus papeles recientemente. Termina con estas expresivas y elocuentes frases: «En realidad fue el único, el él solo, fue Bolívar. A Washington lo rodeaba, lo sostuvo, lo hizo fuerte un pueblo entero; a Bolívar si no lo hubiera sostenido su propia resolución, no hubiera tenido sostén». Son muy curiosos los datos que trae este libro, en parte poco conocidos, acerca de Luis Perú de La Croix, el autor combatido del *Diario de Bucaramanga*. La carta última por él escrita en que explica razones que ponen en su mano la pistol del suicida da la medida de que no era hombre de sentimientos vulgares ni mezquinas. Muy al contrario. Acaso y sin acaso el encrespamiento de las pasiones políticas le hizo poner en boca de Bolívar palabras que era imposible, de toda impasibilidad, que este pronunciase; pero en él hay casi siempre un fondo como de rectitude personal y de amor a la verdad. Las agresividades y malos tratamientos de que fue objeto al caer el partido boliviano a que pertenecía, agriaron su carácter y la hicieron incurrir en errores e injusticias en las apreciaciones que pone en labios de Bolívar refiriéndose a personalidades conspicuas de la gran guerra emancipadora.

Creí firmemente, sígo creyendo, que en lo que toca a la psicología de Bolívar, ni el mismo O'Leary y obtuvo su confianza, ni ninguno de sus biógrafos, la ha puesto de relieve como La Croix, con rasgos tan precisos y tan bien observados. Me satisface que mis opiniones hace años publicadas sobre el *Diario de Bucaramanga* coincidan con los notables escritores que figuran en este libro y que yo en absoluto desconocía. Se me antoja creer, dije en ese estudio, que en lo esencial, es decir, en lo que da idea completa de la psicología de Bolívar, en las peculiaridades más resaltantes de su rica sensibilidad y en lo privativo de las facultades de su privilegiada inteligencia, Luis Perú de La Croix no ha falseado ni



mucho menos las líneas determinantes de la fisonomía moral del caraqueño insigne. Es el alma verdadera de Bolívar, que habla, que se dilata ante nuestro espíritu descubriéndonos sus más íntimos secretos. Este es, a mi juicio, la parte positivamente encomiable que contiene este *Diario*. Los trece fragmentos auténticos de él que pública ahora Pinzón Uzcátegui no dejan lugar a la menor duda respecto de este punto. En su contestación a las preguntas de este distinguido cojmplilador y comentarista dice el culto bibliógrafo Manuel Segundo Sánchez lo siguiente: «Muchas de las apreciaciones que Perú de La Croix pone en boca de Bolívar son tenidas hoy por juicios definitivos de la Historia».

Críticamente considerado, el valor enteramente negativo reside en los juicios denigrantes a que más arriba hice referencia. Por múltiples razones de las que algo conocemos de estas cosas, no era posible que Bolívar se expresase de tan radical y lamentable manera. Y esa creencia es mayor, se acentúa mucho más, al referirse a dos de las más nobles y simpáticas figuras de la epopeya de la independencia sudamericana. Exultados por Bolívar en proclamas y en honores a las más resonantes excelsitudes del héroe de San Mateo, ni Girardot, ni Ricaurte, dormidos hacia tiempo en el supremo reposo de una gloria inmarchitable, podían en ningún caso ser en aquella hora crepuscular de la existencia de Bolívar objetos de tan negras calumnias. Ahí, ahí en esos y en otros deprimentes juicios sobre militares granadinos y aun de venezolanos mismos reside la parte más endeble de este *Diario* y más merecedora de refutación vigorosa y definitiva. Carece de verosimilitud, de valor histórico, el hecho de que el Libertador, cuando ya los años transcurridos habían formado una especie de perspectiva que en lugar de exageraciones incongruentes se prestaba mejor a suavizar asperezas y contornos de la vida de ciertos personajes que actuaron en la vida, se entregara con fruición a expresar acerca de ellos juicios de exagerada injusticias y que no están en nada de acuerdo con recientes, serenas y definitivas investigaciones históricas.

*Renacimiento*, 25 de enero de 1920.





## *Jaculatorias*

POR VICENTE DÁVILA

**E**s este un libro curioso, de cierta originalidad, un si es no es desconcertante. Es una especie de hagiografía en que lo sagrado y lo profano se mezclan formando un conjunto artístico en manera alguna desprovisto de cierto mérito. Cuarenta y cinco vidas de santos, historiadadas en sus rasgos principales, desfilan por estas páginas sin causar monotonía o cansancio a pesar de la escasa variedad del asunto. Al final de cada uno de esos cuadritos en que se exhiben figuras de santos milagrosos con todo el atractivo con que los adorna la leyenda, hay una jaculatoria, oración breve y expresiva en que se formula un deseo, una petición siempre o casi siempre de carácter profano. En esas jaculatorias se ruega a veces al *Dios amor* o a los dioses porque la mujer amada del autor sea propicia a la inmensa pasión que siente por ella. Claro está, por lo menos así me lo parece, que el misticismo de Vicente Dávila no puede tomarse en serio. El sentido de honda espiritualidad, de íntima compenetración con algo de naturaleza suprasensible que atrae ciertas almas con irresistible fascinación, y que son condiciones características del místico de vigorosa urdimbre personal, no se encuentran ciertamente en el autor de estas bellas páginas. Su misticismo parece creado de continuo por brisas perfumadas y acariciantes de la Hélade gloriosa. Su alma, en el fondo, es más pagana que católica.



En muchas de las vidas de estos santos se descubre, en primer término, la condición íntima que les da particularísimo relieve. Es la lucha, la resistencia, la defensa en que incurren a cada momento frente a los estremecimientos rebeldes de la carne que demanda imperiosamente los goces sensuales. De ahí abstinencias, cilicios, mortificaciones estupendas. El episodio de San Pafnucio es muestra elocuente de esos terribles sufrimientos. El distinguido prologuista de este libro, el escritor Carlos Borges, dice que «el conflicto que existe entre los anhelos del alma y los apetitos de la carne no puede explicarse sino por el dogma cristiano del pecado original, que torció los instintos naturales del hombre, rompió en el ser humano la armonía entre el espíritu y la carne y tornó malo lo que Dios hizo bueno». Respeto la opinión de Borges, quien creo es sacerdote católico, pero declaro que no me satisface. Por medio de un dogma que no es más que pura fantasía bíblica pretende explicar cosas que para ello no es necesario internarse en tales honduras. La explicación reside en el instinto genésico que la naturaleza o los dioses pusieron en el mundo en que vivimos, y que cohibido o contrariado cuando la vida lo reclama se desborda en fenómenos de sensibilidad hiperestésica, en histerismos que no es del caso puntualizar ahora.

En resumen, salvo las discrepancias del fondo que encuentro en *Jaculatorias*, este resulta un libro interesante y ameno que se lee con verdadero placer. En sus páginas, escritas con verdadera sobriedad artística, sin pronunciadas incorrecciones de forma, sin neologismos rebuscados, se retrata de cuerpo entero un escritor digno de parabienes y de encomio.

*Listín Diario*, 26 de febrero de 1920.



## Joyería

POESÍAS POR ALBERTO HIDALGO

**E**ste poeta, uno de los más originales de la nueva generación hispanoamericana, reside ahora en Buenos Aires. Desde allí me remite *Joyería*, verdadera joyita bibliográfica tanto por la parte material como por el bello y sugerente contenido lírico. Inquieto, febricitante, rebelde, en continuas rebeldías contra muchos convencionalismos sociales, no se anda con tapujos para decir resueltamente lo que piensa a lo que siente. El bardo arequipeño hace poco caso de lo que muy convencionalmente llamamos modestia. Su franqueza es a veces desconcertante. Dice así en el «Prologuito» de este manojo de sonetos: «Desde México hasta el estrecho de Magallanes, vale decir en toda la América, espíritus autorizados han dicho que soy un gran poeta. Mi modestia me impide decir lo mismo»... Es, en todas ocasiones, un espíritu fuerte que se le da un ardite del qué dirán. Vive plena e intensamente su vida. Su erotismo es lascivo. No ve en la mujer el ídolo cuyas perfecciones reales o falsas suelen cantar la mayoría de los poetas, sino la hembra, fuente de voluptuosidades sensuales. Como creo que lo hice notar hablando de *Panoplia lírica*, su anterior libro de versos, es imposible negar que Alberto Hidalgo, descontando lo que en él pueda haber de extravagancia o de pose, es un poeta de verdad, de relevante mérito. A los veintitrés años ha producido versos que ya los quisieran para sí muchos de los más celebrados poetas contemporáneos. Aunque de cierta deficiencia



en el colorido, en la parte pictural, posee condiciones de sonoridad musical positivamente notables. Y su emoción es siempre de sinceridad desbordante.

Leyendo su «Arenga a España», he recordado a mi amigo el futurista Marinetti. Este quería destruir a Venecia, la ciudad portentosa, museo incomparable de arte, para que sobre sus ruinas se levanten grandes fábricas con fines industriales. El poeta peruano le dice a la madre España:

Demuele la dinamita todas tus catedrales  
donde tu raza sueña bajo un incienso gris  
con ruinas enormes sobre esas catedrales  
y que sus humos sean tu gran penacho gris.

En desacuerdo, poeta. En esos anhelos de destrucción vibra un concepto erróneo de la vida. Destruyendo el pasado, lo que histórica y artísticamente lo representa y avalora, nos destruimos a nosotros mismos. El presente, la vida actual, no es ni puede ser otra cosa que la continuación, modificada en mayor o menor grado, de ese pasado de que directamente procedemos. Modifiquémoslo, pero no hagamos con él obra de hunos o de vándalos. Una civilización, toda civilización, supone una continuidad secular de esfuerzos más o menos convergentes. La regeneración intelectual de España se producirá indefectiblemente sin necesidad de llegar a tan terribles procedimientos de tan extremada violencia. Peor que la enfermedad sería el remedio.

Lamento carecer de tiempo para puntualizar críticamente algunos aspectos de la poesía de Alberto Hidalgo que me han llamado la atención. He aquí uno de sus grandes méritos. En momentos en que por todas partes florece una poesía barata, sin emotividad, sin armonía rítmica, sin relieve pictórico, enteca, desmayada, bien debe celebrarse la aparición de un poeta que hace pensar, hace sentir, derramando en las ánforas de nuestra sensibilidad el vino nuevo, incitante y cálido, de atractivas y sinceras irradiaciones artísticas...

*Listín Diario*, 4 de abril de 1920.



## *Transparence*

VERSOS, POR MARCELLE AUCLAIR

**P**or primera vez oigo el nombre de esta poetisa. El libro que cortésmente me envía procede de Santiago de Chile, donde ha sido editado con elegante pulcritud. ¿Reside allí o es solamente ave paso? El breve y bello prólogo que exorna este fragante manojó de ritmos no aclara convenientemente el punto. Por lo que se desprende de esas líneas se advierte que es aún muy joven y que estos versos son las primicias de su ingenio poético. Es poetisa de verdad, de las que entran con pie seguro en el abierto campo de la genuina poesía lírica. De acuerdo con su título, en las páginas de este libro se ve de continuo un alma femenina plena de sinceridad emotiva, de una *transparencia* diáfana que pone de continuo a flor de mirada lo más recóndito e íntimamente personal que en ciertos momentos psicológicos parece avasallarla por completo. Maneja el francés –que debe ser su idioma nativo– con admirable perfección. Versifica en este idioma con singular acierto y gallardía. Sus puntos de semejanza con otras poetisas francesas son, a lo que se me figura, vagos o borrosos. No tiene ningún parentesco espiritual con ninguna de esas cultivadoras del verso ungidas por la fama. Ni con la Desbordes Valmore tan apegada al lloriqueo, ni con el sosegado pesimismo de Luisa Ackermann, ni posteriormente con la Delarue Mardrus ni con la Condesa de Noailles, ni con ninguna



otra, puede señalarse relación de imitación o cosa parecida. Acaso con Heredia, el cincelador exquisito de *Los trofeos*, puede advertirse aunque, en ningún caso, quita a Marcelle Auclair el más leve gesto peculiar de su personalidad poética.

Porque la posee ya y de muy subidos quilates. Su lirismo, de muy suave colorido romántico, sin posturas estudiadas, aun en los momentos en que parece ser más objetivo, se impregna siempre de efluvios de muy atractiva fuerza personal, personalísima. En su poesía resplandecen las cualidades de precisión, claridad, armonía, características del genio francés. Tiene momentos en que su emoción parece desbordarse bajo la impulsión de un sentimiento erótico, pero jamás pasa de ciertos límites. En «Sounet sur de rimes banales» dice así:

J'ai peur de moi... j'ai peur de toi... j'ai peur de nous...  
 J'ai peus de cette lave ardente de tendesse  
 qui sélance vers ti du fond de ma tristesse.  
 J'ai peus... car mon orgueil vaillant chaucele aux coups  
 et j'ai peus de t'aimer como en prie: á generex.

En los versos de esta poetisa se nota siempre, aun en sus momentos de descuido, un sentido muy preciso de la preocupación de la forma. Se conoce que, sin pretender seguirlos o imitarlos, ha leído y lee los poetas franceses más encomiados por sus innovaciones y excelencias de expresión poética. Por lo que a mí toca, he leído estas poesías francesas con singular agrado. Y entre ellas, principalmente, una que prueba el origen francés y el amor patrio de la autora, «A nos mort». Marcelle Auclair merece indiscutiblemente el nombre de poetisa, de verdadera cultivadora de verso bello, sugerente y diáfano expresivo.

*Letras*, 23 de mayo de 1920.



## *Matices*

POESÍAS, POR J. M. CAJARAVILLE

**E**l autor de estos versos es gallego de nacimiento, aunque ha pasado toda su juventud en la hospitalaria tierra uruguaya. Todos allí le consideran como si fuera nativo. Trae el libro un prólogo muy discreto de mi amigo el notable escritor Manuel Benavente. Por más que estas estrofas no revelan un versificador adocenado, como tantos que bullen en estas tierras hispanoamericanas, no es posible, si hemos de ser sinceros, concederle las condiciones de un verdadero poeta. Acaso llegue a serlo, pero todavía no lo es. Y no ciertamente porque muchos de sus versos sean, como se nota a primera vista, defectuosos en algunos de sus aspectos rítmicos, sino porque su lirismo, su ritmo interior, la proyección de personal sensibilidad que da casi siempre la medida del verdadero poeta, del hombre de lo bello como lo llama Emerson, se revelan en él sin amplitud estética, como enclaustrado en ciertas formas de objetividad poética que roban vigor íntimamente pasional a sus ritmos, de lo que resulta que el poder de comunicación efusiva y su poesía –rasgo culminante del lírico genuino– sea, por lo general, poco original y sin verdadero relieve.

El mismo título del libro, *Matices*, no corresponde a su contenido poético. No hay casi nunca en estos versos ese sentido íntimo y delicado de las gradaciones, de la *nuance*, que tan



alto valor tiene en algunos modernos poetas franceses. En estas composiciones predominan los colores crudos evidenciando siempre cierta rudeza, cierta directa espontaneidad, que excluye determinados refinamientos de expresión rítmica. No cultiva con acierto el soneto, esa forma poética tan primorosamente cincelada en la lírica de estos últimos tiempos. Los que he leído en este libro no han sido de mi gusto. J. M. Cajaraville es indudablemente una promesa; pero necesita refinar más su instrumento poético, crearse una técnica que le permita comunicar a sus versos cierto sello personal cada vez más peculiar e inconfundible. A la altura que hemos llegado, la poesía, sin renegar, ni con mucho, a segundo término, su característica proyección emocional, requiere ser trabajada con el amor artístico con que un orfebre del alma cincela una joya primorosa.

No quita lo expresado que algunas de estas poesías sean dignas de encomio. Manuel Benavente elogia con razón las bellas redondillas «Válgame tú, primavera», y los versos «¡Corazón!», «¿Tú la viste cruzar?» Hay otras composiciones también merecedoras de loa. No obstante sus deficiencias, este poeta gallego-uruguayo es una esperanza. En él se fundan peculiaridades muy características y salientes de su origen español y modalidades muy actuales de las nuevas corrientes de interpretación amplísima de la vida social en la cultísima república uruguaya.

*Listín Diario*, 2 de junio de 1920.



## Nuestros poetas jóvenes

Con este título consagra *Hebe*, la notable revista literaria de Buenos Aires, una de sus más voluminosas ediciones mensuales, casi un libro, a la publicación de numerosos versos inéditos de muchos distinguidos apolonidas de la juventud intelectual porteña. Están los nuevos, pero no los *novísimos*, los de la última *nave* lírica. Se abre este florilegio con muy expresivas apreciaciones críticas del distinguido escritor Arturo Lagorio. En este repertorio figuran muchos poetas que conozco desde hace algún tiempo por haberme galantemente obsequiado con sus respectivos libros de versos. En todos estos artistas del ritmo como que predomina la tendencia a dar a los pensamientos cierta novedad conceptual y el propósito de revestirlos de una forma lo más pulcra y primorosa posible. En todo momento quieren alejarse de vías demasiado trilladas. En estas materias de creación poética resulta y resultará siempre plausible cuanto tienda a alejar la poesía de lo que frecuentemente la convierte en vano deporte, en insustancial y pasajero ejercicio retórico. La poesía es una interpretación honda y rítmica de la vida, y, así considerada, es y será siempre cosa de superior excelencia que excluye por entero cuanto pueda robarle tonos y matices capaces de traducir con mayor o menor intensidad personal inquietudes y preocupaciones propias del momento en que se vive.



Así sucede actualmente. Los poetas jóvenes, los dignos de ser considerados como poetas, se empeñan en buscar nuevas sensaciones, nuevos estremecimientos líricos, algo que, en una palabra, corresponda a modos de ver, de comprender, y de sentir muy peculiares de esta hora palingenésica en que parece que, por sobre las ruinas recientemente acumuladas por la guerra europea, despunta la aurora de sucesivas y necesarias transformaciones sociales. Algo de este sentimiento de inquietud frente a lo que vendrá y que muy confusamente se vislumbra todavía, palpita en la lírica de estos poetas argentinos. Todavía, cosa aún difícilísima, ninguno de ellos, en lo que toca a su instrumento rítmico, ha fijado con la posible precisión una técnica que responda a peculiaridades más o menos características de su emoción personal en cuanto esto sea producto directo de una sugestión determinada cálida e íntimamente por su mundo interior o por la realidad circunstante.

No quisiera hacer mención particular de las muchas buenas poesías que contiene este tomo. En realidad todas merecen el calificativo de buenas. Me han gustado mucho «Rama inerte», de Enrique Banchs, el mayor, a mi juicio, de estos poetas; el bellissimo soneto «El regreso», de Nicolás Coronado; los versos «Ley», de Arturo Capdevila; de mi conocido Fernández Moreno, cito esta estrofa:

Como ninguna, ¡oh madre! mereces este nombre  
 unas flores, tus hijos; una estrella, el deber,  
 ¡quién le diera a mi vana fortaleza de hombre,  
 tus debilidades de mujer!

Figuran también estas tres notables poetisas justamente celebradas: Delfina Bunge de Gálvez, Alfonsina Storni y Rosa García Costa. De los versos de esta hablé en días pasados, en una de nuestras revistas.

*Listín Diario*, 15 de junio de 1920.



## Nuevas tendencias

POR BARTOLOMÉ GALÍNDEZ

**E**l autor de este curioso opúsculo, Bartolomé Galíndez, es un joven escritor argentino de mucho talento y bastante cultura. Sigue con simpática curiosidad y juzga en veces con discreto criterio las nuevas modas literarias no obstante conceder a algunas de ellas exagerada importancia. Hay en él hervor muy atractivo de savia juvenil. Es sincero, de una sinceridad en extremo encomiable. He aplaudido siempre a la juventud que brega por abrirse paso, por avanzar gallardamente en busca de la cima iluminada del éxito noble y resonante. Bartolomé Galíndez figura honrosamente en la legión juvenil hispanoamericana que marcha a vanguardia por la vía de lo que cree positivamente que representa algo nuevo en el campo del arte. Hace desfilar ante nuestros ojos *creacionismo*,  *cubismo*, *unimismo*, *tactilismo*, *simultaneísmo*, *imaginismo* y tantos otros ismos por el etilo que, en realidad, salvo raras excepciones, no representan sino un verbalismo hueco y casi siempre desconcertante. Su análisis del *futurismo* de mi amigo Marinetti es discreto y jugoso. Contrario al radical innovador italiano, defiende lo que en el pasado es y será siempre digno de ello. Atacar el pasado, en un sentido completamente destructivo, me parece absurdo. No somos ni podemos ser, en el tiempo, más que la prolongación de ese pasado. En él está el origen de cuanto vive y evoluciona actualmente. Lo esencial, y así



parece verlo el autor de estas páginas, es conservar de ese pasado lo que merece conservar para adecuarlo, adaptarlo concienzudamente a exigencias más o menos ineludibles de la hora presente.

Galíndez considera con juvenil simpatía al nueva escuela, Ultra, que un grupo de mozos de talento y de buen humor acaba de fundar en Sevilla, la riente ciudad española. «Se trata, dice, de un súper refinamiento, de ultra imaginación, de una comprensión de las cosas dentro de interiores retorcimientos, y alambicamientos florentinos». En poesía, se tiende a una mayor complejidad, a un mayor y más *intelectual* refinamiento que, por más que se diga, consiste y consistirá siempre en posturas aparentemente originales, pero de médula netamente artificial. Hay mucho de paradójico en esta nueva orientación o lo que sea. El órgano principal o único, no lo sé bien, de la flamante escuela es la revista *Grecia*. No veo la manera de conciliar los enrevesamientos, complejidades verbales, sutilezas y demás condiciones características del *ultraísmo*, con la claridad, precisión, luminosidad, carencia de finalidades quintaesenciadas, que fueron condiciones peculiares del arte helénico. El *ultraísmo* combate duramente lo que llama el *sencillismo*, es decir, en síntesis, la manera natural, precisa, comprensible, de decir y exponer lo sereno y prolíficamente artístico.

En este opúsculo hay páginas muy hermosas y que dan clara idea del talento innegable de Galíndez. Tales son las consagradas a examinar cómo aparecen y cristalizan las nuevas tendencias. Es lo mejor de este interesante librito. Defecto resaltante del autor, lo observé no hace mucho, es la manía de citar y referirse con frecuencia a escritores de mayor o menor importancia, lo que da a sus observaciones como cierto sabor *libresco*. Pero en el fondo se ve que observa y aquilata los hechos con plausible discernimiento y con verdadero conocimiento del asunto, sin perder por eso, en ningún momento, el sincero entusiasmo juvenil que se revela en cuanto sale de su pluma y lo hace, como escritor, muy atractivo y digno de loa.

*Letras*, 22 de agosto de 1920.



## *Algo de crítica*

POR FERNANDO DE LA VEGA

**S**e abre este libro del joven y ya ventajosamente conocido crítico colombiano Fernando de la Vega con un breve pero jugosísimo prólogo del escritor Enrique José Varona. El pensador cubano tiene el don, hartamente envidiable y muy poco común, de encerrar en reducido espacio muy sugestivas ideas. Hay en él siempre ausencia de esa vana palabrería con que muchos escritores superficiales pretenden, y para mucha gente lo consiguen, suplir su carencia de observación personal discreta y bien aquilatada. Por más que parezcan abundar los juzgadores de producciones ajenas, tengo para mí que la crítica, la verdadera crítica, la crítica que levanta el vuelo por encima de meras exterioridades de relumbrón, pasajeras de suyo, para espaciarse gallardamente en el campo de ciertas ideas de permanente influjo en el destino humano, parece haber entrado en un proceso de visible decadencia. Los Sainte-Beuve y los Taine han desaparecido por completo. Acaso, más que otra cosa, se deba eso, no ya a la cada vez más amplia difusión de una cultura que permite a cada cual, deficientemente por lo general, formarse muy personales puntos de vista acerca de la producción ajena, sino, principalmente, a la cada vez más acentuada anarquía imperante en el mundo de las ideas.



Por la atenta lectura de estas páginas sobrias y amenas se descubre en este joven escritor colombiano un crítico sereno y ecuánime, de indiscutible mérito, capaz por tanto del discernimiento necesario para señalar con segura y perspicaz mirada ciertas conexiones y aspectos que en la observación literaria suelen pasar inadvertidas para la inmensa mayoría. Posee un estilo claro y preciso, de muy encomiable diafanidad. Todos estos juicios se leen con verdadero agrado. Me detengo un momento en el que lleva por título «Notas marginales». Se trata de la manera algo despectiva, con que el crítico español Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio) hace referencia, en un juicio acerca de Rubén Darío, de escritores hispanoamericanos de la talla de Bello, Cuervo, Montalvo, Caro... Resulta extraño el aserto, pues Andrenio, en sus apreciaciones críticas, se ha mostrado siempre reposado y ecuánime.

El autor de este libro, con vigorosa y sólida argumentación, reivindica para estos autores eminentes el mérito indiscutible de todos y de cada uno de ellos para ocupar el lugar que parece negarles Andrenio en la historia de la literatura española moderna. Siempre fue achaque de determinados escritores peninsulares ver con cierta desdeñosa indiferencia el movimiento literario hispanoamericano. Dice el joven crítico colombiano, y dice muy bien: «Bello es la inteligencia más esclarecida que ha producido nuestro continente». La raza española, digo yo, ampliando el concepto, tiene y tendrá siempre que considerarlo como una de sus más altas e indiscutibles figuras representativas. Y los demás escritores menospreciados son poco menos de su calibre. En «Notas marginales», Fernando de la Vega, cortés y muy sobradamente, ha sabido poner las cosas en su punto.

*Letras*, 12 de septiembre de 1920.



## *Canciones de la tarde*

POR FABIO FIALLO

Cuenta una tradición helénica que los pastores tesalios arrancaron los ojos a los ruiseñores para que así fueran sus trinos más sentidos y armoniosos. Poco más o menos es lo mismo arrancar la libertad a un poeta recluyéndolo en el estrecho recinto de una oscura mazmorra sin poder dilatar su mirada por amplios y risueños horizontes. El gran poeta dominicano hoy encerrado en el Homenaje por haber levantado virilmente su voz en defensa de su pueblo torturado, es hoy objeto de la más entusiasta admiración y de la más viva simpatía de cuantos en este continente, en todo el vasto mundo, sienten hondamente devoción acendrada por el ideal puramente luminoso de una patria independiente y libre. En los versos de este breviario lírico se nos revela Fabio Fiallo sin diferencias ningunas de idea, de expresión y de ritmo, el mismo, absolutamente el mismo que en toda su anterior producción poética. No ha evolucionado ni había para qué. Su modalidad de poeta genuinamente lírico parece asumir caracteres invariables. La vida parece presentarle por un solo aspecto, acaso el más llamativo y relativamente durable de la existencia. Si se siente rendidamente atraído por ese solo aspecto, si es el que más le impresiona y avasalla, si es el que con más fuerza determina en él la creación poética, ¿para qué quitarle a esta su



unidad espiritual intrínseca para llevarla por vías líricas para él refractarias o sin ningún atractivo?

Fabio Fiallo es un poeta monocorde. Su feminismo poético es algo muy hondo, muy sincero, muy inconfundible, de su vida afectiva, de su vida espiritual. Si alguna vez, momentáneamente, se desliza por otra pendiente de sugestión exterior, bien pronto, como si se encontrara extraviado, vuelve a emprender su peregrinación lírica por los rumbos eróticos en que suele espaciarse a sus anchas. La mujer, siempre la mujer. En caprichoso desfile la vemos subiendo ante nuestros ojos. ¿Es voluble? Es constante. ¿Son muchas las que ha amado, las que quizás ama aún? No lo sé ni se necesita. Lo que hay de verdad es que en sus estrofas se destaca siempre, más o menos románticamente, la imagen de una mujer a quien parece amar extremadamente. Y condición relevante de este poeta idólatra de la mujer es que es siempre casto, de una severa castidad, de que parece estar ausente toda genuina emoción sensual. Es siempre de una finura y de una delicadeza por todo extremo encomiables. De las composiciones que contiene este volumen, algunas ya conocidas, me han gustado mucho «Gólgota rosa», «Plenilunio», sobre todo, «Tras sus huellas», otras más. Esta última pareceme digna de los más encendidos encomios. Es casi perfecta.

El poeta prepara un nuevo libro de versos, *Las canciones del odio*. ¿Entrará con pie firme en nuevos dominios de inspiración lírica? ¿Resultará? El asunto se presta a grandes éxitos. Se los deseo sinceramente. El Odio es noble, es bueno, es santo, cuando se entiende y restalla Como látigo de fuego frente a la Iniquidad ensoberbecida y triunfante, ante la fuerza brutal omnipotentemente cruel e incompasiva. Harás mil veces bien, caro poeta, exprimiendo en la áurea copa de tus versos sencillos y expresivos el Odio de tu alma altiva y generosa contra cuanto en esta triste y trágica hora de sombría opresión mantiene nuestros espíritus sumergidos en insondables piélagos de desesperación y de acerbo desconsuelo.

*Listín Diario*, 16 de septiembre de 1920.



## Letras chilenas

**D**e Julia Sáez (Araucana), celebrada autora de *Corazón chileno*, recibo, acompañada de una muy cordial y expresiva epístola, dos nuevos interesantes libros: *Alma chilena* (*Diario de una niña*) y *Magda*. El primero de ellos, *Alma chilena*, ha merecido los honores de una segunda edición. Es un librito encantador, pleno de muy sugestivos y bellos pasajes. Se lee con verdadero interés. En sus páginas se ve toda el alma noble y generosa de la autora, llameante de amor profundo a los niños, sin intemperancias ni dogmatismo de dómine gruñón y huraño. Como dice Brígida Walker en «Unas palabras» al principio del librito: «Este es el reflejo fiel del alma, de la mentalidad de los niños que concurren a nuestras escuelas primarias, recibido y escogido por una maestra que, si es joven en años, es una veterana en el arte de pensar bien y hacer pensar a los niños». La lectura de este *Diario* infantil produce hondo deleite. En él se advierten, artísticamente enlazados, el consejo discreto, sereno, oportuno, traído sin aparente esfuerzo mental, sin propósito de corrección preconcebido, y cuadritos de vigoroso relieve en que se combinan, con verdadero primor, sin desentonar nunca, atrayentes perspectivas estéticas y muy oportunas admoniciones éticas.

En el otro librito, *Magda*, especie de diario también en que se anotan, con vibración elegíaca, nunca exagerada, los



desencantos y dolores de un alma juvenil puesta a prueba, desde muy temprano, por las mezquindades y vilezas de la vida, me ha parecido notar como que predomina el elemento autobiográfico. Acaso sea *Magda* la misma autora del libro. Este refleja una emoción personal tan intensa que solo parece escrito por quien ha vivido intensamente el pasado tormentoso que refiere con tan vivo y sollozante realismo. Tiene escenas verdaderamente impresionantes. Si me equivoco, si no hay en estas páginas nada de autobiográfico, si solo son expresión puramente imaginativa sin contacto directo con ninguna realidad propia, personal, fuerza es reconocer entonces que la autora es capaz de *creación* en el más alto y fecundo sentido artístico, es decir, comunicar vida intensa, color de vida inconfundible, a seres y cosas que solo tienen real existencia en las actividades de nuestra mente.

Julia Sáez, a quien solo conozco por las producciones suyas que ha tenido la exquisita amabilidad de remitirme, merece muy consciente admiración y mis más prendidas simpatías. En los partos de su ingenio se revela maestra de ciencia y de conciencia y escritora inteligente y amena. Es de desear que persista en la vía luminosa por ella emprendida. Es de desear, y así hay que esperarlo de su voluntad tesonera, que no se amilane, que no desmaye, que no se declare vencida ante los obstáculos que siempre se yerguen ante los espíritus superiores que han hecho y hacen de la vida, no una fuente de placeres efímeros, sino una concepción perdurable de bien, de amor y de justicia.

*Letras*, 26 de septiembre de 1920.



## *Poesías originales*

POR FRAY LUIS DE LEÓN

Una de las ediciones del Convivio, serie de interesantes opúsculos que con acierto dirige en San José de Costa Rica mi amigo el culto escritor J. García Monge, está consagrado al egregio fraile agustino que es una de las más altas cumbres de la poesía clásica española. Este tomito contiene las más notables poesías del celeberrimo catedrático salmantino a quien tan torpe e injustamente persiguió la suspicacia de jueces inquisitoriales. Figuran en él las de la edición que de esas poesías hizo a principios del siglo pasado el padre Antolín Merino, quien, como es sabido de los que algo entienden de estas cosas, consagró varios años de su vida a coleccionar, seleccionándolos, los versos del insigne vate agustino. Ese padre Merino había ya, en anterior edición, la de 1779, escrito un jugoso prólogo lleno de datos y de interesantes apreciaciones. La presente edición costarricense no deja, a mi juicio, nada que desear en lo que se refiere a condiciones de escrupulosa fidelidad al original, ya que no faltan otras en que muchas de esas poesías aparecen con variantes más o menos ligeras, pero que, tratándose de estos asuntos, no dejan de tener su relativa importancia.

Nada nuevo puede decirse de un poeta que tan algo lugar ocupa en la literatura española, por más que no fue la poesía,



ni con mucho, la modalidad más alta y honda de su espíritu. Le escocía el errado opinar que «acerca de ella tenían muchas gentes». Lo mismo que ahora podría repetirse. No es posible negar sin injusticias las cualidades de un lirismo de atrayente suavidad y sereno misticismo que constituyen lo fundamental de la poesía de este inspirado horaciano. La vena clásica, de un clasicismo bien depurado, se advierte de continuo en muchos de los versos de Fray Luis de León. En «Vida retirada», «A Francisco Salinas», «Folgaba el rey Rodrigo», «Noche serena», «La ascensión», acaso en algunas de sus imitaciones, se ve el poeta verdadero en que la emoción lírica, sin ser muy intensa, se troquela en versos de una sencillez y de una íntima fuerza de expresión que, más de una vez, sin recurrir a efectismos artificiales, llegan, conmoviéndola, hasta el fondo mismo del alma...

Pero no sería sincero si no dijera que, en muchas ocasiones, resulta prosaico y como sin pizca de inspiración. Algunas de sus composiciones, aun de las mismas que contiene este tomito, resultan fastidiosas y cansadas. Se leen, no por recibir un goce estético, sino como materia necesaria para conocer críticamente al gran poeta en todo lo que comprende y resume su personalidad lírica. Pero con las ocho o diez poesías en que, como de oculto y cristalino manantial, fluye suavemente lo que hay en él de genuinamente personal, basta para que viva, con vida inmortal, como uno de los poetas que más honran los Siglos de Oro de la literatura española.

*Repertorio Americano*, 1 de octubre de 1920.



## *Mi báculo*

POESÍAS, POR JUAN MARIO MAGALLANES

**D**e la producción poética hispanoamericana podría decirse como Lope de Vega de su tiempo. En cada esquina cinco mil poetas. Estos pretendientes al título abundan que es un contento. Naturalmente los hay malos, medianos y buenos. Los primeros se encuentran en gran mayoría. Hay bastante mediocres. De los últimos se cuentan pocos. A cada momento se me presenta la ocasión de comprobar tal hecho. A mí se me acusa a cada rato de ser un crítico asaz tolerante y propenso al elogio. No lo niego. Pero entiendo que con la juventud que se inicia, que revela ser una esperanza, se debe dar más amplitud al concepto laudatorio que a la burla o a la acerba censura. Todos sabemos la *primera* impresión que produjo en Byron la dura crítica que un alto centro docente le hizo a su primer libro de versos. Yo gozo más estimulando, elogiando con la debida parsimonia, que echándomelas de dómine gruñón y severo. No me arrepiento. En meses pasados recibí una carta de un joven cuyo afecto a mi persona no puedo poner en duda en que me decía: «a usted debo mis primeros elogios, justamente cuando compañeros míos me apuñalaban cruelmente. Sin esos elogios hubiera dejado de escribir adolorido por el egoísmo o la mala fe de esos falsos camaradas»...



Nada de lo dicho va en referencia al autor de este libro de versos. Juan Mario Magallanes no pertenece ciertamente a los poetas del montón. Lo es de verdad. Es dueño consciente de su instrumento lírico. Tiene el alto mérito de dar aires de novedad a temas demasiado usados. Sabe revivir lo muerto o aparentemente muerto. Y hace todo esto de una manera equilibrada y serena, sin caer en efectismos rebuscados de un modernismo demasiado audaz y quintaesenciado. En lo exterior, la impresión extraña, se funde siempre, toma forma y color, vida personal, en una visión de toques pronunciadamente subjetivos. «La marcha», «En el silencio», «La vida te perdone», «Aurora triste», «Dormir», «Las casas», «La noche», otras más, son poesías en que vibra con ritmo serenamente musical una emoción plena de fuerza y de colorido que les presta muy especial y sugestivo encanto. Sabe armonizar, sus estrofas no resultan nunca huecas, vacías de sentido, de fondo, como tantos versos que corren por ahí, muy celebrados, y que, bien analizados, no son más que frívola y vana palabrería.

No quiere decir cuanto va expuesto que Juan Mario Magallanes sea impecable. No lo es ni se me figura que lo pretenda. La poesía perfecta es cosa imposible o poco menos. En estos versos podrían señalarse deficiencias más o menos pronunciadas de técnica poética. Pero lo que es positivo es que más, mucho más que las irregularidades y defectos son los aciertos y bellezas que pueden señalarse en esta interesante colección de poesías.

*Listín Diario*, 6 de octubre de 1920.



## *La versificación irregular en la poesía castellana*

POR PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

**D**esde Madrid, donde reside actualmente, me envía mi siempre bien recordado compatriota, el ilustre autor de *Horas de estudio*, el interesantísimo libro que acaba de dar a la publicidad, y que por su índole y por la rica y bien depurada erudición que contienen sus páginas amenas e instructivas, bien merece señalarse como uno de los de más positivo mérito de los escritos en castellano en estos últimos tiempos. El tema, en sí, resulta complejo y aún una que otra vez un si es no es oscuro. El asunto es o debe ser puramente para gente estudiosa aficionada a este linaje de investigación. Este tomo de más de trescientas páginas se me figura que contiene lo más importante y sustancial que se puede poner de relieve acerca de la versificación irregular castellana. Es el más completo que sobre esta materia posee la literatura española. No conozco ninguno no ya superior sino que ni siquiera pueda colocarse a su altura. «En adelante, dice el ilustre Ramón Menéndez Pidal en el breve y jugoso prólogo que pone al libro, todo estudio sobre nuestra literatura ha de deber mucho a este libro de Henríquez Ureña, que recibimos con sincera gratitud».

Intentos más o menos plausibles de explicar formas de versificación irregular se encuentran, modernamente, en prólogos



de libros de poesías y aun en estudios recientes acerca de asuntos referentes a la metrificación y a la rima. Pero hasta este libro de Pedro Henríquez Ureña todos los estudios solo tenían carácter muy fragmentario, como esparcidos al azar, sin el engarce metódico necesario para producir una necesaria e instructiva visión de conjunto. La versificación regular y la irregular tienen modalidades evolutivas muy preciosas en la poesía castellana. Indudablemente lo aparentemente fundamental en su poesía, su estructura más o menos permanente, parece ser una especie de uniformidad silábica en que procedimientos acentuales contribuyen grandemente a efectos de variedades rítmicas. Sobre la versificación «amétrica» y la puramente «rítmica» dice el autor de este libro, apoyándose en observaciones muy oportunas y bien seleccionadas, cosas muy puestas en razón y que acepto en un todo.

Esos dos tipos de versificación irregular, la «amétrica» y la «rítmica», olvidados o poco menos durante determinadas épocas, resurgen en América de treinta años a esta parte, por obra de Rubén Darío, Lugones, Valencia, Ricardo Jaymes Freyre, Enrique González Martínez, otros más. Lástima grande que se haya abusado de esa versificación irregular pretendiendo darle por término un versolibrismo que, en ocasiones, es solo pura prosa. Y esta y el verso rítmico, musical, expresivo, ropaje deslumbrador de la genuina poesía, no pueden ni deben confundirse. Cada una de estas formas de expresión tiene su campo de fronteras insalvables. En manos de los aficionados a estas cosas de medida silábica y del ritmo y de combinaciones estróficas refractarias a la expansión de ciertos descoyuntamientos arlequinescos debería estar con frecuencia este libro nutrido de observación seria y concienzuda. Con su publicación, bien puede decirse sin hipérbole, ha prestado Pedro Henríquez Ureña un señaladísimo servicio a las letras castellanas.

*Letras*, 10 de octubre de 1920.



## Florilegio

POR ALBERTO J. URETA

Más de una vez, cruzando las silenciosas calles de un parque, he experimentado no sé qué estremecimiento espiritual al sentir como crugían, bajo mis pies, trituradas, las hojas secas que alfombraban el suelo. Eran como cadáveres de cosas que se desasían, de cosas que horas antes, acaso, vivían en la irradiación deslumbrante de lo que, por un momento, nos atrae y cautiva en la gran naturaleza. Leyendo estos hermosos versos del poeta peruano Ureta he sentido una impresión semejante. El poeta nos da en sus estrofas desprovistas de todo artificio una expresión directa de lo que real y positivamente siente. Es una poesía otoñal, suavemente melancólica, impregnada de efluvios de cosas muertas que van desvaneciéndose lentamente en el fondo perturbado del alma. Predomina en ella, en más de una ocasión, un tono elegíaco que rara vez o nunca toca en los confines de la desesperanza. Y es porque adentro, muy adentro, en lo más hondo de la entraña de este *hombre de lo bello*, como llama Emerson, el poeta, florece y se dilata un sentimiento místico apaciguador y noble. Ureta, como se ha indicado ya, tiene conexiones más o menos vagas con Francis James. Pero para mí son afinidades muy estrechas de carácter espiritual. Ambos parecen poseer el mismo sentimiento nostálgico de la vida. En «Le denil de primaveres» puede verse eso. Pero invitación directa no hay ninguna.



Para dar una idea de esta poesía clara, automóvil, sencilla, sin refinamientos rítmicos, preciso sería copiar algunos de los versos que trae este acertadamente llamado *Florilegio*. En un comentario crítico acerca de este poeta, Víctor Andrés Belaúnde pone sobre su cabeza estos versos que yo también pongo sobre la mía:

Se quema el tiempo sin cesar. Las horas  
caen hechas cenizas  
y juegan al abismo de la nada  
las dichas y las penas confundidas.  
Cada hora que se quema es una lágrima,  
alguna vez –muy rara– una sonrisa,  
y siempre una amenaza que nos sigue  
y nos acecha al borde de la nada.  
Si es que sufres más tarde,  
si el destino de una ilusión te priva,  
piensa –el poeta te lo dice– piensa  
que al volar los días,  
cuando el pasado sea ante tus ojos  
como una flor marchita  
han de quedar tan solo  
de todos tus dolores y alegrías  
un recuerdo muy tenue que se esfuma  
y un puñado de tiempo hecho cenizas.

¿No es verdad que estos versos dan la impresión neta y precisa de algo muy personal y muy sinceramente sentido? ¿Verdad?

*Listín Diario*, 21 de octubre de 1920.



## *Cuentos uruguayos*

POR MONTIEL BALLESTEROS

**M**i amigo intelectual Montiel Ballesteros me envía este libro desde Florencia, la riente y artística ciudad italiana donde reside ejerciendo las funciones de cónsul de la hermana república uruguaya. El Uruguay tiene para nosotros los dominicanos el gran mérito de haberse desde el principio, puesto a nuestro lado favoreciéndonos calurosamente en el empeño de que se nos devuelva, como obra de una justicia que clama el cielo, nuestra injustamente suprimida independencia... Conocía de Montiel Ballesteros dos o tres tomos de versos. El que más me ha gustado ha sido el que lleva por título *Emoción*. Contiene estrofas plenas de sentimiento, musicalidad y colorido. Se revela en ellas un poeta fino, delicado, con matices de expresión muy llamativas, sin recurrir en ningún caso a ciertos efectismos rebuscados de que suelen echar manos ciertos poetillas ayunos de verdadero estro para disimular su carencia más o menos completa de una visión personal de cosas de suaves y comunicativos lirismos.

Pero ignoraba que fuera *conteur*, y de los pocos que entran en libra por cierto. Este interesante libro lo demuestra elocuentemente. Con excepción de dos o tres bastante mediocres, todos estos cuentos se leen con vivo y creciente interés. Hay en ellos un ambiente de criollismo claro, neto, agudamente observado, que



deja siempre la impresión de algo intensamente vivido y expresado con exactitud y gracia sin caer en posturas caricaturescas ni cosa semejante. La pintura de la campiña uruguaya, los tipos que abundan en ella, su lenguaje pintoresco y en veces poco comprensible, sus costumbres de una originalidad aun poco falseada, dan, a cada instante, una impresión de realidad, de positiva vida, que avalora considerablemente la visión de genuina belleza y de artística plasticidad que se dilata en estas hermosas páginas. «No es la plata lo que vale...», «Juventud», otros más, son cuentos de vigoroso relieve vital. «La maestrita», acaso el mayor del libro, me ha llamado mucho la atención. La descripción de aquella encajada y feúcha maestra rural consumiéndose en un insignificante pueblucho y viendo desconocidos o menospreciados sus esfuerzos por desasnar tanta desvergonzada chiquillería, está hecha de mano maestra. Produce no sé qué vaga impresión de indefinible tristeza.

Así, como en estos cuentos, saturados de verdad y rebosantes de peculiar colorido, es que entiendo el genuino y profundo criollismo que por ahí se practica con laudable insistencia, pero que tan escasos cultivadores de él llevan a la práctica. No es cosa fácil tampoco. Son muy pocos los que pueden comprender y encerrar en una breve y sugerente creación artística la nota típica, peculiar que se desprende de ciertas cosas peculiares de la vida de un pueblo o de una raza. Montiel Ballesteros parece pertenecer a esa privilegiado número.

*Letras*, 24 de octubre de 1920.



## *Desde el lecho*

CUENTOS POR RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

**D**esde hace cerca de un mes –debido a una pequeña infección, descuidada al principio, en el pie izquierdo– vivo puede decirse inmovilizado en el lecho como enclavado en una cruz de sufrimientos. No obstante la entereza estoica de que por un esfuerzo tesonero de voluntad quiero revestirme el dolor, un dolor urente, en ocasiones me domina y doblega a su capricho. Da una muy triste idea de lo que real y positivamente somos contemplar cómo un jirón de materia lesionado imposibilita el juego armonioso de las funciones más nobles de ese cuerpo humano de que en veces nos sentimos tan tontamente orgullosos. Bien visto, no somos, en realidad de verdad, nada más que materia organizada en movimiento. Pero, muchos que lean esto se preguntarán acaso: ¿A qué viene contarnos sus dolencias? ¿A quién le interesa que usted viva o muera?... Lo sé, lo sé. La interrogación no puede ser más justa. Lo que hay es que como estos comentarios críticos míos suelen reproducirse en periódicos extranjeros, deseo que estas líneas me sirvan de excusa ante los autores de los numerosos libros y folletos recientemente recibidos y a los cuales no he podido consagrar la más leve atención. Algunas de esas publicaciones tienen todavía la faja que trajeron del correo.



En momentos en que el dolor me concede una tregua más o menos prolongada, leo o escribo. El volumen de cuentos de R. Fernández Guardia, que en días pasados recibí de Costa Rica, me ha proporcionado instantes de grato esparcimiento. Se trata de un *conteur* fácil y ameno. Hay viveza, gracia, movimiento, en algunas de estas narraciones. El elemento fantástico ocupa como preferente lugar en estos amenos relatos. Tal, principalmente, «El fantasma», que tiene ciertas lejanas vislumbres de semejanza con uno, que no recuerdo ahora, de Guy de Maupassant, el rey permanente de los cuentistas modernos. «La miniatura» y «El secreto de una tumba» despiertan muy vivo interés. Ambos evocan cosas lejanas de la vida costarricense. Hay toques efectistas demasiado exagerados en uno que otro de estos cuentos. Pero, en general, realizan su finalidad de entretener manteniendo el interés sin desmayos ni intermitencias.

No pueden negarse a Ricardo Fernández Guardia, muy distinguido escritor costarricense, las condiciones, tan excepcionales en un verdadero *conteur*. Porque escribir un cuento, un verdadero cuento, no es ciertamente un grano de anís. Se necesitan cualidades muy sobresalientes para ello, observación honda de las cosas, gracia peculiar, ausencia de disonancias en la composición, visión acertada de conjunto, y cierto no sé qué muy personal que no se encuentra ciertamente al doblar cada esquina. Este escritor reúne algunas de esas cualidades.

*Listín Diario*, 25 de octubre de 1920.



## *Retratos reales e imaginarios*

POR ALFONSO REYES

*E*ste nuevo libro que, desde Madrid, me remite su autor, el celebrado escritor mexicano Alfonso Reyes, se lee con verdadero deleite estético. Se compone de una colección de artículos, escritos con sencillez, soltura y alegría, en que hace revivir figuras y cosas del pasado revisténdolas de verdadero interés artístico. En el fondo, en cuanto escriba Alfonso Reyes, aun en lo que parece más frívolo o desprovisto de positiva médula intelectual, descubre el observador inteligente trazos o huellas de un humanista de cierto suave y delicado humorismo que a cada instante nos pone en contacto con algo de muy visible urdimbre clásica. En algunas de estas páginas, al referirse a personalidades como el Cardenal Cisneros y Lutero, pongo por caso, como que parece rehuir un juicio más o menos personalmente dogmático acerca de ellos y expone opiniones de autores que varían radicalmente al juzgarlos dejando que el lector escoja el criterio que más le plazca conforme a sus preferencias o a sus simpatías. El procedimiento me gusta hasta cierto punto, siempre que no pase de ciertas limitaciones, pues de lo contrario equivaldría a una abdicación de criterio personal que, en literatura como en todo, sería de funestas consecuencias.

Es singular lo mucho que, en estos últimos tiempos, se ha engrandecido, haciéndose más conocido, la interesante figura



del jesuita Baltasar Gracián. En este libro se le cita con cierta frecuencia. El autor de *El criticón* y la *Agudeza y arte de ingenio* merece por más de un concepto la notoriedad de que disfruta. Sus opiniones, desde ciertos puntos de vista, son de una modernidad que asombra. Jesuita y todo, supo adelantarse a su tiempo. En cierto sentido de atrevimiento intelectual, merece considerarse como un precursor. Su estilo, en muchas ocasiones, es extremadamente conciso. En la vida parece ver un campo perenne de contradicciones y luchas. En veces parece exagerar este concepto. Por muchas de sus frases y sentencias puede señalársele como un verdadero nietzscheano siglos antes de que surgiese el férreo forjador del superhombre. En «Gracián» y «La guerra», Alfonso Reyes dice cosas muy curiosas acerca del notable pensador aragonés.

Con gusto citarí, si no me faltare el tiempo, los demás interesantes trabajos que contiene este tomo. Es lástima que contenga muchos errores tipográficos. Es ya cosa aceptada lo que dice de ciertas innegables falsedades de Chateaubriand en muchas descripciones, las más líricamente pintorescas, de su *Viaje a América*. La imaginación del brillantísimo escritor tuvo muchísima más parte en esas descripciones que lo que vio real y positivamente. Este libro de Alfonso Reyes, repito, atesora verdadero mérito literario. De mí sé decir que lo he leído con verdadero esparcimiento intelectual.

*Letras*, 14 de noviembre de 1920.



## *El cuento de Pedro Corazón*

POR FRANCISCO ALEJANDRO LANZA

No hay en estas páginas impregnadas de suave perfume juvenil ningún cuento ni cosa parecida. Es simplemente una colección de versos, las primicias líricas del estro juvenil del autor, plenas de subjetivismos muy personales y de acentuado y expresivo colorido artístico. El notable escritor Martínez Vigil estudia someramente en el prólogo las peculiaridades rítmicas de este nuevo poeta montevideano que comienza gallardamente por donde suelen terminar otros. Porque nos encontramos delante de un verdadero poeta. Lo es por la idea, por el sentimiento, por la brillantez de la forma. Será este su primer libro de versos; pero por la justeza y propiedad de la expresión rítmica, por ciertas resaltantes peculiaridades de su técnica poética, pareceme que ya en él existía, desde hace tiempo, el hábito, como quien dice, de la versificación, del cultivo intenso y sostenido del divino lenguaje de la poesía. No tiene nada de libresco, por más que no esté exento de influencias de poetas hispanoamericanos de estos últimos tiempos. De Amado Nervo principalmente. En algunos de estos versos se siente la musicalidad de extraña y sugerente armonía característica del gran poeta mexicano.

El «Preludio» que precede a estos versos está escrito en una prosa fina, artística, suavemente coloreada. En él se presenta



Pedro Corazón, protagonista de estas poesías. Vincula un caso psicológico de acentuado interés. «Sin este prelude o lo que fuere, dice, no me hubiera sido posible daros a conocer la sustancia de aquel legajo que me envió por Pascuas con su despedida»... Por las páginas de este libro pasan, en armoniosa teoría, canéforas helénicas, rimas de fondo y forma en un todo dignas de encomio, y en que, en la mayoría de las ocasiones, vibran, con acentos personales inconfundibles, el hastío, el desdén, el soberano menosprecio de muchas cosas de la vida detrás de cuyo falso y cegador brillo corren desaladas muchas almas estructuradas para sentir de continuo el acicate de bajos apetitos. En estas estrofas se dilata, rumorante, una onda de profunda y torturante tristeza. El hastío de este poeta montevideano se intensifica y exulta de continuo en el dolor. Y lo singular en este caso es que se trata de un alma juvenil para quien la vida, deidad benéfica, se ha mostrado siempre pródiga en todo género de satisfacciones. Joven, rico, sin haber paladeado amargura ninguna, por exigencias de temperamento, por intimar repercusiones de su sensibilidad, parece sentir clavado con fuerza en sus entrañas el dardo envenenado de las más amargas desilusiones. Y lo más singular del caso, como lo hace ver cumplidamente el prologuista y como se desprende de la urdimbre de estos desahogos líricos, esa recóndita y doliente desesperanza no es, en ningún momento, cosa artificial y postiza, postura estudiada, algo de pose o de cosa semejante, sino situación muy personal que viene de muy adentro, de muy hondo...

La metrificación es, por lo general, variada y atractiva, aunque sin toques innovadores, ceñida siempre o casi siempre a formas de abolengo clásico consagradas por el uso. No lo censuro en modo alguno por esto. Para caer en un versolibrismo de factura pedestre por lo general, vale más continuar, modificándolas más o menos levemente, con formas de expresión rítmica que traducen con intensidad lírica inquietudes y anhelos del alma del verdadero poeta. Me llevaría más tiempo del que dispongo el análisis completo de estas poesías. Para dar una idea de ellas me limito a copiar esta, «Si fuera nube»:



Las hierbas calcinadas inconscientes dormitan,  
y en los cielos radiantes se regodea el sol.  
En las eras las mieses agriamente crepitan  
cual si los campos fueran un hórrido crisol.

¡Y la lluvia no viene! Ceñudo, entristecido  
hay un hombre que mira con ojos de terror...  
¡Ah, si yo fuera nube, labriego encanecido,  
cómo fecundaría tus campos mi dolor!

•••

## *El plano oblicuo*

POR ALFONSO REYES, MADRID

Algunos de estos *Cuentos y diálogos* entrañan un fondo de muy sutiles abstracciones. Alfonso Reyes, el notable escritor mexicano, es un espíritu esencialmente analítico que tiende con frecuencia a rastrear aspectos de lo más recóndito de las cosas. Acaso estos *Cuentos y diálogos* merecían llevar el calificativo de psicológicos. En ellos más predomina lo subjetivo que lo objetivo. Se ve, en todas ocasiones, que lo que más atrae la atención del autor, su curiosidad exegética, su ansia de exploración, reside en aspectos espirituales muy poco o nada visibles para la inmensa mayoría. Y no parece esto lo más oportuno tratándose de cuentos, pongo por caso. En estos, descontadas naturales excepciones, debe resaltar siempre, plena de vida artística, una plasticidad narrativa que preste verdadera atención a lo que origina y determina el cuento. A ratos campea en estos relatos un humorismo de excelente cepa que suple deficiencias más o menos acentuadas de vigorosa interpretación estética y aun de positivamente fiel de realidad observada sin prejuicios ni convencionalismos siempre o casi siempre entorpecedores de una visión serena y amplia de las cosas que nos impresionan con mayor o menor fuerza.



Alfonso Reyes, ya lo he dicho más de una vez, escribe con corrección, facilidad y soltura. Sabe apoderarse de los rasgos esenciales de un asunto, y, de esa manera, ponernos de relieve lo que le da carácter y privativa fisonomía. Esta es cosa solo propia de escritores de alto crédito como lo es indudablemente el celebrado escritor mexicano. Confieso que prefiero su libro anterior, *Retratos reales e imaginarios* al que motiva esta breve nota crítica. Este tiene más tiquismiquis metafísicos, más honduras psicológicas, más complejidad mental; pero el otro, el anterior, es de más fácil lectura, más ameno, más sobriamente artístico. Tengo para mí que *El plano oblicuo* gustará, pero a muy pocos: ocultará a algunos sibaritas capaces de paladear ciertos refinamientos espirituales que no están ni estarán nunca al alcance del bulbo literario, de la masa casi siempre desprovista del necesario discernimiento para penetrar con pie seguro en cosas muy íntimas de la existencia intelectual.

Rasgo muy acentuado de la labor mental de Alfonso Reyes es su tendencia a incurrir, siempre con sobriedad y acierto, en reminiscencias de carácter erudito, sin sombra de ese pedantismo tan común en quienes viven dándose el pisto de verdaderos sabios de Grecia. Su ebullición es por lo general rara y precisa. No abusa nunca de ella. Y bien puede asegurarse que esta no falta en ninguna de sus valiosas producciones. Alfonso Reyes vive en la capital de España entregado en cuerpo y alma al estudio. No pertenece al número de los que se contentan con éxitos rápidos y superficiales. Busca siempre los resultados provechosos y eficazmente duraderos.

*Listín Diario*, 1 de diciembre de 1920.



## *Evangelina*

**J**osé García Monge, el muy ilustre escritor costarricense, acaba de publicar en una edición de «El Convivio» este bellissimo poema de Longfellow, el insigne poeta norteamericano. Lo aplaudo sinceramente. Menéndez y Pelayo consideraba este poema como el más bello acaso de los tiempos modernos. Lo leí desde hace muchos años. Mi escaso dominio del idioma inglés no me ha permitido saborear el exquisito y singular encanto que se desprende de los exámetros dactílicos en que su autor egregio escribió este magnífico cuento de amor. Lo leí también en una traducción en verso, en octavas reales si mal no recuerdo, hecha por un poeta chileno cuyo nombre no recuerdo ahora. La encontré fría, sin el calor de emoción que tiene en su idioma nativo. La mejor traducción, a juicio de gente competente, es la contenida en este fascículo. Está hecha en prosa, a conciencia, por el escritor cubano Rafael M. Merchán, quien domina admirablemente el idioma inglés. En carta del escritor Dihigo, de merecida reputación en la gran Antilla vecina, dice lo siguiente: «He tenido la paciencia de compulsar verso por verso de Longfellow con la traducción que hizo Merchán, y he de confesar cuánta satisfacción produjo en mi espíritu la expresión correcta del pensamiento del poeta, la propiedad del lenguaje, la talentosa manera de presentar en nuestro idioma los giros de la lengua inglesa, la palabra selecta para que correspondiese mejor con la inglesa, la frase, aunque en prosa correcta».



El primoroso librito se abre con la página, grandilocuente y conceptuosa, que escribió Martí con motivo de la muerte de Longfellow. ¡Un grande juzgando a otro grande! Es una página de soberana hermosura. Los escritores pigmeos de ahora no sabemos ni podemos producirla tan espontánea, tan profunda, tan artística. Hay que buscar a *Evangelina* cierto precedente, en una obra de Goethe, en *Germán y Dorotea*. Pero, a mi juicio, la obra del poeta norteamericano supera a la del poeta alemán. Toca más fuertemente las fibras del corazón. Hay más claridad, precisión, firmeza y sencillez de líneas. Parece como un mármol helénico; pero animado, viviente. ¡Cuánta hermosura en las descripciones! ¡Cuántas imágenes de singular, de portentosa belleza! Un poder extranjero, agresivo y brutal, arroja de sus hogares, confiscándoles sus propiedades, a los pacíficos acadenses de la idílica aldea de Gran-Pré. Evangelina, la perla del lugar, acaba de casarse con Gabriel, el más Gallardo de sus numerosos adoradores. En el desorden y la confusión de embarque, los amantes se separan, tomando cada uno distinto buque y arribando a playas diferentes.

Y aquí comienza la dolorosa ruta. Evangelina inconsolable; pero resuelta, ya no tiene en la vida más propósito que reunirse con su esposo. Inútil empeño. Especie de sombra fugitiva, en medio de una naturaleza salvaje y desbordante, inquiriendo el paradero de Gabriel, siempre inhallable, pasa por selvas inexplorables, cruza ríos caudalosos, ciudades en formación, aldehuelas perdidas en rincones misteriosos de bosque... Por aquí pasó hace pocos días, le dicen en uno de esos lugares. Lo mismo en otro. Lo encontraré pronto, quizás mañana. Y sigue la dolorosa ruta. Nada, nada. Y pasan los días, los meses, los años en ese inútil empeño. Doliente, envejecida, se hace Hermana de la Caridad, hasta que un día, en horas de cruel epidemia, en la sala de un hospital, anciano, moribundo, reconoce al elegido de su corazón en uno de los enfermos, y lo besa con supremo delirio y se confunden para siempre en el seno insondable de la muerte. Es hermoso, hermosísimo este poema magnífico de amor y de lágrimas...

*Listín Diario*, 2 de febrero de 1921.



## Letras chilenas

**T**engo para mí que Pedro Prado no es solo el más original escritor de Chile sino también de toda la América Latina. Por la atenta lectura de sus libros me he enterado de los diversos aspectos de la evolución de su pensamiento. Su originalidad no es de forma, no estriba en los relieves más o menos acentuados de su estilo. Este es, por lo general, claro y preciso. Describe admirablemente. Pero siempre o casi siempre la vida exterior, el paisaje circundante como que se impregna de su ser recóndito, de su sensualidad desbordante. ¿Simbolista? Sí, en cierto sentido, sin exagerar demasiado el concepto. El simbolismo, rectamente entendido, se explica por la interpolación de algo que parece ser como un elemento sintético entre nuestro pensamiento y un hecho una cosa que está precisamente fuera de nosotros. Pedro Prado no me parece que será nunca un escritor popular. Sus libros son delicado manjar propios para ser saboreados por una élite bien preparada para ello. Cuesta trabajo llegar hasta el fondo de su pensamiento. Este, en ocasiones, como que se esfuma en brumosos horizontes intelectuales.

Su último libro, que acabo de recibir, *Alsino*, no está ciertamente al alcance de todos. Es la historia fantástica de su ser extraño que tan pronto realiza cosas vulgares como empeños maravillosos. Al cuidado de su abuela vieja curandera, reputada de bruja, sueña desde niño en que vuela, en que, como un ave, recorre volando amplios espacios.



Al despertar se desespera pensando que todo no pasa de un sueño. Pero es tal, en ese sentido, la obsesión de su pensamiento, que cree, en plena vigilia, que puede volar, ensaya y sufre tremenda caída. No desmaya. Es jorobado, y siente de pronto que en su protuberancia asoman dos puntas que, lentamente, creciendo, prolongándose, forman al fin un par de alas amplias de abundante plumaje. Vuela, vuela, y le ocurren aventuras que le sirven al autor para describir hermosamente los paisajes que recorre y penetrar en recónditas honduras anímicas. Parece encontrar aquí un sentido panteísta. Siente como que la vida exterior lo penetra. Se entiende al fin con el misterioso lenguaje del viento, de las hojas susurrantes. Todo ese murmullo parece como que se convierte para él en palabras cuya significación entiende perfectamente.

En el fondo me parece que todo esto es una especie de símbolo encarnado en Alsino, en que, al fin, se palpa la eterna desproporción entre nuestros ideales y la realidad inflexible que pone férreo dique a nuestros anhelos. Alsino, por último, ciego ya, en medio de la oscuridad que lo envuelve, vuela un día, y ya, sin sentido de la realidad que lo circunda, asciende, asciende para llegar a grandes alturas hasta que el roce de su cuerpo con la atmósfera cada vez más densa, comienza por encender sus alas y, rápido como un vertigo, el fuego se apodera de él y lo consume. Una legua antes de llegar a la tierra, de Alsino no quedaba sino ceniza implacable. Las brisas del amanecer se encargaron de disiparlas. Claro está, entiéndese bien, que en las pocas líneas de este comentario no me ha sido dable poner de manifiesto toda la íntima riqueza espiritual que avalora este libro, bien diferente de los muchos superficiales o anodinos que se publican en nuestra América con lamentable frecuencia.

*Listín Diario*, 14 de febrero de 1921.



## *El rosal del ermitaño*

**R**afael Heliodoro Valle, autor de este opúsculo interesante, pleno de filigranas de estilo, es en la actualidad uno de los primeros escritores centroamericanos. Este librito primoroso y fragante lo demuestra de muy cumplida manera. Escrito hace nueve años, en plena edad juvenil, revela ya la posesión de un estilo muy personal apto por entero para interpretar y expresar cosas muy íntimas y variadas de la sensibilidad y de la mente. No es en ningún caso inclinado a dar robusta expresión pictural a sus imágenes; los colores fuertes no le seducen; huye de ciertos desbordamientos determinados generalmente por impetuosas rebeldías del sentimiento. En estas páginas se palpa a cada instante la tendencia a diluir su potencia imaginativa en tonalidades pálidas, suaves, en algo que parece no romperse nunca cierta armoniosa combinación de colores y matices propios en un todo a la expresión serenamente artística de muy acentuados estremecimientos subjetivos. En Rafael Heliodoro Valle se advierte el temperamento de un escritor de raza capaz de elevarse a ciertas alturas por muchos ambicionadas y solo una que otra vez con esfuerzo muy penoso conseguidas.

Estas cortas narraciones son cuadritos descriptivos de verdadero mérito. Son positivamente amenos. Pero, para mí, su valer



no está en los asuntos a que se contraen sino en la forma de expresarlos cuajada de refinamientos y matices. En ella parecen irradiar gemas preciosas. Las imágenes parecen deslumbramientos. En este escritor hondureño hay que admirar por encima de todo el estilo.

*Repertorio Americano*, 1º. de marzo de 1921.



## *Aventuras de un cónsul*

POR ENRIQUE STURIZA

**E**l autor de este libro es actualmente cónsul general de la Argentina en Honduras. Reside en Tegucigalpa, la culta capital de aquella república hermana. El título parece indicar otra cosa distinta de lo que reza el libro. Mejor, pienso, hubiera sido intitularlo *Aventuras de mi mocedad*. En ninguna de estas aventuras, con excepción de la última, aparece revestido ya de la representación consular. No es un cónsul quien se mueve y actúa en estos relatos, sino un mozo de pocos años, estudiante de arquitectura naval, que ni siquiera soñaba en aquel entonces en emprender la carrera consular. El título defrauda la idea de que íbamos a ver algo que tuviera más o menos relación con aquel cargo que infundiera cierto interés más o menos sensacional a lo que refiere. No hay nada de eso. Todos, más o menos, hemos tenido aventuras parecidas a las que leemos en el libro de Sturiza. A pesar de eso he recorrido rápidamente las páginas de *Aventuras de un cónsul* sin experimentar la más leve impresión de fastidio. Y esto es mucho decir tratándose de una obra de amena literatura.

Lo que falta indudablemente en estas narraciones es brillantez de estilo. La nota descriptiva, expresivamente pletórica, falta siempre aun en los momentos en que se refiere a aspectos y paisajes de la naturaleza de los países a que lo llevan determinadas



circunstancias de su existencia aventurera. Y la parte narrativa misma, que es naturalmente la principal, es, en determinados momentos, un si es no es desaliñada y floja y hasta algo sosa. Se advierte por ello, que Sturiza no es un escritor profesional sino un *amateur* de la literatura, un devoto de ella. Pero en estas páginas siempre se transparenta al hombre de nobles sentimientos, al caballero distinguido de exquisito trato social, al verdadero *gentleman* en la más elevada acepción que tiene en inglés esta palabra. Es siempre claro, sencillo, expresivo, sin rebuscamientos de expresión y de tono. «El amor de una recéntrica» es la narración que más me ha gustado y la que se me figura de mayor mérito literario.

Siempre he tenido especial predilección por Honduras donde cuento con valiosas amistades y de donde recibo libros y folletos con frecuencia. Lo mismo exactamente digo de El Salvador y de Costa Rica. De Nicaragua viene algo a mis manos muy de tarde en tarde. De Guatemala nada, absolutamente. Tal vez se deba eso a la ominosa dictadura de Estrada Cabrera que, no obstante su aparente o real devoción a la instrucción, puso mordaza a todas las expansiones [...] intelectual guatemalteco. En la Honduras a que me refiero particularmente en estas líneas, tengo dos excelentes amigos, personalidades elevadas en el mundo de la política y de las letras: Rómulo E. Durón y Salvador Turcios R. Les debo singulares atenciones y por ello me complazco en enviarles mi más sincero y afectuoso saludo.

*El Tiempo*, 21 de marzo de 1921.



## Letras hondureñas

**E**l libro de Luis Andrés Zúñiga, que acabo de recibir, se intitula *El banquista*, y contiene en sus 421 páginas verso, prosa, y un drama nacional en tres actos, *Los conspiradores*. Las poesías que trae este volumen carecen de matices originales que les presten especial fisonomía. Son claras, diáfanas, sencillamente expresivas, sin arabescos, sin ni exquisiteces rítmicas. La evolución poética de estos últimos tiempos, el modernismo, en uno que otro de sus fundamentales aspectos de renovación, no se ve en estas estrofas. Luis Andrés Zúñiga, como poeta, no acusa ni un léxico novedoso ni cambio en la estructura de sus rimas. Pero no obstante eso, se leen con gusto muchas de esas poesías por vibrar en ellas nobles y generosos sentimientos. De su composición, de sabor épico, «Águilas conquistadoras», copio esta significativa estrofa:

Y así como es muy limpio al nacer el torrente  
y que al crecer enturbia su linfa transparente  
hasta que llega, enorme, pero sucia hacia el mar,  
así ¡oh Yanquilandia, hija de puritanos!  
armadas nos enseñas las homicidas manos  
y nuestra noble tierra pretendes conquistar!



La parte de prosa revela un estilo bello y sugerente, pintoresco y ameno, bien matizado y nos muestra un caudal de erudición que en ningún caso resulta empalagosa. Revela mucha y buena lectura bien digerida. Hay descripciones de mucho mérito como «El banquete romano» –que aunque tiene antecedentes en la literatura contemporánea– se leen con deleite, de un tirón como quien dice.

El estudio consagrado al original y desdichado esteta Oscar Wilde demuestra que Zúñiga ha comprendido bien al gran escritor inglés. Algunas de las crónicas escritas durante la permanencia del autor en París son deliciosas. Cito entre muchas, «Una visita a Rubén Darío», «En la tumba de Musset», «La source», «La casa de Víctor Hugo», otras. El autor vivió durante dos años en la intimidad de Rubén Darío. Lo juzga con amplio y sereno criterio. Dice, con razón, que el fragmento autobiográfico «Benjamín Itaspes», «es uno de los documentos humanos más intensos, más sugestivos». Acaso en algo, solamente en algo, tenga alguna semejanza con ciertos pasajes de las *Confesiones* de Rousseau... Yo así lo pienso.

El drama nacional, *Los conspiradores*, deja mucho que desear desde uno que otro punto de vista. Hay ciertas situaciones dramáticas de algún efecto, pero los caracteres que las interpretan carecen en gran parte de vigoroso relieve. Estos cuadros dramáticos revelan inexperiencia juvenil. Si hay algo difícil es cultivar ese género literario en un país donde se carece en absoluto de tradiciones de esa clase. Paréceme, acaso me equivoque, que este drama es más para leído que para sufrir la prueba de la escena... Recorriendo muchas páginas jugosas de este libro se convence uno de estar en presencia de un escritor de indiscutible merecimiento.

*Pluma y Espada*, 31 de marzo de 1921.



## *Semblanzas de América*

POR VENTURA GARCÍA CALDERÓN

**E**l notabilísimo escritor peruano V. García Calderón, por que me parece haber advertido en algunos de sus libros, entiende la crítica de una manera enteramente personal, discreta y ecuaníme en la apreciación de los valores literarias y refractaria en absoluto a toda clase de dogmatismo así vengan estos disfrazados con nombres pomposos de flamantes escuelas o cenáculos. Juzga siempre, sin erudición empalagosa, con positivo conocimiento de causa. Es un crítico artista en la más alta y noble acepción en que pueden combinarse armoniosamente estas palabras que para muchos del montón literario chocan entendiéndolas en un sentido muy tradicional y pedestre. En la prosa ondulante y flexible de este escritor la apreciación crítica se dilata, suave y pintorescamente, sin levantar roncha, sin agresividades hirientes, sin complicaciones mentales siempre adversas a un juicio claro y expresivo; pero obedeciendo de continuo a una sinceridad privativa de su carácter, en la cual palpita el acentuado anhelo de decir serenamente la verdad o lo que él cree que lo es, aún a riesgo de equivocarse como parece en uno que otro caso. Por el tono en veces ligero y aunque superficialmente humorístico que emplea en ocasiones, algunos lo han tachado de frívolo o cosa semejante. Nada menos cierto. En él, en el fondo de su prosa muy moderna, culebrean las ideas de cierto vigor y profundidad, los



pensamientos capaces de imprimir a sus observaciones críticas una orientación más o menos exacta de las cosas que examina sin prejuicios ni preocupaciones de ninguna clase.

Son varios los estudios de verdadero mérito que contiene este tomo. Convengo con él en lo que dice respecto de *Motivos de Proteo* de mi inolvidable amigo José Enrique Rodó. El crítico montevideano Gustavo Gallinal ha dicho también lo mismo o poco menos. Y creo que también otro crítico hispanoamericano, Zaldumbide si mal no recuerdo. Las restricciones que pone García Calderón a ese libro célebre me parecen exactas. Y cuenta que hace algunos años pensaba yo de distinta manera... Sobre Rubén Darío, el traumaturgo de la moderna poesía castellana, dice cosas muy puestas en razón, que de veras acepto y encomio. Con frase sincera y entusiasta evoca el autor cordialmente la figura del poeta egregio en todo el proceso de su evolución mental, curiosa en extremo, con sus singularidades íntimas, con sus debilidades de intemperancia y de otras cosas. Estudia certeramente a Julio Herrera y Reissig, uno de los poquísimos poetas que en América merecen el nombre de raros. Sus extravagancias, sus artificiosidades fueron muchas, pero sus aciertos también resultan numerosos. Su numen, en cierto sentido, es proteico. Dice en versos lo que quiere y como lo quiere. Desde su Torre de los Panoramas ve el mundo de una manera muy personal y falsa y así lo interpreta rítmicamente con cierta peculiar y atractiva belleza.

Deploro carecer del tiempo para decir algo acerca de los estudios que hay en estas páginas consagradas a otros renombrados autores hispanoamericanos. Por ellas, en luminoso desfile, pasan, retratados con fuerte y artístico relieve, José Asunción Silva, Chocano, Montalvo, González Prada, Zorrilla de San Martín, cuantos ocupan altísimo lugar en el movimiento evolutivo de las letras hispanoamericanas. Faltan algunos exponentes de esa literatura, pero se nos informa que figurarán en un nuevo tomo que preparará el autor y que verá pronto la luz. Ojalá resulte tan ameno y tan útil como el que motiva estas líneas.

*Listín Diario*, 1º. de abril de 1921.



## El Convivio. *Parsondews* y otros cuentos

POR J. VALERA, SAN JOSÉ DE COSTA RICA

**M**i distinguido amigo el culto e incansable intelectual costarricense J. García Monge ha empezado la publicación de una especie de florilegio que solo contendrá trabajos selectos de escritores antiguos y modernos. El empeño no puede ser más útil y digno de loa por constituir una manera fácil de poner al alcance de un gran número muchas producciones literarias de relevante mérito que solo así, por medio de fascículos, de fácil adquisición y de bien seleccionado material, pueden llegar al conocimiento de una mayoría aficionada a esta clase de oportunos y provechosos esparcimientos intelectuales.

Contiene este cuaderno algunos cuentos muy bien escogidos del insigne escritor don Juan Valera. Leía «Parsondews», el principal de estos cuentos, hace muchos años, en los dorados días de mi primera juventud, y he vuelto a leerlo con el mismo gusto de aquella época. Y no solo por la naturaleza del argumento, serenamente humorístico, de íntimo sentido humano, sino por el estilo castizo y lleno de suave encanto del autor egregio de *Pepita Jiménez*. Valera es de los escritores muy contados cuya lectura me ofrece siempre verdadero deleite. No es de los autores que envejecen rápidamente dejando apenas huella leve de su paso. Su nombre esclarecido vive



con verdadero relieve y resonancia en la literatura moderna, como novelista regocijado y ameno y crítico sagaz y ecuánime. García Monge ha obrado muy bien al incluir este autor en la serie de autores selectos que darán brillo y prestigio a la obra intelectual que lleva a cabo con positiva idoneidad y acierto.

*Repertorio Americano*, 1<sup>o</sup>. de abril de 1921.



## *Motivos pueblerinos*

POR MANUEL BENAVENTE

**D**esde la ciudad uruguaya de Paysandú me remite mi amigo el poeta Manuel Benavente este tomo de versos, el tercero de los que lleva ya publicados con bastante éxito. No tienen nada de librescas estas poesías. Atesoran cierta espontaneidad original poco discutida. «Se refieren estos versos, dice el autor, a pueblos nuestros, pueblos en los cuales he vivido, pueblos uruguayos, en fin; y que en esta tarea no he encontrado, desgraciadamente, modelos». No es posible negar que a través del humorismo en veces agresivo que forma en muchos casos el ambiente de estas producciones rítmicas hay rasgos de cierta originalidad que no pueden confundirse con otros de naturaleza aproximada o semejante. En nuestra América, por ciertos en veces aproximados aspectos, le encuentro un parecido, algo acentuado, con el poeta colombiano Luis C. López, el original autor de *De mi villorrio* y de *Posturas difíciles*. Pero en Manuel Benavente, aun retratando tipos algo parecidos, falta siempre lo que es característico del poeta colombiano: cierta extraña e inherente flexibilidad mental, que esboza de continuo un gesto macábrico, raro, de resuelta inconformidad con el orden social imperante, o una mueca funambulesca que en ocasiones provoca la risa, una risa que deja casi siempre una impresión, un sí es o no es amargo y desconcertante.



En Manuel Benavente el humorismo, en ningún caso, traspasa ciertas fronteras. Su agresividad rara vez hiere con fuerza. Las más de las veces es superficial. Pero parece siempre sincero. Describe, por lo general, con apropiada sencillez y bien observado colorido local. Entre otras, cito los cuartetos de «Don Fulano de Tal».

Dice así el primero:

Don Fulano de Tal es el ídolo del pueblo;  
las cabezas descúbrense al mirarlo pasar;  
camina lentamente, con paso de hombre grave,  
y pocos le disputan su honorabilidad.

Lamento no copiarlos por entero, pues alargaría demasiado este juicio. «Los viejos criollos», «El velorio», «El Club», «El redactor de *El Eco*», «El hijo del estanciero», «El pobre maestro», dan muy pintoresca idea de tipos de pueblos, dignos de observancia curiosa y reflexiva. De las estrofas de «El pobre maestro» se desprende no sé qué honda impresión de amarga tristeza. Termina así:

Y en la escuela rural  
se me antoja el maestro  
un santo bondadoso, humano, triste,  
héroe de la humildad y del silencio.

Por sus anteriores libros y por el que tengo a la vista se advierte que Manuel Benavente es un poeta fácil, sencillamente elegante, humorista a ratos, que tiende siempre a pintar en sus sonoras y excesivas estrofas la vida que le rodea, tal como la vemos realmente o nos parece ver dentro y fuera de nosotros sin ciertas pudibundeces y convencionalismos que las más de las veces la desnaturalizan y falsean de modo harto lamentable.

*Listín Diario*, 4 de abril de 1921.



## *Cuban Autors and Thinkers*

**D**e algún tiempo a esta parte recibo con cierta frecuencia algunas de las más importantes revistas de los Estados Unidos. No sé, en la mayoría de los casos, a quién o a quiénes agradecer tal atención. Tengo a la vista ediciones muy interesantes de *Current History Magazine*, *Literary Digest*, otras más. En la última acabada de recibir, *The Hispanic American Historical Review*, se hace mención de trabajos míos publicados en Suramérica y traducidos últimamente al inglés. Como la *Revue Hispanique*, de París, para la cual, por especial encargo, escribí *Vida literaria dominicana*, trabajo que circuló luego en folleto, la *The Hispanic American Historical Review* suele encargar a renombrados escritores hispanoamericanos estudios especiales acerca del movimiento literario de algunos de estos pueblos de nuestra América. En el opúsculo que acompaña a la edición recibida de esta revista, *Autores y pensadores cubanos*, su autor, el brillante escritor centroamericano Rafael Heliodoro Valle, hace una relación de los principales escritores cubanos y de sus obras de más justo y merecido renombre. El trabajo es, a mi juicio, demasiado breve por más que las apreciaciones críticas contenidas en él sean generalmente oportunas, discretas y exactas. Tengo encargo especial de una respetable casa editorial de Costa Rica, donde actualmente se imprime un libro mío, de hacer un estudio de índole parecida o semejante referente a Santo Domingo.



Respecto a la bibliografía cubana, me parece que el trabajo de Carlos M. Trelles es el más a propósito para servir de guía en ese género de investigaciones intelectuales. En el opúsculo que tengo a la vista incurre en cierto número de omisiones. Esto es muy natural tratándose de una obra de tan chicas proporciones. En la parte histórica, pongo por caso, se echa de menos la muy interesante obra, *La revolución de Yara*, por Fernando Figueredo Socarrás. Otras de ese género faltan también. La novela ha tenido en Cuba últimamente cierto florecimiento. De Carlos Loveira, novelador de cada vez más creciente prestigio, no cita sus dos últimas celebradas obras: *Los inmortales* y *Generales y doctores*. Hablando, por referencia, de Hostos, dice que este ilustre pensador en su vasta labor docente en Chile, en otras partes «and in Santo Domingo where he founded, with the aid whit the most intellectual woman of the continent, Salomé Ureña, the first Hispanic American School of advanced Studies for women». Todo este elogio y más merece nuestra insigne educadora.

Son muy útiles trabajos como *Cuban Authors and Thinkers*, pues dan a conocer en pueblos de lengua inglesa los aspectos más fundamentales y llamativos de la evolución mental de estas repúblicas por allá desconocidas o poco menos. De mucho ha servido para difundir conocimientos acerca de nosotros la obra de W. R. Shepherd, *Latin America*, y la de Alfred Coestler, más voluminosa, *The Literary History of Hispanic America*. De ambas dije lo que a mi juicio sinceramente merecían exponiendo lo que en ellas me parecía digno de aplauso y de censura. A pesar de sus deficiencias, el opúsculo de Rafael Heliodoro Valle merece ser tomado en cuenta muy principalmente por la serenidad y exactitud de sus juicios.

*Listín Diario*, 7 de abril de 1921.



## *La propia*

POR MANUEL GONZÁLEZ ZELEDÓN

**U**n flamante escritorcito, de los de la nueva emisión, de esos que viven enfrascados en la desnacionalizadora tarea de amenguar la reputación de nuestras más conspicuas personalidades representativas, por el tremendo crimen de no ver como él las cosas del actual caso dominicano, la emprende con mi literatura, y después de expresar algunas tonterías acerca de mi labor intelectual concluye diciendo, como quien acaba de descubrir el Mediterráneo, que yo he fundado aquí la crítica *bonachona* y *cortés*. Y coincidencia curiosa: en el mismo momento en que leía tales simplezas, llega a mis manos una carta de un joven intelectual capitalaño en que me dice lo que seguidamente copio ad pedem literax: «He encontrado a usted muy severo en sus dos últimos artículos de la sección de crítica bibliográfica de *El Tiempo*. Su cónsul argentino no debe haber quedado muy satisfecho de su crítica, pues leyéndola bien, se ve que usted le niega hasta el ser escritor. Oí decir anoche en un grupo que Vigil tampoco estaba satisfecho de su opinión acerca de *Galerías de Pafos*». Y si ceso de copiar. Mientras uno, el menos autorizado, califica mi crítica de *bonachona*, otro, indudablemente más culto, la encuentra *severa*. Pero siento este caso típico no porque se me importa un bledo de tales desahogos, sino porque sentiría muchísimo que mozo a quien tanto estimo como Vigil estuviera



enfadado conmigo. Lo creo demasiado ilustrado y ducho en estas andanzas literarias para incomodarse por lo que le dije según mi leal saber y entender.

Y pésele al escritor, la justicia me obliga a encontrar cumplidamente la bella obra del escritor costarricense que motiva este ligero comentario. Cualquier persona de buen gusto, aun sin echárselas de crítico, diría lo mismo. En las páginas interesantísimas de *La propia* se revela Manuel González Zeledón excelente escritor costumbrista, de cepa netamente criolla. Narra con soltura, gracejo, donosura, empleando términos desconocidos por acá, pero que parecen tener extensa circulación en el pueblo de Costa Rica. «El crío de sol» parece una página arrancada al *Decamerón* por lo regocijada y pecaminosa, pero dentro de un criollismo intencionado y expresivo. También me agrada bastante «¿Quiere usted quedarse a comer?» Esta narración positivamente amena, chispeante, en que se ponen de relieve aspectos de una pobreza presuntuosa o cosa parecida.

Pero de estas narraciones la que me ha gustado más ha sido «La propia», la que sirve de título al libro. Parece y es un documento humano, como lo pedía en su tiempo la escuela naturalista de Medán. En esta página vibra intensamente la vida en sus más dolorosas y crudas manifestaciones. Palpita en ella con apropiado ritmo un fragmento de desbordante realismo, de un realismo que brota de lo más hondo de nuestro ser, humano, muy humano. Manuel González Zeledón es un escritor de positivo mérito. Me ha extrañado, por eso, sobremanera, no verlo figurar, con el estudio que merece, en el instructivo libro del notable escritor Rogelio Sotella intitulado *Valores literarios de Costa Rica*. Lo creo superior a algunos de los que aparecen en esa obra. Solo veo en ella figurar la fecha de su nacimiento.

*Listín Diario*, 8 de abril de 1921.



## *Incorporación del proletariado a la sociedad moderna*

POR LUIS LAGARRIGUE

**E**l Centro Positivista de Santiago de Chile me envía con atenta dedicatoria este interesante opúsculo. Su autor, para mí, hasta ahora desconocido, Luis Lagarrigue, debe ser hijo o pariente del ilustre pensador del mismo apellido que con tanta inteligencia, celo y tenacidad propaga y defiende en toda la América del Sur las doctrinas del positivismo de Augusto Comte, su maestro indiscutible. En su monumental *Política positiva*, afirma Comte que los dos trascendentales problemas legados por la Edad Media que tiene forzosamente que resolver nuestro tiempo, son: «La digna incorporación del proletariado a la civilización industrial y el reemplazo de la fe monoteísta por una síntesis demostrable»... Hay que confesar que respecto al segundo punto se ha avanzado bien poco. Hay fe monoteísta para mucho rato. Ciertos fanatismos de carácter místico, intolerantes hasta la médula, continúan imponiéndose a las masas todavía siervas de torpes supersticiones y vegetando en la más supina ignorancia.

No sucede lo mismo con lo que se refiere a la situación del proletariado. Sería incurrir en una verdadera infantilidad negar que la clase proletaria avanza cada vez más en la vía de sus más justificadas reivindicaciones. El positivismo comtista encara resueltamente el problema, y, salvo uno que otro principio



controvertible, una que otra orientación doctrinal extraviada, tiende a resolverlo de una manera racional basada en un equilibrio de intereses, pues en el fondo, bien examinado el punto, solo se trata de intereses en pugna. Aunque hay exageración en el *marxismo* al reducirlo todo a lo económico suprimiendo otros factores que necesitan tomarse en cuenta para llegar a una síntesis por entero satisfactoria, no es menos cierto que ahora y siempre lo económico ha constituido todo o casi todo el engranaje social.

Siento no poder como quisiera detenerme en el examen amplio de este jugoso libro. El capítulo inicial, «A los obreros», está escrito con serenidad, discreción, profundidad y prudencia. Dice la verdad, siempre la verdad, sin halagar pasiones, puesta la mira en un acuerdo racional inspirado en el más consolador altruismo. «El trabajo», «La producción», «El salario», «El capital», son estudios de mucho mérito por más que carezcan de genuina originalidad. Todos proceden, sin excepción, de la *Política positiva*, de Comte. Sobre la propiedad, caballo de batalla de las más avanzadas escuelas socialistas, dice cosas muy puestas en razón, procurando armonizar de un modo satisfactorio la tendencia individualista de la conservación con la tendencia a dar a la propiedad, en ciertos de sus aspectos, carácter social o colectivo.

*Listín Diario*, 10 de mayo de 1921.



## *Cachimbolas*

POR EULOGIO C. CABRAL

**C**omo dice muy bien el cultísimo escritor José R. López en el jugoso prólogo que pone a *Cachimbolas*, este libro puede considerarse como el comienzo del Romancero Dominicano, no de un carácter exclusivamente, sino como fiel exponente poético de cuanto integra lo más llamativo y curioso de nuestras tradiciones. Razón que le sobra tiene el prologuista al afirmar que «cantan, dice, en pintorescas anécdotas, en chistosos sucedidos, la vida atrabiliaria, unas veces, generosa otras, de este infortunado pueblo dominicano en su pretérita marcha al través de su existencia»... En estos romances lo íntimo, lo psicológico, sin enrevesamientos ideológicos, sin tecnicismos, domina y en ciertas ocasiones absorbe lo exterior. La naturaleza de los asuntos que refiere con gracejo y donosura y a veces con una muy sutil punta de ironía, parece requerirla así. Lo descrito aparece, las más de las veces, avasallado por lo puramente narrativo, por lo que necesita ser contado con chiste y amenidad para que produzca el efecto ambicionado.

Claro está que tal procedimiento es producto de una espontaneidad en que no aparecen por ninguna parte las más leves huellas de dificultades de expresión. Esto es indudablemente muy digno de encomiarse, pues deja ver el cristal de un temperamento claro y limpio, sin manchas de ninguna especie, sin



exquisiteces ni refinamientos de palabras o de ritmo, por más que el tono general de estos versos, siempre el mismo, la hagan en ocasiones de cierta monotonía. Pero esta impresión se atenúa o desaparece cuando se avizora detrás de la forma repetida, el interés que de continuo atesoran estas narraciones unguadas por una tradición atractiva bien depurada, y por lo general de no muy remoto sucedido.

Este librito sencillamente evocador debe estar en manos de todos, jóvenes y viejos. Todos encontrarán en él fuente de regocijada lectura. Además de una obra de cultura, se haría, comprando este libro, una obra de bien. El autor de este curioso libro se encuentra, hace algunos años, casi sin poder moverse, en el lecho, paralítico, desprovisto por entero de recursos. Pronto llegará a esta ciudad un número de ejemplares, y La Vega, que en tantas ocasiones ha sabido y podido dar las más altas notaciones de civismo y de cultura, probará nuevamente, adquiriendo los ejemplares que aquí llegarán en breve, que permanece fiel a su innegable devoción a cuanto se refiera a finalidades de cultura y de adelanto.

*Listín Diario*, 20 de mayo de 1921.



## *La corbata celeste*

POR HUGO WAST

**D**esde hacía tiempo deseaba leer completo un libro de Hugo Wast, el popularísimo novelista argentino. Como expresivo obsequio intelectual me envió en días pasados *La corbata celeste*. Mi curiosidad estribaba en que la crítica seria y sesuda de aquel país, en las pocas veces que se refiere a Wast, lo hace de manera desdeñosa, casi despectivamente. Y sin embargo, su popularidad como escritor es inmensa. Sus libros se venden como pan caliente y se agotan de ellos numerosas ediciones. Y lo que es más: algunos de ellos han merecido el alto honor de ser traducidos al inglés, al alemán, al francés, al italiano y al portugués. En gran parte me explico este divorcio entre el gusto popular y la crítica, porque todavía el primero se complace en saborear argumentos románticos, penas de aventuras más o menos verosímiles, mientras la élite que juzga y compara, busca en la novela modernista sin dar gran importancia al enredo la visión artísticamente realista de muchos aspectos sociales de la hora presente.

En la Argentina existe actualmente, podría justificarlo con pruebas, una gran producción intelectual: filosófica, novelesca, poética, acaso y sin acaso la más rica en la América Latina. Y, en ciertos aspectos, le falta poco para compararse con la de la misma España. Y el caso digno de evidenciarse es que aun



siendo Hugo Wast inferior artísticamente a Ocantos, Leumann, Manuel Gálvez, el excelente autor de *El mal metafísico*, y aun a otros noveladores argentinos, sus libros se venden por ediciones de muchos millares teniendo mayor, mucha demanda, que los de los distinguidos autores citados. Me parece que con él ocurre el mismo o parecido caso que el de Jorge Ohnet en Francia. Ambos sostienen un público especial de gente numerosísima; pero intelectualmente inferior. Hay, sin embargo, excepciones en la alta intelectualidad al juzgarlos. Unamuno, pongo por caso, quien, refiriéndose a la novela *Valle negro* la encuentra interesante y de un dramático juego de pasiones.

Lo mismo refiriéndose a *La corbata celeste*. La he leído con interés, sin experimentar la más leve impresión de fastidio. Hugo Wast tiene el arte de ciertos grandes novelistas para combinar las situaciones dramáticas. Desde el primer instante sabe despertar el interés, condición principal del verdadero novelista. Algunos caracteres están dibujados con amor, otros resultan borrosos. Esta novela es una evocación de la época sombría de la larga dictadura de Juan Manuel Rosas. Se siente, en muchas de sus páginas, la impresión angustiosa de aquellos días de terror y de espanto. En este libro, verdadera novela histórica aunque en ciertas ocasiones se destaque con precisión y claridad, el hecho ocurrido, el suceso pasado, no es posible negar que lo pasional, el anhelo de dar cada vez mayor interés al argumento, al enredo, se diría mejor, lo imaginario, predominan sobre lo que podríamos llamar parte histórica de la obra.

*Listín Diario*, 21 de mayo de 1921.



## *Pour l'elargissement de l'influence française dans l'Amérique du Sud*

LE CHILI ET LA FRANCE

**E**ste libro es principalmente de índole económica. Lo mucho que Chile física e industrialmente vale está impuesto en estas páginas por medio de numerosos y fehacientes datos. Su autor, mi muy distinguido amigo intelectual Francisco Contreras, redactor del *Mercurio de Francia*, con verdadero espíritu de ordenación pone de relieve cuanto posee el Chile en riqueza minera y agrícola aún en muy pequeña parte explotada. Otros aspectos naturales de la vida económica de aquella próspera y libre república aparecen en estas páginas bien descritos y pormenorizados. Justifica tan floreciente estado la paz jurídica que, salvo uno que otro momento, ha imperado casi continuamente en Chile. Débese tal cosa principalmente a la homogeneidad étnica de los elementos peninsulares allí radicados que, durante siglos, han formado el núcleo de la población chilena. La mezcla con la sangre indígena ha sido casi nula debido sobre todo a la lucha permanente mantenida con el indomable araucano, y en aquel país casi no hay ejemplares de la raza etiópica. Hay, pues, pureza de raza, cosa bien distinta del hibridismo que en casi las otras repúblicas de América construye la fundamental básico de sus respectivos centros de población, y que ha dado y dará margen



a un estudio de deficiente cultura incapaz de realizar fielmente determinadas finalidades de positiva vida democrática.

El capítulo consagrado a la política americana de Chile me ha parecido excelente. Los pormenores relativos a la constitución del A. B. C. son bien interesantes. La oportuna y eficaz intervención de esas tres naciones en el conflicto de México con los EE. UU. si no revelaron el formal establecimiento de una alianza entre ellas, por lo menos demostraron la existencia de un entendido frente a los problemas de carácter hispanoamericano que el imperialismo yanqui viene suscitando a cada paso. Para Contreras la unión de esas tres repúblicas del Sud viene a ser «una especie de doctrina de Monroe modificada por el tiempo y las circunstancias». «Esta, agrega, ya no tiene razón de ser en su forma primitiva». «Un documento inusitado, un chocante anacronismo», le llama el notable estadista chileno Martínez. Ya resulta imposible la tutela que los Estados Unidos parecen querer ejercer sobre la América Latina. Esta no tiene en absoluto necesidad de sujeción tan humillante.

Es muy lamentable que el A. B. C. no haya visto en el caso dominicano –la más desconsoladora muestra de imperialismo abusivo que se haya presentado en este continente– ocasión propicia para dar pública y eficaz demostración de sus esfuerzos para impedir la perduración de un abominable orden de cosas llamado a sembrar gérmenes de división y de odio entre ambas Américas, cuando el empeño principal sería, sobre la base del mutuo respeto, aproximación para que en el seno de la más sincera cordialidad de relaciones puedan realizar altas finalidades de libertad, de justicia y de progreso.

*Listín Diario*, 4 de junio de 1921.



## *Crítica y arte*

POR GUSTAVO GALLINAL, MONTEVIDEO

**E**l nombre de este brillante escritor montevideano es ya ventajosamente conocido en Santo Domingo. De Gustavo Gallinal he hecho más de una vez honrosa referencia en mis comentarios críticos acerca de libros sudamericanos. Su notabilísima conferencia acerca del gran José Enrique Rodó pronunciada en el Ateneo de Montevideo y después impresa en un folleto que circuló por toda la América Latina saludado por el aplauso consciente fueron de cierta utilidad para rebatir algunos conceptos erróneos aquí estampados en ocasión de la polémica Renan-Rodó que ocurrió hace tres o cuatro años en Santiago de los Caballeros. Dije que no era verdad que entre el estilo de ambos grandes escritores había sensibles diferencias, no sucedía lo mismo, ni con mucho, al tratar de sugestiones mentales. Renan había influido más o menos acentuadamente en la obra intelectual de Rodó. Gallinal dice que este recibió de aquel «una de sus más eficaces y perdurables sugestiones magistrales». Se refiere indudablemente a *Ariel* donde está patente la sugestión renaniana, aunque esta, a mi juicio, aparece también en las páginas espontáneas o cálidamente elocuentes, de *Liberalismo y jacobinismo*. En su libro fundamental, *Motivos de Proteo*, son ya otras las influencias. Estuve y sigo estando de acuerdo con Gallinal



en los principales puntos de vista críticos de esta Conferencia publicada de nuevo en este tomo.

En el hermoso capítulo «Reliquias de tradición» se declara devoto «de un nacionalismo, amplio, sereno, necesario en nuestro país para vigilar y propiciar la formación definitiva de nuestra conciencia de nación». Gallinal ve esto con caracteres de vital urgencia. Claro está que no confunde ese nacionalismo amplio y discreto con un criollismo de urdimbre material y de muy estrechas realidades circunstantes. Censura al cosmopolitismo por contribuir a adormecer, con el halago material, la conciencia ciudadana. Busca base para su nacionalismo «en la vinculación espiritual con los pueblos hispanoamericanos y con el tronco de historia de tradición de donde derivan y tomaron su savia».

Y a renglón seguido estampa estos conceptos que no por hacer mención de mi humilde personalidad literaria debiera modestamente silenciar: «Mucha de esta significación ideal encuentro para citar una prédica concordante americana –en el nacionalismo que enseña con su levantado espíritu García Godoy en tierra dominicana y que expone en su último libro *Guanuma*–. Este nacionalismo se propaga allí con angustiosa premura, ante la amenaza que representa la sombra del coloso del Norte tendiéndose ya sobre tierras dadas por Dios para que en ellas florezca y fructifique el alma de nuestra raza hispana».

Este libro contiene varios capítulos más dignos de especial mención. Me falta tiempo para referirme a ellos. Antes de terminar me complazco en decir a mis lectores dominicanos que este excelente escritor uruguayo es un ardoroso partidario de nuestra causa nacional. Doble motivo para merecer nuestro aplauso.

*Listín Diario*, 29 de junio de 1921.



## *Epistolario* de Rodó

**L**a Biblioteca Latinoamericana que con tan indiscutible acierto dirige en París mi excelente amigo el notable escritor Hugo D. Barbagelatta acaba de lanzar a la publicidad este ameno e instructivo opúsculo. Estas *Cartas* vienen a ser como el necesario complemento de la magnífica labor intelectual del eximio maestro uruguayo. Estas epístolas son todas de rigurosa autenticidad. «Solo en las del señor Piquet, dice Barbagelatta, han sido suprimidas por su dueño, algunas alusiones políticas y frases que le conciernen directamente». El género epistolar se presta por el carácter sublime de cosa que no se destina a ser publicada, a revelarnos aspectos del autor que no suelen advertirse en sus libros. Eso se comprueba leyendo los *Epistolarios* de personajes ilustres que, de algún tiempo a esta parte, se publican con laudable frecuencia. Este de Rodó confirma espléndidamente tal aserto. En estas misivas se ven modalidades de su ser íntimo que sería inútil buscar en sus obras. Leyendo algunas de estas cartas nótase el afán y el cuidadoso esmero con que se preparaba para darlo a la imprenta su inmortal libro (*Motivos de Proteo*).

Hay que agradecer a Hugo D. Barbagelatta este nuevo y relevante servicio prestado a las letras de nuestra América. Cuanto se refiere al gran Rodó tiene y tendrá durante largo espacio de tiempo el privilegio de despertar la viva curiosidad de cuantos profesamos acendrada devoción a estas cosas del espíritu. En



estas epístolas se tratan con magistral competencia multitud de asuntos a cual más digno de atraer nuestra mayor atención. No obstante la sencillez, en veces vulgar, de este género literario, adviértense en casi todas estas páginas con brillo eminentemente personal las dos cualidades fundamentales características de la gran personalidad intelectual de Rodó: la alteza y grandilocuencia de su pensamiento discursivo y la amenidad, gallardía y belleza de su estilo.

Contiene este libro algunas cartas dirigidas a escritores dominicanos. Estos son Pedro y Maximiliano Henríquez Ureña, mi gran amigo don Federico Henríquez y Carvajal y quien traza estos renglones. La carta dirigida a mí que aparece en este *Epistolario* es la misma publicada por él en su *Mirador de Próspero* y en la que da su entusiasta aprobación al prólogo de mi libro *Alma dominicana*. Este *Epistolario*, repito, se lee con delectación estética e instructivo interés, pues nos da a conocer la opinión del eximio autor de *Ariel* acerca de muchísimos puntos de arte y vida social siempre con la elevación y amplitud de su crítica perspicaz, honda y serena.

*Listín Diario*, 12 de julio de 1921.



## Letras uruguayas

*LA PRINCESA PERLA CLARA*, COMEDIA FEÉRICA EN TRES ACTOS  
POR JOSÉ MARÍA DELGADO, MONTEVIDEO

**H**ace pocos meses, creo que en este mismo diario, tuve ocasión de ocuparme, con justiciera alabanza, de *El relicario*, el conocido libro de versos de este delicado poeta uruguayo. Más de una vez la crítica serena y consciente ha hecho altos elogios de la labor rítmica de este gallardo portalira. Del grande y malogrado Amado Nervo son estos expresivos renglones: «Le agradezco sus versos; los más bellos que me han dedicado en mi viaje al Plata». Alfonsina Storni lo ha calificado «de verdadero y sutil poeta, de fina melancolía, y noble actitud». Tales encomios son, a mi juicio, enteramente merecidos. Delgado es uno de los poetas que más honran la joven y ya copiosa literatura rioplatense. Lo más característico de su poesía, alada y musical, reside en ciertos toques de fina emotividad que parecen brotar espontáneamente, sin artificios de un tecnicismo retórico, de lo más hondo de una visión intensamente lírica de la vida.

*La Princesa Perla Clara*, comedia feérica como él la llama, resulta un bello poema escénico en que el gradual y artístico desarrollo de la acción es siempre natural y armónico, y en que el lenguaje rítmico en que está escrita revela un poeta dramático de muy subidos quilates. Pertenece esta obra a lo que se llama teatro poético, teatro del ensueño, cultivado por Villaespesa,



Martínez Sierra, otros poetas españoles en los que la magia de los versos, armoniosos, finamente románticos, sirve en muchas ocasiones de estructura escénica, que hacen que las producciones de este teatro sean más para abonarse, leyéndolas a solas, en el gabinete, que viéndolas representadas en las tablas.

He leído con viva delectación estética estos versos suavemente musicales y expresivos. En ellos, en su ritmo preñado de añoranzas, *saudades*, he sentido la vibración de un alma romántica, de ese romanticismo que no es, en ningún caso, atributo de escuela o de cenáculos, sino expresión armoniosa y directa de una vida que experimenta a cada paso, en el constante trajinar, la atracción de los más prolíficos idealismos que pueden encontrarse en esta tierra, mansión permanente de desencantos, de decepciones y dolores.

*Listín Diario*, 27 de octubre de 1921.



## *Inquietud*

POR LUISA LUISI

**E**l florecimiento poético en el Río de la Plata en Chile adquiere cada vez mayor caudal de intensidad lírica en el alma femenina. Son raros los países de América en que la crítica pueda señalar cosa semejante. Basta mencionar a Delmira Agustini, Rosa Acosta, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral (Lucila Godoy), Luisa Luisi, otras, para comprobar espléndidamente tal aserto. La nota, a mi ver, más característica de tal movimiento poético consiste en que en todas esas cultivadoras del lenguaje, salvo, naturalmente, condiciones diferenciales de peculiar psicología, vibra uno que llamaré realismo muy humano constituido por una visión muy íntima y personal de la vida de la que aparecen eliminados convencionalismos y mojigaterías tradicionalmente imperantes en el corazón femenino. Expresan rítmicamente, sin titubeos, lo que en determinadas horas de crisis psicológica atormenta sus almas sumergiéndolas en piélagos de duda y desesperanza. El sentimiento que se dilata en sus versos es siempre cálido y sincero, de personalísimo relieve.

En este su segundo libro muestra Luisa Luisi mayor fuerza emotiva, mayor dominio de su instrumento lírico que en *Sentir...* En *Inquietud* se dilata un estado de alma de inconfundible sinceridad. Es ella, siempre ella, sin afeites convencionales, sin posturas estudiadas. Su inquietud, su permanente inquietud, está



llena de dolorosas interrogaciones, de anhelos torturantes, del ansia de conocerse a sí propia, de bajar hasta el fondo de su propio yo. Su lenguaje poético, una que otra vez parece irregular, de cierta sutil incoherencia, pero eso sirve para dar la medida de una emoción muy íntima, de *ritmo interior* que aspira a salir afuera, a desbordarse a sus anchas, espontáneamente rebelde a formas precisas de una retórica anticuada. Luisa Luisi, puede afirmarse sin hipérbole, es una gran poetisa, siente y hace sentir intensamente. Su lirismo, hondo y vibrante, humanamente exclusivo, arranca siempre de lo más recóndito de su ser pleno de sensibilidad exquisita.

El mundo exterior, por lo general, solo vale para ella como pretexto. Lo diluye y lo atomiza a su antojo. Leyendo «La procesión», «Dios», «Al mar», otras muchas, se ve cómo su alma se apodera de lo externo y lo transforma en un sentido muy personal, netamente personal, de su manera de sentir las realidades circunstantes. Quisiera copiar aquí algunas de las composiciones de este libro para dar muestra de lo que realmente representa y vincula, rítmicamente, esta notabilísima poetisa uruguaya. Pero eso me haría alargar este rápido comentario crítico. Acaso más tarde pueda hacerlo.

*Listín Diario*, 11 de noviembre de 1921.



## Francisco Contreras

POR JEAN ROYERE

**E**l autor de este opúsculo de serena y sagaz crítica literaria es una de las figuras más salientes y más representativas de la evolución de las letras francesas en la hora actual. Es fundador de la célebre revista *La Phalange*, centro y hogar de una gran parte de la juventud intelectual que hoy goza de merecida nombradía en Francia. Ha sido el creador de una estética renovadora en cierto sentido del simbolismo: de ella se desprende algo que el crítico Harry Morton califica de neosimbolista. La calificación me parece exacta en cuanto al concepto de lo que llamamos exactitud, puede aplicarse a estas cosas de tan sutil complejidad emotiva y rítmica. Lo cierto es que Jean Royere ha llegado por su indiscutible y reconocida influencia, su nombre, a algo actualmente muy llamativo de la literatura francesa. En su estética, despojada de abstracciones, ve en la poesía la concreción de una sensibilidad plena de matices de suave musicalidad y de coloridos muy personales. En la creación poética el autor no ve en el verso, en el poema, solamente una realidad, una cosa, sino una verdad en «ce qu'il n'obeit que ses propres lois».

Aparte Francisco Contreras, el ya célebre escritor chileno, encargado, desde hace largos años, de la sección crítica literaria hispanoamericana del *Mercurio de Francia*, aparece en estas páginas serena y concientemente juzgado en su triple personalidad



de crítico, de poeta y novelista. Jean Royere, con acertado criterio, pone de relieve los aspectos más fundamentales que valoran la figura literaria del autor chileno. No dudo que, en buena parte, lo que fue modernismo poético, sufrió en alto grado la influencia parnasiana y simbolista. En el mismo Contreras, en determinados avatares de su vida literaria, como se ha dicho, pueden verse huellas más o menos superficiales de Mallarmé, de Baudelaire, de Verlaine, de Francis James. De ahí que su doctrina del *mundonovismo*, aun revelando cierto innegable autoctonismo dentro de sus líneas generales, se resiente aún, para llegar a ser un concepto de positiva emancipación literaria hispanoamericana, de muy sensibles influencias de expresión y de técnica del movimiento de las letras allende el Atlántico. Aún no tenemos una literatura netamente hispanoamericana.

La alta crítica francesa ha consagrado a Contreras merecidos elogios. A propósito de su libro *Ecrivain contemporain de l'Amérique espagnole*, el gran Henri de Regnier habla de él encomiásticamente en una de sus muy leídas crónicas de *La vie littéraire*. Tales conceptos elogiosos son, a mi juicio, perfectamente merecidos.

*Listín Diario*, 12 de noviembre de 1921.



## *Nociones positivas de justicia criminal*

POR LUIS LAGARRIGUE

El autor de este interesante librito es hermano del eminente sociólogo chileno Juan Enrique Lagarrigue, de quien he hecho referencia más de una vez en mis comentarios críticos. Ambos hermanos comulgan fervorosamente en la *Religión positiva* instituida hace algunas décadas por el filósofo Augusto Comte. De esa Religión o lo que sea fundada racionalmente en el culto del gran ser, la humanidad, considerada como conjunto continuo de los seres convergentes, se elimina inexorablemente toda clase de influencias metafísicas y teológicas. Es una religión de supremo eticismo, radicalmente telúrica, humana, que puede condensarse en este vocablo: altruismo, palabra que tuvo hace años gran circulación en el comercio intelectual y que hoy apenas se mienta. El propósito primordial, el anhelo supremo de esta sistematización religiosa, consiste en la eliminación graduada de todo sentimiento egoísta para sustituirlo de manera racionalmente consciente con otros modos de sentir y pensar capaces de hacer efectivo el reinado de todas las grandes virtudes sociales sobre la tierra.

Lo que llamamos *Derecho Penal* viene a ser para Comte y sus discípulos supervivencia nociva de edades en que predominaban la teología y la metafísica hoy desterradas de toda concepción positiva del organismo esencial. Según Comte (*Política positiva*)



tal noción anticuada de *derecho* no existe, no debe existir. Solo hay *deberes*. El engranaje de la vida individual y social se determina en un concepto cada vez más amplio y perfectible de *deberes*. La concepción social comtista se cristaliza, pues, en finalidades de una moral científicamente positiva. El autor de este libro rechaza el determinismo adulador de toda responsabilidad característico de una parte de la escuela criminalista moderna cuyas más radicales manifestaciones se han producido en suelo italiano.

Siento no poder, de momento, extenderme más en la apreciación crítica de estos importantes asuntos. Lo que sí dudo mucho es que estos anhelos de una humanidad, sin vicios, en que prosperen todas las virtudes, en que se supriman todos los antagonismos que en la actualidad la dividen, sean o puedan ser nunca realidades consoladoras. Pero es bueno soñar despiertos con tales cosas. «Soñemos, alma, soñemos», por más que la vida real nos presente a cada paso la faz abominable de las mayores iniquidades individuales y colectivas.

Este jugoso opúsculo está escrito en lenguaje claro, preciso, el más a propósito para realizar finalidades docentes de adoctrinamiento social.

*Listín Diario*, 14 de noviembre de 1921.



## *España no existe*

POR ALBERTO HIDALGO

**E**l celebrado poeta peruano Alberto Hidalgo, autor de *Panoplia lírica* y de *Joyerías*, residente en la actualidad en Buenos Aires, se revela en *España no existe*, duro, agresivo, algo así como un rabioso iconoclasta resuelto a no dejar títere con cabeza de cuantos integran la personalidad intelectual, política y social de la vieja patria de nuestros mayores. Ya dijo Bartrina: «el que habla mal de España es español». En «Carta abierta» publicada recientemente en Argentina, pinta Unamuno con los más negros colores la situación interior de la tierra hispánica... A raíz de la guerra en que se extinguió el poder colonial de la vieja metrópoli, intelectuales de alto renombre, como Ortega y Gasset y Unamuno entre otros, preconizaron la necesidad de *européizar* a España. El primero, si mal no recuerdo, presentaba como tipo digno de imitarse o adaptarse la cultura alemana y el segundo la afrancesa. Ahora mismo, como quien dice, Eugenio D'Ors (Xenius), el gran pensador catalán, presenta como tipo cultural la *hispanoamericanización* tomando como modelo de ella las repúblicas del Plata, superiores en instituciones políticas, en cultura moderna, su situación social y en otras cosas a la histórica nación española.

El criterio de Alberto Hidalgo al juzgar la actual cultura española me parece demasiado exagerado, demasiado unilateral,



como apacentado en un propósito de radical negación de que se excluyan términos medios capaces de atenuar o dulcificar sus acerbos conceptos. Entre muchas cosas de igual calibre o mayor estampa lo siguiente: «España ¡qué triste certidumbre! Es un país sin carácter, sin personalidad propia, vulgar, y, lo que es peor, tan atrasado que nos obliga a creer que los franceses tienen razón cuando afirman que África empieza en los Pirineos»... Otras lindezas por el estilo abundan en el hiriente libro. Después de visitar las grandes ciudades españolas, afirma que «San Sebastián es la única moderna y la única decente». De sus conversaciones con libreros y editores deduce que en «España no se lee». De las ediciones de autores más renombrados, salvo una que otra excepción, solo se vende un siete por ciento; el resto va para América. Pone como chupa de dómine a algunos escritores por aquí muy encomiados. «Una cuarta parte de los habitantes del reino la componen frailes y monjas, que son los únicos que creen en la religión católica, los demás son fanáticos ciegos»... Y pare usted de contar.

Como toda generalización rectilíneamente negativa, esta parece flaquear por su base. Es demasiado extremista. Y hay que huir siempre de los extremos. En España puede haber muchas deficiencias, pero hay que reconocer también, como lo han observado inteligentes viajeros extranjeros, que posee una fisonomía inconfundible, de propio y sugerente colorido local, y que hay en ella latentes gérmenes de renovación que han de dar un día, cultivados hábilmente, los frutos civilizadores de autóctono valor que en el concierto mundial han de elevarla a grande y envidiable altura.

*Listín Diario*, 1 de diciembre de 1921.



## *Fantaseos*

POR ANDRÉS AVELINO

**E**n el «Preliminar» que pone a este librito de versos mi amigo el poeta postumista Domingo Moreno Jimenes, pontífice máximo del flamante cenáculo literario a que pertenece, de pleno derecho, Andrés Avelino, hace una especie de profesión de fe en que expone los cánones estéticos o antiestéticos del centro innovador que preside y que llama *Cenáculo de la Colina Sacra*. En otra ocasión, hace muchos días, dije con mi habitual sinceridad lo que me parecía el *postumismo*. Todos estos *ismos* novísimos son especie de modas literarias de duración efímera. No hace mucho levantó alguna polvareda el *ultraísmo*. Ya va de capa caída. De los mil ejemplares que se tiraban de la revista *Grecia* (últimamente parece le han cambiado el nombre) se venden, según un autor bien informado, doscientos ejemplares y el resto para a manos de almaceneros y mercachifles que los compran al pelo. Pero el *ultraísmo* no es original como tampoco el *creacionismo* de Vicente Huidobro cuyo punto de partida está en un escritor francés.

Sería injusticia confundir el *postumismo* con los *ismos* mencionados. En todos estos últimos se retuerce y contorsiona la frase adrede, se alambica para expresar cosas quintaesenciadas, de sutilización extremada. El *postumismo*, al contrario, pretende, y casi siempre lo logra, decir las cosas clara y sencillamente. Pero



esa sencillez y claridad obedecen casi siempre a algo convencional, a un propósito de expresión preconcebido, recalentado en el horno de la imaginación. De ahí que el acento emocionante que le atribuye Domingo Moreno Jimenes no se sienta sino levísimamente. Lo que resulta de esa prosa-verso, hay que calificarla así, es, salvo excepciones, puro prosaísmo. Dice el pontífice máximo del *Cenáculo de la Colina Sacra*: «La labor del poeta moderno no es falsear la realidad sino dignificarla». No lo entiendo así. La labor del poeta de ayer, de hoy y de mañana no es ni falsear ni dignificar esa realidad, la realidad íntima u objetiva que da vida a sus creaciones, sino *sentirla* lo más intensamente posible y traducirla en un lenguaje rítmico pleno de emoción, de musicalidad y colorido.

Fuera de eso es y será siempre inútil que en un verso, cualquier verso, amétrico, consonantado o aconsonantado haya poesía, poesía emocional, verdadera, genuina poesía. La característica de esta, en su aspecto lírico, es y será siempre su valor comunicativo, el poder de hacer vibrar al unísono, confundiendo con el alma del poeta, otras almas afines. Nada de eso sucede con el *postumismo*. Sus versos, cortados por el mismo molde, me dejan frío, helado. No me conmueven. Poniéndolo uno tras otro, seguidos, me dejan la impresión de una *prosa poética* o cosa parecida. No dudo que Andrés Avelino resulta un verdadero poeta. En este cuaderno impreso hay de cuando en vez chispazos de espontánea inspiración. Pero marcha extraviado, por una senda tortuosa, sin haber aún encontrado su camino de Damasco. El *postumismo*, en sus más salientes aspectos, no entraña una doctrina de innovación, de renovamiento, de remozamiento, sino representa una orientación falsa, de prosaísmo, de visible decadencia...

*Listín Diario*, 2 de diciembre de 1921.



## *Miseria*

POR LUIS FELIPE NOEL (LUIS NOEL)

*M*iseria es, como la llama su distinguido autor, el intelectual bonaerense Noel de Lara, un ensayo de novela de carácter pronunciadamente biográfico en que solo mantiene el interés el protagonista cuya vida y aventuras llenan todas las páginas. Bien merece el nombre de *Miseria*, con que desde su adolescencia se le ha bautizado. Especie de caballero andrajoso, revelando en su aspecto astroso hambre y toda clase de necesidad, su existencia atormentada e inquieta se desenvuelve con ritmo multiforme en los más bajos fondos de la vida social. La imperiosa necesidad fisiológica de conquistarse el mendrugo que en parte calmará su hambre canina, lo lleva a desempeñar toda clase de oficios, aun los más bajos y repugnantes, sin lograr nunca adueñarse de una posición social, definitivamente, que dé a su vida de apremios de todo linaje un rumbo de satisfacción de necesidades materiales y de espiritual sosiego.

En el fondo es un tipo romántico que siente la atracción, en cierto grado, de las cosas bellas de la vida, pero que, por su existencia miserable, no puede, como quisiera, consagrar todas sus potencias a la atención estética de tales cosas de su vida anímica. Áurea, la única mujer que ilumina estas páginas sombrías con un resplandor de serena admiración, resulta, bien vista, un tipo borroso, sin psicología, sin contornos definidos y precisos.



De Miseria, el protagonista, a pesar de algunas acertadas pinceladas, puede decirse algo parecido. Solo en una que otra ocasión despierta el interés. En veces resulta monótono y cansado.

Este libro está escrito sin hojarasca de estilo, con soltura, facilidad y bastante corrección, pero carece de verdadero interés narrativo. Noel de Lara ha querido en estas páginas darnos un fiel reflejo de costumbres de ciertas estratificaciones de la vida social en ciudades populosas. Tal su análisis comparativo de lo que llama idealismo y la gente que califica de apocada. Esta denominación de apocados, en el caso en cuestión, no me parece exacta. Otros términos corresponderían mejor a lo que quiso expresar el distinguido escritor Noel de Lara.

*Listín Diario*, 10 de diciembre de 1921.



## *Crítica de la literatura uruguaya*

POR ALBERTO ZUM FELDE

*E*n las jugosas páginas de este libro se revela Alberto Zum Felde como un crítico ecuánime y sereno poseedor de un criterio estético capaz de englobar en juicios discretos y sosegados cuanto hay de más positiva novedad y de mayor complejidad en el movimiento literario de nuestra época tan plena de inquietudes y rebatiñas intelectuales. Se ve que conoce a fondo la materia que da margen a estos conscientes estudios en que no hay vana e insincera palabrería, empalagosas posturas de erudito que se cree dueño de todo el acervo de una cultura literaria de siglos; pero sí de lo suficiente para relacionar en lo que en el fondo tiene de comunes aspectos más o menos disímiles de la moderna vida literaria. En su criterio de apreciación estética se dan la mano estrechamente lo intelectual, lo efectivo y lo artístico. En este libro están bien atisbadas y bien precisadas las selectas conexiones del movimiento literaria uruguayo con literaturas de abolengo extranjero, la francesa principalmente, que han influido en sumo grado, que aún siguen influyendo en la evolución de las letras en Hispanoamérica todavía sin un soporte definitivamente autóctono o cosa parecida.

Sería cosa que ocuparía mucho más campo del que dispongo puntualizar en este breve comentario la mucha riqueza ideológica contenida en esta propicia visión de valores de la literatura uruguaya,



una de las de estas repúblicas que conozco menos superficialmente. De la producción poética de Carlos Roxlo conozco, a decir verdad, bien poca cosa, pero a juzgar por las estrofas que exhibe Alberto Zum Felde no puede darse nada más ramplón y ridículo. De *Tabaré*, el conocido poema de Zorrilla de San Martín, dice cosas muy puestas en sazón por más que el poema conserva aún frescos los laureles que mereció en los días de su aparición. Sus ensayos sobre «La poesía gauchesca», «La poesía social», «Los poetas nuevos», resultan, a mi ver, excelentes por las juiciosas y atinadas observaciones que contienen, lo mismo que los estudios consagrados a los hoy celebrados novelistas Acevedo Díaz y Carlos Reyes. Me identifico con el autor de este libro en cuanto dice acerca del malogrado Herrera y Reissig. Los que expone de las poetisas Delmira Agustini, de quien comenté hace pocos años un bello libro de versos que me envió, y de Juana de Ibarbourou, representa un bien aquilatado concepto de la original personalidad lírica de ambas eximias poetisas. De la primera supe no hace mucho, sin detalles, que en hora dolorosa y trágica entró a lo desconocido por la negra puerta del suicidio.

Acerca del *renanismo* de mi grande y malogrado amigo José Enrique Rodó, publiqué no hace mucho un estudio en la prestigiosa revista habanera *Cuba Contemporánea*. Mi estudio tiene varios puntos de semejanza con la opinión a este respecto de Alberto Zum Felde. Difiero del crítico uruguayo en su juicio negativo acerca de Rodó como pensador. Es cierto que en este hay originalidad escasa en cuanto a su noble y proficuo eticismo. Huellas de Emerson, de Guyau, de Bergson, de otros, pueden vislumbrarse aquí y allá. Al repensar algunas de esas ideas, supo comunicarles lo que vale, un colorido muy personal de suprema virtud persuasiva. Por eso, sin gran esfuerzo, cimentó rápidamente una popularidad grandísima que aún perdura, en este inmenso continente. Y no es cierto que *Ariel* haya perdido su eficacia de saludable y necesaria doctrina. Frente al imperialismo yanqui cada vez más agresivo y violento, hay que mantener en pie, con sentido netamente afirmativo, modalidades espirituales muy características y fecundas de la más histórica de las civilizaciones: la civilización latina.

*Listín Diario*, 26 de diciembre de 1921.



## Poemas

POR CARLOS CÉSAR LENZI

**E**n el hermoso discurso, pronunciado en la ciudad argentina de Rosario por el escritor argentino Alfredo A. Bianchi en ocasión de adjudicarse los premios de un Concurso literario nacional allí celebrado, dice que en la actual poesía argentina «no suena ya el acento lírico, aquella exaltación que es como furor divino»... «Ya no vuelan; apenas aletean»... «Su lírica no va más allá del madrigal; pero, por lo común, se queda en el epigrama»... Hay mucho de verdad en tales apreciaciones críticas. He tenido ocasión de comprobarlo en los libros de versos que de allí recibo con frecuencia. Por lo común predomina en la producción poética argentina, como en casi todas las de la América hispana, una vibración rítmica en tono menor que parece excluir cierta grandilocuencia de expresión propia de una poesía sustancialmente lírica, efusivamente comunicativa, que aspira, por la elevación del tono y lo sostenido de la emoción, a producir, con medios sencillos y apropiados, efectos cálidos e íntimamente prolongados.

No es posible negar, sin embargo, que en estos poemitas, casi todos de corte breve, en que se aspira a dar plasticidad sintética a determinadas sensaciones, hay genuina y sincera emoción lírica. La noche, la noche negra o de apacible claridad lunar, parece ser la musa perennemente inspiradora de estos versos.



Todo el libro es, como quien dice, un canto a la noche. Con armónica precisión fija en una metrificacón libérrima, un sí es no es anárquica, lo que en las sombras nocturnas, en la noche silente, impresiona con mayor o menor intensidad su espíritu. Así dice en su poesía «Silencio»:

Hay silencios tan hondos y tan vivos  
que son mudas plegarias.  
Hay silencios dormidos  
que brillan, como estrellas, en el alma.

Carlos César Lenzi no diluye nunca su pensamiento o su emoción en formas amplias y majestuosas de expresión rítmica. Es siempre breve, concisa, sintética. Con una sola palabra fija lapidariamente una idea o una sensación. Adviértese en este poeta cierto simbolismo en ocasiones vago o confuso que oscurece en veces la claridad de lo que insinúa o sugiere. Con todo han sido de mi agrado estas estrofas. En ellas, en su intrínseca y personal manera de expresar lo que piensa o siente el poeta, vibra de continuo una nota de profunda sensibilidad, de sincera proyección lírica en que no se descubre la más leve huella de ciertos artificios productos casi siempre de un añejo convencionalismo retórico.

*Listín Diario*, 31 de diciembre de 1921.



## *Orígenes de la literatura venezolana*

POR EDUARDO PICÓN LARES

**E**ste distinguido intelectual venezolano, cónsul general de su país en Andalucía, me remite desde la sonriente e histórica ciudad de Málaga, donde reside, un opúsculo que contiene la interesante Conferencia pronunciada en la Real Academia de Bellas Artes de aquella urbe andaluza. El examen de los orígenes de la literatura venezolana resulta en esta conferencia claro y expresivo, pues en ella se destacan, en primer término, los factores que determinaron en los comienzos de la pasada centuria la evolución progresiva de las letras venezolanas hasta entonces estancadas en un sentido tradicional en gran parte inficionado de un dogmatismo pseudo clásico que pedía a gritos la introducción de elementos de más amplio y moderno conocimiento de la vida intelectual. Las guerras emancipadoras de América no solo renovaron el ambiente social pleno de convencionalismos tradicionales de médulla escolástica en la política sino también en lo tocante a todo género de manifestaciones intelectuales.

En estas páginas están expuestos con sereno y seguro criterio los motivos que determinaron el estado de crasa ignorancia en que durante largos siglos vegetaron, obedeciendo a un sistemático propósito de dominación, las colonias españolas de América.



Menester fueron para modificar en parte primeramente semejante deplorable estado de alma colectiva la influencia en una élite de las ideas renovadoras de los enciclopedistas franceses y el grandioso espectáculo de las trece colonias norteamericanas formando una entidad nacional regida por instituciones democráticas en que el orden más estable y la libertad amplia aparecían unidos en el más estrecho y prolífico consorcio.

Los Ustáriz, don Andrés Bello, el Lic. Sanz, otros menos importantes son, puede decirse, los verdaderos iniciadores del movimiento intelectual que, siguiendo diversas etapas, determinaron el actual florecimiento de una literatura que, si en gran parte imitativa de la francesa en primera línea, salida ya del necesario tanteo y de cierto eclecticismo, va lentamente asumiendo aspectos de cierta originalidad muy interesante y llamativa. Entre uno de los iniciadores (cómo no estarlo) figura el nombre egregio de Bolívar, «el más grande y elocuente orador público que haya tenido acaso la América hispana».

Y ante ellos figura también, merecidamente, don Simón Rodríguez, el maestro eximio del Libertador.

*Listín Diario*, 13 de enero de 1922.



## *Anécdotas y apuntes*

POR GABRIEL PICÓN FEBRES, HIJO

*E*ste libro venezolano, que acaba de enviarme su autor, se lee con vivo y creciente interés. En sus páginas hay muchos interesantes apuntes biográficos de distinguidos hijos de aquella república hermana y curiosas narraciones de carácter anecdótico, algunas de espeluznante impresión trágica. Leyendo algunas cosas de este libro se ve cuán próxima es la similitud de ambiente entre la manera de ser de aquel pueblo y el dominicano, particularmente en lo político. He hecho desde hace mucho tiempo tal observación. Desde las épocas lejanas de la conquista ha habido entre venezolanos y nosotros un intercambio de ideas que ha contribuido grandemente a afirmar esos nexos y semejanzas de una manera que puede decirse salta a la vista. El primer ascendiente de la familia Bolívar que vino de España a América residió aquí un tiempo, y después han sido numerosos los dominicanos de importancia y los venezolanos distinguidos que, avenidos de sus respectivos países por las luchas civiles, han sido parte a formar el ambiente de semejanzas espirituales que tanto nos acercan.

Es hermosa, muy hermosa en su misma brevedad plásticamente artística, la narración con que se abre el libro: «Un beso de Bolívar». De esas líneas impregnadas de cálida emoción patriótica surge la figura, en medio de apoteosis triunfales, del paladín egregio que, años después, iba a rubricar con los trazos



de su espada fulgurante, siempre al servicio de la libertad, la emancipación política de cinco naciones hijas de su genio portentoso... También se destaca en estas páginas la épica figura de aquel Vicente Campo de Elías tan diversamente juzgado por atribuírsele actos de espantable crueldad acaso debidos a haber actuado en la época de la guerra a muerte cuando estaban en tensión hiperestésica las pasiones desbordadas, y que, español de nacimiento, tomó parte activa en la contienda emancipadora y murió heroicamente por Venezuela en un campo de batalla.

Estos trabajos están escritos con elegante sencillez, como de una pluma experta que no recurre en ningún caso a rebuscamientos morbosos de expresión para causar los efectos de sincrética simpatía literaria que casi siempre consigue.

*Listín Diario*, 24 de enero de 1922.



## *Hojas de laurel*

POR F. JIMÉNEZ ARRAIZ

**P**or estas hermosas y vibrantes páginas de controversia histórica y de serenas evocaciones épicas, pasa a cada momento, ennobleciéndolas e iluminándolas y como envueltas en un fulgor de apoteosis, la figura egregia del inmortal paladín caraqueño. La gloria sin paralelo de Bolívar resiste cualquier adjetivo por más supremamente encomiástico que parezca. Leyendo este libro bello y evocador parecen verse las cargas homéricas de la caballería llanera y escucharse con interminable estridencia las dianas triunfales de Carabobo y de Ayacucho. En los primeros capítulos de este volumen, refuta Jiménez Arraiz, con fehaciente documentación, con datos bien seleccionados, con sesudas y convincentes apreciaciones, la peregrina especie del historiador Duarte Level, quien asevera que los planes forjados para la difícil campaña que terminó gloriosamente con la decisiva batalla de Carabobo no fueron obra Bolívar sino de Sucre. El autor de este libro pone en su punto la falsedad de una afirmación que carece en absoluto de base medianamente consistente en que apoyarse.

La observación de Sanz de que «con medios ordinarios no pueden realizarse cosas extraordinarias», puede aplicarse de lleno a Bolívar. Medidas supremas como el decreto de guerra a muerte de Trujillo, el doloroso fusilamiento de Piar, otras por el



estilo, parecen encontrar cumplida justificación si se atiende a la magnitud de los inmensos obstáculos con que tuvo que luchar en su camino de hazañas portentosas. Y, entre ellos, el principal, a mi juicio, fue la incompreensión del medio respecto de su obra. La independencia de América fue, en primer término, debida a una élite, a un grupo que actuó frente a muchedumbres hostiles a la causa revolucionaria por su acendrado apoyo al rey y a la clerecía. Y es cierta, ciertísima, a mi ver, la opinión, aquí reproducida, del historiador Mancini, quien sostiene que la espontaneidad y la simultaneidad con que en toda América se produjo el movimiento emancipador fue debida a la gestión previa de sociedades secretas, de carácter masónico, radicada en el extranjero, en Londres, principalmente, y de las cuales formaron parte numerosos hispanoamericanos cultos y acaudalados. En nuestra América misma puede citarse como consecuencia de ello la Logia Lautaro, de Buenos Aires...

En días pasados comenté, con el elogio que se merecía, *Fragmentos de ilusión y de fe*, otro interesante libro de Jiménez Arraiz. Simpatizo mucho con sus ideas siempre inspiradas en sentimientos de verdadera devoción a cosas muy altas de mejoramiento humano. En *Hojas de laurel*, se destaca el evocador consciente y sagaz de los sucesos de trascendental resonancia que forman la base principal de la historia de aquella república hermana.

*El Siglo*, 14 de marzo de 1922.



## *Al rumor de la fuente...*

POESÍAS POR JOSÉ AGUSTÍN BALSEIRO

**E**ste bello tomito de ritmos se lee con cierta voluptuosidad estética. En él entona a menudo el amor muy suaves y dulces cantos plenos de anhelos y esperanzas. Aunque, a ratos, aquí y allá, vibra con superficial intensidad algo de vaga melancolía; esto es siempre pasajero, se diluye y esfuma prontamente. La alegría de vivir, propia de la edad juvenil en que hay de continuo un depósito de ensueños y eróticos deliquios, se dilata armoniosamente en estos versos. La poética de Balseiro no revela ninguna tendencia a crearse una técnica innovadora revolucionaria en cierto sentido. Hay cierta variedad en las combinaciones estróficas, pero conservando siempre elementos de consonancia y asonancia de muy clásico abolengo. La nota característica de este simpático apolonida es la musicalidad. El precepto de Verlaine, «de la musique avant toute chose», parece cumplirse a maravilla. Se inspira en la frase de Oscar Wilde con que abre el libro: «Y hasta cuando el corazón del poeta se rompa, se romperá en música...»

Ese anhelo, ese empeño de suave y personal musicalidad, palpita con artístico ritmo, en todas estas poesías. En él se ve, cosas no muy común, fundirse sugerentemente el ritmo exterior con la íntima vibración lírica que constituye la melodía emocional interna. El color, aun la emoción íntima, aparecen en este joven



apolonida subordinados a un invariable propósito de producir sonoridades más o menos acentuadas. Y claro se advierte que tal cosa no es en él estudiado artificio con mira de determinar algo sonoramente efectista, sino proyección íntima de un alma bien estructurada para percibir y asimilar ciertas cosas de la realidad exterior que aparecen en él, por fuerza íntima, subjetivamente transformadas en cadencias y muy sugestivas melodías.

José A. Balseiro, sin ser todavía un poeta de honda fuerza emocional y de vigorosa palpitación lírica, es ya más que una promesa. Es fecundo, muy fecundo, acaso lo sea demasiado. Necesita aún castigar algo su estilo poético en que todavía pueden advertirse ciertas irregularidades por fortuna bastante escasas. No es, ni con mucho, un versificador adocenado como tantos que pululan por ahí. En él hay condiciones de un poeta genuino capaz de alcanzar, sin imitar a nadie, la altura de una personalidad poética digna de sinceros y entusiastas parabienes.

*Listín Diario*, 25 de marzo de 1922.



## *Psalmos*

POR D. MORENO JIMENES

**S**iempre he creído que poeta verdadero es únicamente el que vive con cierta acentuada intensidad la emoción inconfundible que palpita en su expresión rítmica. Su poesía debe ser, en todo caso, expresión cabal de su más íntima sensibilidad. La única fuente de poesía es la vida poderosa y rítmicamente sentida. Fuera de esas condiciones podrá haber y hay versificadores, fáciles, espontáneos, elegantes; pero en ningún caso verdaderos poetas. Domingo Moreno Jimenes, el autor de este libro, merece el nombre de poeta hoy a troche y moche tan lamentablemente prodigado. Siempre le he tenido en gran estimación intelectual. Y no por sus pretendidas innovaciones ideológicas y formales, por su *postumismo*, que juzgo inconsistente, sin valor ninguno de *escuela literaria* o cosa parecida, sino porque veo en él un procedimiento enderezado a reflejar una emoción muy personal, personalísima, en que, en ocasiones, se advierte un algo a veces superficialmente elegíaco, a veces de un vago simbolismo que escapa a la generalidad más o menos consciente que suele echar su cuarto a espadas juzgándose con la capacidad suficiente para emitir juicios.

Se nota en estos versos a primera vista, cierta muy recomendable flexibilidad mental y cierta audacia no de idea, no de fondo, sino de expresión, de forma, muy parecidas a tendencias



de parecido género que han florecido y aún florecen en el desenvolvimiento de la versificación irregular en la América Latina. Podrían citarse muchos ejemplos similares. Pero comprendo que en el autor de *Psalms* no hay pose; su lirismo, aún quintaesenciado una que otra vez, es siempre espontáneo, cálido, sinceramente personal. Pero se equivoca grandemente cuando se cree fundador de una escuela literaria. Pasó ya la época en que se tenía fe en denominaciones resonantes. Para mí solo han existido y existen dos escuelas: la clásica y la romántica. Derivaciones más quintaesenciadas y más radicales de esta, en el concepto de arte libérrimo, desligado de toda sujeción formal, son las que conocemos con el nombre flamante de *unimismo*, *futurismo*, *ultraísmo*, *dadaísmo* y otros *ismos* más o menos de parecida significación estética.

Por temperamento rebelde a toda sujeción a convencionalismo retóricos aún en mucha parte importantes, y por su espontaneidad y sinceridad irrecusable, Moreno Jimenes se me figura un romántico de antaño influido por modos de ver y de decir muy característicos de la hora presente. Siempre se cree obedeciendo a un criterio estético que hemos tomado del ambiente. Lo que distingue a este poeta y avalora críticamente su actuación rítmica es la posesión de una técnica, de un procedimiento constructivo, de carácter muy íntimamente personal, personalísimo, que, en resumidas cuentas, viene a ser la antítesis de lo que, en cierto sentido de abolengo escolástico, consideramos como una escuela, es decir, un conjunto de principios, de cánones, reglas, inspirados en fundamental concepto estético. La forma poética más socorrida en este apolonida viene a ser el verso libre emancipado en gran parte de sujeciones de rima y de una medida silábica que recorre a su antojo, a su capricho, toda la gama de la metrificación, alargándola o encogiéndola conforme cree convenir al concepto o la emoción que quiere expresar rítmicamente. La acentuación rítmica, libre también, tiende en los finales, sobre todo, a imprimir al verso cierto tono enfático que reviste de cierta fuerzas lírica de índole muy comunicativa.



Este procedimiento, acertado en ocasiones, es propenso, cuando se le exagera adrede, a frecuentes tropiezos y caídas. Y como expresión de un ritmo de emoción que arranca de adentro, de la entraña misma de la sensibilidad del poeta, no puede ni debe tener imitadores. Hubo un tiempo en que se habló de una escuela *campoamoriana* y una turba de poetas pretendió también imitar doloras, humoradas, pequeños poemas, cuanto constituye lo más típico de la producción rítmica del gran poeta asturiano. El fracaso, como tenía que ser, fue completo. El estilo poético de Campoamor, con todos sus aciertos y deficiencias, era de él, solo de él; cada cual, como dice Musset, debe «beber en su propio vaso». Nadie, en estos casos principalmente, debe confundir, identificar su personalidad con la de otro, sea quien fuere. En este tomo hay composiciones de verdadero mérito poético. En algunas de la primera y segunda época se advierte mayor frescura de imaginación, aunque menos audacia de pensamiento y de forma que en las anteriores. Moreno Jimenes merece el aplauso consciente; pero no le aconsejo extreme el procedimiento, pues puede llevarlo a un prosaísmo ajeno de toda verdadera poesía.

Pero no debe creer que su procedimiento eminentemente personal de expresión puede, en ningún caso, constituir una escuela. No hay tales carneros. Cuanto dice en ese sentido solo tiene valor desde el punto de vista netamente personal. En América se han estilado procedimientos iguales o parecidos sin que sus autores hayan creído descubrir ningún país ignorado de la geografía poética. Son palabras que deslumbran momentáneamente; conceptos sin verdadera significación trascendente. *Flatus vocis...* Conténtese el poeta de *Psalmos* con crear belleza a su manera, a su modo personal de sentir la excelsa poesía. Salirse de ese terreno en que puede esparcirse a su antojo para convertirse en maestro o pontífice de una nueva a su juicio orientación literaria solo contribuiría a relegar estérilmente a un segundo plano su recomendable personalidad de poeta de sensibilidad cálida y sincera.

*Listín Diario*, 30 de marzo de 1922.





## *El himno de mi trabajo*

POESÍAS POR ERNESTO M. BARREDA

A parte del título de este libro que no me gusta, pues se me antoja como forzado, como de escaso relieve poético, creo cumplir un deber de rudimentaria justicia declarando que el contenido de este tomo es digno en un todo del merecido renombre de que disfruta su celebrado autor en las letras hispanoamericanas. Ernesto Mario Barreda es ya un poeta consagrado por la crítica serena y reflexiva. En su frente resplandece con singular brillo la diadema apolínea. Ha publicado ya varios libros de versos y en todos ellos se ve un espíritu en personal proceso de evolución que, sin abdicar en lo más mínimo nada de lo que constituye su fondo imaginativo y sensible, sabe y puede espaciarse a sus anchas por esferas muy luminosas de sanos y redentores aspectos de la realidad circunsante.

En la poesía con que se abre este libro, «La ciudad», nos da una muy armoniosa sensación de vida urbana, un verdadero cuadro pleno de pintorescos atisbos en que nada obra o desentona...

Pero donde su facultad descriptiva se complace más, es más sentida, más intensa, es cuando refleja en sus creaciones poéticas, con vigorosas pinceladas, la vida del campo, los mil sugerentes aspectos de la naturaleza virgen e intocada. Entre su espíritu y el campo hay no sé qué afinidad íntima y estrecha



que él sabe reflejar de inconfundible y muy atractiva manera en sus sonoras y expresivas estrofas. Por eso exclama con verdadera vibración íntima:

¡Yo soy el que siembra, yo soy el que canta  
de pajarito tengo, de germen palpito,  
y al himno profundo que el mundo levanta,  
responde mi vida con todo su grito!

En estos versos hay ideas y sentimientos, aunque escasa intensidad emotiva. En las imágenes, siempre pintorescas y adecuadas, se advierte cierta frescura de imaginación creadora muy digna de tenerse en cuenta al hablar de este notable poeta argentino. No es un innovador rítmico, aunque tampoco es monótono o Cansado en sus moldes de expresión poética. Con metrificación diversa, sin ceñirse a una constante medida silábica, forma una variedad de combinaciones estróficas de cierta musicalidad en que vibra de continuo un ritmo muy peculiar y atrayente, de positiva vibración lírica, en que en todos instantes aparece una personalidad de poeta, de genuino poeta.

*Listín Diario*, 4 de abril de 1922.



## *Alma nuestra*

POR MONTIEL BALLESTEROS

**D**esde Florencia, la riente y aristocrática ciudad italiana donde reside actualmente, me envía mi amigo el celebrado poeta y escritor uruguayo Montiel Ballesteros este libro de cuentos de un criollismo vigorosamente pintoresco en que palpita con intensidad el alma primitiva de la gente campesina de aquellas regiones. Con acierto de verdadero artista, Montiel Ballesteros escoge el momento de la psicología colectiva en que comienza a operarse un radical cambio en aquellas tradicionales costumbres del terruño nativo. Todo en aquellos instantes se transforma o entra en vías de transformación. Los anticuados carromatos, los transportes a lomo de caballerías, toda clase de viejos vehículos, van desapareciendo para dar paso a camiones y automóviles, signos triunfales de dominio de una civilización superior que va lentamente imponiéndose.

Al ritmo material de la nueva vida industrial, surgen nuevos usos, métodos más avanzados de cultivo, modos y maneras diferentes de ver las cosas de antaño, todo lo cual influye decisivamente en el exilio más o menos rápido de costumbres que parecían hondamente arraigadas. Leyendo atentamente estos sabrosos cuentos se ve, puede decirse, cómo se esfuma un pasado secular tan acendradamente amado. Los personajes, tipos de gente vulgar de la clase rústica uruguaya, se mueven en estas



amenas páginas con su propio, con todo su peculiar colorido. Viven en ellas con desbordante plenitud artística. Hay intención, gracejo, realismo de buena escuela en estas atrayentes narraciones.

El lenguaje, naturalmente, es de un acentuado sabor criollo. Aparece empedrado de locuciones y palabras propias del bajo pueblo uruguayo. Algunas de esas frases y de esos términos resultan de difícil comprensión para el lector extranjero, aunque este sea de abolengo hispanoamericano. Pero ello no representa un defecto ni mucho menos. Todo lo contrario. Sirve, como en todo criollismo sano y bien depurado, para acentuar más los caracteres y revestir de vida más natural el ambiente que se describe.

*Listín Diario*, 25 de abril de 1922.



## *Música en verso*

POR MAYORINO FERRARIA, BUENOS AIRES

**E**s este el primer libro de versos de este joven poeta porteño. Un refinado sentido de musicalidad de sugerente melancolía nostálgica imprime cierta nota característica a estas estrofas. Un vivo sabor elegíaco presta no sé qué especial atractivo a estos ritmos sentimentales. En algunas composiciones, «El beso», pongo por caso, los versos pretenden ajustarse a un ritmo enteramente musical que resulta muy deficientemente conseguido. La composición se divide en cuatro partes, y a cada una de ellas precede, como en crescendo, estas denominaciones musicales: *Lento, pianísimo, con sordina; Poco andante, piano, Accelerando, crescendo, Allegretto, tranquilo*. Francamente me parece que en el nombre resulta demasiado empeño de revestir de valor musical formas poéticas que llevan en sí, sin necesidad de exagerarlas, sus propias y naturales entonaciones.

Porque el verso, sujeto para que resulte tal a medida y a ritmo, tiene que contener cierta musicalidad muy peculiar, pero sin exagerarla en ningún caso. Ese sentido musical se advierte aun en los versos libres de más acentuado relieve. Sin ello se confundiría con la prosa y ya no sería genuina concreción rítmica. No digo que en las poesías de este joven apolonida se exagere demasiado el sentido musical con evidente menoscabo de lo pictural o emotivo sin lo cual no pueda darse un verso perfecto.



En este libro hay versos muy buenos, por más que en algunos puedan constatarse leves irregularidades de medida y de tono.

En Mayorino Ferraria se ve un cultivador del lenguaje poético que reúne muy felices disposiciones para ello. Es una legítima esperanza. Las deficiencias que se notan en este volumen son cosas sobrado naturales tratándose de quien empieza ahora sus relaciones con la poesía. No es posible exigirle más. Espero con confianza que día por día acentúe con más vigoroso relieve su personalidad literaria todavía en germen, pero que, por lo que promete este libro, puede dar y dará seguramente muy excelentes y llamativos frutos.

*El Siglo*, 27 de abril de 1922.



## Un novelista argentino

**H**ugo Wast (Martínez Zuviria), el celebrado novelista argentino, goza de una gran popularidad en su país. Sus obras han sido traducidas a diversos idiomas, algunas, como *Flor de durazno*, bien adaptadas, han sufrido con éxito la prueba del teatro, y figuran ya en vistosas películas cinematográficas. Su labor intelectual, en parte muy discutida, le ha producido gloria y provechos de carácter económico. Indudablemente, en sus novelas hay fuerza creadora imaginativa, arte en la composición, interés bien mantenido sin recurrir para ello a pinturas escabrosas o a cosas de un erotismo vulgar y grosero. Es, en ocasiones, de un sentimentalismo romántico. Cultiva lo que en años pasados, en una encuesta célebre, llamó Marcel Prévost la *novela novelesca*. Pero Hugo Wast, dentro de esas condiciones, ha sabido lo que en él más aplaudo, poner sus libros en conexión con ciertos aspectos de la vida nacional argentina.

En días pasados comenté un libro suyo, *La corbata celeste*, en que se evocan con vivo colorido cosas de la época de la prolongada tiranía de Rosas. Ahora me envía otros dos libros suyos: *Ciudad turbulenta*, *ciudad alegre* y *Flor de durazno*. La primera es como una vigorosa palpitación de Buenos Aires, la urbe inmensa, con su vida cosmopolita observada desde los bajos fondos en que bulle y hormiguea la más repugnante miseria hasta las alturas en que ostenta su mayor brillo la riqueza. La he leído con



placer. Entre los personajes, muchos muy bien dibujados, aparece uno, el sacerdote Don Dimas, capaz por sí solo de labrar la reputación de un novelista. La segunda, *Flor de durazno*, aunque de argumento común y aun vulgar, es un episodio sentimental, muy bien narrado, en que se describen con vigorosas pinceladas hechos y costumbres peculiares de la gente campesina.

Una novela que hace poco leí, de Manuel Gálvez, otro muy justamente celebrado escritor argentino, me lleva, por sugestión crítica, a compararlos. Para mi gusto, Gálvez le supera en ciertos aspectos. En su realismo de vigorosa vibración, en su mayor cuidado de la forma, en su más amplio sentido artístico, por más que Hugo Wast, a trechos incorrecto y descuidado, posea ciertas cualidades que echo de menos en mi ilustre amigo el autor de *La maestra normal* y *El mal metafísico*. Hugo Wast me parece le aventaja en imaginación creadora y en facilidad para mantener el interés sin decaimiento ni desmayos.

*Listín Diario*, 22 de mayo de 1922.



## *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*

POR CARLOS VICUÑA FUENTES

**R**esulta la lectura de este jugoso libro, que acabo de recibir de Chile, por todo extremo interesante e instructiva. El asunto a que se contrae no es para menos. Los que consideramos como la más grande y definitiva de las conquistas de la democracia moderna la libertad de opinar, no podemos menos de deplorar acerbamente, que en Chile, tan culta y próspera, tierra de nuestra más especial predilección, se haya recientemente de lastimosa manera vulnerado ese ya indiscutible derecho. El autor de este libro, el conspicuo y cumplido profesor universitario Carlos Vicuña Fuentes, acaba de ser violenta e ilegalmente destituido de su cátedra, por haber avanzado la idea, ya con bastantes partidarios allí particularmente en el obrerismo, y fuera del aula oficial, que Chile, para reparar una injusticia y para restablecer la tan necesaria paz moral en los espíritus, debería devolver a la República Peruana, su legítima dueña, las provincias de Tacna y Arica que le fueron arrebatadas en una guerra de conquista motivada por mezquinas competencias sobre el comercio de salitre...

El libro abunda en documentos de singular importancia, como cartas y discursos que arrojan mucha luz sobre el asunto controvertido. Hay en él un brillantísimo discurso del profesor



destituido y otros muy buenos de partidarios suyos. Los contrarios, invocando patriotismo estrecho y de campanario, no se mordieron la lengua para contestarle, pero a mi juicio llevaron la peor parte. La libertad de opinar debe ser, en todos casos y circunstancias, integral y completa, siempre que no pase a vías de hecho en cuyo caso cae y debe caer quien así la practica bajo la acción inmediata de las leyes penales. El presidente Alessandri, simpatizador del profesor Vicuña Fuentes, vióse, sin embargo, en el caso doloroso de sancionar la tiránica medida constreñida por imposiciones de un politiquero que, por circunstancias que no vienen al caso, le priva de la libertad de acción que necesita como gobernante bien inspirado. El asunto provocó tamaño revuelo en la opinión chilena.

Y hago una observación que estimo de cierto interés crítico. Como los dos Lagarrigue y otros amigos míos de Chile, Vicuña Fuentes milita en las filas del positivismo comtista. Y noto que en todos los positivistas que he conocido y conozco en nuestra América florecen de continuo muy acentuadas ideas y sentimientos de un alto altruismo, que los lleva siempre, sin reparar en dificultades y obstáculos, sin pensar en las consecuencias del perjuicio moral que ello pueda acarrearles, lo que es solo producto de una arraigada convicción: a proclamar, frente a todos, lo que para ellos vincula un alto y noble concepto de libertad y de justicia.

*Listín Diario*, 24 de mayo de 1922.



## *Poemas del hombre*

POR CARLOS SABAT ERCASTY

*M*e pregunto: ¿Será este el primer libro de versos de Carlos Sabat Ercasty? Y formulo esta interrogación porque indudablemente encierra este volumen ciertas audacias de pensamiento y de forma que parecen indicar en este apolonida montevideano como una nueva etapa en la vía de su desenvolvimiento poético. En los tres poemas que contiene el libro, poema de la Vanidad, del Corazón, del Tiempo, la forma poética resulta por completa arrítmica, de versificación libérrima, sin nexos de ninguna clase con los moldes clásicos usuales. La metrificación es igual en todo el libro, lo que imprime cierta monotonía poco atrayente y agradable. Lo que para mí es característica de toda poesía, la emoción y la musicalidad, son cosas escasas o muy deficientes en este poeta. Y sería patente injusticia negarlo emoción, pero esta parece demasiado intelectualizada, siempre en un proceso de depuración que le roba vibraciones y matices de inconfundible naturaleza.

Se ve eso claramente en el mejor poema del libro, el de la Voluntad. El poeta con frecuencia se interroga a sí propio, explora, bajo el imperativo categórico de su voluntad, su yo, su yo profundo, buscando las articulaciones visibles o invisibles de su ser personal con las realidades de la vida íntima y fecundante. Quiere sondear, quiere llegar a lo más íntimo y profundo del



permanente misterio en que vivimos sumergidos. Parece en ciertos momentos angustiado por el eterno y pavorosos enigma del origen y finalidad de las cosas. Sobre tales infructuosas investigaciones se yergue altiva su voluntad. Esta le basa para crearse su mundo, un mundo que fabrica con sus propios medios intelectuales, regido siempre por un deteminismo personal exultador de lo que crea y preconiza sin ambages.

La forma arrítmica que cultiva, por lo menos en este volumen, no carece de musicalidad, pero esta hay que buscarla no en sus medios poéticos externos de expresión, sino en un ritmo interior, muy íntimo, muy personal, que en ocasiones sube a la superficie y parece desbordarse sin encrespamientos de oleajes rugientes. Es siempre sereno y espontáneo. No veo en Carlos Sabat Ercasty nada que indique *pose*, posturas estudiadas. Se me figura sincero, sin artificiosidades, pleno de sí, inspirado de continuo en el propósito de expresar con claridad y cierta belleza lo que piensa más que lo que siente.

*Listín Diario*, 14 de junio de 1922.



## Folklore venezolano

**D**os libros de indiscutible mérito acabo de recibir de la hermana República de Venezuela: uno es el *Cancionero popular venezolano* y el otro *Centón crítico*. Compónese este, curioso en extremo, de pasquinadas, canciones, epigramas y corridos... Es autor de ambos volúmenes, el muy distinguido escritor José E. Machado, quien con la publicación de ellos presta un señalado servicio a las letras de su país y aun de América Latina. Trabajos de esta índole, poco apreciados por la generalidad, demuestran, de manera inequívoca, condiciones relevantes en quien los realiza de verdadero amor patrio, de acendrada devoción de cosas que en cierto modo revelan peculiaridades muy interesantes del carácter nacional, de acuciosidad, de inteligente empeño de investigaciones fructuosas, todo lo cual, bien meritorio y plausible, no se encuentra ciertamente al doblar cada esquina. Y sobre todo cuando se piensa que tales nobles empeños se llevan casi siempre a cabo sin esperanzas de lucha material y a veces con seguro menoscabo pecuniario del escritor inspirado en un sano y alto propósito de difusión los acomete resueltamente sin pensar en los obstáculos que la general indiferencia opone en estos medios nuestros de educación intelectual hartamente deficiente para poder elevarse a la serena apreciación de estos valiosísimos estudios.



Acaso suceda así con la sobresaliente actuación de este laborioso investigador venezolano. Esta recopilación de cantares y de otras muestras de peculiarísima expresión del alma popular suponen largos años de paciente y acucioso trabajo. Un folklore completo es obra dada a muy pocos. En muchos de estos cantares vibra con toda su intensidad nativa el alma trashumante del llanero. Como el gaucho argentino, el llanero de las pampas del Apure, por causas diversas, va extinguiéndose en melancólica y definitiva decadencia fisiológica. En vano se buscaría en los actuales llaneros en proceso de extinción el tipo del clásico Palmarote o el de aquellos centauros que mandados por el feroz canario Boves derrotaron más de una vez a Bolívar el Libertador supremo, y después, ya en las filas de los patriotas, al épico grito de ¡Vuelvan caras! del legendario Páez, escribiérase con la punta de sus lanzas invencibles una de las gloriosas páginas de la independencia de América.

Algunos de estos cantares me parece que por aquí, con más o menos ligeras variantes, son muy conocidos, lo que no sería extraño dadas ciertas resaltantes afinidades entre la psicología venezolana y la nuestra tan compenetradas en la época colonial y aun después. Carezco de tiempo, lo que deploro, para ahondar más en esta observación crítica. «Fanfarronada» que aparece en la página 29, se me figura, con ligeras variantes, una que circulaba en Cádiz cuando el bombardeo de esta ciudad por las tropas napoleónicas y que leí hace muchos años en unos datos históricos de Alcalá Galiano sobre el célebre sitio. Si de Venezuela fue para allá o viceversa, no lo sé. Compruebo solamente el hecho. Lamento no poder hacer un estudio más extenso de estos dos valiosos libros tal como ellos lo merecen. Esta contribución al completo *folklorismo* hispanoamericano, aun por llevarse a cabo, es de lo más interesante y jugoso que tenemos en tan importante materia.

*Listín Diario*, 22 de junio de 1922.



## *Le symbolisme français et la poesie espagnole moderne*

POR A. ZOREGA FOMBONA

**P**ertenece este valioso opúsculo a la colección de obras interesantes que bajo el título de *Les hommes et les idées* viene desde hace tiempo publicando *El Mercurio* de Francia con muy altos y plausibles propósitos de oportuna divulgación intelectual. Los puntos fundamentales de este ensayo de serena y profunda apreciación crítica tienen su raigambre intelectual en ciertos postulados de psicología, de sociología científica y de aspectos más o menos permanentes de la evolución literaria en determinadas épocas históricas. Después del parnasianismo, radicado en un concepto de impasibilidad personal en el fondo más aparente que real, pues en el mismo Leconte de Lisle y en otros de esa escuela por entre el mármol de sus creaciones, se advierte, en veces, el estremecimiento de algo muy distinto que pretenda romperlo para asomar en su superficie libertado de teorías y cánones más o menos pronunciadamente convencionales, viene el simbolismo.

En síntesis, el simbolismo, tal como parece entender el autor de este libro y quien estas líneas escribe, representa algo así como el retorno a un idealismo muchas veces ensoñador, vago e impreciso. Su desdén por la prosodia nasal es, en ocasiones, muy exagerado. Muchas veces sus poetas desdeñaron o aparentaron



desdeñar el espíritu científico de la época. Con Mallarmé creyeron que «debe siempre haber un estigma en poesía». De su forma poética más cultivada, el verso libre, del que se ha abrazado en muchas ocasiones, se derivan tonalidades y cadencias de un ritmo personal muy tenue y sugerentemente expresivo.

Ese simbolismo, reacción contra determinados aspectos del romanticismo y del parnasianismo por más que a mi juicio tiene su punto de partida en el primero, es de raíz netamente individualista, «la expresión misma del individualismo en el Arte», según frase de Remy de Gourmont. Yo lo entiendo lo mismo. Zorega Fombona, con acierto, estudia los nexos evidentes de ese simbolismo en la poesía española, particularmente la hispanoamericana, viendo con exactitud ya al gran Rubén Darío el innovador más conspicuo de la poesía castellana de estos últimos tiempos. En él en ocasiones, el parnasianismo y el simbolismo se dan la mano en un sentido de serenidad marmórea y de matices poéticos de muy concitada extracción idealista. Estimo justo en alto grado cuanto dice este autor en alabanza del gran poeta nicaragüense.

*Listín Diario*, 21 de julio de 1922.



## *La cuestión social ante la Federación de Estudiantes de Chile*

POR CARLOS VICUÑA FUENTES

**L**a Comisión de la Federación de Estudiantes de Chile encargada de emitir dictamen acerca de los problemas sociales que preocupan hoy todos los ánimos, se dividió adoptando dos criterios que pugnan con las convicciones positivistas que acerca de tales problemas sustenta el distinguido autor de este libro. El profesor Carlos Vicuña Fuentes es un convencido en lo que toca a la virtualidad de las doctrinas del positivismo comtista. Para este no existe lo que llamamos *derecho*. No hay ni debe haber más que deberes. Solo reconoce un *derecho*: el de cumplir cada cual con su *deber*. Analizar este punto nos llevaría demasiado lejos. Para el comtismo el derecho es pura abstracción metafísica. Dentro de las líneas generales de ese positivismo, el autor hace un amplio y concienzudo estudio de los más pronunciados aspectos de la cuestión social demostrando con sólida y persuasiva argumentación sus vastos conocimientos en la materia y el empeño noble y generoso de mejoramiento individual y colectivo que mueve su experta y consciente pluma.

La batalladora cuestión de la propiedad privada, punto capital puede decirse, del problema social, es examinada por el profesor chileno desde puntos de vista que a mí me satisficen



por entero. En lo que atañe a la industria, ve en la propiedad privada «el único medio de mantener la responsabilidad y continuidad que necesita la dirección de la producción». Otras formas de propiedad pueden y deben *socializarse*, atendiendo a circunstancias de ambiente y de hora. Ve en la cooperación bien encaminada la fórmula más racional y positiva de armonizar intereses y suprimir antagonismos de clase siempre nocivos. Vicuña Fuentes considera como supremo remedio del problema social el salvador principio de que cuanto puedan dar de sí, en un proceso de producción, el capital, la inteligencia y el trabajo, debe tener una finalidad social nunca individual y que, como consecuencia directa de esto, «la sociedad tiene el deber de alimentar a todos sus hijos».

Hay muchas riquezas de ideas en este libro. Estoy en desacuerdo con una que otra, en la que le sirve de base fundamental principalmente. Creo, con la Federación de Estudiantes –y es para mí lo fundamental de toda civilización– el *devenir* constante, la renovación de valores continua, lo que no permite nada dogmáticamente permanente sino soluciones condicionadas por circunstancias de espacio y de momento. Ley de la vida es la *evolución* y esta no puede, en ningún caso, convertirse en unidad estática definitiva.

*Listín Diario*, 29 de agosto de 1922.



## *Cesarismo democrático*

POR L. VALLENILLA LANZ

**L**as dos Palabras que componen el título de este controvertido libro parecen como rabiarse de verse juntas. Y, sin embargo, un análisis positivista de verdadera médula científica, demuestra a cada paso que hay entre los conceptos que representan una compenetración muy estrecha. Tratándose de estos pueblos hispanoamericanos, el sociólogo experto, de amplia mirada, lo comprueba con deplorable frecuencia. Nuestras llamadas democracias, de aluvión, se han formado desordenadamente por la fuerza virtual de accidentes geográficos, de mezclas étnicas, del culto a la más desapoderada violencia, de instintos de primitiva barbarie, de tradicionalismos y costumbres ancestrales, dando todo ello una gran masa amorfa, propensa siempre al fraccionamiento, a la indisciplina, a la incoherencia, a la heterogeneidad, y a la copiosa floración de un caudillaje capaz de imponerse con mano brutal en determinados momentos para establecer un orden más o menos provechoso y fecundo para la actuación de los intereses sociales constitutivos de una civilización de cierta progresiva coherencia.

Vallenilla Lanz estudia en este libro con positivo método científico las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela, desde los lejanos tiempos coloniales en que se forma una especie de aristocracia criolla, el *mantuanismo*, hasta la lucha



de la independencia, que fue para él y para mí –como lo he afirmado más de una vez en mis libros– una verdadero guerra civil, y el movimiento de individualismo igualitario que va cada vez abriéndose más franco y decidido paso. El notable autor de este libro examina los hechos con mirada perspicaz y a la luz de una erudición bien documentada y depurada de tradicionalismos que, en el fondo, no representan sino puntos de vistas rutinarios. El gobierno actual de Venezuela es expresión directa de un medio social aún no modificado por los únicos elementos de transformación como ha sucedido en la Argentina y el Uruguay; por la atracción de numerosos inmigrantes blancos y por el empleo de capitales cuantiosos de procedencia extranjera.

Creo firmemente en todo eso, pues para mí la ley escrita es pura abstracción mientras no responde a ciertos determinismos imperativos de la biología social, pero pienso también y creo que opinara lo mismo que yo el escritor venezolano, que aun dentro de lo relativo de las cosas, aun en ese mismo deficiente medio venezolano, puede, desde arriba, desde las alturas gubernativas, irse introduciendo ciertas reformas que evolucionen más o menos lentamente en el sentido de preparar una actuación de vida democrática que funcione de acuerdo con necesidades y exigencias de libertad y de derecho muy características de la civilización contemporánea.

*Listín Diario*, 21 de septiembre de 1922.



## Publicaciones venezolanas

Ángel Fuenmayor, el autor de estos dos opúsculos, es aún poco conocido en el mundo de las letras venezolanas, no obstante sus múltiples y bien ejercidas aptitudes para el feliz cultivo de la amena literatura. Según datos fidedignos que poseo, su personalidad es proteica: músico, poeta, cuentista, dramaturgo... El primero de estos dos opúsculos, *Volveremos a Jesús*, está escrito con muy plausible limpidez de frase, y es una disertación religiosa en que se pone de relieve una emoción mística que parece ser hondamente sentida. El dulce religionario galileo aparece en estas páginas de efusiva fe con todo el colorido legendario que le han impreso siglos de ingenuas creencias. A pesar de dudas y negaciones su suave y atractiva figura permanece aún en pie atrayendo a las almas hambrientas de paz, de amor y de consuelo. Se conoce que Ángel Fuenmayor es un espíritu sinceramente religioso en que no han penetrado los dardos que una parte de la ciencia moderna lanzan con la mira de negar rotundamente la personalidad divina de Jesús. Esta obrita se lee con gusto por lo bello del estilo y por la sinceridad que se refleja en sus vibrantes páginas.

El otro opúsculo contiene un drama en cuatro actos, *Gesta magna*, estrenado, dicese en la primera página «con insuperable éxito» en el Teatro de Caracas. La producción teatral no ha florecido en nuestra América, salvo en la Argentina, donde ha dado



vigorous brotes. En Buenos Aires hay ya autores y actores criollos de positivo mérito. El drama de Fuenmayor, «casi inverosímil y escrito para no ser aplaudido», si demuestra mucha facilidad discursiva en la exposición de originalísimo argumento, revela también, acaso debido a la naturaleza del evento, un convencimiento muy artificial en lo que toca a situaciones y caracteres. Se sale en ocasiones del marco de una dramaturgia apacentada en el cultivo de las realidades pasionales que constituyen y constituirán siempre la trama principal de la existencia. Los personajes de la creación dramática de Fuenmayor se mueven en un ambiente plenamente imaginario, metafísico podría decirse, en que los colocan el autor, no para reflejar una emoción dramática de la vida, sino para que le sirvan de apropiado vehículo a ciertas y determinadas concepciones de su mente.

*Listín Diario*, 23 de septiembre de 1922.



## *Los conquistadores*

POR EMILIO GASPAR RODRÍGUEZ

**U**n vivo y sincero entusiasmo juvenil caldea estas páginas de serenas y bien documentadas apreciaciones de crítica histórica.

Encuentro que el título, *Los conquistadores*, no responde al contenido de la obra, más bien debería intitularse *Los libertadores*. Solo en dos capítulos del libro, «Los conquistadores» y «Cervantes en el siglo XIV español» se trata con más o menos extensión el asunto a que parece contraerse el libro. En el primero de ellos examina el escritor con amplio espíritu de erudición bien depurada el estado de la civilización ibérica en los momentos del descubrimiento y la conquista de este inmenso continente; y, en el segundo, al evocar la personalidad insigne del autor de *El Quijote*, entra en pormenores sobre la vida tormentosa del excelso manco, conexionándola, en cierto discreto sentido, con el ideal de vida que determinó la psicología de aquellos rudos conquistadores. La literatura cervantesca es ya riquísima, quizás en demasía. El último libro que correspondiente a esa producción he leído con cierto interés es *Cervantes*, del notable crítico Paolo Savy-López. Contiene bellas páginas de evocación y de sesuda exégesis crítica histórica.

Me ha parecido ver en este libro, particularmente en los capítulos de referencia, ciertos puntos de semejanza con otro



publicado posteriormente, *El conquistador español en el siglo XVI*, por mi ilustre amigo Rufino Blanco Fombona, y al cual libro consagré un extenso juicio en una de las últimas ediciones de la excelente revista *Cuba Contemporánea*. Tales analogías no se deben, como parece creer alguien, a una acentuada imitación o cosa por el estilo. Se deben, creo firmemente, a la misma naturaleza del asunto que constriñe a recurrir a las mismas fuentes de información y a incurrir en juicios más o menos parecidos. En los tres últimos capítulos de este libro fragmentario, heterogéneo, desfilan con bien acentuado relieve las grandes figuras de Martí, Antonio Zambrana, Bolívar, otros, que pueden ostentar merecidamente el título de *libertadores*. En su justificado entusiasmo por el excelso Martí, una de las figuras más dignas de la admiración universal, llega casi a establecer un paralelo entre él y Bolívar que juzgo, en cierto concepto, exagerado y poco consistente.

En el notable capítulo «América» hay derroche de bien pensadas apreciaciones acerca del grandioso ideal de unificación hispanoamericana que en la actualidad constituye el tópico principal de la inmensa mayoría de nuestros más conspicuos y clarividentes pensadores... El estilo de esta obra es claro, preciso, correcto, pintoresco y evocador en ocasiones, lo que contribuye a que este libro se lea con verdadero interés sin que nunca provoque cansancio o fastidio como algunos que llegan con frecuencia a mis manos.

*Listín Diario*, 5 de octubre de 1922.



## *Victoria Colonna*

POR MOISÉS KANTOR

*E*ste ilustre universitario riolatense, como en su obra anterior Sandro Boticelli, nos ofrece en este nuevo poema dramático una sucesión de cuadros en que evoca, bella y sintéticamente, personajes y aspectos de los días renovadores del Renacimiento italiano. Las dos figuras principales son la poetisa Victoria Colonna y el insigne artista Miguel Ángel Buonarroti. Este, a consecuencia de una caída de un andamio mientras pintaba su inmortal fresco del Juicio final en la Capilla Sixtina, yace en un lecho de enfermo restaurando la salud. Cansado, asqueado de la vida, presa de hondo hastío, quiere morir, dormirse para siempre en lo ignoto. En vano su discípulo predilecto, un gran médico que acude presuroso a curarle, el mismo Pontífice Paulo III con numeroso cortejo de cardenales, pretenden, este último autoritariamente, disuadirlo de la tenaz obsesión de la muerte que en esos instantes se enseñorea victoriosamente de su atormentado espíritu.

Pero llega Victoria Colonna, y con sus frases suaves, unguadas de encendido amor platónico, su ardorosa piedad, plenas de la visión de un mundo regenerado en que imperaron la Bondad y el Bien, logra disuadirlo de su empeño de muerte y engendra nuevas esperanzas en su alma hondamente perturbada. La Marquesa de Pescara, la noble Victoria Colonna, modelo de



ternura conyugal, que, en sus poemas, supo revivir ciertos delicados sentimientos del petrarquismo, pasa por estas páginas evocadoras, noble, casta, gentil, derramando el incesante óleo de su piedad sobre cuantos sufren miserias materiales y sed de puro amor, de justicia y de consuelo. En aquel torbellino de crueldades, de intrigas papales, de viles acechanzas, de esplendores artísticos, de deslumbramientos estéticos, que dan la medida cabal de aquella época en que parece fulgir una nueva aurora de la vida, se yergue la serena, bella y alta figura de Victoria Colonna con un vivo resplandor de inmortalidad gloriosa.

Este poema dramático contiene diversos cuadros en que se reflejan vigorosamente cosas y costumbres muy características de aquellos revueltos tiempos. El diálogo sarcástico de Paulo III con sus cardelanes ante el lecho de Miguel Ángel enfermo, y la prédica envidiosa en que el Aretino pretende menoscabar los méritos del Juicio final, atesoran un pronunciado sabor de las costumbres y modos de vivir de la época en que ocurre lo narrado en este bello poema dramático.

*Listín Diario*, 6 de octubre de 1922.



## Los favores del mundo

POR JUAN RUIZ DE ALARCÓN

**D**ébase este libro, de veras interesante y curioso para los impenitentes aficionados a este linaje de estudios, al celo y acuciosidad de nuestro ilustre compatriota Pedro Henríquez Ureña. Preceden a la comedia de Ruiz de Alarcón muy valiosos comentarios críticos del mismo Pedro Henríquez Ureña, del sesudo y perspicaz escritor mexicano Alfonso Reyes y del notable escritor español Enrique Díez Canedo. El estudio de nuestro compatriota tiende principalmente a poner de relieve lo que llama el *mexicanismo* de Alarcón. Aunque cree ver en el egregio darmaturgo nacido en México rasgos peculiares que parecen como comprobando modalidades espirituales de la psicología de su país nativo, declare no encontrarse convencido de tal apreciación crítica no obstante los serenos puntos de vista en que se apoya para fundamentarla. Me pasa lo mismo con lo que se ha llamado *cubanismo* de la Avellaneda. Tanto el egregio Ruiz de Alarcón como la insigne poetisa cubana son, a mi juicio, literariamente, de médula por entero española.

Lo que sí resulta un hecho de observación crítica es que el autor de *La verdad sospechosa* aporta a la escena española la nota de la medida, de la discreta proporción de las partes. El Relator de Indias, puesto que ocupó en 1639, según refiere en su laureado libro sobre Alarcón don Luis Fernández Guerra y



Orbe, se distingue, en primer término por su característica falta de vigor, efusión lírica, bien distinto en eso de Lope y de Tirso, y por su tendencia, sin falsear se entiende la necesaria finalidad estética, a dar en sus creaciones teatrales un sentido ético de la vida. Ese sentido de eticismo razonable y humano, más o menos acentuado, se pone en evidencia en muchas de sus obras, como en *La verdad sospechosa*, que, en mi concepto, es de toda su relativamente escasa producción escénica, la que mejor comprende y sintetiza su tendencia moralizadora en un muy alto y noble sentido de norma de conducta humana.

En sus obras ve Hartzzenbusch una especie de *filosofía moral práctica*, concepto que, a mi manera de ver estas cosas, no anda muy lejos de la verdad. Pero en ese mismo sentido de ética de las costumbres de su época es siempre oportuno y discreto. Sabe situarse de continuo en un justo medio de corrección social en que artísticamente se confunden la tendencia a un mejoramiento de las costumbres, y una visión siempre predominante de un necesario objetivo estético.

*Repertorio Americano*, 16 de octubre de 1922.



## *Para leer en la tarde*

POR MIGUEL RASCH ISLA

**E**ste libro de versos nítidamente impreso, trae una portada sugerentemente pintoresca. Una mujer joven y bella, elegantemente trajeada, con este mismo volumen en las manos, recorre embebida sus páginas de evocación y de ensueño en un atardecer apacible, frente a un jardín que parece irse envolviendo lentamente en más que atrayente penumbra. Este volumen se compone exclusivamente por sonetos, muchos de ellos dignos de encomio por sus correcciones de forma y de fondo. Pero el uso único de esa forma poética da al libro no sé qué aspecto de poca efusiva fuerza de expresión. Y no ya porque niegue, en ningún caso, el indiscutible valor rítmico del soneto, sino porque no solo es difícilísimo hacerlos acabados, sino también por el abuso que multitud de poetas chirles, sin poder componerlos ni siquiera modianos, creen calzarse el coturno de altos y genuinos poetas produciéndolos a troche y moche con deplorable frecuencia.

Este poeta colombiano no entra ciertamente en este número. Aunque por lo general, de escasa vibración emotiva, la mayoría de estos sonetos se leen con verdadero gusto por el tono y desenvolvimiento casi siempre apropiados y por la irreprochable corrección de la forma. Es un poeta de depurado buen gusto que no cae en posturas arlequinescas ni en descoyuntamientos



de frase con la mira de producir efectos que neciamente espera resulten sorprendentes de todo punto. Algunas de estas poesías revisten, no obstante su forma irreprochable, cierta frivolidad como las comprendidas bajo el título de «Arco iris». Rasch Isla es un poeta de bastante mérito, pero desearía conocerlo en otras formas de expresión rítmica para poder darme de él una verdadera impresión de conjunto. Una visión parcial, como la que resulta de la lectura de este libro, no es suficiente para aquilatar un juicio lo más exacto posible y lo más comprensivo de sus modalidades poéticas. He aquí cómo termina su soneto «Autosemblanza»:

Luzco una flor en ojal. El vino  
el Bien, el Mal, lo Humano y lo Divino  
suelen a veces seducirme un poco.

Siento invencible languidez secreta  
amo lo instable, y soy, como poeta,  
frívolo, triste, apasionado y loco.

*Listín Diario*, 2 de noviembre de 1922.



## Un libro de Vigil Díaz

*D*el *Sena al Ozama*, como todos los libros de Vigil Díaz, aparece pleno de travesuras de imaginación y de estilo. La facultad más característica de este autor reside en sus acentuadas dotes de creación imaginativa. Su imaginación, *la loca de la casa*, resulta, en la inmensa mayoría de las veces, calenturienta, febril, desbordante, rica de extravagancias. Parece que se propone siempre *eputer le bourgeois*, producir efectos macábricos, espeluznantes. De ahí, de ese propósito, su deficiencia, mejor dicho, su casi carencia de métodos en la composición; que, en ocasiones, da la idea de quien aborda un asunto sin preocuparse gran cosa de sus conexiones y trabazones ideológicas con la única tendencia de considerarlo solo en sus aspectos contradictorios con ciertos cánones de una moral ya en vía de transformarse en su sentido más amplio y libérrimo de la vida. Bien es verdad que en él, las sensaciones pocas veces evolucionan hasta convertirse en verdaderas ideas. Se detiene casi siempre en resaltantes exterioridades de las cosas sin procurar ahondarlas o llegar hasta el fondo de ellas. Dice no recuerdo ahora qué autor que el viejo estilo agoniza, que hoy presenciamos el nacimiento de un estilo nuevo, que pudiera llamarse un *estilo sin estilo*. Protesto. El estilo personal es condición indispensable en todo verdadero escritor. Aunque desordenado, Vigil Díaz posee un estro muy propio y atrayente. Yo lo leo siempre con deleite. Sabe en él interesar y



amenizar que es lo que importa en todo buen escritor. Y Vigil Díaz lo es pese a sus incorrecciones y extravagancias. Acaso por eso mismo.

Su Arte, porque es artista, resulta amoral, divorciado de todo eticismo. Su concepto del imperativo del deber se convierte en él en culto exclusivo a lo que cree o supone la belleza. El *odor di femina* lo embriaga. El amor solo parece tener para él un supremo interés epidérmico. En su imaginación creadora, de fuerza dinámica, siempre en proceso de ebullición, se funden aspectos muy disímiles de la vida literaria. Exterioridades de un helenismo aún deficientemente digerido, reminiscencias volanderas de cierta época versallesca, y, más que todo, cuanto ha producido de quintaesenciado y de morboso la literatura francesa del último tercio de la pasada centuria. El Conde de Lautréamont, Lorrain, J. K. Huysmans, otros, han puesto no sé qué de diabólico y refinadamente pecaminoso en el espíritu inquieto y ávido de sensaciones morbosas de Vigil Díaz. Parece haber estado en contacto con el *Bajísimo*. En estas páginas de desbordantes creaciones hay como huellas de sugerencias luciferinas de efectos opiáceos, de mordeduras carnales, de alfilerazos de sadismo...

Con todo eso, en medio de tantas extravagancias y anomalías de idea y de expresión, se destaca en plena luz, venciendo las sombras que pretendan oscurecer su personalidad original y libre de prejuicios, un artista de positivo talento, de vigoroso ingenio, que realmente piensa y siente frente al espectáculo cambiante y tumultuoso de esta vida miserable, ya sean estos mayoría ignara y servil o minoría de cultura más aparente que positiva.

*Listín Diario*, 3 de noviembre de 1922.



## *Muertos, heridos y contuses*

POR ALBERTO HIDALGO, BUENOS AIRES

**E**ste notable poeta peruano, residente actualmente en la gran urbe argentina, ha publicado recientemente dos libros de crítica agresiva y demoledora en que fustiga cruelmente cosas y personas de España y de nuestra América. El primero de ellos, *España no existe*, comentado por mí hace pocos meses, contiene, entre algunas verdades, muchas apreciaciones que juzgo en extremo exageradas. No deja hueso sano a muchos ponderados valores intelectuales y morales de la madre España. En este otro libro, *Muertos, heridos y contusos*, que acabo de leer con vivo interés, de un tirón como quien dice, pone como chupa de dómine a muchas empingorotadas personalidades de América y de España. Su crítica es dura, implacable, sin atenuaciones, como quien hierre, sin pararse en barras, lo más sensible e íntimo del organismo humano. Muy pocos se salvan de esta furibunda azotaina. El gran González Prada, el poeta peruano Eguren, R. Blanco Fombona, otros, poquísimos, son los únicos que se escapan ilesos de estos crueles y demoledores ensañamientos. Me parece injusto con el gran tradicionalista peruano Ricardo Palma. Si, en el extranjero, goza el Perú de cierta notoriedad literaria, débesele, en mucha parte, al renombrado autor de *Tradiciones peruanas*.

También, en ciertos aspectos, me parece que peca de injusto y exagerado con mi ilustre y viejo amigo Riva Agüero.



En lo que sí estoy de acuerdo con él –y ya lo hice constar hace años en un juicio mío acerca de una obra de Riva Agüero– es de lo censurable de la inquina que este escritor demuestra hacia Bolívar. Alberto Hidalgo comenta bien este punto. El Libertador está por encima de estas censuras que son meras supervivencias de mezquinas pasiones de antaño. Alberto Hidalgo, en sus censuras que pretenden ser demoledoras, no *hace*, ni pretende *hacer literatura*, es decir, escribir simplemente por afán ostensible de echar o distraerse o distraer un rato. En él, tomar la pluma para echar afuera lo que se le ocurre en determinados momentos, viene a ser como una impulsión irresistible de que no puede en manera alguna sustraerse. De ahí sus crueles apasionamientos, el no morderse la lengua para decir en prosa cruda y encendida cosas pecaminosas, como cuando se refiere, entre otros, a Jacinto Benavente...

Pone cual digan dueñas a Leopoldo Lugones, a Mitre, a los González Blanco, a Blasco Ibáñez, a Juan Ramón Jiménez y pare Ud. de contar. Pero en medio de estos arrebatos de la pasión y quizás de viejos y aún no extintos rencores, cuando se enseria de verdad, cuando se serena, hace crítica de altura, vigorosa, sana, consciente. Tal la que se refiere al poeta peruano José M. Eguren, desdichadamente casi y sin casi desconocido por estas latitudes. Por las sugestivas estrofas que de él transcribe, se ve su filiación simbolista, pero un simbolismo que tiene muy personal raigambre y puntos de vista distintos de los de muy renombrados poetas de esa casi siempre mal interpretada escuela.

*Listín Diario*, 8 de noviembre de 1922.



## *Bucares en flor*

POR ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA

*B*ellos, muy bellos, son estos cuentos alados, vibrantes, plenos de una fina sensibilidad exquisitamente humana. Sobre ellos flota algo así como un vago ambiente de ensoñadora melancolía. Hay en estos cuentos mucha fuerza descriptiva, intenso colorido. Parece el autor que pinta más que escribe. Su emoción personal es siempre líricamente comunicativa. En la onda coruscante su prosa pictural, formas finas y delicadas de expresión, fulgen como gemas preciosas de irradiaciones polícromas. Artífice exquisito de la frase, sigue el hilo de oro de un propósito de singular alteza estética: el propósito de no vaciar su pensamiento en el molde común de las frases gastadas, de los lugares comunes al alcance de cualquier principiante. Su lenguaje brillante, cincelado, pleno de arabescos, de filigranas de estilo, de imagen, presta singular encanto a estos cuentos ágiles, fáciles, de elegante sencillez, noblemente nutridos de alguna muy personal e íntima emotividad, palpitantes de intensa vida subjetiva. Diríase que está dotado de sensaciones muy finas y sutiles.

Este notable escritor venezolano aparece siempre saturado hasta la médula de efluvios de una permanente e íntima visión de belleza. Su palabra escrita surge siempre impregnada de cierto suave y atractivo aroma que emana de los diferentes aspectos de una subjetividad inconfundible. Expresa siempre con acierto



refinados matices de emoción, mariposeos de su espíritu sutil y aristocrático, cosas de muy íntima y personal urdimbre. Son muy merecedores de encomio todos estos cuentos: «Las alas» y «La bandera». En el primero, en la figura del ángel caído, el protagonista, perdidas las alas, trocando en hombre presto a todas las voluptuosidades del amor terreno, al fin hastiado, convertido en misionero, ungido por el sacrificio, puede de nuevo recobrar sus alas y tornar de nuevo a la mansión celestial. En este cuento se vincula un simbolismo muy real y muy humano.

«La bandera» es un cuento bellísimo, el mejor acaso, el que más me gusta del libro. En él hay un pensamiento noble y elevado y una emoción vibrante y honda troquelados en una forma artística serena y bellamente expresada. Es como un cuadro en que se exterioriza, irrefragablemente, una intensa luminosidad objetiva. Se va en pleno deslumbramiento. El final es hermoso, muy hermoso. He leído con viva delectación estética las otras narraciones: «Joya negra», «Los naufragos» «Perucho», «Tierra y alma». Este último me ha impresionado mucho. Tiene pronunciado sabor de realidad humana. Expresa clara y palpitantemente cómo el calor sensual no se detiene, para satisfacerse, ante amenazantes peligros.

*Listín Diario*, 20 de noviembre de 1922.



## Campanas de la tarde

POR OSVALDO BAZIL

**E**stos versos aparecen impregnados de cierto romanticismo de muy personal y atractiva sugestión. Aspectos diversos de la vida vibran con acentuado ritmo interior en estas estrofas sonoras y nostálgicas. En la poesía melancólica, a ratos elegíaca, de Osvaldo Bazil, no hay ciertamente audaces innovaciones en cuanto a metrificación, rima y combinaciones estróficas, pero por toda ella, en su expresión artística, en su ideología, pasa un soplo inconfundible de una emoción de cierta intensidad sinceramente sentida. No veo en él posturas estudiadas, enrevesado artificialismo de lenguaje, sino la onda vibración de un alma plena de nobles anhelos, rebosante de esas inquietudes que atormentan a los espíritus de selección frente a ciertos oscuros problemas de que es tan pródiga la existencia humana. Pero eso no lo lleva, como a tantos poetas, a caer en el pavoroso abismo de un acerbo pesimismo que solo deja ver el lado más negro de las cosas revelando únicamente un aspecto parcial, y aun fragmentario, de una visión de la vida integralmente observada y sentida, sin prejuicios ni ofuscaciones de ninguna clase.

En Osvaldo Bazil resalta, en ocasiones, cierto sensualismo, muy carnal, muy terreno, como en los *versos libres* de «El asalto», lo que no quita su tendencia a un misticismo que no se traduce



en un sentimiento de efusión lírica que tiende a poner nuestra alma en contacto con lo infinito sino en una fervorosa devoción a determinadas vírgenes consideradas como milagrosas por la incontable muchedumbre de creyentes. Tal cosa no es óbice para que en «Canon eterno», poesía elogiada por Rubén Darío, se eleve a ciertas consideraciones de escrutadora filosofía y exclame, escéptico:

¡Y hablamos del misterio y del fatal destino,  
y somos unos viejos que no sabemos nada!

Y no hay que asombrarse por tales más aparentes que reales discordancias o contradicciones. Están, puede decirse, en el ambiente espiritual moderno, en que se derriba un ídolo hoy para levantar otro al día siguiente; en que, para sustituir viejos misticismos, florecen otros acaso de menor certidumbre racional, por más que la razón, expresión la más alta y relativamente segura de la inteligencia humana, no sea, en realidad, la mejor vía, quizás sea la peor, en el mundo de la más íntima sensibilidad en que se produce la creencia en cosas sobrenaturales.

*La Cuna de América*, 13 de enero de 1923.



## *Cómo era Iturbide*

POR RAFAEL HELIODORO VALLE

**P**ara los impenitentes aficionados a cuanto tuvo relación directa con la historia de la emancipación política de nuestra América, la lectura de este volumen reviste, no obstante su corta extensión, singular importancia por los curiosos datos y las jugosas apreciaciones que contiene. Su autor, el brillante escritor centroamericano Rafael Heliodoro Valle, residente en la actualidad en México, pertenece al número de conocidos intelectuales que en la tierra azteca secundan con plausible celo los propósitos de amplia difusión cultural que bajo el ilustrado gobierno de Obregón ha puesto luminosamente de relieve el actual secretario de Educación Pública, mi ilustre amigo José Vasconcelos. Gracias a esos conscientes y bien mantenidos empeños, México está hoy honrosamente a la vanguardia de los pueblos de Hispanoamérica en que se lucha tesoneramente contra el analfabetismo que en ellos impera, haciendo infructuosos los esfuerzos encaminados a instaurar un régimen civil que responda cumplidamente a exigencias de la civilización contemporánea.

Esta interesante semblanza del malaventurado emperador don Agustín de Iturbide revela amplio y fiel conocimiento de causa. En breve sintáctica, especie de luminoso resumen, en que hay datos copiosos y escasamente conocidos –por lo menos para



mí— que revelan rasgos muy acentuados de la fisonomía moral del autor del celeberrimo Plan de Iguala. Durante muchos años, todos puede decirse de su carera militar, Iturbide combatió con saña y crueldad la causa revolucionaria hasta que circunstancias especiales lo llevaron a abandonar las filas realistas y a proclamar la independencia de México. Pero, proclamado emperador por la soldadesca y la plebe, su deslumbrante poder, como muchos de tales impuros orígenes, solo tiene la efímera duración de algunos meses, terminando su resonante historia en el trágico desenlace de un vulgar fusilamiento.

A los datos biográficos acompañan otros muy curiosos de numismática, de cronología, de bibliografía, de otras cosas que tienen íntima relación con la personalidad de Iturbide. Este trabajo biográfico es solamente el fragmento de un estudio publicado en *El Universal Ilustrado* de México. Fragmentario y todo, este sereno y luminoso estudio es acreedor a las más sinceras y entusiastas alabanzas.

*La Cuna de América*, 27 de enero de 1923.



## *Horas de paz*

POR ALFONSO MEJÍA ROBLEDO

**E**l autor de este libro de versos, colombiano de nacimiento, reside en la actualidad en Panamá desde donde me lo envía como «expresiva demostración de aprecio intelectual». Curándose en salud como quien dice y no obstante la copiosa Fe de erratas que contiene en la última página, pone en la primera la siguiente Nota: «El autor no estuvo presente para la corrección de pruebas de este libro de versos –casi todos de adolescencia– ni pudo seleccionar lo que habría de publicarse en él; por eso, ni ahora ni en aquella época ha aprobado la presente incorrecta edición...» Estas sinceras y oportunas declaraciones atenúan considerablemente el valor intrínseco de muchas irregularidades de fondo y de forma que pueden encontrarse en estas interesantes páginas. Al lado de poesías de innegable relieve artístico, saturadas de viva emoción personal, plenas de musicalidad y colorido, llaman otras la atención crítica por su escaso vigor, por su flojedad de expresión, por sus prosaísmos y sus caídas frecuentes de peculiar entonación. Entre las primeras, entre las que reputo sugerentemente bellas, me complazco en citar la hermosa composición «A mi madre lejana».

Así termina:



Por eso no te digo con los labios  
lo que quiero decirte con el alma,  
porque para expresar tanta belleza  
son muy pequeñas todas las palabras.

Versifica con facilidad y apropiado estro en cuanto se refiere a la descripción de las bellezas de la naturaleza. En sus descripciones se palpa que *siente* hondamente el paisaje. Podría citar muchas excelentes poesías de este género contenidas en *Horas de paz*. También sobresale en lo que hay que llamar poesía del hogar, poesía de afectos sencillos, íntimos, que no todos, contrario a lo que generalmente se cree, pueden cultivar fácilmente. «Remembranza», «La voz de la ausencia», «La borrasca», otras de esta clase, pueden mencionarse con aplauso. Suele cultivar también el tema religioso, aunque con escaso éxito. Su soneto «El Viernes Santo» es buena muestra de ello. Bien es verdad que casi todos los sonetos que contiene este tomo de versos son defectuosos, de escasa expresión musical y pictórica.

Aunque este poeta es por lo general claro y correcto, una que otra vez hay que censurar en él anfibologías, enrevesamientos de expresión, frecuentes tautologías y otras irregularidades por el estilo. Pero no obstante tales defectos fácilmente subsanables, no es posible negar que en Alfonso Mejía Robledo concurren muy visibles facultades de verdadero poeta, de un poeta capaz de expresar con hondo lirismo muchos atrayentes aspectos de la vida.

*La Opinión*, 19 de marzo de 1923.



## Conferencia del doctor Rovellat

*E*sta Conferencia médico-social merece leerse, como acabo de hacerlo, con interés y reflexivo detenimiento. Pertenece su distinguido autor al escaso número de extranjeros que honran al país por su indiscutible intelectualidad y por sus constantes iniciativas de mejoramiento social. Es un espíritu científico que experimenta íntima complacencia en la investigación metódica y satisfactoria de hechos de cierta urdimbre que tienen conexión directa con su profesión de médico que en él, en ocasiones, parece tomar el aspecto de un difundidor ecuaníme y sereno de conocimientos de indiscutible utilidad para las clases populares. Su actuación profesional en la vecina ciudad de Santiago de los Caballeros donde posee en extenso y apropiado edificio una Clínica dotada de todos los adelantos modernos; Conferencias, de las cuales recordamos la muy aplaudida que dictó aquí en el teatro de La Progresista, y otras circunstancias convergentes, demuestran cumplidamente, con la soberana existencia de los hechos, que en el bien social, amplia y fructuosamente entendido, cuenta en él con un servidor fervoroso y consciente. Tal, en cierto aspecto, lo revela esta docta Conferencia.

En ella, a cada instante, palpita su amor a la Verdad, a la verdad útil para el bien de sus semejantes, esa verdad de palpables beneficios para la existencia humana que persiguió con



tanto fruto el gran Pasteur cuyo centenario acaba de celebrarse en Francia con vivas demostraciones de férvido entusiasmo y de vivo reconocimiento popular al salvador eximio de tantos seres infelices. Aunque carezco de competencia profesional para opinar en este asunto con el necesario conocimiento de causa y ello me obliga a ciertas infranqueables limitaciones, no es óbice tal circunstancia para declarar que el método expositivo empleado por el autor y su lenguaje claro y preciso, dan más o menos cabal idea al profano de lo que es o parece ser el cáncer de los pródromos de esta terrible dolencia, de manera que conocerla oportunamente cuando aparece como inofensiva y no alarma al paciente, y de los procedimientos de que se echa mano actualmente para alcanzar su curación completa y definitiva como se ha probado ya en otros países y en numerosos casos.

Difundir estas verdades enderezadas a destruir prejuicios pesimistas muy arraigados en la mente popular, es cosa que bien merece un aplauso ruidoso y prolongado. Según dice al terminar, a esta Conferencia seguirán otras ilustrativas del moderno tratamiento empleado para combatir ventajosamente al tremendo flagelo del cáncer que tantas víctimas ha ocasionado al país. Ese tratamiento tiene sus fundamentos esenciales en la trilogía: Cirugía, Rayos X y Radium. Mientras tanto, vayan hasta el doctor Rovellat mis más sinceros y cálidos parabienes.

*El Progreso*, 27 de marzo de 1923.



## *Palabras a un preso*

POR J. CARDONA AYALA

**E**l autor de este opúsculo es un joven culto, serio y laborioso, pleno de generosas y nobles aspiraciones de mejoramiento social. Forma honroso y luminoso contraste con esa juventud, la mayoría por desdicha, que solo tiene ojos, cerebro y corazón para frivoliades y pasatiempos que apenas dejan huella de su paso. A pesar de su relativa corta edad, él ve la vida como una concreción de deber austero encaminada de continuo a practicar el bien siendo lo más útil posible a sus semejantes infelices o extraviados. En su anterior producción *Palabras a un campesino* como en esta última expone, en forma sencilla y adecuada, pensamientos de moralizador relieve hijos de una inteligencia preocupada por el lancinante espectáculo de las graves deficiencias que yerguen su cabeza amenazante en todos los aspectos de nuestra tormentosa vida individual y colectiva. Acaso tan bien intencionada prédica resulta *flatus vocis*, palabras pasajeros destinadas a perderse en el vacío; pero quizás encuentren eco en algunos espíritus haciéndolos meditar y tomar una nueva y más eficaz orientación en su vida, y en todo caso, aunque así no resultare, él debe satisfacerse íntimamente por haber cumplido un deber que le señalaba su conciencia refractaria a las concupiscencias y fealdades de nuestro ambiente. Por ello me complazco en felicitarlo cordialmente.

*El Progreso*, 2 de abril de 1923.





## Éxtasis

POR FELIPE B. VISILLAC

**N**o conocía este poeta argentino no obstante haber publicado ya otros libros de versos. No es apolonida adocenado como tantos otros que andan por ahí metiendo mucho ruido sin que en realidad merezcan tan inmerecido renombre. En la actualidad los poetas o cosa parecida abundan que es un contento por estos maizales hispanoamericanos. Cualquier imberbe mocosito capaz de versificar con cierta facilidad, sin esperar una consagración que solo pueden darle el tiempo y el estudio, se tira calle en medio publicando, harto prematuramente, un libro de renglones cortos en que en realidad no se encuentra el verdadero sentimiento poético por ninguna parte. Esto es más frecuente de lo que a primera vista parece, sobre todo en Hispanoamérica. Lo digo asesorado por una larga experiencia, pues hace muchos años recibo continuamente de toda América volúmenes de poesías hechas más para menoscabo que para prestigio de las letras de estas incipientes repúblicas. Poseo de esos libros de resaltante mediocridad una copiosa biblioteca.

El lirismo de este poeta argentino ofrece aspectos muy dignos de llamar la atención de la crítica. Lo intelectual y lo emotivo se vinculan en él de una manera muy personalmente expresiva. La musicalidad y el colorido son al rato algo deficientes, pero tal cosa no aminora el mérito intrínseco de estas estrofas



impregnadas de continuo de una muy fina y sugerente melancolía. A veces su emoción, siempre sincera, parece intelectualizarse más de la cuenta adscrita a una ideología en que se transparenta una visión mental de su vida íntima y de la realidad circundante. En esos momentos la emoción, aún realmente existente, parece relegada a segundo término, muy diluida y quintaesenciada. Así se expresa en una de estas composiciones:

¡Quisiera cuando me asaltan  
memorias del tiempo añejo,  
sutilizarme en las cosas,  
profundizarme en el verso!  
Mi corazón es como una  
copa de cristal; yo llevo  
en él la esencia sublime  
de todo aquello que ha muerto.

En ocasiones parece predominar en él una nota suavemente elegíaca. Pero su tristeza es sincera, sentida, sin artificios imaginativos que solo sirven para disfrazar sentimientos o ideas de pronunciado sabor postizo para quien sabe abordar en estas cosas. El mérito principal de Félix B. Visillac es su resaltante sinceridad. En la forma no es un innovador radical, un revolucionario de la poética vieja. Usa con discreta libertad los viejos moldes sin echarse por los campos en que muchos pretenden llamar la atención presentándose como iniciadores de una poética nueva, que no es nueva, ni cosa que lo valga.

*La Opinión*, 5 de mayo de 1923.



## *Los poemas cantábricos*

POR JOSÉ MARÍA UNCAL

**S**e abre este primoroso florilegio poético con un bello y sugestivo prólogo del ilustre Villaespesa. José María Uncal es un poeta asturiano, residente en La Habana, que apenas cuenta veinte años. Ya había publicado otro libro, que desconozco, intitulado *Fronδας silentes*. Las poesías que contiene el volumen que acabo de leer son de un carácter pronunciadamente descriptivo en que no se advierte, como suele acaecer en versos de esta clase, ni remotos dejos de monotonía ni prosaísmo. Se ve que Uncal, pese a minúsculas irregularidades de forma, es un poeta, todavía en formación, pero que va, triunfalmente, camino del éxito resonante y perdurable. Hay en él rasgos de imaginación creadora, sensibilidad exquisita, frescura, novedad y belleza en las imágenes. En todas estas estrofas se advierte una atrayente luminosidad objetiva. La emoción es poco intensa dada la naturaleza del asunto que parece apartarlo de un íntimo lirismo, pero no es posible negar que en estas composiciones hay muchos excelentes rasgos de musicalidad y colorido. La forma poética preferida por él es el soneto, tan en boga actualmente en la poesía hispanoamericana, sin que, en ningún caso, en la metrificación y en la rima, acuse la tendencia a radicales innovaciones de expresión y de técnica.



En algunas de estas poesías, como en «Tropel», que dedica a Fabio Fiallo, y «Los potros salvajes», que dedica a Américo Lugo, hay cierta vibración épica bastante bien mantenida. Pero se me figura que los dioses no lo llaman por ese camino. Parece un poeta que no se ha encontrado todavía, que se busca a tientas con el empeño de encontrar el terreno donde levantar el alcazar de su poesía definitiva. El imponente mar cantábrico, sus aldeas costeñas, la atrayente belleza de los idílicos paisajes astúreos, las tristes casonas de viejos tiempos medioevales, adquieren en estos cincelados sonetos una plasticidad artística de muy atrayente, serena y sugestiva belleza. Se leen con genuino goce estético. Se ve que por ellos ha pasado dejando su huella un alma verdadera de poeta. Copio, para terminar, aunque hay otros que acaso lo aventajen, el bello soneto «Poniente»:

Expándese en los ámbitos un estertor cobarde:  
llena los vientos una triunfal polifonía,  
y bajo la ígnea pompa del astro de la tarde  
es un jirón sonoro de lumbre la bahía.

Hay por todas las aguas temblores agitados:  
vibran a los temblores unísonos chasquidos,  
y mécese los barcos, serenamente anclados,  
lo mismo que una bandada de pájaros dormidos.

Se eclipsa lentamente la claridad reinante  
cubre los horizontes mi lúgubre turbante;  
florece las estrellas bajo la inmensidad,

y, al encender sus luces los barcos pescadores,  
parece la bahía henchida de rumores,  
un monstruo de cien ojos que ronda la ciudad.

*La Cuna de América*, 2do. Núm. de mayo de 1923.



## *Anunciación y otros poemas*

POR RUBÉN MAYER

**C**onfieso que desconocía por completo este poeta porteño. ¿Es joven o viejo? Paréceme lo primero por ser este, a lo que se me figura, su primer libro de versos, y me inclino a creer en lo segundo por la clase de asuntos que sirven de tema a sus producciones rítmicas. No es este, ni mucho menos, un criterio seguro de apreciación en todos los casos, pero indudablemente se presta para formular un concepto de verdad más o menos aproximativo. En la primera clase, «Anunciación» (Sonetos truncos), su erotismo carece de íntima vibración lírica y parece, por cierta carencia de frescura, de expresión más objetiva que subjetiva de cosas ya esfumadas en melancólicas lontananzas de un pasado más o menos remoto. Estos sonetos truncos conservan el consagrado molde clásico en los dos cuartetos, pero en los tercetos sufren ciertas modificaciones formales que en realidad nada de positiva importancia innovadora entrañan en lo que toca a sus efectos rítmicos. Son obra de capricho y nada más. No dan idea de nuevos modos de expresión ni mucho menos.

En «Tanagra» se dilata, en veces con acierto, un helenismo poco sentido, recalentado en el horno de la imaginación sin nexos apreciables con aspectos inconfundibles del arte griego. Si de estos sonetos se suprimiesen los nombres griegos esparcidos



en ellos como para darles colorido local y cierto valor autóctono, el ambiente en que se desenvuelven resultaría, en la mayoría de los casos, propios para expresión o descripciones de cosas que nada tendrían de conexión con la vida helénica. No sucede lo mismo con los versos de «La última parábola». Hay en ellos, expresados en metros libérrimos, evocaciones muy acentuadas de la filosofía hindú. «Bajo una cala de ramos poderosos el Buda explica por la postrera vez a sus discípulos cómo es la Duda el Centro de la Rueda de las Cosas». Y así, el protagonista de estos versos, al terminar la jornada, exclama:

Todo todo demuestra lo vano del mundo  
que es pura ilusión,  
y era un rotundo mentís  
a la acción.

Y entendido que la lucha por la materia es vana y que la Dicha solo se encuentra en el Nirvana.

Indudablemente hay cierta belleza en algunas de estas extrañas composiciones poéticas que en muchas ocasiones se apartan de lo vulgar y rutinario. Se ve que el autor es un espíritu selecto, de indiscutible cultura, pero en ocasiones falto de esa emoción que da la medida del verdadero poeta.

*La Cuna de América*, 3er. Núm. de junio de 1923.



## *Tebaida lírica*

POR JOAQUÍN BALAGUER

**E**l joven autor de este libro, el Benjamín de los poetas dominicanos, por lo que se ve en estos versos, casi siempre de atrayente colorido y de suave musicalidad, va acentuando las expresivas líneas de una personalidad lírica que aún conservando, cosa sobrado natural, las huellas más o menos visibles, aunque en menor grado que en *Claros de luna*, de influencias extrañas, demuestra poseer las cualidades más resaltantes de lo que es, de lo que constituirá siempre al poeta de innegable mérito capaz de traducir artísticamente en lenguaje rítmico las emociones que en ciertos momentos impresionan y avasallan su alma. Joaquín Balaguer se encuentra ahora en la primera etapa de su proceso de ascensión, y naturalmente, pone de relieve deficiencias que el estudio y el tiempo irán paulatinamente borrando. Creencia casi general en la juventud es pensar que de un salto, sin la necesaria preparación, sin el bagaje intelectual, necesario, sin el contacto diario con la vida –no artificialmente sentida sino realmente vivida– se puede, con calor de inconfundible sinceridad, expresar sentimientos y emociones de más o menos perdurable vibración lírica, de una vibración que arranca de lo más recóndito de nuestro organismo psíquico.

Algo de esto se echa de ver en este bello manojito de poesías. Sentimientos eróticos, refinados, que él toma por reales y



que parecen serlo en ciertos instantes, son para el observador consciente cosas puramente artificiales, de raíz netamente imaginativa.

Desencantos y acerbos dolores, esos desencantos y dolores de que es tan pródiga la vida, no pueden aún dada su corta edad, haber dejado huella en su alma juvenil de resaltante nobleza anímica. Pero alcanza casi siempre éxito cumplido en lo que toca, y ya es mucho decir a la parte formal de estos versos.

Resultan, por lo general, armoniosos, pictóricos, de bastante flexibilidad, muy capaces de reflejar con cierta intensidad emotiva impresiones rítmicas de muy acentuada procedencia lírica.

Cultiva el soneto, el sonetillo, otras formas de expresión poética, con singular y plausible acierto. No resulta monótono en ningún caso. La metrificación es variada sin encerrarse adrede en determinados moldes retóricos. Joaquín Balaguer es un poeta de mucho porvenir, pero que se encuentra actualmente en los comienzos de su carrera. Y le digo esto para que no se deje deslumbrar u ofuscar por el rumor de fáciles y exagerados aplausos que se producen de continuo en la prensa periódica, y que, en lugar de servir de eficaz estímulo a los principiantes, conducen tan solo a desviarse del estudio creyendo serlo ya todo y por ese camino no llegar nunca al éxito cumplido y justiciero.

*La Información*, 14 de agosto de 1923.



## *Cartilla romántica*

POR CARLOS B. QUIROGA

**E**ste poeta porteño parece haber dedicado solo una pequeña parte de su actividad intelectual al culto de la poesía. Acaso haya pensado en ella más por mera distracción que por otra cosa. No obstante indiscutibles aciertos, la vibración rítmica es escasamente emotiva y la musicalidad y el colorido no son lo suficientemente satisfactorios desde el punto de vista crítico. Su romanticismo es fundamental. A su juicio «no hay esencia poética de los sentimientos del alma que no brote temblorosa y romántica». En esta apreciación de íntima estética hay un indiscutible fondo de verdad. Para Carlos B. Quiroga «el romanticismo no es otra cosa, en el fondo, que una exaltación de espiritualidad». Pero para que resulte, para que tome forma, cuerpo, por decirlo así, ese romanticismo necesita ser vivido lo más íntimamente posible; no ser, en ningún caso, cosa postiza, exterior, de quita y pon, sino algo consustancial, que es, en ocasiones, vivo y perdurable reflejo de nuestra manera hondamente personal de sentir y expresar muchas cosas exultantes de la vida.

El autor de *Cartilla romántica* parece haberlo alcanzado así en cierto grado. Sin incurrir en el feo pecado de la monotonía, traduce en sus estrofas, de cierto desaliño en veces, variedad de sentimientos atrayentes y de radiante nobleza anímica. En realidad, como dice muy bien el autor, el romanticismo aún no es, ni



creo podrá serlo nunca, una verdadera escuela literaria, limitada como tal, pues de tales más o menos precisas determinaciones, lo libertará siempre su espiritualidad, su fondo íntimamente humano, capaz de evolucionar y de asumir diversos aspectos de fina trascendencia estética. En este libro se advierte eso a cada paso. La técnica, sin ser innovadora, es lo suficientemente diferente para no producir cansancio y hacer lo suficientemente agradable la lectura de estos versos.

Muchos de ellos podrían citarse como merecedores de cordiales aplausos. Su vibración romántica es suave, delicada, arrullante, como cuando exclama, en la poesía «Ondulaciones»:

Esta tristeza, Señora,  
nunca la he sentido yo,  
es un misterio del alma,  
una variedad delicada  
que envuelve el corazón...

Podría citar otras composiciones que den mejor idea de este poeta, pero no quiero alargar demasiado este somero comentario crítico.

*La Opinión*, 15 de septiembre de 1923.



## Química del espíritu

POR ALBERTO HIDALGO

**E**ste notable poeta y escritor peruano suele darnos de cuando en vez, verdaderas sorpresas intelectuales. Acaso su último libro, que acabo de leer, representa la mayor de ellas. En estas páginas bullen por su ausencia las letras mayúsculas. Todas son minúsculas aun en nombres propios de ciudades y apellidos. La personalidad del autor de *Panoplia lírica*, el mejor a mi ver de sus libros, toma en este aspectos y contornos de una originalidad en extremo extraña y desconcertante. No puede negarse a Alberto Hidalgo un gran talento; pero en veces, como sucede en algunos de los versos de este volumen, exagera la nota y parece alejarse del *simplismo* que parece constituir su suprema finalidad estética. Él quiere ser personalísimo, solo, aislarse en su torre ebúrnea, por más que, aquí y allí, surquen su atmósfera poética resplandores de cubismos, ultraísmos y demás ismos más o menos pasajeros y estrafalarios...

Pero, en medio de muchas de esas cosas, aparentemente desorientadas y aun extravagantes, se siente en toda su plenitud la inquietud de un alma dinámica, de asombrosa movilidad de un patriotismo por todo extremo simpático, en que no hay *poses* estudiadas ni posturas artificiales o arlequinescas, ni gestos funambulescos propios de gente grotesca de circo... Entiendo a veces que ciertos de sus más originales procedimientos de



expresión resultan de difícil o tarda interpretación, contrarios en parte al *simplismo* que él preconiza. Varias de estas composiciones aparecen dispuestas en formas gráficas, o lo que sea, titulada «Jaqueca». Él dice que la disposición de ciertos versos obedece a un objeto puramente artístico: «el de obligar al lector a leerlos lentamente, con el fin de que las emociones penetren en su alma como caen las gotas, independientes una de otra, paladeándolas, sintiéndolas, exprimiéndolas, hasta catar su sentido oculto, su recóndito sabor»...

No quiero cerrar esta breve nota crítica sin copiar, para dar una idea cercana de la manera de este poeta, la última estrofa de su composición «Retrato de Bolívar», la más original y mejor del libro:

(he ahí el retrato  
de uno de los dos hombres  
más grandes de la creación.  
he puesto las líneas generales.  
le faltan  
un poco de retoque,  
alguna sombra,  
un plano  
de luz,  
un pincelazo  
donde está débil el color.  
autorizo a un pintor del año  
2021 a que lo acabe.  
¡ah! el otro hombre se llama Jesucristo).

*La Opinión*, 6 de octubre de 1923.



## *Las naves azules y otros poemas*

POR EDUARDO MARÍA DE OCAMPO

Cuenta solamente veinte años este inspirado poeta bonaerense. Estos versos de principiante revelan, desde el primer momento, un íntimo temblor de emoción reconcentrada que presta a su lectura no sé qué cálido y simpático atractivo. Es este su primer libro, y, naturalmente, demuestra en ciertas indecisiones de ritmo, en el poco uso de su instrumento lírico, en su carencia de una técnica bien definida, que aún marcha titubeante, sin rumbo seguro y firme, propio de quien camina a tientas sin haber aún encontrado la verdadera ruta, su camino de Damasco. No veo parentesco intelectual con otros poetas ungidos por formas justificadas o por modas efímeras. No hay tampoco nada de novedoso o de resaltante en su estilo poético. Acaso, con el tiempo, adquirirá contornos más precisos, demostrará mayor facultad personal para reflejar el hondo sentido musical y pictural de muchas cosas de la vida que hoy contempla solo bajo un aspecto de recóndita tristezas, pronunciadamente nostálgico, que no se explica bien en quien, por su extremada juventud, tiene ante sí mundos de ilusión y de doradas esperanzas.

En estas naves azules, rumbo a no sé qué islas de ensueños, se embarca él con toda su pesada carga de inquietudes, de nostalgias, de anhelos, de recónditas y nobles aspiraciones. ¿Llegará él, viento en popa, a las playas rientes de la aún distante Cipango



del éxito resonante y merecido? Yo lo espero confiadamente. Eduardo María de Ocampo es de la madera de que se hacen los buenos poetas. Pienso, como Evar Méndez, su distinguido prologuista, que, corriendo el tiempo, su actual pesimista concepto de la vida se modificará hasta trocarse en una visión optimista, regocijada y alegre, que barra por completo las oscuras nieblas perturbadoras que dan a sus versos un tono grisáceo que pugna con lo que la vida, bien conservada y sentida, nos revela elocuentemente a cada paso.

En Eduardo María de Ocampo hay un poder de evocación por muchos conceptos digno de loa. Me ha gustado mucho la evocadora poesía «Viejo portón». Así comienza:

Viejo portón que yaces olvidado  
en el vetusto parque solariego...  
La yedra cubre el majestuoso poste  
de tu arrumbada complexion de hierro.  
Tus puertas, condenadas  
por el giro implacable de los tiempos,  
no se abren como antaño  
franqueando los senderos  
floridos, que morían  
en el portal del caserón inmenso.

*La Cuna de América, 30 de octubre de 1923.*



## *Los días*

POR JAIME TORRES BODET

Aún perdura en mi espíritu la suave e íntima impresión de goce estético producida por la lectura de estas sentidas y sugestivas poesías. Son bellos, muy bellos estos versos serenos y armoniosos, de íntima fuerza espiritual, en que vibra de continuo un ritmo de emoción íntima saturada de nostálgica tristeza en que parece reflejar, con muy peculiar colorido personal, un desencanto prematuro de muchas cosas de la vida. Él experimenta reconcentrada amargura al contemplar esfumarse cosas que tuvieron para él miríficos encantos, mágicas atracciones. Frente a la monotonía de las cosas que forman la cotidiana urdimbre de la existencia, encuentra en esto solo tedio, rutina, lo mismo, lo mismo siempre. Tiempo perdido. Así exclama en la hermosa composición «Vida»:

¡Ah! si yo hubiera sido una fuerza rebelde,  
¡una gran voz de júbilo de la aurora!  
Pero entretanto, vámonos... es la hora de irnos,  
la hora de vivir, la hora sorda  
de trabajar, de amar o de morir...  
¿Y el alma? —El alma, sí. Me acuerdo ahora...  
No sé donde la dejé. Sin duda  
me estorbaba para ir entre las cosas.



Pero no es cierto que haya perdido su alma ni siquiera momentáneamente. Es un alma soñadora, saturada de románticos anhelos, plena de inquietudes, en que en veces, vagamente, con cierto muy expresivo ritmo interior parece resonar, con comunicativa vibración lírica, la cuerda elegíaca. En Jaime Torres Bodet no se advierten poses ni posturas estudiadas. Parece ser siempre sincero, de una sinceridad atrayente y simpática. Se creería alma siempre al desnudo, que solo quiere echar afuera para descansar de ella el pesado fardo de sus torturantes ideas acerca de la fragilidad irremediable de las cosas. Con el nostálgico poeta de las *Rimas* parece exclamar de continuo:

Hoy como ayer, mañana como hoy  
y siempre igual...

La producción poética es abundantísima en Hispanoamérica. No hay correo que no traiga un tomo de poesías de los más distantes puntos de América. Muchos, la mayoría, son malos; algunos mediocres; los buenos son raros, rarísimos, como diamantes de harina. Este de Jaime Torres Bodet merece, sin hipérbole, por lo menos yo así lo creo, figurar entre los últimos. En estos versos el ritmo interior, la vibración sincera y cálidamente sentimental, frente a la incesante movilidad de las cosas, que, sin embargo, por deficiencia de nuestra facultad de percepción parecen ser siempre las mismas, resulta de continuo, o casi de continuo, de una fascinación estética que se impone poderosamente al espíritu y ello como suave y limpia corriente de expresión que, en ningún momento, enturbian artificiosidades o rebuscamientos sutiles de idea o de forma.

*La Opinión*, 3 de noviembre de 1923.



## *Canciones agrias*

POR LEONIDAS BARLETTA

**E**ste joven intelectual rioplatense, de apenas veinte años, está considerado ya como una positiva y alta figura, aun no del todo perfilada, de las letras hispanoamericanas. Ha escrito cuentos muy sabrosos y originales inspirados de continuo en una observación de aspectos diversos de la existencia cotidiana. Bajo su mirada de reflexivo atisbador de muchas cosas de la realidad circunstante casi de continuo dolorosas o envueltas en penumbras de hondas inquietudes anímicas, surge siempre o casi siempre en sus cuentos un sentido muy humano, en veces amargo, de lo que para mucha gente del montón, de los desheredados de la suerte, de los enflaquecidos por continuas privaciones materiales, representa esa realidad sombría en que transcurre y se dilata su mísera existencia. Hasta ahora su creciente notoriedad reposaba en su actuación como *conteur* capaz de revestir sus narraciones de un interés cada vez más vivo y palpitante en que, no obstante irregularidades de estilo y de lenguaje, se distinguía claramente la huella de un ingenio pleno de emoción creadora y de un sentido muy acentuado y peculiar de lo que para él constituye la belleza, una belleza que no tiene nada de retórica sino de raíz muy real y prolífica...

No obstante su título que parece indicar algo así como una desesperanza o cosa parecida, estas *Canciones agrias* no dejan en



el espíritu ningún sabor que las haga desagradables o repulsivas. A pesar de la amarga tristeza que se desprende [...] es evidente que esta, pasajera naturalmente, es sincera, realmente sentida. Todos o casi todos los poetas jóvenes, al principiar, cultivan con marcada predilección la nota sensiblera, por lo general de una artificialidad evidente, para quien sepa bucear en estas cosas. Estos versos sencillos, de una sencillez no exenta de elegancia, como obra primeriza, acusan un poeta en formación, sin técnica personal, con ciertas deficiencias que hacen que, en ocasiones, la metrificacón, principalmente, resulte defectuosa. Su libérrima aplicacón de las reglas poéticas se advierte en la deficiente distribuci3n de los acentos rítmicos que es lo que me parece, mejor que la misma medida silábica, dar la excelencia y proporciones de una poesía de corte modernista sin exageraciones de un efectismo por todos conceptos censurable.

Con todas esas deficiencias, es necesario confesar que en Leonidas Barletta vibra y se expande, líricamente, un alma de poeta emotivo, pleno de exquisita sensibilidad, inclinado en todo tiempo, por muy acentuada disposici3n de su organismo afectivo, a ver con preferencia determinados aspectos de cosas muy pronunciadamente dolorosas del tráfigo social ante las que nuestro espíritu, presa de inquietudes y preocupaciones, comprende su radical impotencia para cambiarlas o transformarlas de acuerdo con nuestros deseos y nuestros más íntimos anhelos.

*La Evoluci3n*, 13 de noviembre de 1923.



## *El hermano asno*

POR EDUARDO BARRIOS

**E**l procedimiento empleado por este notable novelista chileno en casi todas sus obras de ficción acusa un singular y muy acentuado subjetivismo. El elemento autobiográfico, aunque no traduzca en ocasiones su manera íntima de ver las cosas, es siempre en él de capital importancia. Es su yo, yo de cierta complejidad, en veces vacilante, inseguro, el que se determina e impone en este interesante relato novelesco. Estamos en un convento de la Tercera Orden, en que imperan la humildad, la obediencia, la pobreza, características de una comunidad franciscana tal como las impuso en pasadas centurias su seráfico fundador. Por todas partes parece extenderse un ambiente de cálido misticismo. Son pocos los frailes que arrastran una vida vegetativa consagrada por entero a cosas de devoción. Uno de ellos, Fray Rufino, la figura de más viviente realidad dentro de sus visiones y alucinaciones, está trazada, como quien dice, de mano maestra. En torno suyo, de su beatitud extremada, parece ya respirarse como olor de santidad. Ha hecho milagros. Santo le llaman las gentes que acuden en tropel, desoladas, en el ardor de una fe ciega a besar la fimbria de su viejo y manoseado sayal...

El protagonista de esta narración, que habla siempre en primera persona, Mario en el mundo y Fray Lázaro en el convento donde se ha refugiado en busca de paz y tranquilidad espiritual



después de una vida en que el amor actuó en primera línea, cuando parecía haber encontrado lo que anhelaba aparece lo imprevisto sembrando en su alma gérmenes de inquietud y de zozobra. Es el *hermano asno* que despierta en él, es decir el cuerpo, nuestro cuerpo, como le llamó San Francisco, «por la mucha grosería con que a él y a sus compañeros solía perjudicarles en la vida». Las tribulaciones de Fray Lázaro surgen de las visitas frecuentes que le hace María Mercedes, la hermana de Gracia, la mujer que amó ardorosamente en un tiempo. El candor y la inquietud, la belleza primaveral de María Mercedes, hacen latir fuertemente su corazón bajo el oscuro sayal que creía iba a servirle de eficaz obstáculo contra las asechanzas del mundo. La niña, aunque procura disimularlo, lo ama también. Y aquí de las dudas, de las angustias espirituales, de su miedo a rodar de nuevo al pavoroso abismo del pecado mortal. Al fin logra curarse recurriendo a medios de un acendrado misticismo, y, en último término, a poner tierra de por medio.

Pero pronto surge de nuevo, sorprendente y terrorífico, lo inesperado. Fray Rufino, el santo, el que todos veneraban, en un momento de ofuscante lujuria, pretende violar a María Mercedes en las sombras del locutorio. Se resiste heroicamente y cae a los pies de Fray Lázaro que llega en ese momento. Fray Rufino muere casi inmediatamente. Los frailes hacen hábilmente desaparecer toda huella del atentado a fin de no perjudicar los intereses morales de la Orden franciscana. Todo esto está muy bien relatado en un estilo vivo, insinuante, pleno de rapidez y muy pintorescas descripciones. Los caracteres están muy bien dibujados dando siempre la impresión de ser tomados de la realidad misma. Hay en la obra ciertas deficiencias de detalle y aún de lenguaje que no vale la pena mencionarlas. Eduardo Barrios es indudablemente un verdadero novelista.

*La Opinión*, 17 de noviembre de 1923.



## *Vidas*

POR CARLOS SABAT ERCASTY

**L**a producción poética de este aeda montevideano es ya bastante considerable. Seis volúmenes de versos, publicados en corto tiempo, dan buena muestra de la facundia de su numen y de su muy acentuado propósito de alcanzar un bien justificado renombre entre los cultivadores de la forma poética capaz de producir inmensa y duradera efusión lírica. Carlos Sabat Ercasty es un poeta serio y circunspecto. Su inspiración, o como quiera llamársele, no se espacia nunca en esas trivialidades de carácter pronunciadamente erótico tan socorridas en la poesía americana de todos los tiempos. Afortunadamente, parece iniciarse una reacción contra tan ramplonas vulgaridades en que sin menospreciar, ni mucho menos, temas de amor y de pasión que tienen y tendrán siempre su última raigambre en el fondo del alma humana, se busca en la vida interpretada en su más alto sentido objetivo y subjetivo algo que verdaderamente responda rítmicamente a los múltiples anhelos e inquietudes que dominan a los espíritus de selección en estas horas palin-genésicas y trágicas en que parece operarse, en instituciones y creencias, un cambio, una transformación, que aún nadie sabe si será de salvadora o nociva influencia en el destino de esta humanidad juguete continuo de apasionamientos mezquinos y de odios seculares.



Se abre el volumen con un bello trabajo en prosa, «La puerta de la luz», en que el autor expone, en párrafos jugosos y expresivos, un sentimiento personal de carácter místico panteísta o cosa parecida, que viene a resultar como el criterio que informa todas o casi todas las poesías que contiene este volumen. Aunque el poeta no imita o no quiere imitar a nadie, pareceme que sobre esta llamativa prosa y sobre estos expresivos versos flotan partículas de la inquietud mística del inolvidable Amado Nervo. «Él ha pedido, abrazado a la tierra, el don divino de vivir con todos sus seres»... Él vive, él quiere vivir, en comunión íntima con todas las cosas. Su sentido místico semeja buscar a Dios en la naturaleza divina y eterna. De ahí el panteísmo sugerente que parece desprenderse de todos estos atrayentes poemas.

Lo deficiente, a mi ver, en ellos consiste en la monotonía que parece resultar del empleo de una sola forma de versificación consistente en el cuarteto de igual o casi igual medida silábica en vez de rimas aconsonantadas y en otras de carácter libre. No quita eso, de ninguna manera, que estas poesías, por lo general, resulten de irreprochable factura, de una técnica muy personal, en cuanto se refiere a determinar efectos estéticos descriptivos y pictóricos por más que la emoción sugestiva, el estremecimiento sentimental de médula muy íntima, no sea en todos los casos de la intensidad comunicativa que fuera de desearse.

*La Opinión*, 22 de diciembre de 1923.



## *A la claridad de las estepas*

POR J. DOLS CORPEÑO

**C**ontiene este nuevo pequeño volumen del conocido escritor salvadoreño J. Dols Corpeño cien brevísimos capítulos de corte gnómico sentencioso, de verdadero valor sintético, en que ha sabido encerrar muy excelente sustancia ideológica. Desde hace tiempo, cultivado en gran parte por preclaros ingenios, está muy en moda este género de literatura en que se pretende dar, y a veces se alcanza, en pocos renglones, la quintaesencia de muchos aspectos de la vida individual y colectiva. No obstante lo superficial y la poca novedad de concepto que se advierte en algunas de estas observaciones de resaltante fondo ético por lo general, en la mayoría de ellas resalta un alto idealismo crítico de alcance muy fructuoso y trascendente que avalora y prestigia estos juicios sintéticos donde palpita una visión mental comprobadora de una apreciación bien razonada de las cosas y de una innegable madurez de criterio. Dols Corpeño ha consagrado siempre su actividad mental a cosas del verdadero valor intelectual reñido por completo con las frivolidades y simplezas que constituyen el tema permanente de buen número de escritores de muy mal merecido renombre.

Gotas de acerbo pesimismo salpican muchos de estos conceptuosos párrafos donde un espíritu de superior cultura ha puesto mucho de las inquietudes y anhelos que lo atormentan



e indignan frente a muy dolorosos aspectos de la palingenésica realidad circunstante. Su amarga experiencia de muchas cosas de la vida de apariencia deslumbrante y engañosa que solo ocultan dolo y fantasía, lo constriñe a apreciaciones de un radical pesimismo, por más que, en conjunto, bien aquilatados los conceptos, su criterio resulta en gran parte muy ecuánime y sereno. Él cree –por más que una que otra vez parezca lo contrario– en la virtualidad de los grandes idealismos: Verdad, Belleza, Justicia, Libertad, que ahora y siempre perfuman y dan a nuestra vida transitoria un carácter de nobles y bienhechoras finalidades.

El estilo de este distinguido escritor, sin hojarascas de relumbrón, es, por lo general, claro, expresivo, preciso. Dice lo que siente y piensa sobria y correctamente sin recurrir en ningún caso a las metáforas extravagantes o a ciertos procedimientos arlequinescos, ya de uso por entero gastado. Es Dols Corpeño un escritor ameno que, sin rayar a gran altura intelectual, posee ya una verdadera personalidad literaria que sería patente injusticia desconocer o negar. Es patriota sincero y de positivos quilates en esta hora doliente en que abundan que es un contento, los que tras ese ideal, encubren solo móviles mezquinos y desquiciadores.

*La Opinión*, 5 de enero de 1924.



## *Las categorías literarias*

POR RUBÉN BRENES MESEN

**E**l notabilísimo escritor costarricense, autor de este libro de crítica demoledora, es, sin disputa, uno de los más salientes intelectuales de Hispanoamérica. Reside desde hace años en los Estados Unidos ocupando un alto puesto en uno de los centros universitarios de más merecido renombre de aquel gran país. Su análisis del origen y la evolución de las llamadas categorías literarias es profundo y completo. Las tales categorías literarias carecen para él de sólido fundamento, y llega a tan radical conclusión después de un examen extenso y concienzudo en que pone de relieve, sin erudición empalagosa, sus vastos conocimientos en la historia literaria de todos los tiempos. Estudia, en sus líneas generales, la *Poética* de Aristóteles y el *Arte poético* de Horacio, viendo, principalmente, en esas dos tan usadas fuentes de conocimientos, el origen de los dogmatismos y convencionalismos retóricos y poéticos que han imperado secularmente en la formación de la obra literaria, y que todavía, en parte, siguen ejerciendo en ella una nociva influencia que es de necesidad eliminar por completo o reducirla a los más estrechos límites que sea dable alcanzar.

El autor ve la obra literaria como un ser, un organismo viviente. Son muchos, a su juicio, los motivos determinantes de la obra literaria, emoción, locura, pasión, capricho, raciocinio,



intuición, muchos más, y es resaltante ilusión suponer que sea ella producto de convenciones y reglas impuestas por determinados convencionalismos que carecen, bien examinados, de verdadero fundamento estético. Un arte libérrimo, desligado de añejos dogmatismos escolásticos, se impone, con indiscutible evidencia en la época palingenésica en que vivimos. Sobre la *unidad en la obra de arte*, en la parte *gramatical*, en la ineficacia de un análisis de ese género, «Las figuras», «Falsa dualidad de fondo y forma», «La claridad», «La sencillez», «La corrección», «La palabra propia», «La sinonimia», «El arcaísmo», «Negación de géneros literarios», «Superficial distinción de prosa y verso», expone ideas radicalmente negativas, de un radicalismo por todo extremo demoledor que rompe por entero con cosas de actuación secundaria secularmente acatadas en la vida literaria.

Aunque comparto muchas de sus ideas, parécenme algunas por completo exageradas. Algunas de ellas, si a mi juicio, carecen de valor absoluto en la creación artística, sí lo tienen dentro de un criterio relativo que sin limitar ni mucho menos la libertad de moverse a su guisa el artista le permite aprovecharse de procedimientos anteriores de probada eficacia. Espero la publicación de la obra completa de Brenes Mesen (esta es solo una parte) para un juicio más completo y definitivo.

*La Opinión*, 19 de enero de 1924.



## *La conjura de la ciénaga*

POR LUIS FELIPE RODRÍGUEZ

*E*sta novela de este joven y ya notable escritor cubano es de realismo muy expresivo y fuerte que, sin traspasar las fronteras de lo pornográfico, sabe poner de relieve con trazos vigorosos muchas escabrosidades de pensamiento y de acción muy peculiares de la vida cubana de actualidad. El sol deslumbrante de Cuba parece iluminar muchas de estas páginas en que resaltan muy inconfundibles aspectos del ambiente político y social de aquella república hermana. El interesante relato se desenvuelve en estos últimos pecaminosos momentos en que la corrupción política, particularmente en asuntos electorales, parece cada día tomar más peligrosos aspectos. A pesar de su portentosa riqueza material, Cuba, en sus veinte años de ficticia vida republicana, parece haber retrocedido y seguir retrocediendo en lo principal para la fecunda y ordenada vida de un pueblo, en lo que toca a los fundamentos morales sólidamente interpretados sin los cuales las instituciones, por más que a primera vista parezcan excelentes, resultan en lo práctico de un paulatino y definitivo desquiciamiento.

Mucho de eso se palpa en algunas culminantes situaciones de esta interesante novela. Alrededor del episodio central, los amores de pronunciado sensualismo de Santiago Hermida, el protagonista, con Conchita Fundora, la garrida moza, la flor de



la Ciénaga, «cuyo perfume fuerte y violento exagera el fácil instinto de posesión de los monstruos», otros episodios, todos de palpitante interés, dan pintoresca idea de muchas acentuadas costumbres de la existencia del campesino cubano. Todos los tipos que desfilan por estos atrayentes capítulos, Mongo Paneque, Tengue Camacho, algunos más de importancia relativamente secundaria, parecen seres de carne y hueso que trajinan ante nuestros ojos con todas sus pasiones casi siempre mezquinas, con sus vicios inveterados, con su carencia casi completa de escrúpulos, con todas las lacerias que corrompen sus cuerpos y sus almas estructuradas para dejar solo como huellas nauseabundas de su pasado. El estilo, juzgado en conjunto, resulta de verdadero mérito sin caídas acentuadas ni resaltantes tropiezos. Abundan las descripciones fieles de innegable valor pictórico. No es aún la novela de Cuba, la *Cecilia Valdés*, moderna, modernísima, pues para ello le faltan condiciones que sería cansado en este momento; pero en Luis Felipe Rodríguez se advierte ya la posesión de facultades que, bien cultivadas, pueden convertirlo en verdadero maestro de ese difícil género literario.

*La Opinión*, 26 de enero de 1924.



## Huellas

POR RAFAEL ESTRADA

**L**a estética de este joven poeta costarricense resulta en veces de un simbolismo que parece excluir en parte toda genuina y comunicativa emoción lírica. Esta parece quedarse muy adentro sin poder cristalizarse en formas exteriores que den la medida más o menos completa de su íntima vibración personal. Rafael Estrada es poeta más subjetivo que objetivo. Sin preocuparse de emociones, de sentir y hacer sentir, su finalidad rítmica tiende de continuo a aprisionar en sus versos una *idea* de belleza, filosófica, metafísica, que raras veces se convierte en sentimiento hondo y vibrante. Es sencillo en la expresión poniendo siempre sobre lo que objetivamente representan las palabras un sentido de interpretación estética que escapa y escapará siempre a toda comprensión vulgar. De ahí que valiéndose de vocablos comunes, corrientes, produzca a veces una impresión de oscuro y un si es no es culterano. Tiene puntos de contacto en cuanto a la forma con nuestro poeta postumista Domingo Moreno Jimenes. El costarricense, en cuanto a la intención, a lo elevado del pensamiento, es más trascendente, más hondo que el dominicano, por más que este me parece que lo supera en cuanto a condiciones de claridad en la expresión rítmica.

El sustancioso prólogo del filósofo y crítico M. Vincenzi es, si bien se mira, un verdadero ensayo acerca de puntos de



estética trascendente. Sus apreciaciones se me figuran siempre certeras. La inquietud permanente que se revela en estos versos es expresión directa de un estado de alma propenso a todos los anhelos, a todos los escepticismos, a todas las rebeldías. Su espíritu parece siempre mantenerse indeciso, titubeante, entre poderosas influencias discrepantes. Dice con mucho acierto el eximio prologuista: «No existe en Costa Rica un poeta que le atribuya menos importancia a los efectos silábicos, a la sensación musical del sonido por el sonido, de la rima por la rima. A esto se debe más de una estrofa pesada en el libro, falta de flexibilidad y de brillo, de sensación auditiva exterior. He dicho en veces, porque, en oportunidades, es matemático en la expresión de sus números psíquicos...» Esta poesía tiene, a mi ver, un pronunciado carácter psicológico, pleno de matices de una mentalidad de cierta proteica desorientación intelectual que en ocasiones parece como menoscabar lo que hay o puede haber de genuinamente poético, de proyección sentimental, en muchas de estas estrofas.

Con todas esas que parecen deficiencias y que acaso no lo sean, no puede negarse que este poeta, porque lo es sin disputa, representa un caso curioso, de los más curiosos, del ansia de originalidad que aqueja y desorienta a muchos poetas de América. Yo pienso, y así lo espero, que este apolonida, sin falsear en nada las condiciones intrínsecas de su personalidad creadora, rectificará en parte su rumbo procurando de todas veras despojar a sus versos de cuanto expresiva y rítmicamente pueda hacerlos oscuros y de algo difícil o trabajosa comprensión inmediata.

*La Opinión*, 23 de febrero de 1924.



## Índice onomástico

### A

Abreu Licairac, Rafael 16-17  
Abril, Mariano 31, 87, 89, 285  
Acevedo, Octavio 77-78, 201-202  
Acevedo Díaz, Eduardo 418  
Ackerman, Luisa 339  
Acosta, Rosa 405  
Adams, P. 71  
Agustini, Delmira 405, 418  
Albear, Rafael 68  
Alberto de Bélgica 185  
Alcalá Galiano, Antonio 446  
Alegría, José S. 276  
Alessandri, Jorge 442  
Almada, Amadeo 48-49  
Alsina, Avelino 60  
Amiel, Federico 60  
Amunátegui (hermanos) 35  
Angers, David d' 256  
Aragón, Agustín 115, 128  
Aranha, Graça 296  
Arce L., Luis 49

Arciniegas, Joaquín 30

Aretino, Pedro 458  
Aristóteles 503  
Armas y Cárdenas, José de 321  
Astol, Eugenio 95  
Auclair, Marcelle 339-340  
Avelino, Andrés 413-414  
Aymerich, Juan 29

### B

Babeuf, François 87  
Bacar 75  
Bajou, Anatole 85  
Balaguer, Joaquín 485-486  
Ballesteros, Montiel 204, 361-362, 435  
Balmaceda, José Manuel 33, 45  
Balseiro, José Agustín 427-428  
Banchs, Enrique 132, 344



- Banville, Théodore de 203  
 Barbagelata, Hugo D. 295  
 Baroja, Pío 245  
 Barreda, Ernesto Mario 123-124, 433  
 Barreda, Gabino 115  
 Barrios, Eduardo 497-498  
 Barrios, Justo Rufino 126  
 Bartrina, Joaquín 411  
 Baudelaire, Charles 408  
 Baumbach, Rodolfo 109-110  
 Bazil, Osvaldo 469  
 Belaúnde, Víctor Andrés 360  
 Bello, Andrés 43, 422  
 Benavente, Jacinto 248  
 Benavente, Manuel 204, 248, 259, 341-342, 385-386  
 Bergson, Henri 418  
 Bermúdez, Federico 285  
 Beroes, Aurelio 47  
 Berzebuy 245  
 Besaut, Annie 75  
 Betsant, Annia 69  
 Blanco, A. Nicolás 309  
 Blanco Fombona, Horacio 291, 203  
 Blanco Fombona, Rufino 112, 299, 455, 485  
 Blasco Ibañez, Vicente 466  
 Blavatsky, Helena Petrovna 68-69  
 Blest Gana, Alberto 35  
 Bobadilla, Emilio (Fray Candil) 322  
 Bobea 43-44  
 Bobea, Joaquín M. 147  
 Bois, Jules 85  
 Bolívar, Simón 188  
 Bordas Valdés, José 196  
 Borges, Carlos 336  
 Botticelli, Sandro 318  
 Boutroux, Émile 67  
 Boves, José Tomás 446  
 Brenes Mesen, Rubén 503-504  
 Bueno, Juan José 281  
 Bunge, Octavio 141  
 Bunge de Gálvez, Delfina 344  
 Byron, George Gordon, lord 251, 355
- C
- Cajaraville, J. M. 341-342  
 Calvino, Juan 318  
 Campo de Elías, Vicente 424  
 Campoamor, Ramón de 119, 431  
 Caonabo 138  
 Capdevila, Arturo 246, 344, 346  
 Cardona, Rafael 301  
 Cardona Ayala, J. 477  
 Carlyle, Thomas 328  
 Caro, José Eusebio 348  
 Carrión Maduro, Nicolás 310  
 Casal, Julián del 321  
 Castellanos P., Eduardo 117  
 Castellanos, Rafael Conrado 161  
 Castillo, Concha 39  
 Castillo, Luis Conrado del 39, 195-196  
 Caupolicán 44  
 Cepeda, Ignacio de 228  
 Cervantes, Miguel de 288  
 Céspedes, Carlos María de 37, 243  
 Cestero, Manuel Florentino 193  
 Cestero, Tulio M. 19-21, 296  
 Chabrillon, Andrés 99



- Chateaubriand, René de 366  
 Chico Diablo (sargento) 308  
 Coestler, Alfred 388  
 Colocolo 44  
 Colón, Cristóbal 136-137  
 Colonna, Victoria 457-458  
 Comte, Auguste 34, 62, 67, 97,  
 115-116, 125, 127-128, 191,  
 208, 391-392, 409  
 Conde de Saint Germán 75  
 Congreve, Richard 91  
 Contreras, Francisco 209, 397-  
 398, 407-408  
 Coronado, Nicolás 344  
 Corpeño, Carlos Dols 501-502  
 Cortés, Narciso Alonso 281  
 Cuervo, Rufino José 348
- D
- Dante, Dante Alighieri, llamado  
 318  
 Darío, Rubén 18, 133, 207, 225,  
 263, 276, 348, 358, 380,  
 382, 448, 470  
 Dávila, Vicente 325  
 Delcassé, Théophile 181  
 Delgado, José María 403  
 Deligne, Gastón F. 15-16, 57, 285  
 Deschamps, Enrique 197  
 Dessus, Luis Felipe 265  
 Destruge, Camilo 49  
 Díaz, Gustavo A. 65, 168-169  
 Díaz, Otilio Vigil 463-462  
 Díaz Mirón, Salvador 65  
 Díaz Rodríguez, Manuel 327  
 Díez Canedo, Enrique 456  
 Dihigo, J. M. 371
- Dominici, Pedro César 47  
 Donoso, Armando 207-208  
 Duarte, Juan Pablo 291  
 Doble Urrutia, Diego 39  
 Duque Job (véase Gutiérrez  
 Nájera, Manuel)  
 Durkheim, Émile 299  
 Durón, Rómulo E. 41, 378
- E
- Eguren, José María 465  
 Emerson, Ralph Waldo 310,  
 328, 341, 359, 418  
 Erserguer, Enrique V. 260  
 Esteves, José J. 276  
 Estrada, Rafael 507  
 Estrada Cabrera, Manuel 142,  
 378  
 Estrada Palma, Tomás 303
- F
- Faguet, Émile 41, 85  
 Fernández García, Alejandro 467  
 Fernández Guardia, Ricardo 363-  
 364  
 Fernández Guerra, Aureliano 281  
 Fernández Guerra y Orbe, Luis  
 459-460  
 Fernández Juncos, Manuel 323-  
 324  
 Fernández Moreno, Macedonio  
 344  
 Ferraria, Mayorino 437-438  
 Ferré, Alonso de 83  
 Ferrer, Fidel 148



- Ferrero, Guillermo 183, 273  
 Fiallo, Fabio 284-285, 349-350, 482  
 Ficino, Marsilio 317  
 Figueredo Socarrás, Fernando 37-38, 388  
 Figueroa, Pedro P. 39  
 Fitzmaurice-Kelly, James 281  
 Flores, José Alberto 222  
 Flores Cabrera, Manuel 177  
 Fogazzaro, Antonio 310  
 Foulché-Delbosc, M. 281  
 French, John 185  
 Freyre, Ricardo Jaimes 133, 358  
 Frías du Pre, Emilio 110  
 Fuenmayor, Ángel 453-454

## G

- Galiano Cancio, Miguel 269-270, 446  
 Galíndez, Bartolomé 345-346  
 Gallinal, Gustavo 179, 382, 399-400  
 Gálvez, Manuel 221-223, 231, 233, 396, 440  
 García, José Fabio 239  
 García Calderón, Francisco 295, 325  
 García Calderón, José 325  
 García Calderón, Ventura 281 295, 325-326, 381-382  
 García Costa, Rosa 344  
 García Mella, Moisés 155-156  
 García Monge, José 353, 371, 383-384  
 Garet Más, Julio 204  
 Giró, Valentín 25-26  
 Giusti, Roberto F. 124, 131-132, 134  
 Goethe, Johann Wolfgang von 328, 372  
 Gómez, Juan Vicente 177  
 Gómez, Manuel Ubaldo 148, 205  
 Gómez, Máximo 38, 42  
 Gómez Carrillo, Enrique 16, 181, 183, 245  
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis 227-228, 280, 452  
 Gómez de Baquero, Eduardo (Andrenio) 348  
 Góngora y Argote, Luis de 225  
 González Blanco, Andrés 48, 466  
 González Martínez, Enrique 358  
 González Prada, Manuel 382, 465  
 González Zeledón, Manuel 389-390  
 Gorvalán, Ginés de 77  
 Gourmont, Remy de 448  
 Gracián, Baltasar 366  
 Grimke, Federico 151  
 Guaimia 138  
 Gutiérrez Nájera, Manuel 65, 73-74, 111-112, 308  
 Guyau, Jean-Marie 418  
 Guzmán, Ernesto A. 209

## H

- Hartzenbusch, Juan Enrique 460  
 Heine, Heinrich 65  
 Henríquez Ureña, Max 402  
 Henríquez Ureña, Pedro 165-166, 225-226, 357-358, 402, 459  
 Henríquez y Carvajal, Federico



402  
 Heredia, José María 29, 146, 340  
 Herrera, Primitivo 285  
 Herrera y Reissig, Julio 382, 418  
 Heyse, Paul von 109  
 Hidalgo, Alberto 311-312, 337-338, 411, 465-466, 489  
 Hoffman, Ernst Theodor 109  
 Hohenzollern, Guillermo 314  
 Horacio, Quinto Horacio Flaco, llamado 503  
 Hostos, Eugenio María de 40, 44, 332, 388  
 Huxley, Aldous 34  
 Huysmans, Joris-Karl 464

I

Ibarbourou, Juana de 405, 418  
 Isaacs, Jorge 296  
 Iturbide, Agustín 472

J

James, Francis 102  
 Jáuregui, J. M. 93  
 Jiménez, Juan Ramón 306, 466  
 Jiménez Arraiz, F. 425-426  
 Jiménez de Cisneros, Francisco 365  
 Joffre, Joseph 184-185

K

Kant, Immanuel 116, 173  
 Kantor, Moisés 317, 457

Kaun, G. 71  
 Kesler, Harry 109  
 Kropotkin, Piotr 109

L

Laboulaye, Eduardo 151  
 Lagarrigue, Juan Enrique 34, 67, 91-92, 97, 125, 127-129, 442  
 Lagarrigue, Luis 391, 409, 442  
 Lago, Jesús M. 275  
 Lagorio, Arturo 343  
 Lamarche, José 151-153  
 Lammenais, Felicité Robert de 310  
 Lanza, Francisco Alejandro  
 Lanza, Pedro Alejandro 235  
 Larra, Mariano José de 247, 323  
 Lautréamont, Isidore Lucien Ducasse, conde de 464  
 Lavedan, H. 181  
 Lefebvre, Enrique 265  
 Lemaître, Jules 85  
 Lenzi, Carlos César 419-420  
 León, Fray Luis de 353-354  
 Leumann, Carlos Alberto 396  
 Lisle, Leconte de 84, 447  
 Lisoni, Tito V. 39  
 Llorens Torres, Luis 264, 275-276  
 Lodos, Enrique 266  
 Longfellow, Henry Wadsworth 371-372  
 López, José Agustín 121  
 López, José Ramón 296, 393  
 López, Luis C. 51, 55, 312, 385  
 López, Pedro Alejandro 163  
 Lorrain 464



Lugo, Américo 482  
 Lugones, Leopoldo 133, 356, 465  
 Luisi, Luisa 405  
 Lutero, Martín 365

M

Maceo, Antonio 37-38, 42  
 Mach, Ernest 166  
 Machado, José E. 445  
 Machado, Manuel Arturo 81-82  
 Magallanes, Juan Mario 355-356  
 Magallanes Moore, Manuel 39  
 Maldonado hijo, Gerónimo 93-94, 105-106  
 Mallarmé, Stéphane 408, 448  
 Mandilez 76  
 Mardus, Delarue 339  
 Margueritte, Jean-Auguste 183  
 Marinetti, Filippo Tommaso 71-72, 312, 338, 345  
 Martí, José 59, 117, 372, 456  
 Martínez, Alfredo E. 204  
 Martínez, Carlos Walker 398  
 Martínez Campos, Arsenio 38  
 Martínez Mendoza, Rafael 253  
 Martínez Sierra, Gregorio 22, 404  
 Martínez Vigil, Ramón 235, 367  
 Marx, Carlos 151  
 Mascaró y Reissig, Pedro 159  
 Matta, Manuel Antonio 33  
 Maupassant, Guy de 364  
 Maura, Antonio 248  
 Mayer, Rubén 483  
 Médicis (los) 318  
 Médicis, Lorenzo de 317-318  
 Mejía, Gustavo Adolfo 296  
 Mejía Robledo, Alfonso 473-474

Meléndez, Carlos 194  
 Meléndez, Concha 276  
 Melgarejo, Mariano 44  
 Méndez, Evar 492  
 Mendieta, Salvador 141  
 Mendilaharsu, Julio Raúl 187, 204  
 Mercante, Víctor 246  
 Menéndez Pidal, Ramón 357  
 Menéndez y Pelayo, Marcelino 146, 371  
 Merchán, Rafael M. 371  
 Merino, Antolín 353  
 Meriño, Fernando Arturo de 161  
 Silva, o  
 Es RHilario  
 Miguel Ángel, Miguel Ángel Buonarrotti, llamado 458  
 Mistral, Gabriela (Lucila Godoy) 405  
 Mitre, Bartolomé 33, 35  
 Molina, Tirso de 460  
 Montalvo, Juan 348, 382  
 Monte, Antonio del 321  
 Monte, Guillermo del 321  
 Monte, Ricardo del 321  
 Monte y Tejada, Antonio del 321  
 Montolío, Andrés Julio 81  
 Montt, Manuel 44  
 Mora, José Joaquín de 43  
 Morales, Ernesto 219, 252  
 Morales, Gabino Alfredo 17-18  
 Morel, Emilio A. 95-96, 285  
 Moreno Jimenes, Domingo 211, 413-414, 429-431  
 Morton, Harry 407  
 Moya, Casimiro N. de 201  
 Muñoz Rivera, Luis 31  
 Murat, Louis Charles David 183  
 Musset, Alfredo de 102, 431



## N

Nervo, Amado 17-18, 367, 403, 500  
 Newman, John Henry 310  
 Nietzsche, Friedrich 99, 175  
 Noailles, Anna de 339  
 Noailles, Anna, Condesa de 71, 339  
 Noel, Luis Felipe (Noel de Lara) 415-416  
 Nouel, Bienvenido S. 135-137

## O

O'Neil de Milan, Luis 276  
 Obregón, Álvaro 471  
 Ocampo, Eduardo María de 491-492  
 Ocantos, Carlos María 396  
 Ohnet, Jorge 396  
 Ojeda, Alonso de 77  
 Oribe, Emilio 160-161, 203-204  
 Ors, Eugenio d' (Xenius) 411  
 Ortega y Gasset, José 411

## P

Pacheco S., Napoleón 261, 361  
 Padilla de Sanz, Trina (La Hija del Caribe) 276  
 Páez, José Antonio 446  
 Palacios, Pedro Bonifacio (Almafuerite) 213  
 Palma, José Joaquín 42  
 Palma, Ricardo 465  
 Palmarote 446

Panteo, Tullio 71-72  
 Paolini, F. 71  
 Passaman, José 43  
 Pasteur, Louis 476  
 Paulo III 458  
 Perdomo, Apolinar 277, 283-285  
 Pereyra, Carlos 307  
 Pérez, Félix M. 125  
 Pérez, José Joaquín 136, 138, 285  
 Pérez, Ramón D. 281  
 Pérez, Udón 171, 257  
 Pérez Alfonseca, Ricardo 278, 285  
 Pérez Galdós, Benito 182, 184, 248  
 Pérez y Curis, Manuel 159  
 Peseux-Richard, H. 281  
 Petrarca, Giovanni 318  
 Pichardo, José M. 296  
 Picón Febres, hijo, Gabriel 423  
 Picón Lares, Eduardo 421  
 Piñeyro, Flor María 148-149  
 Piquet, Francisco 401  
 Poe, Edgard Allan 278  
 Portales, Diego 44  
 Posada, Eduardo 251  
 Poveda, José Miguel 269  
 Prado, Pedro 178, 209, 373

## Q

Queiroz, Eça de 299-300, 315-316  
 Quevedo, Francisco de 225, 281-282  
 Quezada, Gonzalo de 117  
 Quiñones Molina, Alfonso 194  
 Quiroga, Carlos B. 487



## R

Rapizardi, Mario 132  
 Rasch Isla, Miguel 461-462  
 Reclus, Eliseo 109  
 Regnier, Henri de 408  
 Renan, Ernest 328, 399  
 Reyes, Alfonso 145-146, 365-366,  
 369-370, 459  
 Reyes, Carlos 418  
 RiberaChevremont, Evaristo 275-  
 276  
 Ribot, Théodule-Armand 76  
 Riera Palmer, Mariano 265  
 Riesco, Germán 33  
 Riva Agüero, José de la 172-174,  
 465-466  
 Roberto (monje) 75  
 Robespierre, Maximilien 152  
 Rodembach, Georges 132  
 Rodríguez, Luis Felipe 505-506  
 Rodríguez, Simón 332, 422  
 Rodríguez, Zorobabel 35  
 Rodríguez de Francia, José  
 Gaspar 44, 316  
 Rodríguez Rivera, V. 305-306  
 Roosevelt, Theodor 33  
 Rosado Vega, Luis 65  
 Rosas, Juan Manuel de 44  
 Roserente, Cristian 75  
 Rosier, Francisco J. 254  
 Rousseau, Jean Jacques 87, 380  
 Rovellat, Mariano 475-476  
 Roxlo, Carlos 418  
 Royere, Jean 407-408  
 Ruiz de Alarcón, Juan 459

## S

Sabat Ercasty, Carlos 443-444, 499  
 Sáez, Julia (Araucana) 351-352  
 Sainte-Beuve, Charles Augustin  
 347  
 Salaverri, Vicente A. 247-249,  
 290  
 Samain, Albert 102, 132  
 San Fernando 185  
 San Francisco de Asís 318  
 San Luis 185  
 San Pafnucio 336  
 Sánchez, Pedro O. 40  
 Santana, Pedro 59  
 Santos Chocano, José 257, 297  
 Santos Zelaya, José 142  
 Sanz, Miguel José 422, 425  
 Sarmiento, Domingo Faustino  
 43, 134  
 Savonarola, Girolamo 317  
 Savy-López, Paolo 287, 455  
 Schmidke, Jorge 257  
 Selva, Salomón de 225  
 Sergi, Giuseppe 142  
 Serra, José María 196  
 Servet, Miguel 318  
 Shakespeare, William 67  
 Shelley, Percy B. 60  
 Shepherd, William R. 279, 388  
 Sierra, Justo 111-112  
 Silva, José Asunción 18, 240, 382  
 Silva, Víctor Domingo 39, 209  
 Silva Valdés, Fermín 241  
 Solano López, Francisco 307-308  
 Soler y Meriño, Mariano 57-58  
 Sotella, Rogelio 390



- Soto, Juan B. 205  
 Soto, Marco Aurelio 41  
 Soto, Renato de 296  
 Stendhal, Henri Beyle, llamado 245  
 Storni, Alfonsina 344  
 Sturiza, Enrique 377-378  
 Subercasseaux de Vicuña Mackenna, Victoria 271  
 Sucre, Antonio José de 188, 251, 256, 279, 291, 331-333, 423, 425, 446, 456, 466  
 Swift, Jonathan 281
- T
- Taine, Hippolyte 199-200, 251, 397  
 Tocqueville, Alexis 151  
 Torre, Ernesto de la 117  
 Torres Bodet, Jaime 493-494  
 Tovar y R., Enrique D. 325  
 Trelles, Carlos M. 388  
 Turcios R., Salvador 194, 378
- U
- Uielke 109  
 Unamuno, Miguel de 306, 411  
 Uncal, José María 481  
 Urbina, Luis G. 73  
 Ureta, Alberto 359  
 Ustáriz, Francisco Javier 422
- V
- Vaganiona 138  
 Valdelomar, Abraham 312  
 Valderrama, Felipe 92  
 Valdés Acosta, J. M. 65  
 Valencia, Guillermo 133, 358  
 Valera, Juan 34, 383  
 Valle, Rafael Heliodoro 375, 387-388, 471  
 Vallenilla Lanz, Laureano 451  
 Valmore, Desbordes 339  
 Vargas Pulido, Guillermo 214  
 Varona, Enrique José 319-321, 347  
 Vasconcelos, José 215-216, 471  
 Vaux, Clotilde 67  
 Vaz Ferreira, María Eugenia 246  
 Vega, Fernando de la 347-348  
 Vega, Lope de 355  
 Velasco, Carlos de 303, 315  
 Verlaine, Paul 52, 85, 408, 427  
 Vicuña Fuentes, Carlos 441-442, 449-500  
 Vicuña Subercaseaux, Benjamín 33-35, 43, 179, 271, 273  
 Villaespesa, Francisco 56, 277, 306, 403, 481  
 Vincenzi, M. 507  
 Visillac, Felipe B. 479-480
- W
- Walker, Brígida 351  
 Walsh, Thomas 225  
 Wast, Hugo (Martínez Zuviria) 395-396, 439  
 Wilde, Oscar 380, 427  
 Wilde, Oscar 380, 427



518 Federico García Godoy

Y

Yani, Ettore 71  
Yanov, Hunyadi 75

Z

Zambrana, Antonio 456

Zanetti, E. 71  
Zorega Fombona, A. 447-448  
Zorrilla, José 278  
Zorrilla de San Martín, Juan  
137, 382, 415  
Zum Felde, Alberto 417-418  
Zúñiga, Luis Andrés 379-380



## Publicaciones del Archivo General de la Nación

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
- Vol. XII *Obras de Trujillo.* Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802.* Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.



- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de F. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XVI *Escritos dispersos. (Tomo I: 1896-1908)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos. (Tomo II: 1909-1916)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos. (Tomo III: 1917-1922)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lili, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Andrés Blanco Díaz (editor), Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo*. Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501*. Fray Vicente Rubio, O. P. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.



- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII.* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo I, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo II, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain.* Andrés Avelino. Traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos,* en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer.* Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546).* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección.* Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables.* Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población.* Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo II. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.



- Vol. I. *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LI. *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilarías*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII. *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIII. *Prosas polémicas 3. Ensayos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV. *Autoridad para educar. 1.a historia de la escuela católica dominicana*. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV. *Relatos de Rodrigo de Bastidas*. Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI. *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII. *Textos reunidos 2. Ensayos*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII. *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIX. *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LX. *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo I, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI. *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo II, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII. *Legislación archivística dominicana, 1847-2007*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII. *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670)*. Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIV. *Los gavilleros (1904-1916)*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV. *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI. *Cuadros históricos dominicanos*. César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII. *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.



- Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas.* H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental.* Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá.* Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad.* Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos.* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista.* Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras mistivas.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano.* Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIII *Pérlas de la pluma de los Garrido.* Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental.* Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras.* Tomo I, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVI *Obras.* Tomo II, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.



- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega*. Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica*. Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfletos de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías*. Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas*. María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CIII *Escritos diversos*. Emiliano Tejera. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro*. José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.



- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008.* Consuelo Varela. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas.* J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIX *Escritos pedagógicos.* Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación.* Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior.* Compilación de Constanancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos.* Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010).* Reina C. Rosario Fernández (Coord.) Edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología.* José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana.* José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950.* Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril.* Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861.* Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad.* Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Miches: historia y tradición.* Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo I, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo II, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.



- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables* (2<sup>da</sup> ed.) Rafael Alburquerque Zayas-Bazán. Edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos xv-xix*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011)*. Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*. Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.



- Vol. CXXI *Yo también acuso.* Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXIII *Más escritos dispersos.* Tomo I, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXIV *Más escritos dispersos.* Tomo II, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXV *Más escritos dispersos.* Tomo III, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal.* Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXVII *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno.* Roberto Cassá, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial.* Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575).* Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CII *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida.* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CIII *El alzamiento de Neiba: Los acontecimientos y los documentos (febrero de 1863).* José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CIIII *Meditaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad.* Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CIIIIII *El Ecuador en la Historia (2<sup>da</sup> ed.)* Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CIIIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854).* José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CIIV *El Salvador: historia mínima.* Varios autores, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CIIIVII *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales.* Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CIIIVIII *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo I, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CIIIVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, 1501-1509.* Vol. II, Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CIIIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable.* Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CIIIX *Cuestiones políticas y sociales.* Dr. Santiago Ponce de León. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.



- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo II, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*. Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana*. Tomo I, José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano*. Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción*. José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVI *Antología*. Eugenio Deschamps. Edición de Roberto Cassá, Betty Almonte y Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano*. Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 1. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas*. Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 2. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 5. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 6. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*. Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina*. Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVIII *Visión de Hostos sobre Duarte*. Eugenio María de Hostos. Com-pilación y edición de Miguel Collado, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.



- Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo I. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Augusto Sención Villalona, San Salvador-Santo Domingo, 2012.
- Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración*. Parte 1. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXV *Anexión-Restauración*. Parte 2. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVI *Historia de Cuba*. José Abreu Cardet y otros, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVII *Libertad Igualdad: Protocolos notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVIII *Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las Cortes españolas*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXIX *Financial Reform, Monetary Policy and Banking Crisis in Dominican Republic*. Ruddy Santana, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXC *Legislación archivística dominicana (1847-2012)*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCI *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su anexión a España (1858-1865)*. Luis Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCII *Escritos históricos de Carlos Larrazábal Blanco*. Tomo I. Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIII *Guerra de liberación en el Caribe hispano (1863-1878)*. José Abreu Cardet y Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIV *Historia del municipio de Cevicos*. Miguel Ángel Díaz Herrera, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCV *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen I, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVI *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen II, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVII *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen III, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.



- Vol. CXCVIII *Literatura y arqueología a través de La mosca soldado de Marcio Veloz Maggiolo*. Teresa Zaldívar Zaldívar, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIX *El Dr. Alcides García Llubes y sus artículos publicados en 1965 en el periódico Patria*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CC *El cacóismo burgués contra Salnave (1867-1870)*. Roger Gaillard, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCI «*Sociología aldeada*» y otros materiales de Manuel de Jesús Rodríguez Varona. Compilación de Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCII *Álbum de un héroe. (A la augusta memoria de José Martí)*. 3<sup>ra</sup> edición. Compilación de Federico Henríquez y Carvajal y edición de Diógenes Céspedes, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCIII *La Hacienda Fundación*. Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCIV *Pedro Mir en Cuba. De la amistad cubano-dominicana*. Rolando Álvarez Estévez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCV *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles*. Edición de Bernardo Vega, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVI *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*. Julio Minaya, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVII *Catálogo de la Biblioteca Aristides Incháustegui (BAI) en el Archivo General de la Nación*. Blanca Delgado Malagón, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVIII *Personajes dominicanos*. Tomo I, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCIX *Personajes dominicanos*. Tomo II, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCX *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. 2<sup>da</sup> edición, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXI *Una experiencia de política monetaria*. Eduardo García Michel, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXII *Memorias del III Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIII *El mito de los Padres de la Patria y Debate histórico*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIV *La República Dominicana [1888]. Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico*. Francisco



- Álvarez Leal. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXV *Los alzamientos de Guayubín, Sabaneta y Montecristi: Documentos.* José Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVI *Propuesta de una Corporación Azucarera Dominicana. Informe de Coverdale & Colpitts.* Estudio de Frank Báez Evertsz, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVII *La familia de Máximo Gómez.* Fray Cipriano de Utrera, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVIII *Historia de Santo Domingo. La dominación haitiana (1822-1844).* Vol. IX. Gustavo Adolfo Mejía-Ricart, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIX *La expedición de Cayo Confites.* Humberto Vázquez García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXX *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo).* Tomo II, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXII *Bromeando. Periodismo patriótico.* Eleuterio de León Berroa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXIII *Testimonios de un combatiente revolucionario.* José Daniel Ariza Cabral, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXIV *Crecimiento económico dominicano (1844-1950).* Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXV *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una República.* Yoel Cordoví Núñez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editora Historia, de La Habana, Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXVI *Juan Rodríguez y los comienzos de la ciudad de Nueva York.* Anthony Stevens-Acevedo, Tom Weterings y Leonor Álvarez Francés. Traducción de Angel L. Estévez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY DSI), Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXVII *Gestión documental. Herramientas para la organización de los archivos de oficinas.* Olga María Pedierro Valdés, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXVIII *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente.* Sergio Guerra Vilaboy, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXIX *La olvidada expedición a Santo Domingo, 1959.* María Antonia Bofill Pérez, Santo Domingo, D. N., 2014.



- Vol. CCXXX *Recursos de Referencia de Fondos y Colecciones*. Departamento de Referencias, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXI *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1575-1578)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXII *Cuando amaban las tierras comuneras*. Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIII *Memorias de un revolucionario*. Tomo I, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIV *Memorias de un revolucionario*. Tomo II, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXV *Treinta intelectuales dominicanos escriben a Pedro Henríquez Ureña (1897-1933)*. Bernardo Vega, editor. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXVIII *África genitrix. Las migraciones primordiales, mitos y realidades*. Zakari Dramani-Issifou de Cewelxa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIX *Manual de historia de Santo Domingo y otros temas históricos*. Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXL *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo III, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLI *Paso a la libertad*. Darío Meléndez, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLII *La gran indignación: Santiago de los Caballeros, 24 de febrero de 1863 (documentos y análisis)*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIII *Antología*. Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIV *Cosas añejas. Tradiciones y episodios de Santo Domingo*. César Nicolás Penson. Prólogo y notas de Rita Tejada, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLV *El Código Rural de Haití de 1826*. Edición bilingüe español-francés. Traducción al español y notas de Francisco Bernardo Regino Espinal, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVI *Documentos para la historia colonial de la República Dominicana*. Compilación e introducción de Gerardo Cabrera Prieto, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVII *Análisis del Diario de Colón. Guanani y Mayaguain, las primeras isletas descubiertas en el Nuevo Mundo*. Ramón J. Didiez Burgos, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVIII *Por la verdad histórica (VAD en la revista ¡Ahora!)*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2015.



- Vol. CCXLIX *Antología de cartas de Ulises Heurieux (Lilís)*. Cyrus Veesser. Colección Presidentes Dominicanos, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCL *Las mentiras de la sangre*. Lorenzo Sención Silverio. Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLJ *La Era*. Eliades Acosta Matos. Edición conjunta de la Fundación García Arévalo y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLII *Santuarios de tres Vírgenes en Santo Domingo*. Fray Cipriano de Utrera. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIII *Documentos del Gobierno de Carlos F. Morales Languasco 1903-1906*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIV *Obras escogidas. Ensayos I*. Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLV *Los comandos*. Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVI *Cuarto Frente Simón Bolívar. Grupos rebeldes y columnas invasoras. Testimonio*. Delio Gómez Ochoa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVII *Obras escogidas. Cátedras de Historia Social, Económica y Política*. Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVIII *Ensayos, artículos y crónicas*. Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIX *Cartas, discursos y poesías*. Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLX *La inmigración española en República Dominicana*. Juan Manuel Romero Valiente, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLXI *En busca de la ciudadanía: los movimientos sociales y la democratización en la República Dominicana*. Emelio Betances, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLXIV *Ni mártir ni heroína; una mujer decidida. Memorias*. Brunilda Amaral, Santo Domingo, D. N., 2016.

#### COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.



- Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.  
Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.  
Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2009.  
Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX)*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2010.

#### COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.  
Vol. 2 *Mujeres de la Independencia*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.  
Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína*. Rafael García Bidó, Santo Domingo, D. N., 2010.

#### COLECCIÓN REFERENCIAS

- Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve*. Ana Félix Lafontaine y Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.  
Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación. Departamentos de Descripción y Referencias*, Santo Domingo, D. N., 2012.  
Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos, Santo Domingo, D. N., 2012.





***OBRAS CASI COMPLETAS. Tomo 3. Notas críticas,***  
**de Federico García Godoy, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Centenario, S. R. L., en octubre de 2017, con una tirada de 1,000 ejemplares.**







insuperable valladar al cumplimiento de nuestras más nobles y patrióticas aspiraciones», según señalan en la motivación.

En la misma Vega Real fue de los fundadores de la sociedad La Restauradora y uno de los principales promotores de La Progresista. En 1901 era inspector de Instrucción Pública. Además, a sus preocupaciones nacionalistas se debe la creación de la Sociedad Nacionalista Patria.

García Godoy no militó en la política activa, pero participó en la lucha revolucionaria durante la llamado Revolución de Moya en 1886, que sacudió los campos del Cibao y que involucró a la juventud liberal de aquella región frente al fraude electoral cometido por el Gobierno y el general Ulises Heureaux en contra de Casimiro N. de Moya. A raíz de este hecho estuvo preso en Samaná. También guardó prisión en otras ocasiones, entre estas durante la presidencia de José Bordas Valdés.

En el campo de la prensa, se destacó como fundador y redactor de los periódicos *El Esfuerzo*, *El Pueblo*, *El Día* y *Patria*. Muchos de sus primeros escritos aparecieron en *El Porvenir*, *La República*, *El Derecho* y *El Eco de la Opinión*. Luego colaboró con los periódicos *Listín Diario*, *El Progreso*, *El Diario*, *El Tiempo* y *Ecos del Valle*, entre otros. También fue asiduo colaborador de las revistas *Letras y Ciencias*, *La Cuna de América*, *Ateneo*, *Blanco y Negro*, *Renacimiento*, *Letras y La Opinión*, todas de Santo Domingo; así como con publicaciones de París, La Habana, Caracas, Santiago de Cuba, Nueva York, Madrid, Costa Rica y Buenos Aires.

El autor se destacó como profesor de literatura, novelista, crítico literario y periodista de combate, además de ser figura de primer orden en la defensa de los ideales de bien patrio y de la soberanía nacional frente al imperialismo norteamericano. En sus escritos abundan los temas históricos, filosóficos, sociales, de reflexión política y de crítica literaria.

Federico García Godoy falleció en La Vega el 24 de febrero de 1924.

Su bibliografía es la siguiente: *Lorenzo J. Perelló hijo* (1887), *Recuerdos y opiniones* (1888), *Impresiones* (1899), *Perfiles y relieves* (1907), *Rufinito* (1908), *La hora que pasa* (1910), *La Patria y el héroe* (1911), *Alma dominicana* (1911), *Guanuma* (1914), *Bajo la dictadura* (1914), *Páginas efímeras* (1912), *El derrumbe* (1916), *De aquí y de allá* (1916), *La literatura americana de nuestros días* (1915), *La literatura dominicana* (1916), *Americanismo literario* (1918), *De la Historia* (1920), *Al margen del Plan Peynado* (1922), *Zoilo García* (1922).

ANDRÉS BLANCO DÍAZ





*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia

ISBN: 978-9945-586-72-5



9 789945 586725